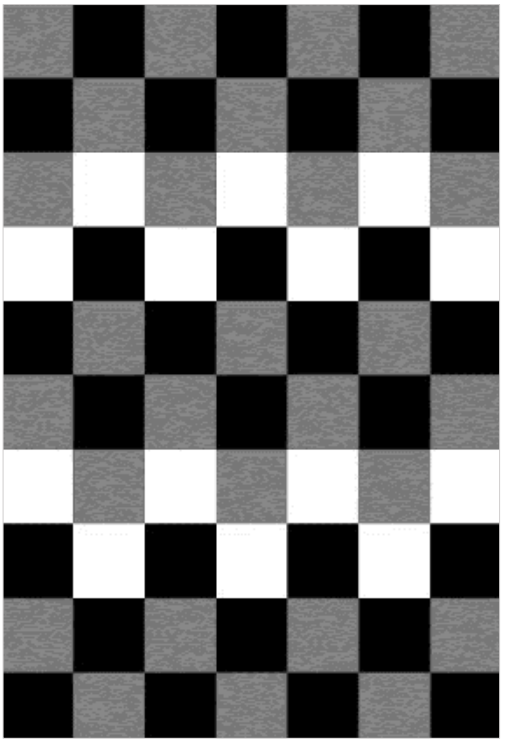
HISTORIA & REGIÓN

Año VIII-n.º 8
Diciembre 2020
Publicación anual

8

HISTORIA Y REGIÓN

Año VIII – n.° 8 – Diciembre de 2020 – Publicación anual



ISSN 2309-933X

historiayregion@gmail.com

Lima – Perú

HISTORIA Y REGIÓN

Año VIII-n.° 8-Diciembre de 2020-Publicación anual

Comité Editorial:
Rosmery Mariela Alvarado Alamo
Betsalí T. Curi Noreña – Directora
Edwin D. Gonzáles Rojas
Johel Miguel Pozo Tinoco
Carlos Ernesto Ráez Suárez
Jose Manuel Salazar Tantaleán

Consejo Académico
Dra. Carlota Casalino Sen
Mg. Gabriel Antúnez de Mayolo Kou
Mg. Margareth Najarro Espinoza
Mg. Ivan Ramírez Zapata
Mg. Rossi Taboada Hermoza
Lic. Juan José Pacheco Ibarra

Primera edición, diciembre 2020, tiraje: 200 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: n.° 2013-14543

ISSN 2309-933X

IMPRESO EN PERÚ

EL CONTENIDO DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN HISTORIA Y REGIÓN ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.

Diagramación y corrección de estilo: Historia y Región.

Imagen de la portada: Betsalí T. Curi Noreña

CONTÁCTENOS

historiayregion@gmail.com

https://www.facebook.com/historiayregion/

ÍNDICE

Prólogo
SANTIAGO LOAYZA VELÁSQUEZ…….....7

Presentación
JOHEL MIGUEL POZO TINOCO…...……..15

ARTÍCULOS

El Cusco y la nobleza rebelde: la élite indígena y la Rebelión del Cusco de 1814
FABIO CABRERA MORALES…...……..23

El incendio en Palacio de Gobierno y su impacto en las celebraciones del centenario de la Independencia del Perú (3 de julio de 1921)
MARTY AMES ZEGARRA……...41

Visualización de un proyecto político populista para la clase media: la Unidad Vecinal n.° 3 de Cercado de Lima durante el gobierno de Odría (1948-1956)
ELGA CHÁVEZ DEL ÁGUILA Y JUAN CARLOS HIDALGO…….....59

Gestionar el acceso al agua desde la comunidad: experiencias desde los COOVAP en Pachacútec, Ventanilla
MARÍA ANTONIA ÑOPE CUEVA……...75

NOTAS

Raúl Porras, decano honorario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)
EFRAÍN NÚÑEZ HUALLPAYUNCA…….107

RESEÑAS

Rebecca A. Earle – *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*
BLADIMIR PÉREZ MONSALVE……...115

Carlota Casalino Sen – *Centenario. Las celebraciones de la Independencia, 1921-1924*
ALE ROEL HUILLCA AYMA…….....121

Edith Aranda Dioses – *El proyecto urbano de las* Company Towns *en el Perú: La Oroya y Talara, 1940-1970*
CARMEN RAQUEL CONTRERAS CAUNA……..125

Jesús Cosamalón y José Rojas Medrano - *¡Qué cosa tan linda! Una introducción al estudio de la salsa en el Perú*
JUAN CARLOS HIDALGO…….....130

CICLO DE CONFERENCIAS
PERÚ: PERSPECTIVAS AL 2021

Presentación……...139

Mesa 1. Desarrollo de la Historiografía en el Perú…….....141

Mesa 2. La educación en el Perú…….……178

Mesa 3. Los archivos eclesiásticos en el Perú ……195

PRÓLOGO

Acaba de aparecer la edición n.° 8 de *Historia y Región*, revista académica dirigida por un grupo de profesionales de las ciencias sociales, quienes a lo largo de los últimos años han venido consolidando, dentro del mundo académico y la divulgación cultural, un espacio con contenido relevante y una ininterrumpida constancia editorial, haciendo posible que la revista en mención se encuentre claramente identificado dentro de la historiografía peruana, logrando de esta forma una trayectoria reconocida.

La revista se encuentra dividida en secciones acostumbradas para este tipo de trabajo editorial: artículos, nota y reseñas; sin embargo, cabe resaltar que, para el presente número, el comité editorial realizó la generosa labor de incluir la transcripción del *Ciclo de conferencias – Perú: perspectivas al 2021*, evento virtual que se desarrolló en el mes de octubre de 2020, y que fue organizado por el equipo de *Historia y región*, reuniendo a diversos profesionales de las ciencias sociales, quienes realizaron, desde sus respectivas mesas temáticas, un balance oportuno sobre algunos puntos importantes relacionados a la construcción cultural del Perú a través de la historiografía, educación y archivos.

La sección de artículos inicia con un interesante trabajo de Fabio Cabrera, quien aborda la situación de la casta noble cusqueña en los albores de la independencia. Recrear el clima político de España del siglo XVIII conduce, necesariamente, a entender los puentes que se generaron en la América colonial, y con ello dilucidar los acontecimientos políticos y culturales que marcaron el transito emancipatorio en Cusco de inicios del siglo XIX. En ese sentido, Cabrera contextualiza la nueva percepción que la Corona española tuvo de la elite indígena luego de la gran rebelión. Sobre este punto Ronald Elward, en *Los incas republicanos*, libro editado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en este año, también ha manifestado que tras la derrota de Túpac Amaru II la elite indígena se debilitó fuertemente, aún a pesar de su colaboración para sofocar la rebelión, dando como resultado represalias económicas y políticas, conduciendo de esta forma a la deslegitimación de la

nobleza cusqueña desde fines del XVIII e inicios del XIX. En suma, el resultado de este trabajo nos conduce a seguir pensando sobre los mecanismos de poder y la cultura política de la elite indígena en relación al clima turbulento frente a los movimientos rebeldes que conformaron las luchas por la temprana república.

Un segundo artículo, bajo la autoría de Marty Ames Zegarra, nos presenta una historia cultural sobre el impacto que tuvo el incendio en Palacio de Gobierno en las vísperas de las celebraciones por el centenario de la independencia del Perú. Es importante recalcar que, a lo largo de las grandes calamidades suscitadas en el Perú, fueron precisamente dichos siniestros los que han ayudado a configurar un reordenamiento de las matrices económicas, urbanas y, en este caso, arquitectónicas. La autora realiza una descripción del incendio, acertando en incluir imágenes, pues estas facilitan de buena forma el recorrido de la lectura. Este trabajo nos ayuda entender las repercusiones que tuvo el incendio en Palacio de Gobierno y su remodelación; pero sobre todo nos permite adentrarnos en conocer la capacidad política de convertir, lo que tranquilamente fue una catástrofe, en una oportunidad, que bien podría entenderse como la obtención de la vanagloria por intermedio de la tragedia.

Seguidamente, Elga Chávez del Águila y Juan Carlos Hidalgo analizan las políticas públicas en función de la necesidad urbano-residencial en el Cercado de Lima, mediante la edificación de la Unidad Vecinal n.° 3 durante el gobierno de Odría. Si bien los autores concluyen que es un trabajo aproximativo, cabe resaltar que las variables utilizadas engranan adecuadamente para intentar responder las motivaciones en la elaboración de los proyectos de vivienda para una clase media emergente, frente a la gran migración del campo a la ciudad, que motivó la ejecución de estos idearios políticos y, sobre todo, trasladar esta solución como un medio legitimador del gobierno, induciendo la idea de progreso y transformación.

Finalmente, para cerrar la sección de artículos, María Antonia Ñope Cueva propone un estudio en función a las capacidades comunales de gestión sobre el acceso al agua en Pachacútec, Ventanilla. Un tema sumamente relevante en el que nos sumerge la autora, y que está muy bien documentado y analizado; de esta forma veremos que la presencia de los Comités Vecinales de Administración de Agua Potable (COVAAP) son un ejemplo concreto de

la ausencia de políticas públicas locales y centrales, en donde la falta de alcance a los derechos ciudadanos, ha motivado que se les haya privado de acceder a estos servicios básicos. Sin embargo, también es inherente saber que la dialéctica de estos procesos ha elevado la activa participación de los mismos actores de Ventanilla, mediante la participación directa en los diferentes roles, para así tener un adecuado manejo de la gestión y sostenimiento del proyecto.

En la sección de Notas, Efraín Núñez Huallpayunca nos invita a seguir conociendo un poco más sobre la vida del ilustre historiador Raúl Porras Barrenechea y su paso por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, particularmente abocándose sobre un episodio concreto de las relaciones de poder y privilegios entre catedráticos y, discretamente, sobre los roles y egos motivados por estos encuentros generacionales de intelectuales, que dicho sea de paso, se sigue arrastrando y saboreando hasta nuestros días en diferentes recintos universitarios.

Con respecto a las reseñas, no me detendré a detallar en comentarios, pues sus autores pertinentemente han plasmado sus puntos de vista, poniendo en vitrina una variada bibliografía, en donde, como es de esperarse, los títulos son heterogéneos entre sí. Es preciso resaltar este aspecto, pues con frecuencia a las reseñas no se les otorga la importancia que merecen. Es, precisamente, un espacio vital de toda revista, pues permite dar un alcance más amplio de las últimas publicaciones que se vienen produciendo en distintas regiones del Perú y, desde luego, en diversas latitudes también. A pesar de la virtualidad y el acceso a la información, muchas veces se carece de ensayos que nos permitan conocer de mejor forma las obras recientemente publicadas, por lo cual, creo yo, que las reseñas cumplen a cabalidad esta labor, conduciendo a un interés mucho más concreto y objetivo a la hora de elegir y abordar una determinada temática.

Para finalizar, la revista clausura su diálogo con el lector con la transcripción del *Ciclo de conferencias – Perú: perspectivas al 2021*, la cual se encuentra dividida en tres mesas: “Desarrollo de la Historiografía en el Perú”, “La educación en el Perú” y “Los archivos eclesiásticos en el Perú”.

La mesa sobre historiografía estuvo, acertadamente, conformado por historiadores provenientes de las regiones. Se contó con la participación de

Álvaro Espinoza de la Borda, de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa; Nelson Pereyra, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga; Victoria Diéguez, de la Universidad Nacional de Trujillo; y Edgar Villafuerte Acuña y mi persona, ambos de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Estas aproximaciones sirvieron para pensar y repensar la situación historiográfica del Perú, insertando las particularidades regionales. De esta manera se pudo evidenciar etapas y grupos generacionales que dieron forma a los estudios históricos de las respectivas regiones, pero, sobre todo, la coincidencia en la necesidad de construir una identidad regional a través de la mirada historiográfica.

La segunda mesa abordó el tema de la educación en el Perú, que contó con la participación de maestros de las regiones de La Libertad, Junín, Huancavelica y Apurímac. Sin duda alguna, dicha mesa resaltó el eterno olvido del Estado frente a la situación de la educación básica regular en distintas regiones. El análisis sobre este punto es vital, y giró en torno al contexto de pandemia en que vivimos, en donde hace que brote inmediatamente emociones homogéneas sobre la cruda realidad que se vive en diferentes instituciones educativas a lo largo y ancho del Perú. Una cuestión coincidente, de parte de los maestros, es hacer notar la precariedad con la que los estudiantes asumen el reto de continuar sus estudios en tiempos virtuales y es, precisamente, esta modalidad de estudios que ha develado una constante histórica de olvido hacia el equipamiento tecnológico en las zonas rurales en estos tiempos modernos, pero, sobre todo, que muchas condiciones socioeconómicas se han mantenido invariables a lo largo del tiempo, lo cual ha producido que las familias estén imposibilitadas de acceder a las herramientas tecnológicas que demanda esta coyuntura, demostrando de esta manera las grandes brechas de oportunidades y desigualdades que siguen vigentes en el Perú del Bicentenario.

En la tercera mesa se abordan los archivos eclesiásticos en el Perú. Este tema resulta fascinante, en el sentido de conocer cómo es que se ha venido descubriendo, ordenando y catalogando la documentación religiosa. La conversación sobre los archivos eclesiásticos tuvo puntos de convergencia, en donde se ha manifestado la precariedad en la que fueron hallados inicialmente. No es una casualidad este último punto, pues la realidad de los archivos en el Perú ha sido, con frecuencia, el último peldaño de interés por

parte del Estado. Representantes del Archivo Arzobispal de Ayacucho, del Cusco y del Archivo del Obispado de Huaraz, manifestaron esta preocupación, resaltando que a lo largo de los últimos años han hecho posible un mejor ordenamiento de estos fondos y la posibilidad de dar mayores facilidades para la investigación. Otro punto importante que se mencionó fue la digitalización de la documentación, motivado por la situación de pandemia, pero también por las nuevas estrategias interinstitucionales de llevar a cabo proyectos que permitan democratizar el uso de estas fuentes para la construcción de saberes ligados a la historia, arquitectura, fines jurídicos, etc.

Sin duda alguna, el presente número de la revista *Historia y Región*, cumple una vez más con la titánica tarea, desde las ciencias sociales, de gestionar y producir conocimientos, sobre todo en estos tiempos tan complicados que nos está tocando vivir. Quiero felicitar a los que han hecho y hacen posible que la presente revista, a lo largo de sus ocho años de presencia en el mundo académico y cultural, siga vigente en nuestros días. Quiero reconocer, principalmente, a los miembros del comité editorial por su infatigable labor frente a las diversas adversidades que hayan podido pasar y, particularmente, a Carlos Ráez, miembro de dicho equipo y amigo de muchos años, a quien conocí en el 2014 en un coloquio de historia regional en Arequipa, organizado por otro gran amigo, el historiador Enrique Ramírez Ángulo. En dicho evento del 2014, como no podría ser de otra forma, tuve la oportunidad de conocer la revista y, desde luego, de entender la importancia de promover y conectar esfuerzos desde las regiones, siendo la finalidad, propiamente dicha, de la revista. Hoy, muchos años después de ese primer contacto, gracias a la gentil invitación de Carlos, tengo el inmenso honor de poder prologar, en estas breves páginas, la edición n.° 8 de *Historia y Región*, quedándome solo con palabras de agradecimiento y gratitud.

SANTIAGO LOAYZA VELÁSQUEZ

PRESENTACIÓN

El Comité Editorial de la Revista Historia y Región se complace en presentar el octavo número de nuestra publicación. Este esfuerzo se ha dado en condiciones extraordinarias para el país y el mundo, lo que hace meritoria la contribución de nuestros colaboradores en esta edición.

Este número presenta como tema central a: "Perú: problemas y posibilidades al 2021. Balances desde las Ciencias Sociales y humanas". Donde podremos encontrar artículos, notas, reseñas y la inclusión de la transcripción del ciclo de conferencias “Perú, perspectivas al 2021”, realizada en octubre del 2020.

Cabe resaltar también una coyuntura que ha sido extraordinaria e imprevisible: la pandemia de la COVID-19. Este fenómeno ha tenido múltiples efectos en casi todos los planos de la vida social, incluyendo las formas cómo se desarrollan las actividades académicas. Ya sea desde la investigación, hasta la difusión y publicación de dichas investigaciones, el efecto ha conducido a nuevas prácticas que en nuestro país se hallaban de manera incipiente. Los accesos a bibliotecas, archivos, así como la posibilidad de realizar estudios de campo, han tenido limitaciones que fueron resolviéndose con el uso masivo de la tecnología ya sea para el acceso remoto, así como para foros o reuniones en línea. Esto último ha puesto sobre la mesa la necesidad de incluir a la virtualidad como una nueva dinámica social, lo que implica a su vez la creación de nuevas reglas y formatos para el uso responsable y riguroso de la internet en el campo académico.

Entre los efectos negativos tenemos que lamentar el fallecimiento de varios investigadores, docentes, familiares, colegas, amigos. Por ello es necesario expresar nuestro profundo pesar por pérdidas irrecuperables que de manera directa e indirecta han afectado nuestras emociones y todas nuestras actividades. La cantidad de personas fallecidas al cierre del año 2020 es aún indeterminada, pero ciertamente el impacto que ha tenido a nivel nacional ha sido enorme sobre la población mayor de cincuenta años. Aprovechamos estas líneas para expresar nuestras condolencias con todos aquellos que han tenido que soportar el dolor y la pérdida de seres queridos, así como las

secuelas físicas de los sobrevivientes y los efectos emocionales sobre sus hogares.

Esta coyuntura extraordinaria impregna a las celebraciones por el bicentenario de un hálito lúgubre, pero también permite poner sobre la mesa algunos temas que pasaron desapercibidos. Las condiciones iniciales que permitieron la formación de la República del Perú, lejos de ser las deseables, se sostuvieron sobre una sociedad fragmentada, con instituciones débiles y una frágil integración física y económica de nuestro espacio. La expectativa de festividad por la proximidad de los doscientos años de vida republicana ha sido golpeada por el testimonio y evidencia de la permanencia de esas mismas condiciones con las que iniciamos nuestra historia como país independiente. Las instituciones públicas encargadas de democratizar la salud y universalizar el derecho a vivir en condiciones dignas han sido puestas en jaque por una pandemia que ha revelado nuestras deficiencias. Pese a ello, la voluntad de vida y la capacidad humana de los ciudadanos han dejado muestras elocuentes de esperanza de un tiempo mejor.

En situaciones de crisis extrema, y de proximidad ineludible de la muerte, muchos individuos y grupos sociales regresionan a conductas arcaicas o aparentemente en desuso. Lamentamos las innumerables muestras de egoísmo, especulación, aprovechamiento e insensibilidad que hemos atestiguado a lo largo de este año. Comprendemos que situaciones extraordinarias de vida o muerte tienen un efecto sobre la moral y la conducta colectiva. Pero también debemos reconocer la lucha de la *primera línea de defensa* a cargo de médicos, enfermeras, bomberos, policías y militares, así como comités vecinales de ollas comunes y comedores populares. Gracias a ellos conservamos las fibras de integración social que nos permiten buscar soluciones y proyectarnos al futuro.

También resulta ineludible lamentar los avatares de nuestros líderes políticos, cuyo recorrido estos últimos veinte años ha estado impregnado de corrupción, conflictos y prácticas liquidacionistas. Pese a ello, la sociedad civil ha dado muestras de una capacidad de moralización de la política, defendiendo valores que podrían remontarse al sueño de un país republicano, democrático, justo y equitativo. Como las epopeyas de antiguos héroes, la defensa de algunas ideas ha costado vidas.

Las muertes de Jack Bryan Pintado Sánchez y Jordan Inti Sotelo Camargo, acaecidas durante las protestas en Lima en noviembre, así como las de Jorge Muñoz Jiménez, Reynaldo Reyes, K. R. D. (menor de edad), entre otras víctimas del paro agrario en Virú, en diciembre, dejan profundas y dolorosas lecciones que debemos recoger. Toda pérdida de vidas es injustificable, peor aún si son consecuencias de la incapacidad de diálogo entre el Estado y la sociedad. Recordar estos nombres y de otras personas que sufrieron los efectos de la crisis política no sólo significa reconocerlos como sujetos históricos, sino que permite reconocer en ellos el deseo común y universal de justicia en nuestras instituciones.

Nuestro tiempo presente se alza sobre nuestro pasado, pero *la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*. Nuestras pesadillas radican ahí, en esas condiciones iniciales de nuestra república. Nuestra tarea radica –inicialmente– en no perder de vista el desafío que implica la construcción de un futuro diferente, donde la muerte y el dolor no sean la moneda de cambio para ser escuchados.

Este octavo número de nuestra revista se ha elaborado en este tiempo tan complejo. Agradecemos el esfuerzo del Comité Editorial, así como al Consejo Académico. Nuestro agradecimiento a los colaboradores que aportaron con artículos, notas y reseñas que nos permiten continuar nuestra labor como un espacio de intercambio de ideas, de investigaciones innovadoras y del deseo de crecimiento académico presente en todos. También a Santiago Loayza, quien ha prologado este número. Un agradecimiento especial a Melecio Tineo Morón y al Archivo del Obispado de Huacho por respaldarnos incondicionalmente. Un agradecimiento final a la Editorial El Universitario, no sólo por la impresión, sino sobre todo por el cariño y la calidad de su trabajo.

A todos, les deseamos que por medio de la lectura de las siguientes páginas puedan encontrar un agradable encuentro con diversos temas que hemos dedicado para el público en general.

JOHEL MIGUEL POZO TINOCO

ARTÍCULOS

Recibido: 13 de setiembre de 2020
Aceptado: 14 de octubre de 2020

Historia y Región, Año VIII, n.° 8, Lima (Perú), Dic. 2020: 23-40
ISSN (impreso): 2309-933X

EL CUSCO Y LA NOBLEZA REBELDE: LA ÉLITE INDÍGENA Y LA REBELIÓN DEL CUSCO DE 1814

Cusco and the rebel nobility: the indigenous elite and the Cusco Rebellion of 1814

Fabio Cabrera Morales[*]
fabio.cabrera@pucp.edu.pe

RESUMEN:

A puertas de la conmemoración del Bicentenario, es fundamental recordar y reflexionar sobre el proceso histórico de Independencia (1808-1824) que dio origen a la República del Perú. Este artículo intenta contribuir al estudio de uno de los episodios que antecedieron a la promulgación de la Independencia en 1821, pero que se inscribe dentro del periodo de crisis de las colonias españolas en América en las primeras décadas del siglo XIX: la Junta de Gobierno del Cusco de 1814. Asimismo, más allá de estudiar los liderazgos criollos en la lucha por la emancipación, este estudio busca analizar la situación política de la aún existente nobleza indígena en la segunda década del siglo XIX. Por ello, en el siguiente artículo, se propone abordar las posturas políticas de la élite cacical cusqueña ante la rebelión de los hermanos Angulo y la Junta de Gobierno del Cusco de 1814, así como analizar el rol político que jugó el cacique más importante, en aquel entonces, de todo el Virreinato del Perú: Mateo Pumacahua.

PALABRAS CLAVE: Rebelión del Cusco; Junta de Gobierno; Mateo Pumacahua; Caciques; Hermanos Angulo.

ABSTRACT:

At the gates of the commemoration of the Bicentennial, it is essential to remember and reflect on the historical process of Independence (1808-1824) that gave rise to the Republic of Peru. This article attempts to contribute to the study of one of the episodes that preceded the promulgation of Independence in 1821, but which falls within the period of crisis of the Spanish colonies in America in the first decades of the 19th century: the Governing Board of the Cusco of 1814. Likewise, beyond studying the Creole leaderships in the struggle for emancipation, this study seeks to analyze the political situation of the still existing indigenous nobility in the second decade of the 19th century. For this reason, it is proposed to address the political positions of the Cusco cacical elite before the rebellion of the Angulo brothers and the Government Board of Cusco in 1814, as well as analyze the political role that the most important cacique played, at that time, of all the Viceroyalty of Peru: Mateo Pumacahua.

[*] Bachiller en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recibió la "Beca de Jóvenes Investigadores" del SEPIA (2018) y la "Beca Riva-Agüero Bustamante de la Fuente" (2019).

KEYWORDS: Cusco Rebellion; Governing Board; Mateo Pumacahua; Caciques; Angulo Brothers.

INTRODUCCIÓN

Tras un contexto de reformas y cambios profundos en el territorio controlado por el Imperio Español, fundamentalmente en Sudamérica, se instauraron diversas juntas de gobierno en las primeras décadas del siglo XIX, ante el vacío de poder español en la península ibérica por la invasión napoleónica. El Virreinato del Perú no fue la excepción. En 1814, los hermanos Angulo y el cacique Mateo Pumacahua lideraron un gobierno autónomo en el Cusco y parte de la provincia de Charcas que duraría un poco más de medio año: la Junta de Gobierno del Cusco. La siguiente investigación se centrará en analizar la participación de la élite cusqueña indígena en la rebelión, principalmente en el rol político que jugaron los caciques y personalidades cercanas a dicho círculo social elevado en la población nativa.

También será importante analizar las razones que llevaron a gran parte de la élite indígena cusqueña a optar por la fidelidad hacia la Corona española. Por ello, en el primer capítulo se revisará la situación de los indios nobles del Cusco después de la Gran Rebelión tupacamarista. En el segundo capítulo se analizará la trayectoria política de Mateo Pumacahua y su relación con el resto de la nobleza cacical. Por último, se abordará el desenlace de la rebelión del Cusco en 1814, la participación de Pumacahua y, principalmente, cuál fue el accionar de la nobleza indígena cusqueña durante el establecimiento de la Junta de Gobierno del Cusco en 1814.

1. LA ÉLITE INDÍGENA CUSQUEÑA DESPUÉS DE LA GRAN REBELIÓN DE 1780

La Gran Rebelión del sur andino, liderada en un comienzo y principalmente por el cacique José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II) marcó una ruptura en las relaciones de la élite criolla y el Estado colonial español con la población indígena en el Virreinato del Perú y el territorio altiplánico. Existen numerosas interpretaciones sobre la rebelión de Tupac Amaru II (que, de hecho, no termina con la muerte del cacique), sobre sus causas, desarrollo, consecuencias y significancia para el proceso de independencia. Quisiera resaltar que no es intención de este capítulo profundizar o problematizar sobre

algunas de estas cuestiones, sino más bien analizar cuál fue el efecto de esta sobre la élite indígena del Cusco y cómo este largo proceso se puede conectar con la rebelión de 1814.

Por ello, los efectos de la Gran Rebelión (1780-1782) son fundamentales para entender la hostilidad de las autoridades coloniales frente a los privilegios de la élite indígena[1]. A pesar de que el liderazgo de la rebelión estuvo compuesto por caciques –en su mayoría, "caciques interinos o de favor"[2]–, la élite indígena cusqueña de mayor estatus permaneció leal al Rey. En primer lugar, se ha enfatizado mucho, y de manera justificada, que la lealtad de las élites incas al Rey frente a Tupac Amaru se debió a su condición de grupo privilegiado en la sociedad: al defender el orden colonial, de alguna manera defendían sus intereses, dado que estos estaban fundamentados en el sistema.

No obstante, David Garrett enfatiza también otras razones de dicha lealtad. En primer lugar, la élite incaica cusqueña tenía otros mecanismos para oponerse a la legislación de los borbones y no tenían que recurrir a rebeliones, pues tenían todo un formato legal para presentar sus quejas y muchas de estas fueron atendidas a su favor. En segundo lugar, al parecer los nobles incaicos no vieron con buenos ojos que Tupac Amaru se tildara descendiente legítimo de Huayna Capac. Los nobles cusqueños, que portaban el linaje Capac, sabían perfectamente sobre sus lazos sanguíneos con la realeza incaica –los cuales fueron respetados durante la administración colonial– y Tupac Amaru, un cacique interino y no de sangre, no entraba en este grupo (Cahill, 2003; Garrett, 2009, pp. 308-321). Aunque este carácter cerrado de la nobleza incaica no se expresó solo con Tupac Amaru.

Ya consolidada la conquista, las autoridades hispanas decidieron que el importante grupo social que componía la nobleza incaica debía participar en la celebración de Santiago apóstol en el Cusco, en su condición de "vasallos del Rey". Entonces, se creó la figura del Alférez Real de los Incas, para que los nobles tengan un rol importante en esta fiesta. El Alférez era elegido por votación de 24 indios nobles (12 de hanan y 12 de hurin) y los requisitos

[1] Para profundizar más sobre la Gran Rebelión del sur andino véase O'Phelan (2012), y Walker (2015).

[2] Los llamados "caciques interinos" o "caciques de favor" fueron los nobles indígenas que accedieron a los cacicazgos, a lo largo de la aplicación de las Reformas Borbónicas, por voluntad y en favor de los corregidores o que estaban en el cargo de manera provisional. La mayoría de estos no estaban ligados en lazos sanguíneos con los antiguos linajes de caciques o curacas.

fundamentales radicaban en ser descendiente directo de los incas –por lo que caciques interinos o nobles sin lazos de sangre no podían entrar– y portar la mascapaycha en la ceremonia (Amado, 2002). No obstante, llegado el siglo XVIII, por más que los descendientes de Huayna Capac intentaron seguir monopolizando este cargo de poder simbólico, la inserción de otros caciques menores e indios nobles en ascenso fue inevitable.

Asimismo, tras la represión de la rebelión de Tupac Amaru II, la Corona optó por ir desmontando el papel de la élite incaica en esta ceremonia, así como ir desapareciendo los privilegios y el poder de los caciques en todo el Virreinato. El historiador Donato Amado (2002) analiza en un estudio las transformaciones sociales y el poder político de la nobleza incaica del Cusco a través del auge y la decadencia del cargo de Alférez Real en esta fiesta cristiana. En definitiva, para la administración de los borbones resultaba peligroso que las costumbres incaicas se sigan reproduciendo en esta fiesta a través del rol de la nobleza indígena de los 24 electores. Para los inicios de la República, el papel de las familias de la realeza incaica en esta ceremonia había desparecido, como también la nobleza indígena en su totalidad.

Por otro lado, a lo largo del siglo XVIII, los caciques experimentaron toda una serie de medidas políticas y económicas hostiles hacia su condición como nobles. En primer lugar, en este siglo ya se había llevado a cabo un proceso de ascenso de familias de caciques que no estaban estrechamente ligadas en lazos de sangre a la descendencia de familias incaicas. Además, los corregidores habían aprovechado el mecanismo del reparto para aumentar su fortuna y nombrar una serie de nuevos "caciques interinos" con el fin de obtener la mayor cantidad posible de provechos materiales por parte de la población indígena.

En tercer lugar, es importante tomar en cuenta los cambios principales que modificaron las representaciones políticas del mundo indígena. En la lógica del gobierno colonial de terminar paulatinamente con el poder de la élite local o natural, se intentó neutralizar el papel político de los caciques. Después de la Gran Rebelión, se les quitó a los curacas la función del cobro de tributos de sus indios (una de sus principales funciones de poder económico y legitimidad) y pasaría a ser ejecutado por los alcaldes de indios. Del mismo modo, la "vitalidad" del cargo de los caciques tenía que terminar y, por ello, a lo largo de este siglo, el poder de los caciques como nobleza local fue entrando en severa decadencia; en contraparte, las autoridades hispanas optaron por fortalecer los puestos de autoridad de los alcaldes de indios

(O'Phelan, 1997, pp. 53-66). De esta manera, la nobleza indígena tuvo que encontrar distintos modos para poder sostener su estatus a pesar de la hostilidad estatal.

En suma, la rebelión de Tupac Amaru fue el detonante para que las autoridades españolas se convencieran de que los privilegios de los caciques, y de la nobleza indígena en general, significaban un peligro para el orden establecido. Durante este periodo, los cacicazgos y la nobleza indígena de sangre serán víctimas de políticas hostiles por parte de la Corona. Aunque, cabe resaltar, si bien muchos caciques perdieron sus cargos, en la práctica no perdieron sus propiedades ni el control político sobre sus indios, dado que un gran número de estos se convirtieron en alcaldes de indios (Garrett, 2009, pp. 333-335). Por ende, la decadencia de la nobleza indígena fue un proceso de larga duración que culminó en su totalidad con el fin del Virreinato.

Sin embargo, a pesar de que la Corona estaba convencida de que la Gran Rebelión fue un levantamiento indígena donde el recuerdo del Tahuantinsuyo y la cultura y tradiciones de la nobleza indígena jugaron un rol determinante (eso explica las políticas de censura ejecutadas posteriormente), se debe resaltar que la mayoría de caciques de sangre fueron fidelistas y responsables de terminar con el movimiento de Tupac Amaru. Entonces, ocurrió una excepción a la tendencia de hostilidad: mientras que los caciques de la sierra de Vilcanota, Quispicanchis y de las zonas de Canas y Canchis –lugares donde los indios nobles apoyaron la rebelión– fueron desposeídos, las zonas bajo influencia de los caciques fidelistas mantuvieron sus propiedades e incluso incrementaron su poder socioeconómico y político considerablemente. Incluso la Corona nombró a varios indios leales al Rey como caciques interinos. También creó varios feudos cacicales para los indios nobles fidelistas en torno al Titicaca (Garrett, 2009, pp. 344-346).

Los caciques cusqueños como Sahuaraura, Choquehuanca, Succacahua, Quispe Cavana y Pumacahua mantuvieron sus propiedades, sus títulos, sus cargos y su poder. Incluso muchos de ellos obtuvieron rangos militares, como el conocido caso de Mateo Pumacahua. Posteriormente, hacia fines del siglo XVIII, la Corona reconoció a 31 incas nobles, caciques que habían iniciado un proceso legal para que el Estado colonial reconociera su origen de la realeza incaica. Estas familias cusqueñas sabían perfectamente que el Estado todavía operaba en los límites del marco legal y no dudaron en utilizar este mecanismo para afianzar sus títulos (Garrett, 2009, pp. 340-368). Dentro de todo, la Corona llevó a cabo medidas de hostilidad para acabar con el poder

de la élite indígena, donde la Gran Rebelión fue el fundamental detonante de estas medidas; no obstante, hizo excepciones con las familias de indios nobles que mantuvieron su fidelidad al Rey y al sistema colonial.

2. LOS CACIQUES DEL CUSCO Y MATEO PUMACAHUA

En este proceso de hostilidad hacia la nobleza indígena, la capa más alta de esa nobleza cacical del sur andino recurrió a otro modo de conservar su poder: abandonar la "república de indios". Ante la inminente decadencia y empobrecimiento, muchas familias cacicales optaron por contraer matrimonios con familias criollas. Entonces, casar a las herederas de los cacicazgos con criollos prósperos se volvió una tendencia general en este grupo social. Por ejemplo, en Paricona, Lampa, Coporaque y en la misma ciudad del Cusco, se llevaron a cabo numerosos matrimonios de este tipo (Garrett, 2009, pp. 374-375). De acuerdo a la investigación de David Garrett, se aprecia cómo varios reclamos cacicales después de la Gran Rebelión fueron realizados por los maridos españoles de las hijas de los caciques difuntos.

Del mismo modo, familias como los Choquehuanca, Chuquicallata, Sinanyuca y Cusiguamán se caracterizaron por incrementar su fortuna e incluso recibir dinero del real tesoro en las milicias de provincias. También existieron los casos de otros indios nobles que lograron conservar o incrementar su fortuna y poder en tiempos hostiles por medio del ascenso dentro de la Iglesia o la burocracia (Garrett, 2009, pp. 377-378)[3]. De este modo, la aristocracia indígena se resistía a morir como grupo social privilegiado en el Antiguo Régimen. Por eso, como ya se ha señalado, a pesar de la hostilidad de la Corona, un grupo de caciques sí pudieron continuar una carrera política prestigiosa y una fortuna mayor, principalmente los que mantuvieron su lealtad a la Corona contra Tupac Amaru.

Dentro de ese grupo de nobles que no se vieron afectados, destaca principalmente uno: Mateo Pumacahua Chihuantito. Nació en 1740 y era tan solo dos años menor que Tupac Amaru. A los treinta años ya era Cacique y gobernador de Chinchero. No pertenecía al linaje "capac" de los nobles incas del Cusco, pero su madre, Agustina Chihuantito, era descendiente de Huayna Capac, hecho que le permitió a Mateo utilizar la palabra Inga en su nombre

[3] En el Archivo Regional del Cusco se pueden rastrear más casos de caciques que conservaron su poder después de la Gran Rebelión.

(O'Phelan, 2009, pp. 98-99). La historiadora Scarlett O'Phelan enfatiza en que debido a su importante participación en la derrota de la Gran Rebelión, su carrera política posterior fue de un impresionante ascenso.

Desde 1782 el cacique de Chinchero no perdió tiempo e hizo validar varios documentos ante las autoridades coloniales para consolidar sus títulos de noble. Como no pertenecía al linaje de los capac –los electores incas del cabildo–, casó a sus dos hijas Polonia e Ignacia con dos descendientes de Huayna Capac. Pronto, en 1784 se le otorgó una medalla de oro por su muestra de lealtad. Siendo ya un Alférez Real en 1809, ascendió al grado de coronel de milicias. Luego, tras una actuación importante en el ejército realista que reprimió a la junta de gobierno de La Paz en 1809, le otorgaron dos años después el título de brigadier general (un rango reservado para criollos y peninsulares), y en setiembre de 1812 asumió la Presidencia de la Audiencia del Cuzco, el punto máximo de su carrera política (Garrett, 2009, p. 382; O'Phelan, 2009, pp. 99-100). Todo esto sin olvidar que su patrimonio material y económico también creció, al arrendar haciendas y adquirir otras en los valles del Cusco. Según Garrett, era el indio noble más poderoso del Virreinato.

Por otra parte, Margareth Najarro estudió en su tesis de maestría el auge y la decadencia de los 24 electores nobles incas del Cusco. No solo pertenecían a la nobleza indígena, sino que fueron reconocidos como legítimos descendientes de las panacas incaicas. Su poder y sus privilegios fueron respetados en la dominación española, pero, como ya se ha revisado, el Estado borbón tenía la intención de terminar con el poder y la existencia de la élite nativa. Por ello, este grupo de los 24 electores fueron viendo su inevitable ocaso a lo largo del siglo XVIII. Para inicios del siglo de la independencia, los 24 electores carecían de capacidad política para defender y mantener sus privilegios. En 1811, la eliminación del tributo indígena y los servicios personales dieron una de las últimas estocadas a su estatus de privilegio. En esos años, la autora señala que habían logrado subsistir solo bajo la sombra de la influencia que tenía Pumacahua (Najarro, 2014, p. 180). Sin embargo, fue inútil: entre 1812 y 1814, los 24 electores desaparecieron del escenario público y político.

Se puede notar cómo el ascenso del poder de Mateo Pumacahua fue a contracorriente de la decadencia de los privilegios de los nobles incas. El cacique de Chinchero no solo se contentó con sus privilegios tradicionales de noble indígena, sino que en el trayecto de su vida decidió escalar dentro del

mismo sistema colonial por medio de logros políticos y militares, mientras también incrementaba su riqueza material y económica, para así poder asegurar un altísimo estatus social. Antes de la Gran Rebelión, Pumacahua era un cacique interino que, por más que su madre había sido descendiente de Huayna Capac, no podía entrar al grupo de los 24 electores incas del Cusco. En cambio, para las primeras décadas del siglo XIX, los 24 electores incas dependían casi en su totalidad de la influencia y el liderazgo del brigadier general y cacique más rico de Sudamérica –nada menos que Mateo Pumacahua– para conservar sus privilegios y, prácticamente, su existencia como sector de la nobleza.

Es menester también mencionar el pensamiento político o la ideología de Pumacahua. Sin ahondar a profundidad sobre este factor del cacique de Chinchero, tomando en cuenta el desenvolvimiento político de su carrera, podemos deducir que fue un personaje que hasta los últimos años de su vida actuó de acuerdo a la reglamentación y el orden del sistema colonial. Le fue tan bien por esa senda que llegó a ser Presidente de la Audiencia del Cuzco. Al parecer, estuvo convencido de que valiéndose de su título de noble podía escalar muy alto en la sociedad de Antiguo Régimen como lo fue el Virreinato del Perú bajo el dominio de la dinastía Borbón. Pero todo cambió para él con la Rebelión del Cusco de 1814.

No obstante, antes de analizar el desenlace y el rol de Mateo Pumacahua en ese suceso, es necesario realizar una breve revisión del contexto histórico que sacudió a la ciudad imperial tan solo unos años antes de la emancipación peruana. Tras la invasión de Napoleón a España, se iniciaron en el territorio ibérico una serie de cambios de tendencia liberal nunca antes vistos por la población española. Esto trajo como resultado la primera constitución liberal de España instaurada por las Cortes de Cádiz en 1812. El 10 de diciembre de ese mismo año, la Constitución llegó a la ciudad del Cusco[4]. El escenario político de la población estaba dividido entre los abogados criollos que defendían la aplicación de la Constitución liberal, agrupados en el Cabildo de la ciudad y liderados por Rafael Ramírez de Arellano, y los de tendencia absolutista, quienes integraban la Audiencia. Estos últimos estaban dirigidos por el regente Manuel Pardo (Hamnett, 2016, pp. 76-77).

[4] Para profundizar sobre la participación electoral indígena que se dio durante la aplicación de la Constitución de Cádiz en el Virreinato peruano, véase Nuñez (2005).

Por esos meses, Pumacahua fue elegido Presidente de la Audiencia del Cuzco. Su nombramiento tenía lógica: era un cacique muy poderoso e influyente y había obtenido sus logros de acuerdo a lo establecido por el sistema colonial. Era defensor de la Corona, por lo que era partidario de los absolutistas. Además, Margareth Najarro considera que Pumacahua fue elegido también para detener el avance de los constitucionalistas, dada su experiencia militar y la capacidad que tenía de movilizar a las masas indígenas (2016, p. 132). No obstante, el cacique no supo manejar de manera contundente la situación y el antagonismo entre constitucionalistas y absolutistas se hacía cada vez más notorio.

A pesar de todos los intentos de la Audiencia, los constitucionalistas fueron ganando terreno político y en las elecciones para el Cabildo obtuvieron resultados favorables, a pesar de que sus principales líderes habían sido arrestados. La cuestión fundamental de este proceso es por qué Pumacahua se oponía a la aplicación de la Constitución de Cádiz. Las razones concretas tienen que ver con el estatus y la posición que ya había conseguido el cacique como noble. En primer lugar, la Constitución anulaba el tributo indígena, y la recolección de los tributos era la principal función que les daba legitimidad y autoridad a los caciques ante sus indios. Si se eliminaba el tributo, la ya golpeada aristocracia indígena perdía su razón de ser. En segundo lugar, la constitución gaditana también establecía la eliminación de las mitas y de los "señoríos"; evidentemente, esta norma golpearía a los caciques, ya que estos eran "señores naturales" (O'Phelan, 2009, p. 100).

La contraparte a la posición de los caciques en Perú provino desde otro de ellos: Dionisio Inca Yupanqui, un indio noble descendiente de Tupac Yupanqui pero que vivía en España desde muy niño. Desde allí, participaría en las Cortes de Cádiz y defendería la abolición de la mita y el tributo indígena. Estas ideas no fueron compartidas por la élite cusqueña, quienes más bien veían en estas medidas un peligro para sus privilegios. En efecto, Dionisio estaba desconectado de los intereses de los caciques peruanos. Según O'Phelan, era un indio noble criado en España: un "Inca hispanizado", que había reconstruido una imagen de la población indígena del Perú a través de las lecturas de Garcilaso de la Vega, no por contactos con los mismos caciques (O'Phelan, 2009, p. 102).

Pumacahua, por el contrario, era un férreo defensor de la élite cacical y del orden colonial. Sabía muy bien que el poder de su grupo social estaba en peligro si se implementaba la Constitución y también era consciente de que

la mayoría de los nobles incas dependían de su accionar político en ese entonces. Sin embargo, una serie de sucesos hicieron al cacique más poderoso cambiar de bando.

3. LA ÉLITE INDÍGENA EN LA REBELIÓN DEL CUSCO DE 1814

Tras una serie de motines contra los arrestos arbitrarios de personajes del Cabildo, la situación en la ciudad andina era de total incertidumbre. Ante esto, el virrey Abascal no confió en la capacidad del cacique de controlar la situación y apostó por removerlo de su cargo forzándolo a retirarse a su cacicazgo de Larecaja (Hamnett, 2016, p. 77). Asimismo, para lograr la libertad de los constitucionalistas, un sector de este grupo pactó con miembros conservadores de la Audiencia, desestimando las órdenes de Pumacahua, quien en aquel entonces todavía era el Presidente de tal organismo (Najarro, 2016, pp. 136-137). Con esto, el cacique de Chinchero abandonó su cargo principal y dejó la ciudad un año después para recluirse en sus propiedades. De esta manera, la élite urbana cusqueña retomaba el control de la urbe por medio del brigadier Martín de la Concha a pesar de los cambios constitucionales. La situación se agravó aún más[5]. ¿Fueron todos de estos sucesos una terrible decepción para Pumacahua?

De la misma manera, a pesar del poder que ostentaba el cacique de Chinchero, el orden de la sociedad de castas aún pesaba en el Virreinato y en los documentos figura la queja de Mateo Pumacahua frente a las actitudes de los sectores no indígenas. Si bien Pumacahua era definitivamente el cacique con más prestigio, no solo entre la república de indios, sino ante criollos y peninsulares, su naturaleza de indio todavía la presentó problemas para su capacidad de negociación política. En un oficio que le remitió al virrey Abascal en 1813 decía que "son muchos los que aborrecen mi graduación, los que desconocen mis servicios, los que odian mi mando por mi naturaleza índica" (O'Phelan, 2016, p. 304). Es interesante tomar en cuenta este reclamo porque aquí también se puede notar cuál era el límite de la movilidad social y política que podían tener las élites indígenas en el mundo colonial. A pesar de su brillante carrera al servicio del Rey y la Corona, Pumacahua había conocido el tope de su ascenso y su inevitable freno: era, ante todo, un indio.

Paralelamente, las pugnas entre constitucionalistas y absolutistas continuaron y ningún grupo quería ceder en la lucha política. En ese escenario de un cierto

[5] Para profundizar más sobre este episodio véase Glave (2015).

empate de fuerzas entre la Audiencia y el Cabildo Constitucional surgió un nuevo grupo independiente de ambas instancias que conquistó el gobierno de la ciudad. Los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo habían saltado a la contienda en 1813 y un año después, ante un nivel extremo de inestabilidad, tomaron el control del gobierno cusqueño. Rehusaron a aplicar las reformas de la Constitución de Cádiz, pero se identificaron como separatistas y buscaron una forma de gobierno alternativa a la monarquía hispana. Este nuevo grupo, dirigido por los hermanos Angulo, no pertenecía a la élite urbana tradicional, propietaria y comerciante del Cusco, sino representaba un sector social de propietarios o profesionales en un grado menor y algunos clérigos que tenían más bien intereses comerciales en el sur andino (Hamnett, 2016, pp. 79-80).

Asimismo, entre sus filas no estaban ni los miembros de la burocracia absolutista de la Audiencia ni los criollos liberales, sino que este nuevo grupo difería de aquellos también en su posición económica, social e incluso étnica: eran "mestizos acaudalados cuyos intereses económicos y comerciales estuvieron orientados hacia el Alto Perú y Buenos Aires" (Najarro, 2016, p. 154); no era extraño que los hermanos Angulo hayan logrado atraer a personajes que se encontraban decepcionados o que habían sido afectados entre el choque de los absolutistas contra los constitucionalistas, como fueron los casos de Chacón y Becerra y nada menos que Mateo Pumacahua. Sin embargo, como en toda instauración de una junta rebelde, lo que necesitaba el nuevo gobierno es ganar más adeptos.

Por esa razón, tras estallar la rebelión el 2 de agosto de 1814, los Angulo intentaron atraer a los sectores liberales criollos. Incluso propusieron a un grupo de constitucionalistas para que se sumen a la integración de la junta. Sin embargo, esto no dio resultados y los constitucionalistas criollos, en suma, se negaron a apoyar a la junta (Najarro, 2016, pp. 155-156). Los hermanos Angulo dieron vuelta a la página y optaron por otros sectores, tal vez más solemnes. Fue entonces que José Angulo convenció a Mateo Pumacahua de sumarse a la junta rebelde. De manera sorprendente, el cacique de larga tradición fidelista aceptó y su apoyo fue trascendental para el establecimiento del gobierno del Cusco y para la expansión de la rebelión por otros espacios de la sierra peruana.

Para el historiador Brian Hamnett, en su artículo "El movimiento cuzqueño de 1814-1815 en la política surandina y sudamericana", era evidente que el nuevo gobierno cusqueño necesitaba apoyo popular para repeler los ataques

de Abascal que llegaban desde Lima. A partir de aquí, la rebelión se extiende a los Andes centrales, Arequipa y al altiplano. El apoyo de Pumacahua a la rebelión hasta ahora es un misterio, debido a que la mayoría de nobles indios se mantuvieron ajenos al movimiento. Por su parte, el autor resalta que las insurrecciones indígenas desbordaron el movimiento cusqueño o las zonas de influencias de los caciques, y estallaron diversos levantamientos populares en el campo contra la autoridad colonial.

Finalmente, el autor sostiene que este movimiento cuzqueño tuvo un contenido independentista y separatista en el sentido que buscó una nueva formación política y buscó alinearse con los revolucionarios de Buenos Aires. Del mismo modo, no fue regionalista ya que se ubicó en el contexto de las juntas de gobierno y buscó establecer nexos con una de estas. Hamnett (2016) también propone una reflexión en torno a la contradicción de sus dirigentes: un movimiento insurgente contra el Virreinato que tuvo que proponer un nuevo orden político y, a su vez, conciliar esta propuesta con los intereses de la nobleza indígena, quienes, en una mirada hacia tiempos pasados, buscaban defender y reafirmar sus privilegios.

Volviendo a la rebelión del Cusco, los hermanos Angulo necesitaron del apoyo de Pumacahua no solo por su amplia convocatoria de indios que tenía el cacique (esto solo componía un factor de la alianza). Hay que recordar que Pumacahua era el único indio o mestizo noble que había alcanzado el título de brigadier general y Presidente de la Audiencia, entonces su prestigio no solo pesaba sobre las poblaciones indígenas, sino también sobre criollos y peninsulares (O'Phelan, 2016, p. 304). La Junta de Gobierno del Cusco mantuvo contacto con el virrey Abascal, quien desde un comienzo les manifestó su repudio y se negó a negociar. Por esos días, el cacique de Chinchero fue nombrado jefe militar por los Angulo y dirigió la exitosa expedición hacia Arequipa. Del mismo modo, los rebeldes enviaron expediciones a Huamanga y Huancavelica y se expandieron por el sur hacia Puno y La Paz (Walker, 2004, p. 129).

¿Por qué era tan importante tener como aliados a caciques nobles, como fue el caso de Pumacahua? El historiador George Rudé (1981) enfatizaba que muchas veces el éxito de las revoluciones radica en la composición y la formación de su dirigencia. No solo basta con la fuerza cuantitativa de un levantamiento, sino en la capacidad de formación política y de convocatoria que tengan los sectores dirigentes, quienes, en su mayoría de casos, por factores concretos, provienen de un sector social acomodado. Los hermanos

Angulo sabían muy bien que para lograr un ejército considerable que esté a la altura de luchar contra las tropas realistas, necesitaban una vasta convocatoria de sectores indígenas. Y solo los caciques tenían aún la llave para esa convocatoria. Entonces, quién más que Mateo Pumacahua. A pesar de su avanzada edad, todavía era el indio noble con mayor poder político y económico en todo el sur andino y el territorio peruano.

La cuestión que queda por resolver es la siguiente: ¿quiénes fueron los caciques que apoyaron a la causa revolucionaria de los Angulo? ¿Cuáles fueron sus motivos para apoyar la rebelión o cuáles no lo fueron? Najarro menciona a Gregorio Sigua, cacique de Santiago y ex alférez real, a Marcos Chillitupa y al cacique de Usicayos, Manuel Guaman Sullca y Cotacallapa. Por su parte, Garrett precisa algunos caciques más que brindaron su apoyo a la rebelión del Cusco. No obstante, la mayoría de la élite indígena cusqueña permaneció al margen. Los 24 electores incas del Cusco, a pesar de tener vínculos muy cercanos a Pumacahua y a tener razones justificadas de estar en contra del gobierno colonial en ese entonces, se mantuvieron neutrales debido a que concebían su situación e identidad como nobleza en el orden del sistema colonial y no más allá de este (Najarro, 2014, p. 181). La nobleza cusqueña no contemplaba recurrir a la violencia para manifestar sus quejas, sino que utilizaban los propios mecanismos del ordenamiento virreinal –del cual se sentían representados–, para oponerse a alguna medida gubernamental (Garrett, 2009, p. 397). Aquí encontramos una de las claves de la derrota de la rebelión de 1814. Entonces se seguía reproduciendo aquella cualidad de la élite indígena de la cual nunca pudo zafarse: al pertenecer a un entorno de nobleza en el Antiguo Régimen, resultaba muy difícil renunciar a ella; por ende, la existencia del espíritu fidelista de este grupo.

Por otro lado, Scarlett O'Phelan afirma que la mayoría de indios nobles que siguieron a Pumacahua fueron, más bien, caciques interinos. Es decir, caciques de favor y no caciques de sangre, como los que portaban el linaje capac. Así fueron los casos de Jacinto Layme, de Ocongate, quien llegó a apoyar las fuerzas de Pumacahua acompañado de otros ocho indios principales. A continuación, José y Vicente Angulo y Mateo Pumacahua nombraron a Fernando Sayhua, Sebastián Curasi y Anselmo Melo (un arriero local) como caciques y jefes[6]. Todos ellos eran caciques de favor.

[6] Estos resultados fueron producto de una primera investigación realizada por Cahill y O'Phelan en 1992 (O'Phelan, 2016, p. 305).

Curiosamente se repitió el esquema caciques de sangre fidelistas-caciques interinos rebeldes de la Gran Rebelión de Tupac Amaru de 1780.

La rebelión llegó a su fin en los primeros meses de 1815. Aunque el destino de la junta ya se iba volviendo más notorio desde noviembre del año anterior, cuando el general español Juan Ramírez recuperó La Paz y en los siguientes meses toda la resistencia rebelde fue derrotada. Pumacahua dirigía algo más de veinte mil soldados, pero su equipamiento era sumamente precario: solo poseían cerca de mil rifles y cuarenta piezas de artillería, la mayoría portaba hondas y lanzas (Walker, 2004, pp. 131-132). Ahí se apagó la última rebelión significativa de cara al proceso independentista que provino desde el territorio peruano. En abril, los hermanos Angulo fueron colgados junto a otros líderes cusqueños. La misma suerte ya había corrido Pumacahua, quien fue decapitado frente a sus indios en Sicuani el 17 de marzo de 1815.

De acuerdo a la investigación de Charles Walker, al igual que en la rebelión de Tupac Amaru, las revueltas indígenas prosiguieron por el sur andino a pesar de la caída de sus líderes. En las provincias de Chumbivilcas y Tinta se llevaron a cabo insurrecciones contra el Estado español. En agosto de 1815 el cura Muñecas abolió el tributo indígena y se rebeló contra criollos y mestizos de la región; los levantamientos presentaban un contenido más popular (Walker, 2004, pp. 131-132). La violencia, una vez más, se desbordó en los Andes.

Walker analiza una amplia documentación que recoge el temor de los españoles hacia las insurrecciones indígenas. Todavía estaba presente en la memoria colectiva el recuerdo temible de la imagen rebelde de Tupac Amaru, con una masa de indios subvirtiendo el orden. Al parecer, sus miedos estaban volviendo a ver esa realidad que había estado guardada en rincones reprimidos de los Andes. El eterno miedo de las élites blancas al levantamiento de las masas indígenas. Este miedo, de alguna u otra manera, estaba ligado al recuerdo apologético de la cultura incaica. Esto se puede comprobar incluso en el juicio contra Mateo Pumacahua, una vez derrotado y capturado.

Las autoridades españolas necesitaban confirma si, en efecto, el cacique de Chinchero tenía algún objetivo de utilizar la simbología incaica con fines políticos o, peor aún, haber buscado coronarse a sí mismo “Inca rey”. En el Cuartel General de Sicuani, donde estuvo recluido el cacique durante su encierro antes de ser juzgado, se iniciaba el proceso judicial contra el “Brigadier Don Mateo García Pumaccahua, por delitos de alta traición

cometidos en la insurrección del Cuzco" (CDIP, 1974, Tomo III, p. 304). Se llamó a varios testigos para presentar pruebas que demuestren tales crímenes. La suerte de Pumacahua estaba decidida.

A uno de los testigos, Don Manuel Ponferrada, le preguntaron por el rango y rol político que había tenido el cacique durante la rebelión:

> Preguntado si sabe que el Brigadier Pumaccahua ha sido el principal caudillo de la insurrección del Cuzco y como tal pasó a invadir la ciudad de Arequipa, después de haber ejecutado los criminosos actos con que iniciaron la insurrección: dijo que sabe como cosa notoria y pública que el expresad Brigadier Don Mateo García Pumacahua ha obtenido en la indicada insurrección la primera representación, que como tal obró en todos los negocios concernientes a ella; y que de este mismo modo pasó con tropa a invadir la ciudad de Arequipa (CDIP, 1974, Tomo III, p. 305).

El testigo asintió a todas las acusaciones. Pero lo interesante era la recurrente preocupación de las autoridades españolas sobre el indio noble:

> Preguntado si sabe que el referido Pumaccahua deseoso de que lo coronasen de Emperador Inca, vistió el traje de tal y de Marqués del Perú: dijo que ha oído decir que verdaderamente usó del mencionado traje y que también se tituló Marqués del Perú; que en cuento a la ambición del Imperio de este Reino sabe, por noticias, ha estado en disputa la diadema entre él y Vicente Angulo (CDIP, 1974, Tomo III, pp. 306-307).

De la misma manera, realizan varias de esas preguntas a más testigos. Todos afirmaban que Pumacahua era el líder principal de la rebelión, usó simbología Inca y tenía anhelado proclamarse Inca y Marqués del Perú, al mismo tiempo. Varias cosas llaman la atención. En primer lugar, el afán de la Corona en confirmar si Pumacahua presentaba también una ideología apologética hacia el imperio de los Incas y, por otro lado, confirmar si Pumacahua había sido el "principal caudillo" de la insurrección. En el interrogatorio al cacique, este negó todos los cargos y resaltaba sus títulos y trayectoria de servicio a la Corona. No se puede afirmar la existencia de algún componente incaísta en Pumacahua –al menos, no en él–, debido a su larga tradición al servicio del Rey y a la cultura política de Antiguo Régimen que el cacique reprodujo casi hasta el final de su vida.

4. CONCLUSIÓN

A partir de la llegada de los borbones a la Corona española, la relación entre el Estado colonial y la élite indígena se modificó. El objetivo que tendría la

Corona sería de disminuir y, a la larga, eliminar la nobleza local. El detonante de este proceso fue la Gran Rebelión de 1780, que aceleró las lógicas de hostilidad hacia la nobleza indígena mucho más que en un inicio. Sin embargo, como se ha revisado anteriormente, las autoridades hicieron excepciones con los nobles que se mantuvieron fieles al Rey. Por su parte, la nobleza incaica, de linaje capac, recurrió a métodos legales para mantener su importante estatus y miró con desprecio y distancia a los intentos rebeldes o las insurrecciones indígenas. Fue en este proceso, fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, cuando Mateo Pumacahua incrementó ampliamente su fortuna y su poder, a través de movimientos económicos y comerciales y una impecable carrera militar.

Ese poder que fue ganando Pumacahua lo convirtió en el cacique más rico del Virreinato y esto se reflejó también en sus amplias esferas de influencia, que trascendían a la población indígena y se hacían notar incluso entre los criollos y peninsulares. Su participación en las tropas realistas contra la Junta de Gobierno de La Paz lo llevó al escalón más alto que un indio noble podía anhelar en la colonia. En 1812 fue Presidente de la Audiencia del Cusco; no obstante, los diversos sucesos y el clima hostil de la ciudad lo llevaron a alejarse de su cargo e incluso, al parecer, a desilusionarse del gobierno colonial para sumarse al movimiento de los hermanos Angulo.

Durante la rebelión del Cusco, los indios nobles del Cusco se mantuvieron al margen y alejados de los revolucionarios cusqueños, aunque un sector minoritario se plegó al movimiento. Todavía consideraban la utopía de conservar sus privilegios y su condición de nobles si es que se mantenían fidelistas. En efecto, un grupo noble, al fin y al cabo, opta por mantener su preciado estatus hasta las últimas consecuencias. Entonces, ¿qué ocurrió con los caciques que sí se unieron a los hermanos Angulo y Pumacahua? Lo que sostengo en esta investigación es que el apoyo de dichos caciques, aunque limitado en número, y en su gran mayoría "caciques de favor", fue fundamentalmente por el liderazgo, la imagen política prestigiosa y la capacidad de convocatoria que tenía el cacique Mateo Pumacahua. Para ese entonces, ni el indio de linaje de sangre más noble podía equipararse en prestigio político al cacique de Chinchero. El simple hecho de que éste haya apoyado a los rebeldes, trajo consigo un cierto número de otros caciques que siguieron sus pasos en la aventura (y los hermanos Angulo lo comprendieron muy bien). Esto responde también por qué los 24 electores del Cusco no entraron en la contienda: si bien respetaban a Pumacahua, sabían que su

interés propio como grupo social era ciertamente distinto a los demás nobles cusqueños.

5. BIBLIOGRAFÍA

Amado, D. (2002). El alférez inca: resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena. En J. J. Decoster (Ed.), *Incas e indios cristianos: élites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales* (pp. 221-249). Cuzco: IFEA.

Cahill, D. (2003). *Nobleza, identidad y rebelión: los incas nobles del Cuzco frente a Túpac Amaru (1778-1782).* Lima: Fondo Editorial PUCP.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971). *Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX. Vol. 6-8. La revolución del Cuzco de 1814.* Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971-1976.

Cornejo, J. (1956). *Pumacahua: la revolución del Cuzco de 1814: un estudio documentado.* Cuzco: H. G. Rozas.

Fisher, J. (2016). La Pepa viaja al Pacífico: el impacto del liberalismo peninsular al virreinato del Perú, 1806-1814. En S. O'Phelan (Ed.), *1814: la junta de gobierno del Cuzco y el sur andino* (pp. 49-71). Lima: IFEA/PUCP.

Garrett, D. (2009). *Sombras del imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825.* Lima: IEP.

Glave, L. M. (2015). Guerra, política y cultura en la génesis de la independencia andina, 1808-1815. En C. Contreras, & L. M. Glave (Edits.), *La independencia del Perú: ¿concedida, conseguida, concebida?* (pp. 305-354). Lima: IEP.

Hamnett, B. (2016). El movimiento cuzqueño de 1814-1815 en la política surandina y sudamericana. En S. O'Phelan (Ed.), *1814: la junta de gobierno del Cuzco y el sur andino* (pp. 73-96). Lima: IFEA/PUCP.

Hamnett, B. (2000). *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816.* Lima: IEP.

Ministerio de Cultura. (2015). *La revolución de 1814 en la ciudad del Cuzco.* Cuzco: Ministerio de Cultura.

Najarro, M. (2014). *Los veinticuatro electores Incas en encrucijada: 1780-1814.* (Tesis de maestría con mención en Historia). PUCP, Lima.

Najarro, M. (2016). Constitucionalismo y revolución: el Cuzco 1812-1814. En S. O'Phelan (Ed.), *1814: la junta de gobierno del Cuzco y el sur andino* (pp. 129-160). Lima: IFEA/PUCP.

Nuñez, F. (2005). La participación electoral indígena bajo la Constitución de Cádiz (1812-1814). En C. Aljovín de Losada, & S. López (Edits.), *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo* (pp. 361-394). Lima: IEP.

O'Phelan, S. (1997). *Kurakas sin sucesiones: del Cacique al Alcalde de Indios (Perú y Bolivia, 1750-1835).* Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

O'Phelan, S. (2009). Dionisio Inca Yupanqui y Mateo Pumacahua: dos indios nobles frente a las Cortes de Cádiz (1808-1812). En J. L. Orrego, C. Aljovín de Losada, & J. I. López (Edits.), *Las independencias desde la perspectiva de los actores sociales* (pp. 93-104). Lima: UNMSM/PUCP.

O'Phelan, S. (2012). *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*. Lima: IFEA/IEP.

O'Phelan, S. (2016). Huánuco (1812) y el Cuzco (1814): entre la promulgación y derogación de la constitución de Cádiz. En S. O'Phelan (Ed.), *1814: la junta de gobierno del Cuzco y el sur andino* (pp. 310-314). Lima: IFEA/PUCP.

Rudé, G. (1981). ¿Por qué hubo una revolución en Francia? En *Europa en el siglo XVIII* (pp. 299-313). Madrid: Alianza Editorial.

Walker, C. (2004). *De Túpac Amaru a Gamarra: Cusco y la formación del Perú Republicano, 1780-1840*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Walker, C. (2015). *La rebelión de Tupac Amaru*. Lima: IEP.

Recibido: 17 de agosto de 2020
Aceptado: 12 de octubre de 2020

Historia y Región, Año VIII, n.° 8, Lima (Perú), Dic. 2020: 41-58
ISSN (impreso): 2309-933X

EL INCENDIO EN PALACIO DE GOBIERNO Y SU IMPACTO EN LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Fire in the Government Palace and its impact on the celebrations of the centenary of the independence of Peru

Marty Ames Zegarra[*]
martyamesz@gmail.com

RESUMEN:

En la historia republicana del Perú, el Oncenio de Leguía (1919-1930) fue un gobierno caracterizado por su corte dictatorial en el control del Estado, y por la implantación de la "Patria Nueva", que buscaba una "transformación" de la sociedad peruana en sus diversos ámbitos (social, económico, etc.). Un hecho insólito que sucedió durante el Oncenio, previo a las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú (28 julio de 1921), fue el incendio de Palacio de Gobierno, incidente que motivó la destrucción y posterior reconstrucción de ciertas áreas de dicho lugar. Sin embargo, esto no impidió que se llevaran a cabo las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, que contaron con presencia de delegaciones extranjeras, y que fueron descritas como apoteósicas. En el presente artículo se hará un estudio del incendio en Palacio de Gobierno para entender su implicancia dentro del Oncenio de Leguía y el impacto que tuvo en los preparativos para el Centenario de la Independencia del Perú.

PALABRAS CLAVE: Oncenio de Leguía; Patria Nueva; Incendio; Palacio de Gobierno; Centenario de la Independencia del Perú.

ABSTRACT:

In the republican history of Peru, the Oncenio of Leguía (1919-1930) was a government characterized by its dictatorial court in the control of the State, and by the implantation of the "New Homeland", which sought a "transformation" of Peruvian society in its various fields (social, economic, etc.). An unusual event that happened during the Eleventh year, prior to the celebrations for the Centennial of Peru's Independence (July 28, 1921), was the Government Palace fire, an incident that led to the destruction and subsequent reconstruction of certain areas of that place. However, this did not prevent the celebrations for the Centennial of Peru's Independence from taking place, which were attended by foreign delegations, and which were described as apotheosis. In this article, a study of the fire in the Government Palace will be made to understand its implications within the Oncenio de Leguía and the impact it had on the preparations for the Centennial of the Independence of Peru.

[*] Licenciada en historia por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

KEYWORDS: Oncenio of Leguía; New Homeland; Fire; Government Palace; Centennial of the Independence of Peru.

1. EL ONCENIO DE LEGUÍA (1919-1930) Y EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA (1921)

El 4 de julio de 1919 constituye el punto de partida del Oncenio, tras el golpe de Estado, liderado por Augusto B. Leguía, deponiendo a José Pardo. Posteriormente, el 12 de octubre de ese mismo año, Leguía sería proclamado presidente de la República ante la Asamblea Nacional. Durante dicho período Leguía implantó la idea de la "Patria Nueva" que buscaba una "transformación" de la sociedad peruana en todos sus aspectos; pero que en la práctica solo se dio de manera aparente, y se concentró en el proceso de *modernización y urbanización*, sobre todo de Lima. Las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú (1921) y por las Batallas de Junín y Ayacucho (1924), constituyeron el marco preciso para mostrar esa "Patria Nueva", es decir, exponer el proceso de modernización por el que atravesaba Lima ante las delegaciones extranjeras presentes.

En ese contexto, un hecho insólito que se presentó durante los preparativos por el Centenario de la Independencia del Perú, en 1921, fue el incendio ocurrido en Palacio de Gobierno, que pudo menoscabar dichas celebraciones.

2. INCENDIO EN PALACIO DE GOBIERNO

Según el relato de los medios periodísticos[7], el incendio se inició cerca de las 3 de la tarde, el día 3 de julio de 1921, en el balcón de la sala del Consejo de Ministros, al interior del Palacio de Gobierno. Una vez conocido el hecho se realizó la llamada de incendio por parte de los inspectores ubicados en las calles del Correo, Polvos Azules y Desamparados. Asimismo, el portero de la Secretaría Presidencial de la República, Isaías Sifuentes, relató que se escucharon detonaciones en el despacho del presidente, por lo que se decidió abrir la sala del Consejo de Ministros, pero no se pudo ingresar debido a que el fuego estaba extendido.

Al poco rato llegaron los bomberos, quienes se hicieron cargo del incendio. "La labor de todos, bomberos, militares y civiles; unánime y decidida, para

[7] Relato del incendio según el artículo "El crimen del 3 de julio", publicado en el periódico La Prensa (4 de julio de 1921, p.12). Consultar en el Anexo 2.

evitar la destrucción del gran edificio fue verdaderamente patriótica" ("El crimen del 3 de julio", 04 de julio de 1921, p. 12).

Desde que se inició el incendio, estuvieron dictando órdenes: el prefecto del departamento, señor Octavio Casanave; el intendente de Policía, señor Belisario Godoy, y los comisarios de los Cuarteles 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º y 7º, señores Vásquez de Velazco, Cobilich, Gervassi, Salas, Bustíos, Morzán del Río y Seminario, respectivamente. También estuvo presente el comisario señor Aurelio V. Koechlin.

Es necesario mencionar que en el momento del incendio el presidente Leguía se encontraba, como era habitual, en el Hipódromo de Santa Beatriz, a donde fue notificado de lo ocurrido. Una vez enterado Leguía se dirigió a Palacio de Gobierno, pudiendo observar en el camino el siniestro ocasionado. Al llegar, dispuso las medidas necesarias para controlar y averiguar las causas de lo ocurrido. Asimismo, observó el incendio desde el Comedor de Cristales, otra área ubicada al interior de Palacio de Gobierno.

Una vez enterados del incidente, acuden al lugar de los hechos distintos ministros y políticos, así también personalidades como Jorge Guillermo Leguía y otros. Posteriormente el presidente Leguía recibe el aviso, a las 5 de la tarde aproximadamente, de que el fuego ha sido dominado.

Entre los que se apersonaron al incendio se encuentran:

- Gral. César Canevaro, vicepresidente de la República,
- Dr. Germán Leguía y Martínez, ministro de Gobierno,
- Dr. Abraham Rodríguez Dulanto, ministro de Hacienda,
- Sr. Germán Luna Iglesias, ministro de Guerra,
- Dr. Pedro José Rada y Gamio, ministro de Fomento,
- Dr. Lauro Curletti, ministro de Marina,
- Dr. Alberto Salomón, ministro de Relaciones Exteriores,
- Dr. Óscar Barros, ministro de Justicia,
- Dr. Ricardo A. Espinoza, director de Gobierno,
- Dr. Juan de Dios Salazar Oyárzabal, presidente de la cámara de diputados,

- Crnl. César Landázuri, jefe del gabinete militar,
- Gral. Lizardo Álvarez, personal de la Casa Militar,
- Sr. Pedro Mujica y Carassa, alcalde de Lima.

El incendio causó la destrucción del despacho presidencial, la sala del Consejo de ministros, el Salón Dorado, el Salón Rojo, el salón de Castilla, la galería de mariscales, la salita de diplomáticos, la secretaría, el salón de los Pasos Perdidos, las oficinas de informaciones y teléfonos, y algunas habitaciones privadas del presidente.

Desde que Leguía regresó a Palacio de Gobierno, enterado del incendio, recibió el apoyo popular: "(…) vitoreando al Presidente de la República y lanzando mueras contra los criminales autores del incendio" ("El crimen del 3 de julio", 04 de julio de 1921, p. 12). Pese a que había tomado el control a través de un golpe de Estado, Leguía fue considerado como una "víctima" de aquel incendio por la población, identificándose con él, condenando a los causantes y buscando un "culpable". Como se diría, "ningún siniestro en Lima se ha producido en forma tan violenta, rara e inesperada" ("El crimen del 3 de julio", 04 de julio de 1921, p. 12).

Este incidente no dejó dudas de que fuese un intento de atentar contra la vida del presidente, señalado por la prensa: "(…) el inaudito crimen que se ha cometido atentando en tal forma contra la vida del Presidente." ("El crimen del 3 de julio", 04 de julio de 1921, p. 12).

3. INCENDIO EN PALACIO DE GOBIERNO: ¿QUÉ PASÓ?

La premisa de un atentado fue señalada por el intendente de policía, señor Belisario Godoy ("El crimen del 3 de julio", 04 de julio de 1921, p. 7). Para Leguía, el civilismo fue el responsable, como lo expresara hasta el final en sus memorias:

> El Civilismo imaginó y perpetró el incendio de Palacio, porque creyó con ello, desmoralizarme si es que resultaba ileso del atentado dinamitero que lo produjo. Porque fue una explosión producida en el sótano que existe debajo del antiguo Salón Castilla, la que originó el siniestro, y los móviles que abrigó el civilismo, como la hora en que se efectuó, son prueba más que suficiente para asegurar que su fin fue atentar contra mi vida (Leguía, s/f, p. 80).

Mientras que para Basadre (1983):

> ...cerca del origen de tan desgraciado acontecimiento hubo las versiones más contradictorias. Algunos lo atribuyeron a un cruce de los alambres conductores de fuerza eléctrica. El punto de vista oficial fue que tratábase de un hecho intencional, llevado a cabo por manos criminales bajo inspiraciones de carácter político" (p. 270).

Lo cierto es que no se supo quién fue el responsable de dicho suceso. Conjeturas sobre ello hay muchas, pero con ausencia de certeza. Lo que sí se sabe es que, con este incendio, Leguía pudo llevar a cabo la remodelación del Palacio de Gobierno de manera inmediata, para poder terminarla a tiempo y dar inicio a las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, de manera oficial, el 24 de julio de 1921.

4. IMPACTO DEL INCENDIO EN PALACIO DE GOBIERNO EN LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ (28 JULIO 1921)

En medio del ambiente festivo que se vivía en Lima, con los preparativos por el Centenario de la Independencia del Perú y en medio de la llegada de las delegaciones extranjeras, se inicia la remodelación, llevada a cabo por el ingeniero Enrique Mogrovejo.

Tras el incendio surgió la incógnita sobre la situación de dicho recinto para las celebraciones del Centenario de la Independencia, como lo relata Hooper (1964): "Sus colaboradores [de Leguía] le manifestaron la necesidad de ir pensando ¿cómo buscar un local adecuado, para la celebración que estaba ad-portas? Leguía contestó, se dice, con evidente coraje: - ¡Aquí me quedo! ¡Aquí recibiré a las Embajadas!" (p. 123).

Al iniciarse la remodelación del Palacio de Gobierno, y durante el tiempo que comprendió, Leguía despachó y recibió a las delegaciones en el local de la Prefectura; e inclusive, en su residencia particular, ubicada en la calle Pando.

Una parte de las remodelaciones estuvieron concluidas a fines de ese mes, en donde se pudieron llevar a cabo las ceremonias de recepción y homenaje a las delegaciones extranjeras en Palacio de Gobierno, como lo expresa el siguiente relato:

> La magnificencia de la reunión a la que acudió lo más selecto de nuestra sociedad y también de las colonias extranjeras residentes en Lima, perdurará durante muchos años en la memoria de las personas que tuvieron participación en la grandiosa fiesta y puede decirse que ha sido, este baile de Palacio. ("En celebración del Centenario, 6 agosto de 1921, p. 1077).

5. SALUDO AL PRESIDENTE LEGUÍA: "TESTIMONIO" POSTERIOR DEL INCENDIO EN PALACIO DE GOBIERNO

Una de las obras artísticas representativas del Oncenio es aquella pintura realizada por Daniel Hernández[8], *"Saludo al Presidente Leguía*" (1921), obra pictórica en la cual se aprecia al presidente Leguía recibiendo el saludo de las delegaciones extranjeras, lideradas por el general francés Charles Mangin, en uno de los salones de palacio de gobierno, con motivo de una de las ceremonias por el Centenario de la Independencia del Perú (1921), constituyendo dicho saludo la parte central del cuadro (ver Imagen 3)[9].

Se puede afirmar que este cuadro elaborado por Hernández constituye un testimonio de las remodelaciones llevadas a cabo en Palacio de Gobierno.

Es necesario mencionar que Hernández no estuvo presente en esa ceremonia, y para poder pintar este cuadro tomó como referencia las fotografías tomadas por Benjamín Velarde (Bákula, 2013, p. 50), publicada en *Variedades* (ver Imagen 4). También se pudo haber guiado de las fotografías correspondientes al general Mangin y al mariscal Cáceres (ver Imagen 5).

De ahí el doble valor del cuadro: como testimonio de las celebraciones del Centenario de la Independencia y de la remodelación de Palacio de Gobierno. Como resaltara Bákula (2013):

> [Ese cuadro] nos abre una ventana a la historia de nuestro país y ha sido gracias a la mirada sutil y profunda de Hernández, que logró la individualidad de cada uno de los principales asistentes y legarnos, para los años futuros, la representación de un momento histórico para nuestro país (p. 51).

Este cuadro no es solo una pintura, constituye un testimonio del Oncenio, he ahí su importancia como tal. Cabe resaltar que el incendio implicó pérdidas materiales valiosísimas (que incluían justamente obras de arte) y daños en las

[8] Pintor peruano, quien en 1918 asume la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Lima, cargo que desempeñó hasta su muerte, en 1932.
[9] Las imágenes pueden consultarse en el Anexo 1.

habitaciones de Palacio de Gobierno. Aun así, el incendio ocurrido en Palacio de Gobierno constituye un suceso poco conocido de este período.
Todo esto no impidió que se llevaran a cabo en Lima las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, donde Leguía expuso el "progreso" de su gobierno ante las delegaciones extranjeras invitadas, constituyendo todo ello una expresión más de la consolidación de su gobierno dictatorial.

6. CONCLUSIONES

- El incendio ocurre el domingo 3 de julio de 1921, durante el Oncenio de Leguía (1919-1930); y unos días previos a las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, siendo la fecha central el 28 de julio de 1921.
- Los lugares afectados por el incendio al interior de Palacio de Gobierno fueron el despacho presidencial, la sala del Consejo de ministros, el Salón Dorado, el Salón Rojo, el salón de Castilla, la galería de mariscales, la salita de diplomáticos, la secretaría, el salón de los Pasos Perdidos, las oficinas de informaciones y teléfonos, y algunas habitaciones privadas del presidente. También se perdieron numerosas obras de arte y muebles.
- Dicho incendio tuvo como consecuencia, la remodelación del Palacio de Gobierno, por interés e iniciativa del mismo presidente Leguía. Asimismo, generó el apoyo de la población hacia el mandatario, quienes exigieron castigar a los culpables de semejante atentado.
- A pesar de dicho incidente, con la remodelación de Palacio de Gobierno realizada a tiempo, se llevaron a cabo las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, a finales de julio en Lima, con la presencia de las delegaciones extranjeras.
- El cuadro elaborado por Hernández, *"Saludo al Presidente Leguía"*, constituye un testimonio del Centenario de la Independencia del Perú (1921) y de la remodelación que sufriera Palacio de Gobierno.
- Dicha pintura también constituye una representación del contexto histórico que se vivió, es decir, del Oncenio de Leguía y, por ende, del siglo XX peruano. No en vano su imagen ha sido reproducida en diversas oportunidades, siendo una de éstas en la carátula de la primera edición del libro Historia del Perú Contemporáneo de Carlos Contreras y Marcos Cueto (edición de 1999).

- El incendio ocurrido en Palacio de Gobierno, constituye un suceso poco conocido e interesante del Oncenio de Leguía.
- Por todo ello, el incendio ocurrido en Palacio de Gobierno fue un incidente que pudo poner en riesgo las celebraciones por el Centenario de la Independencia (1921), aunque finalmente éstas se llevaron a cabo y de manera apoteósica; pero sí implicó la remodelación del Palacio de Gobierno, siendo un testimonio de ello, el cuadro de Hernández.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alzamora, C. (2013). *Leguía, la historia oculta*. Lima, Perú: Titanium Editores.

Ames Zegarra, M. (2009). *El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos (1919-1930)*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Bákula, C. (2013). Cuando el arte es testimonio de la historia. *Monedas* (155), 47-51.

Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú, tomo IX.* Lima, Perú: Ed. Universitaria.

Hooper, R. (1964). *Leguía. Ensayo Biográfico.* Lima, Perú: Ediciones Peruanas.

Leguía, A. B. (s/f). *Yo Tirano, Yo Ladrón. Memorias del Presidente Leguía.* Arequipa, Perú: Lib. Select.

Mc Evoy, C. (1997). *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mayer de Zulen, D. (1947 [1921]). *El Oncenio de Leguía.* Callao, Perú: Tip. Peña.

Planas, P. (1994). *La República Autocrática*. Lima, Perú: Fundación Friedrich Ebert.

Villanueva, V. (1977). *Así cayó Leguía*. Lima, Perú: Retama.

8. FUENTES

El crimen del 3 de julio. Incendio en Palacio de Gobierno. (4 de julio de 1921). *La Prensa*, 7-12.

El sensacional incendio de la Casa de Pizarro. (9 de julio de 1921). *Variedades*, *17*(697), 697-699.

En celebración del Centenario. (6 de agosto de 1921). *Variedades*, *17*(701), 1077-1078.

Inauguración del Monumento a San Martín. (30 de julio de 1921). *Variedades*, *17*(700), s/p.

9. ANEXO

Anexo 1



Imagen 1: Foto tomada durante el incendio en la calle de Palacio de Gobierno. ("El sensacional incendio de la Casa de Pizarro", 9 de julio de 1921, p. 999).



Imagen 2: Fotografía del incendio en Palacio de Gobierno ("El sensacional incendio de la Casa de Pizarro", 9 de julio de 1921, p. 997).



Imagen 3: *Saludo al Presidente Leguía*. Pintura de Daniel Hernández, Banco Central de Reserva del Perú.



Imagen 4: Foto del baile realizado en uno de los salones de Palacio de Gobierno ("En celebración del Centenario", 6 de agosto de 1921, p. 1077).

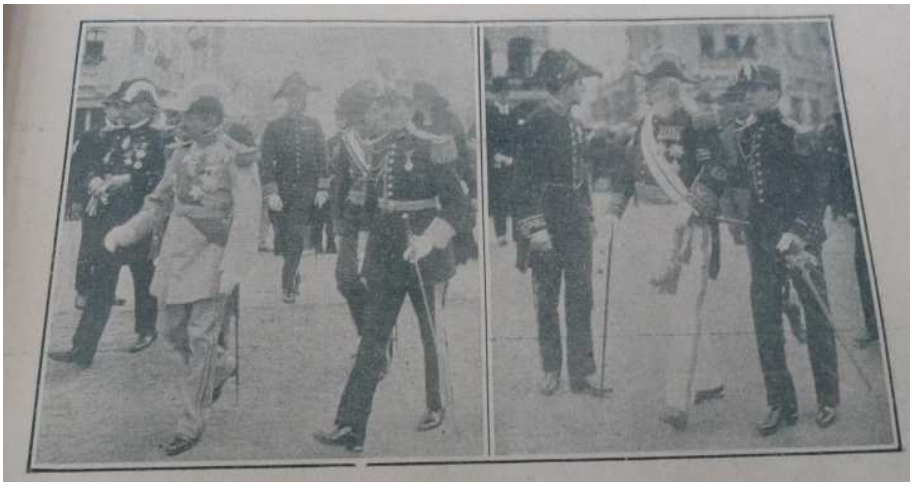


Imagen 5: Fotos de Mangin y Cáceres, durante la ceremonia de inauguración del Monumento a San Martín. ("Inauguración del Monumento a San Martín", 30 de julio de 1921, s/p).

Anexo 2

EL CRIMEN DEL 3 DE JULIO. Incendio en Palacio de Gobierno. [Publicado en *La Prensa*, 4-07-1921]

COMO SE INICIÓ EL SINIESTRO
Las versiones que circulan sobre hora y forma cómo se inició el incendio, son, sino muy distintas, algo confusas. Es innegable que, a las 3 y 5 pm se vieron salir las primeras llamas por el balcón de la Sala del Consejo de Ministros, que da hacia la calle de Palacio.
Inmediatamente, la guardia interior dio la voz de incendio, que fue transmitida por los inspectores de servicio, de los cruceros de correo, polvos azules y Desamparados, quienes tocaron la llamada de incendio que alarmó inmediatamente a todos los habitantes de Lima pues se indicaba el Palacio de Gobierno como sitio donde se desarrollaba el incendio.

LA SEÑAL DE INCENDIO
El Inspector Isaac Talavera, Nro.93, de servicio especial en una de las puertas de Palacio, que dan a la calle de Desamparados, fue, también uno de los primeros que se dio cuenta del incendio, por el humo que salía por el ángulo posterior derecho del edificio.
El Inspector Santiago Ubí, Nro. 123, de servicio en la esquina del Correo, ante la presencia del fuego, dio inmediatamente la señal de alarma.

EL PORTERO DE LA SECRETARIA PRESIDENCIAL
El Portero de la Secretaría Presidencial de la República, llamado Isaías Sifuentes, antiguo servidor del gobierno al ser interrogado por nosotros dijo que, en esos momentos, se hallaba en el pasadizo de Palacio, entre la Secretaría y el Salón Dorado, conversando con dos charoladores y que oyó súbitamente varias detonaciones en el Despacho del Presidente Señor Leguía. Sorprendido por este extraño suceso abrió apresuradamente la Sala del Consejo de Ministros, pero retrocedió espantado, pues el fuego, extendido completamente por toda la Sala la envolvía con sus llamas, impidiendo la entrada.

EL ASPECTO DE LA CALLE DE PALACIO
Minutos después de iniciado el incendio, uno de nuestros cronistas llegaba a la Plazuela de Desamparados e interrogó al Capitán Guerrero, oficial de

servicio del Cuartel 1º, que tomaba disposiciones para impedir la afluencia de gente en ese sitio.
En esos momentos, grandes leguas de fuego, que había por la parte baja de los balcones de la Secretaría del Despacho Presidencial, envolvían todo el frente de la calle en forma aterradora.
Nubes de humo negro, denso, cubrían toda la calle y no podía verse nada hacía el Portal de Escribanos. Un extraño olor parecido al del Petróleo cuando arde, se sentía pronunciadamente.
El calor era insoportable en las vecindades de Palacio y todos están conformes en afirmar que ningún siniestro en Lima se ha producido en forma tan violenta, rara e inesperada.
El fuego abarcaba el frente de los balcones e impedía tentar siquiera la labor de salvamento por ese lado.
Minutos antes de las 4 las llamas, extendiéndose por la Sala de Diplomáticos, comenzaban a destruir la Galería de Mariscales. Grandes lenguas de fuego aparecían por los balcones de Desamparados y se extendían rápidamente por el filo de la cornisa.
El incendio tomaba mayor cuerpo y felizmente ya a esa hora un pitón de la bomba "Cosmopolita" era introducido por el balcón situado sobre la puerta falsa de Palacio y atacaba eficazmente el fuego, que amenazaba ya extenderse hacía la Central de Teléfonos.

LOS PRIMEROS QUE ACUDIERON

Entre las primeras personas que acudieron a conjurar el peligro, tan pronto cómo se manifestó el incendio, figuran los que indicamos enseguida, algunos que estuvieron en Palacio, y otros por las calles próximas: señor Alberto Piedra, señor Carlos A. Portugal, Capitán Guillermo Farfán, Capitán Alipio Jaramillo, Capitán Julio Arboleda, señor Benigno Valverde, Comisario Aurelio V. Koechlin, señor E. Carvallo, señor Carlos Melly y otros caballeros cuyos nombres se nos escapan.
Tuvieron también activa participación en la labor de salvamento, desde los primeros instantes, el Capitán de la Guardia de Palacio, señor Federico Fernand, y los subtenientes Ortega y Toledo.

LABOR DE SALVAMENTO

La acción de los bomberos fue secundada con entusiasmo por el personal de la guardia de Palacio, Jefes y Oficiales del Ejército, empleados de los distintos ministerios; numerosos movilizables del contingente extraordinario llamado al servicio últimamente, entre los que vimos a varios distinguidos jóvenes que

han sido dado de alta en los regimientos de infantería No. 7 y 13, y muchos otros caballeros quienes con heroicidad, exponiendo su vida, lograron extraer de las habitaciones incendiadas el poco mobiliario que se ha salvado.
La labor de todos, bomberos, militares y civiles; unánime y decidida, para evitar la destrucción del gran edificio fue verdaderamente patriótica.

LAS AUTORIDADES
Desde los primeros momentos que se produjo el voraz incendio, estuvieron en el lugar del siniestro, dictando las órdenes del caso: el Prefecto del departamento, señor Octavio Casanave; el Intendente de Policía, señor Belisario Godoy, y los Comisarios de los Cuarteles 1º ,2º, 3º,4º,5º.6º y 7º, señores Vásquez de Velazco, Cobilich, Gervassi, Salas, Bustíos, Morzán del Río y Seminario, respectivamente.
También prestó importantes servicios junto con las anteriores autoridades el Comisario señor Aurelio V. Koechlin.

LA NOTICIA DEL INCENDIO EN SANTA BEATRIZ
Pocos instantes después de que llegara el Pdte. Señor Leguía, y estando éste en la tribuna de honor del Hipódromo, se acercó un empleado indicando que había estallado un incendio en Palacio. El Comandante Zorrilla, al recibir la noticia, la transmitió al Presidente y rápidamente éste se dirigió a su auto ordenando a su chofer que lo llevara a Palacio.
El auto cruzó velozmente la Avenida del Hipódromo, el frente del Palacio de la Exposición, el de la Penitenciaria y, tomando por el Jirón de Carabaya, llegó hasta la puerta principal del Club de la Unión, donde tuvo que detenerse el auto, pues ya el público cerraba la boca-calle que da hacia la Plaza de Armas.
En este punto bajó el señor Leguía y, a pie, se encaminó hacia Palacio, tomando el frente de la Catedral.
Las numerosas personas estacionadas en la plaza, al darse cuenta de la presencia del Jefe de Estado, y de su actitud, lo rodeó y, haciéndole una gran ovación, lo acompañaron hasta la puerta principal, protestando, al mismo tiempo, por el atentado inaudito e incalificable que se acaba de cometer.
Los vivas y aclamaciones en medio de grandes gritos de protesta fueron incesantes.

EL PRESIDENTE EN PALACIO
El señor Leguía, a quien acompañaban en esos momentos, el Coronel Zorrilla y dos miembros de su Casa Militar; el Gral. Canevaro; el señor Guillermo

Rey, Presidente de la Junta de Emisión de Cheques Circulares; el Dr. Celso G. Pastor y otros caballeros, entró a Palacio, atravesando el Patio del Ministerio de Hacienda y tomando por la escalinata del Ministerio de Justicia, se dirigió por el corredor hacia sus habitaciones particulares.
En el camino, se encontró con el señor German Leguía y Martínez y ya con él dictó las primeras medidas tendientes a conjurar el peligro y a averiguar las causas.

EL MINISTRO DE GOBIERNO

El Dr. German Leguía y Martínez, Jefe del Gabinete y Ministro de Gobierno, que se encontraba en el banquete ofrecido por los Jefes y Oficiales del regimiento "Guardia Republicana" en cuanto tuvo conocimiento de lo que ocurría se dirigió a Palacio acompañado por sus hijos, Oscar Leguía y el Comisario del Cuartel Quinto, señor Bustíos.
Ahí esperó la llegada del señor Presidente de la República dictando diversas órdenes tendientes a impedir que el orden no fuera alterado.

LA SERENIDAD DEL SEÑOR LEGUÍA

El señor Leguía se situó frente al Comedor de Cristales y ahí comenzó por decir a las numerosas personas que llegaban que nada tenían que decirle a él, pues por el momento la labor de todos debía reducirse a salvar muebles y documentos.
Estaba intensamente pálido y todas las órdenes, que daba a algunos de los funcionarios que lo rodeaban eran rápidas, claras y enérgicas. A las 4 y 10 de la tarde llegaba el Ministro de Fomento, señor J. Rada y Gamio, quien se hallaba en su casa, y recibió la noticia por teléfono y poco después el Coronel Landázuri. Con ambos charló breves minutos. Cerca de las 4 y 55 de la tarde, el señor Leguía ordenó que todos los Jefes y Oficiales en servicio fuesen a sus puestos.
En esos momentos estando junto con el Presidente de la Cámara de Diputados y con el Dr. Leguía y Martínez recibió aviso de que el incendio estaba dominado y que ya no podía esperarse mayores peligros. Después de presenciar el salvataje de algunos muebles y de dictar algunas ordenes, se dirigió hacia el comedor de donde se veía perfectamente al horroroso cuadro que presentaba todo el frente consumido por las llamas. El señor Leguía estaba muy emocionado y revelaba en su semblante la profunda indignación que el atentado había producido en su ánimo.
Minutos después llegaba hasta él, el Dr. Alberto Salomón, Ministro de Relaciones Exteriores, quien fue informado del incendio por el introductor de

Ministros, y, aún cuando se hallaba enfermo, no trepidó en dirigirse a Palacio y rodear al Jefe de Estado.
Poco después el Comandante del Cuerpo de Bomberos, señor Wakeham, hablaba con el señor Leguía, indicándole que él se hallaba en el Barranco y al recibir la noticia tomó un auto y llegó a Lima en el breve espacio de diez minutos.
También llegaba en esos momentos el señor Ulloa, Secretario particular del señor Leguía, acompañado del señor E. Zegarra Ballón, director de "El Pueblo" de Arequipa.
En seguida, el Presidente se dirigió a sus habitaciones particulares y suplicó a las numerosas personas que lo rodeaban que lo dejasen solo por tener urgentes asuntos de que tratar y que les suplicaba únicamente le diesen todos los datos que pudieran tener del horrible atentado que se había cometido, incendiando el Palacio de Gobierno.

LA LABOR DE LOS BOMBEROS EN EL INTERIOR DE PALACIO

Una vez que los bomberos lograron arrojar agua con pitones cuyas mangueras se habían introducido por los balcones de Desamparados, de la Plaza de Armas y de la calle de la Pescadería, atacaron briosamente la parte incendiada logrando dominar rápidamente el fuego. A las 4 y 30, dos pitones de las bombas "Roma" y "Lima" combatían enérgicamente el fuego desde el Jardín de Palacio. El Comandante Wakeham, personalmente tenía un pitón y dirigía la maniobra con entera eficacia. En esos momentos había poca agua, pero el fuego comenzaba ya a declinar. Todos los bomberos trabajaban con una actividad sin límites, ya echando aguas ya ayudando al salvataje de los muebles y tomando cuanta disposición era de urgencia.
Su labor solo merece palabras de agradecimiento y LA PRENSA se las rinde sincera y entusiastamente. A su esfuerzo se debe que el incendio dada la forma violentísima y rara como se produjo, no hubiera reducido a cenizas todo el edificio.

ACCIDENTES

Durante el incendio el Intendente de Policía, señor Godoy y el Comisario señor Koechlin, al pasar por la calle de Palacio, sufrieron una fuerte sacudida eléctrica, producida por un alambre que se desprendió del aislador que los sujetaba, tocándolos.
Más tarde, cuando en el incendio los bomberos que se hallaban echando agua sobre las ruinas de las habitaciones incendiadas, se vinieron a tierra desde una

altura de cuatro metros junto con un trecho de pared que se desplomó a la calle de Palacio. Felizmente, no sufrieron ningún daño.
En la Galería de Mariscales, uno de los grandes espejos que se hallaban en ese salón cayó sobre el movilizable Murazzo, causándole grandes contusiones en el cuerpo. Este fue auxiliado por un sargento del ejército.
El teniente César Reyes, de la bomba "Cosmopolita", fue también víctima de otro desgraciado accidente: un pedazo del techo del salón Castilla le cayó encima, ocasionándole maltrato en el cuerpo. El señor Reyes fue auxiliado por sus compañeros.

VISITAS AL PRESIDENTE

Tan pronto como en la ciudad, se tuvo conocimiento del incendio, numerosos caballeros pertenecientes a nuestro mundo social y político, fueron a Palacio a expresar su sentimiento al Presidente de la República por el inaudito atentado cometido contra su persona.
Rodearon al Señor Leguía, desde el primer momento, el General César Canevaro, el Ministro de Gobierno, Doctor German Leguía y Martínez, el Ministro de Hacienda Dr. Rodríguez Dulanto, el de Guerra, señor Germán Luna Iglesias, el de Fomento Pedro José Rada y Gamio, el de Marina, Lauro Curletti, el de Relaciones Exteriores Doctor Alberto Salomón, el de Justicia Doctor Oscar Barrós, el Director de Gobierno, Doctor Ricardo A. Espinoza, el Presidente de la Cámara de Diputados, Doctor Salazar y Oyarzábal, el personal de la Casa Militar, el Jefe de Gabinete militar, Coronel César Landázuri, el General Lizardo Álvarez, el Alcalde de Lima, señor Pedro Mujica y Carassa, el señor Jorge Guillermo Leguía, varios miembros del Concejo Provincial, numerosos miembros del Poder Legislativo y un gran número de caballeros, cuyos nombres no recordamos en este momento.

MANIFESTACIONES CALLEJERAS

En la noche, después de que el incendio fue completamente dominado, grupo de ciudadanos, justamente indignados por el criminal atentado de que nos ocupamos, recorrieron algunas calles de la población, vitoreando al Presidente de la República y lanzando mueras contra los criminales autores del incendio.
La policía impidió todas esas manifestaciones.

VERSION DEL INTENDENTE

El Intendente de Policía, señor Belisario Godoy, a quien buscamos para que nos proporcionara algunos datos oficiales sobre el incendio de la Casa de

Gobierno, nos dice que, de las primeras investigaciones practicadas por las autoridades de Policía, resulta que el caso se presenta como un atentado criminal, llevado a cabo, seguramente, por persona extraña, que colocó o arrojó al despacho presidencial alguna bomba de sustancias inflamables, que se esparcieron rápidamente causando el incendio que ha destruido el Despacho Presidencial, la Sala del Consejo de Ministros, el Salón Dorado, además del Salón Rojo, Salón de Castilla, Galería de Mariscales, Salita de Diplomáticos, la Secretaría y otras dependencias, el Salón de los Pasos Perdidos, y las Oficinas de Informaciones y Teléfonos, y algunas habitaciones privadas del Presidente.

Nos dice también el señor Godoy, que la exposición y declaraciones de los Ingenieros y técnicos electricistas, señores Roque Vargas Prada, Juan Villa y M. Fernando Reuche, descartan por completo la posibilidad de que el incendio haya podido tener su origen en el cruce de alambres del alumbrado eléctrico de Palacio.

LABOR JUDICIAL

A los pocos momentos de iniciado el incendio, se constituyó en el lugar del siniestro, el juez instructor de turno, Doctor Celso G. Pastor, quien después de practicar una ligera inspección ocular en la sección de Palacio incendiada, procedió a tomar declaraciones a algunos de los encargados de los servicios eléctricos de la ciudad, habiendo levantado enseguida el sumario por el inaudito crimen que se ha cometido atentando en tal forma contra la vida del Presidente.

INDIGNACION PÚBLICA

Numerosos grupo de pueblo, formando masas compactas en las cuatro bocacalles de las esquinas de la manzana de Palacio, con la idea, y diremos con el convencimiento de que el incendio había sido producido por mano criminal protestaba indignado de semejante atentado, pidiendo el castigo inmediato de los delincuentes.

Recibido: 3 de octubre de 2020
Aceptado: 30 de noviembre de 2020

Historia y Región, Año VIII, n.° 8, Lima (Perú), Dic. 2020: 59-74
ISSN (impreso): 2309-933X

VISUALIZACIÓN DE UN PROYECTO POLÍTICO POPULISTA PARA LA CLASE MEDIA: LA UNIDAD VECINAL N.° 3 DE CERCADO DE LIMA DURANTE EL GOBIERNO DE ODRÍA (1948-1956)

Visualization of a populist political project for the middle class: Neighborhood Unit n.° 3 of Cercado de Lima during the governmente of Odría (1948-1950)

Elga Chávez del Águila y Juan Carlos Hidalgo[*]
elar18@hotmail.com / juancarlos_1984@hotmail.com

RESUMEN:

El Estado peruano, bajo una política social pragmática que consistió en la ampliación de la infraestructura y la cobertura de los servicios públicos, cristalizó en la construcción de siete Unidades Vecinales en Lima su expresión de modernidad. También constituyó el intento por reordenar de la ciudad ante el crecimiento demográfico, causado por la masiva y sucesiva migración del campo a la ciudad, evidenciada en la aparición de las primeras barriadas, y que significaría el posterior fracaso de estas soluciones urbanísticas impulsadas desde la élite limeña en el poder. Estas obras públicas intentaron ser un paliativo al "Desborde Popular", pero de un sector emergente con capacidad de acceder al "derecho" de la vivienda propia en un exclusivo espacio arquitectónico diseñado para diferenciarlos de los sectores populares marginales y tugurizados (invasiones en cerros limeños). El objeto de estudio de este trabajo responde a un contexto social, político y económico inmerso en ideas progresistas y humanistas, pero al servicio del poder de turno, teniendo un propósito político específico: respaldar y legitimar el gobierno de Odría frente a las clases populares. Por ello, el intento de materializar un proyecto político desde el Estado (paternalista y clientelista) disimuló la represión y el autoritarismo, generando la idea de bienestar en el imaginario popular sobre las demandas sociales como la adquisición de vivienda propia, desde ese contexto hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Lima; Poder; Migración; Clase media; Populismo; Unidades vecinales.

ABSTRACT:

The Peruvian State, under a pragmatic social policy that consisted in the expansion of infrastructure and coverage of public services, crystallized in the construction of seven Neighborhood Units in Lima its expression of modernity. It also constituted the attempt to reorder the city in the face of demographic growth, caused by the massive and successive migration from the countryside to the city, evidenced in the appearance of the first shanty towns, and which would mean the subsequent failure of these urban solutions promoted by

[*] Historiadores por la Escuela Profesional de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este trabajo fue expuesto en el VII Congreso Nacional de Historia siendo ampliado y corregido para esta publicación en formato artículo de revista.

the Lima elite in power. These public works tried to be a palliative to the "Popular Overflow", but of an emerging sector with the ability to access the "right" of own housing in an exclusive architectural space designed to differentiate them from the marginal and slum popular sectors (invasions in Lima hills). The object of study of this work responds to a social, political and economic context immersed in progressive and humanist ideas, but at the service of the current power, having a specific political purpose: to support and legitimize the Odría government against the popular classes. For this reason, the attempt to materialize a political project from the State (paternalistic and patronizing) disguised repression and authoritarianism, generating the idea of well-being in the popular imagination about social demands such as the acquisition of own housing, from that context to the present.

KEYWORDS: Lima; Power; Migration; Middle class; Populism; Neighborhood Units.

1. LA MIGRACIÓN, EL OCHENIO Y EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, 1940-1956

EL Perú en las décadas de 1940 y 1950 experimentó el quiebre de su política económica al pasar de un fracasado intento de industrialismo nacional a un liberalismo con menor participación del Estado en el aparato productivo. Los diversos factores externos incidieron notoriamente en el desarrollo del país: El fin de la Segunda Guerra Mundial, La Guerra de Corea y la Reconstrucción de Europa occidental. Todo este panorama mundial estimuló el crecimiento de las exportaciones y la inversión extranjera. Por ello, el quiebre mencionado se expresa en los objetivos de la "revolución restauradora" de Manuel Odría al permitir la reinstalación de la oligarquía en el poder. El "Ochenio" (1948-1956) fue el retorno a la política anterior al experimento burgués e industrial de Bustamante; es decir, confiar en el sector exportador como el motor de avance para el desarrollo nacional (Contreras y Cueto, 2013, pp. 311-313).

Ante la inicial crisis económica (especulación financiera y devaluación monetaria), el 28 de junio de 1949 el gobierno contrata los servicios de expertos encabezados por Julius Klein para superar el impase y dirimir los problemas (Portocarrero, 1983, pp. 193-194). Con esta asesoría, y para cumplir con su propósito, el gobierno de Odría intentó implantar una política social pragmática que consistió en aplicar el liberalismo económico con medidas populistas acorde al problema socioeconómico del país: ampliar la infraestructura y la cobertura de servicios públicos. Todo este plan de obras públicas fue en gran parte financiado y apoyado por los Estados Unidos que orientó el diseño de políticas públicas en América Latina para atenuar el

conflicto social (Contreras y Cueto, 2013, p. 313). De lo anteriormente señalado, Gonzalo Portocarrero menciona lo siguiente:

> De intentar un desarrollo nacional dentro de un esquema democrático, el país retornaba al desarrollo dependiente impulsado por el capital extranjero y basado en las exportaciones primarias. Autoritarismo político y liberalismo económico se combinan para formar un régimen dictatorial y primitivo que hereda, sin embargo, una estructura tributaria basada en los impuestos a las ganancias lo que le permite implementar un "populismo liberal", es decir, no intervención del Estado pero nivel relativamente alto del gasto público en: edificios, carreteras e irrigaciones. Formula que resultó bastante exitosa. (Portocarrero, 1983, p. 206).

Así pues, el gobierno Odría enlazó efectivamente el liberalismo económico con el populismo político como parte de su visión de desarrollo nacional con proyectos a ejecutar con respaldo garantizado de la oligarquía que fue favorecida por la economía primario exportador bajo la tutela del capital norteamericano.

Estas medidas de políticas sociales populistas propuestas desde el Estado coincidieron con la explosión demográfica que configuró el panorama de la realidad peruana desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. La migración del campo a la ciudad fue, por así decirlo, extensiva e intensiva ya que se convirtió en un tema de interés nacional como latente problema económico, social y político sin resolver por la creciente demanda de la población en salud, trabajo, vivienda y educación. Por tal razón, se hizo necesaria la ampliación de la cobertura de los servicios sociales en concordancia con el progreso económico y la masificación de habitantes en la capital. Sobre esto, coincidimos con el análisis de José Matos Mar que menciona lo siguiente:

> La gran migración provinciana masiva a la costa y principalmente a Lima, se inició en la década de 1940, favorecida por la ampliación de la red vial y las transformaciones económicas que ensancharon al mercado interno. La bonanza de las exportaciones, favorecidas primero por la segunda guerra mundial en la década de 1940 y luego por la guerra de Corea, en la década de 1950, produjo el auge más importante de este siglo en la economía peruana. La expansión industrial internacional y la política modernizadora promovida por el gobierno militar de Odría, permitieron la modernización del país y el incremento de las inversiones gubernamentales en obras públicas. La mayor parte de estas inversiones se aplicó a planes de vivienda popular urbana, a la mejora de la infraestructura educativa y de salud y al desarrollo de la red de carreteras. (Matos, 1990, p. 14).

Además, todo este análisis de la migración no se limita a lo cualitativo ya que existe data oficial y precisa que confirma lo dicho en este estudio y otros trabajos. Así pues, tenemos las siguientes cifras:

> En 1940, los migrantes peruanos, según el censo de ese año, eran sólo 439,662 personas; es decir, únicamente el 6.8% de la población nacional de entonces que ascendía a 6´440,000 habitantes. El 50.4% de estos migrantes se dirigió a la capital; el 34.9% a otros lugares de la costa, y el resto a otros lugares de la sierra y la selva. (Matos, 1990, p. 25).

> Al respecto basta mencionar que según el censo de 1940, Lima tenía en ese año 645,172 habitantes, mientras que en 1956 contaba con más de 1´200,000 personas, es decir que en lapso de 16 años había doblado su población. (Matos Mar, 1977).

Ante este panorama de desarrollo económico y desborde popular, producto de la migración, cabe preguntarse ¿Qué motivó tal fenómeno social con implicancias directas en el modelo económico y en la política de Estado? ¿Cómo se afrontó tal problema creciente e incontrolable? ¿De qué manera se podría aprovechar como oportunidad política la migración en el proyecto político del gobierno de Odría?

Se podrían ensayar muchas respuestas, pero la explicación se encuentra en entender el antecedente y desarrollo mismo del devenir de la sociedad peruana en las primeras décadas del siglo XX, analizando sus principales características y sintetizando una respuesta integradora como la expuesta por Carlos Contreras y Marcos Cueto:

> La migración abrupta de jóvenes serranos, alimentada no sólo por el espejismo de la educación superior, sino asimismo por la crisis terminal de la agricultura en la sierra, incapaz de competir con los alimentos importados que los avances en el transporte marítimo habían abaratado, dio inicio a la formación de barriadas precarias alrededor de la capital. Ahí se incubó un grupo social desposeído que fue percibido como fácilmente movilizable y conquistable políticamente (Contreras y Cueto, 2013, p. 315).

El aparente progreso material de las ciudades, como Lima, y el abandono real del campo y sus actividades (agricultura y ganadería) hizo que se movilizara una gran masa de habitantes para ser parte de la modernidad citadina y convertirse en fuerza laboral. Lamentablemente, las ciudades no estaban preparadas para afrontar tal reto y en la mayoría de los casos fracasó el traslado de habitantes de una zona a otra, generando una creciente desigualdad, pobreza e informalidad.

Al ser el acceso a la vivienda un problema fundamental sin solución inmediata y afrontada a medias, sucedió lo socialmente esperado:

> Los tugurios de las viejas residencias del centro de Lima y sus callejones "de un solo caño" comenzaron, desde los años cincuenta, a dejar de ser el exclusivo lugar de residencia de los sectores populares urbanos. El nulo acceso al crédito de los bancos entre las oleadas de inmigrantes, su imposibilidad de pagar alquileres, dados sus bajos ingresos, junto con el desconcierto y ambigüedad del Estado frente al fenómeno de las invasiones, crearon esta gráfica expresión del "desborde popular", que en los años sesenta el presidente Belaúnde bautizaría con el eufemismo de "pueblos jóvenes (Contreras y Cueto, 2013, p. 316).

La migración y el contexto económico descrito, conllevó a las invasiones de terrenos baldíos en la periferia de la ciudad en que los sectores populares más desposeídos tomaban la tierra para acceder al derecho de la vivienda. Estos migrantes sin capacidad de ahorro ni crédito para la adquisición formal de una vivienda, crecían en cantidad. El caso más emblemático es Lima y se explica de la siguiente manera:

> Los detonantes para un nuevo tipo de urbanización en Lima a mediados del siglo XX fueron: la crisis del mundo rural que atrajo la movilización de la población del campo a la ciudad, las consecuencias del terremoto de 1940, el desarrollo portuario y el impulso de la actividad industrial convirtieron a las intermediaciones del Callao y las riberas del río Rímac en zona de latente crecimiento de barriadas para los más desposeídos. A esto se suma la falta de interés de las inmobiliarias privadas (Driant, 1991, pp. 46-47).

Pero ¿cómo respondió el Estado peruano ante este panorama de urbanización? Y, especialmente, ¿cuál es la situación de los sectores formales y profesionales que forman la aún débil clase media que anhelan adquirir una vivienda?

Una posible respuesta de cómo el Estado atendió esta urgencia fue eligiendo la zona entre Callao y Lima para afrontar, en la década de 1940, la urbanización en la capital por la carencia de viviendas de calidad acorde con el contexto de las demandas sociales de la época. He aquí una explicación seria y coherente:

> Varios factores explican esta diferencia entre el crecimiento hacia el sur y hacia el oeste; primero la distancia Lima-Callao, más grande que la que separa Lima de Miraflores; segundo, la deficiencia del equipamiento urbano del Callao, incapaz de rivalizar con Lima y Miraflores, los mismos que son reemplazados por centros secundarios; tercero, los espacios situados entre el

> centro comercial y el puerto, a lo largo de la línea del Ferrocarril Central, han atraído las industrias y con ello alejado cualquier tipo de función residencial, a excepción de algunos programas de viviendas populares colectivas; finalmente hasta la apertura, después de 1960, de la avenida La Marina entre Magdalena y el Callao no existía medio de enlace cómodo entre el puerto y los balnearios (Deler, 1974, p. 52).

Por esto, el gobierno de Odría para consolidarse en el poder con respaldo de la oligarquía –y la inevitable necesidad de legitimar su presencia política con los sectores populares y la clase media– fue dando un discurso de propaganda y obras de infraestructura al problema de la vivienda en el Perú, el cual tiene raíces en la propuesta de una política económica que está favorecida por el aumento de las exportaciones que generó un incremento en el fisco para proyectar y ejecutar obras públicas con carácter populista pero con visión moderna por el contexto de la discusión académica de la arquitectura latinoamericana y peruana que consta en los trabajos publicados en la revista *El Arquitecto Peruano*[10].

2. EL GOBIERNO DE ODRÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS PARA EL SECTOR EMERGENTE: LA CLASE MEDIA LIMEÑA

Como parte de la propuesta política de obras públicas y para obtener los réditos políticos, brindando paliativos al problema de la vivienda con los ingresos fiscales producto del crecimiento económico basado en la exportación, aprovechándose de forma efectiva por el gobierno de Odría en su "Ochenio" para disimular la represión y el autoritarismo con un tinte de paternalismo clientelista (Contreras y Cueto, 2013, p. 311) por medio de la construcción de la Unidad Vecinal que generó gran expectativa y un campo fértil para el populismo de Estado. Como menciona Jean-Claude Driant, sobre la importancia de hacer frente al crecimiento poblacional en la ciudad con la construcción de la Unidad Vecinal:

> El gobierno de Odría (1948-1956) es en realidad el primero que tiene que enfrentarse al explosivo crecimiento urbano […] La política de vivienda social de Odría integra parcialmente las exigencias de expansión espacial a partir de las Unidades Vecinales […] La Unidad Vecinal de Odría, a diferencia del "Barrio Obrero" de Benavides, quiere ser un elemento motor en la planificación del crecimiento espacial de la aglomeración. Se encuentra

[10] Revisar http://www.elarquitectoperuano.com/lacoleccionseleccion-gratuita.php

> situada en la periferia y define un eje de expansión urbana, marcando fuertemente el espacio con la construcción de un conjunto de edificios multifamiliares (Driant, 1991, p. 99).

A pesar de los esfuerzos del gobierno por urbanizar de forma planificada con la construcción de Unidades Vecinales, la situación de la ciudad de Lima en relación al problema de la vivienda, en la década de 1940, era inversamente proporcional ya que la demanda era mayor que la oferta. Así lo describe Luis Cabello Ortega:

> Durante el gobierno de Manuel Odría (1948-1956), se realizó una importante inversión en infraestructura, en general, y en vivienda destinada a sectores medios de la burocracia estatal […] Las migraciones no se deben a la movilización de las clases medias provincianas, y el campesinado pobre se precipita masivamente a la capital; entonces, el problema de los barrios marginales deja de ser una excepción para convertirse en el principal problema de la ciudad. Así lo demuestra un estudio de Manuel Valega realizado en 1950, según el cual, 58% de la población vivía en tugurios o barriadas, y se sostenía que la mitad de las viviendas no tenía los servicios elementales de saneamiento […] El problema resultaba grave, porque en Lima se construía alrededor de 5000 casas anuales lo que representaba un déficit cualitativo de 6000 viviendas por año –todos los tugurios y barriadas se encontraban en pésimo estado– y un déficit cuantitativo de 1000 casas anuales. El panorama es más sombrío teniendo en cuenta que de las 5000 viviendas construidas anualmente, 4000 eran promovidas por el sector privado y apenas 1000 las construía el Estado (Cabello, 2006, p. 86).

Es decir, la proyección de la propuesta no abarcaba a toda la población que necesitaba solucionar su necesidad de vivienda. Se priorizó a un segmento de la población con recursos financieros que pudieran adquirir este derecho: La clase media profesional y/o burócrata. También, este déficit empeoraba en relación a las construcciones estatales y privadas que, en relación a posibilidad de precios, deja claro que los sectores populares no iban a acceder a este proyecto urbanístico de las Unidades Vecinales y, como parte de la movilidad social la nueva clase media en crecimiento ocuparía estas construcciones:

> Bajo el régimen de Odría se construyeron alrededor de 2,900 viviendas en las Unidades Vecinales y un poco más de 600 en otros programas[11].

[11] El gobierno de Odría impulsó programas de viviendas en zonas ya urbanizadas con terrenos disponibles, las cuales denominó Agrupaciones y Grupos de Vivienda. Estos tipos de programas fueron dirigidos a una clientela relativamente acomodada ya que el costo unitario

> Tomando en cuenta el costo de estas viviendas en venta y los señalamientos hechos sobre la oferta privada, es claro que no respondían a los requerimientos de los migrantes pobres […] Recordemos además que, entre 1948 y 1956, llegaron a Lima entre 30,000 y 50,000 por año (Driant, 1991, p. 100).

La capacidad del Estado se puso a prueba y priorizó a un sector de la sociedad con el suficiente nivel adquisitivo para endeudarse, presentando el proyecto populista del derecho a la vivienda como el logro de modernización de la ciudad, generando un sentimiento de mejora y progreso en este sector de la población que intenta salir de la desigualdad y pobreza para ser incluidos y reconocidos por el Estado y la sociedad:

> La primera de las Unidades Vecinales fue concebida por el gobierno precedente (el de Bustamante y Rivero) después de dos programas experimentales de poca dimensión, y se concluyó bajo la presidencia de Odría asignándosele el nombre de Unidad Vecinal n.° 3 (conocido en Lima como la UV3). Se edificaron 1,112 departamentos a un costo global de 23 millones de soles, lo que significa un costo unitario de poco más de 20 mil soles, casi el doble del precio promedio de los departamentos registrados por Rodríguez, en los anuncios de 1950, y el 20% del precio de las casas. Situada en el distrito de Lima, entre las futuras avenidas Colonial y Venezuela, a medio camino del Callao, la UV3 ocupó el centro de un área del triángulo Rímac-Callao-Chorrillos con fuerte actividad agrícola; la urbanización trajo consigo la valorización de los terrenos contiguos, los que a su vez no tardaron en urbanizarse (Driant, 1991, p. 99).

Con esto, se demostraría en parte el abandono a los sectores pobres y marginados de la periferia de Lima y demás ciudades, que no fueron insertos a este proceso de modernización y urbanización a través de la propuesta del proyecto populista de construcción de Unidades Vecinales. La ubicación y los precios de venta son variables importantes porque determinó quienes podían acceder al "derecho de la vivienda" y construir un imaginario de modernidad que conecte la situación económica con el proyecto populista en el tema de vivienda. Queda suelta la pregunta si este fenómeno se asemeja al "boom de la construcción" de los últimos gobiernos en el Perú ¿Se soluciona

promedio de los departamentos era de 50,000 soles. Además, la localización de las construcciones del programa de vivienda evidencia el interés del gobierno por la clase media: dos en Miraflores, dos en Lince, uno en Jesús María y uno en Breña.

el problema o solo es fenómeno político y comercial que deriva en corrupción?[12]

3. EL PLAN QUE NO QUEDO EN PROYECTO: LA IMPORTANCIA HISTÓRICA Y URBANÍSTICA DE LA UNIDAD VECINAL n.° 3 EN CERCADO DE LIMA

En América Latina las discusiones sobre la vivienda y su planificación para la clase obrera y empleados de la burocracia estatal datan de la década de 1920, cuando se iniciaron los congresos panamericanos de arquitectos[13], pero en la década de 1930 se manifestó un notable desinterés por parte del Estado y las instituciones en la construcción de viviendas de interés social. El pensamiento de modernidad y progreso de los arquitectos en relación a las exigencias sociales impulsó políticas de Estado para el problema de vivienda:

> La propuesta y construcción de vivienda en gran escala para la clase media, entre las décadas de 1930 y 1940, era un asunto que estaba presente en la gran mayoría de los países latinoamericanos y estaba vinculado al papel que el Estado debía de asumir por causa de la situación política internacional, de los procesos demográficos por los cuales pasaban las principales capitales del continente y por los avances teóricos y prácticos sobre ese tema, desarrollados en Europa y en los EE.UU y divulgados en las revistas especializadas o en fórums locales como los Congresos panamericanos de Arquitectos (Huapaya, 2014, p. 454).

Esta exposición de ideas modernas y reformistas de los arquitectos confluyó con el populismo político y el discurso de mejorar la calidad de vida de sus habitantes con el acceso a la vivienda digna y, al mismo tiempo, obtener réditos políticos para legitimarse. Muestra de lo mencionado para la realidad peruana es la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda en 1946 donde el Estado asume como responsabilidad directa y prioritaria el diseño y

[12] Se menciona por las últimas investigaciones periodísticas y judiciales de fiscalía de nexos de corrupción entre funcionarios del Estado peruano y empresarios del "Club de la construcción" por el "lobbysmo" en el quehacer político y la ausencia de medidas acertadas para solucionar el problema de acceso a la vivienda en la actualidad. Los tiempos cambian (aparentemente) pero el problema subsiste (o lo hacen subsistir) en una República Empresarial al estilo neoliberal peruano.

[13] Los congresos panamericanos de arquitectos (CPA, 1920), los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM, 1928), la Unión Internacional de Arquitectos (UIA, 1948) y los congresos Internacionales de la Habitación y Urbanismo, entre otros (Montoya, 2009, p. 53).

edificación de viviendas, que además resulta necesaria para la legalización de formas urbanas cono las propuestas de las Unidades Vecinales por Fernando Belaúnde en 1945. Así pues, se inicia un proceso interesante de confluencia de lo académico y lo político en que las ideas de vanguardia en la arquitectura estarán al servicio de las políticas públicas para desarrollar a un sector de la sociedad: la clase media.

La idea del uso político de este tipo de propuestas, se basaba en la concentración de poder de los gobiernos para satisfacer las necesidades de los sectores populares, no impulsando la transformación profunda de la sociedad sino la popularidad y aceptación de la población a través de estrategias que enlazan el discurso con la realización de grandes acciones como forma de hacer política, obteniendo respaldo y perdurar en el poder a través de la historia de la nación como grandes estadistas y modernizadores urbanistas[14]. Por esta razón, la estrategia populista de construir viviendas colectivas fue una bandera generalizada durante la primera mitad del siglo XX hasta los años de 1960 en casi toda América Latina: Hipólito Yrigoyen en Argentina (1916-1922 y 1928-1930), Álvaro Obregón en México (1920-1924), José María Velasco en Ecuador (1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972), Getulio Vargas en Brasil (1930-1934, 1934-1937, 1937-1945 y 1951-1954), Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955 y 1973-1974), Miguel Alemán en México (1949-1952), Rómulo Betancourt en Venezuela (1945-1948 y 1959-1964), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958), Manuel Odría en Perú (1948-1956) y Carlos Ibáñez en Chile (1952-1958) (Montoya, 2009, p. 57). Esto demostraría la convergencia inherente de estrategia política generalizada desde el poder de los gobernantes en el Estado, expresada en la práctica de construcción de viviendas (Unidades Vecinales), con las reflexiones arquitectónicas de vanguardia de la época.

Los países latinoamericanos sufrían de un crecimiento acelerado y caótico de su población en las principales ciudades. Para hacer frente se tuvo que plantear o reformular proyectos de construcción de vivienda para enfrentar este fenómeno y contrarrestar la aparición de zonas marginales que generaba caos en la visión moderna de la arquitectura: barriadas (Perú), favelas (Brasil), chabolas (Argentina), callampa (Chile) (Palomino, 2009, p. 32).

Así pues, en varios países latinoamericanos, la Unidad Vecinal no tiene una definición exacta o precisa, pero podemos aproximarnos y generalizar con la

[14] Durante el régimen de Odría una frase se plasmó como lema del plan de obras públicas: "Hechos y no palabras".

idea de una construcción alternativa de unidad e integración de vida comunitaria con patrones de habitabilidad u organización en su uso o función. Como menciona la arquitecta colombiana Ana Patricia Montoya Pino sobre el asunto:

> Esta unidad, llamada vecinal, también se le conoció como centro urbano, urbanización, conjunto residencial, unidad habitacional, barrio, entre otras; sin embargo respondieron al mismo planteamiento de vida comunitaria con servicios complementarios. No fue una ciudad en miniatura; era la célula urbana que la conformaba, el elemento descentralizador base del plano regulador, supermanzanas que se ubicaron en la trama urbana constituida o en la periferia, con un perímetro determinado por vías vehiculares en el exterior y amplias zonas verdes con vías peatonales en su interior […] Fue un concepto de vida comunitaria para seres humanos libres y sanos que proporcionaba a sus habitantes no sólo bienestar y comodidad al habitar viviendas "alegres e higiénicas" y el equipamiento colectivo necesario para sus servicios sociales, educativos, comerciales, culturales y deportivos, como escuelas primarias, guarderías infantiles, zonas comerciales, iglesia, banco, telégrafos, correo, centro deportivo, mercado y en algunos casos teatros (Montoya, 2009, pp. 54-56).

Entonces, la Unidad Vecinal es una construcción planificada y moderna en grandes ciudades que integra distintos elementos para la convivencia social de sus habitantes en los distintos espacios que lo conforman. También, coincidimos con la interpretación histórica de Juan Luis Orrego sobre la Unidad Vecinal n.° 3:

> […] Se dejó el concepto de "barrios obreros" a otro más complejo y totalizador, el de las "unidades vecinales". Estas fueron concebidas como complejos habitacionales autónomos. Por ello, contaban con mercado, posta médica, comisaría, centro cívico o local comunal, oficina de correos, escuelas primarias para niños y niñas, cine-teatro, cancha de fútbol, piscina e iglesias; además tenían un sistema de circulación peatonal y vehicular propio (Orrego, 2011).

Esta interpretación se asemeja a la de otros especialistas (historiadores y arquitectos) sobre la composición y función importante de la Unidad Vecinal como diseño planificado y ejecutado, tomando las experiencias de otras partes del continente. Además, esta construcción aporta lo siguiente: "1) La separación del tráfico vehicular del tráfico peatonal; 2) la unidad urbana autónoma dotada de servicios propios; y 3) la idea de ciudad como agregado de unidades urbanas" (Ortiz, 2014).

También, la Unidad Vecina n.° 3 rompía con la forma tradicional de viviendas colectivas tugurizadas ya que propuso una forma de convivencia colectiva orgánica y estable con un uso racional de los espacios en beneficio de sus habitantes, sin importar el tipo de individuo o familia que sea, y dando una nueva mentalidad en las formas de convivencia o vecindad:

> …Construida en 1946 sobre el antiguo fundo Aramburú, en la avenida Colonial, a mitad de camino entre Lima y Callao. Este conjunto, con un total de 1096 departamentos, contaba con todos los servicios urbanos para una población de 5,440 personas (teóricamente, tenía 2 árboles por persona). Las viviendas o departamentos eran de varios tipos: las habían para solteros, matrimonios sin hijos, familias pequeñas y familias numerosas. Para estas últimas, estaban destinados los chalets de dos pisos, en los que había departamentos de hasta cuatro dormitorios. Pero la mayoría de viviendas se encontraban en los "blocks" de cuatro pisos, en los que los departamentos contaban con dos dormitorios (Orrego, 2011).
>
> La Unidad Vecinal, que ocupaba aproximadamente 28 hectáreas, está conformada por más de 50 bloques de viviendas, ubicados externamente en torno a un gran espacio central único en la ciudad de Lima, que permite el juego y desplazamiento de los niños de manera segura. Estos bloques, de tres modelos distintos, y de cuatro pisos, están todos rodeados de amplias áreas verdes, que convierten al conjunto habitacional en el más ecológico del país. Su diseño con espacio central hace de la Unidad una verdadera "Comunidad", pues permite la interacción de los vecinos, fomentando y reforzando los lazos de vecindad y solidaridad, muy lejos de los que pudiera suceder en las "zonas residenciales para ricos", donde prevalece el individualismo y el egoísmo (Ortiz, 2014).

Según la ficha técnica oficial que se hizo sobre dicha unidad, se ubicó sobre un área de terreno de 298,552.66 m2 destinada a una población entre 5,500 y 6,000 habitantes; de los cuales tenía un área techada de 106,375.44 m2 y solo 40,459.63 m2 sirvieron para la construcción de los edificios, las áreas libres llegan casi al 88% de la superficie total, de estilo buque y ubicada entre las avenidas Benavides, Universitaria y Herrera (Universidad Nacional de Ingeniería, 1994). A nuestro modo de ver, la lógica de las unidades vecinales tiene validez en el sentido de haber sido un modelo ordenador y modernizador que fue diseñado como estrategia clara y contundente desde lo arquitectónico para fines políticos. Esto queda demostrado en lo siguiente que aclara la necesidad e importancia estratégica de la Unidad Vecinal n.° 3 de Cercado de Lima:

> Para Belaunde Terry, el eje de conexión entre Lima y Callao (Avenida Argentina), tenía características específicas que cada vez lo consolidaban como un sector nítidamente industrial. Por esa razón, él consideraba que el área que se adecuaba a las bases teóricas de la *neighborhood-unit*, es decir, se encontraba próxima a los locales de trabajo su acceso era facilitado por avenidas de gran importancia que conectaban el centro de la cuidad con el puerto, además de ser un área, en ese momento, básicamente agrícola, lo que significaba disminuir los costos al adquirir esos terrenos (Huapaya, 2014, p. 460).

En específico, la Unidad Vecinal n.° 3 es la materialización de un modelo "nuevo" de pensar la ciudad y de un proyecto político que buscó la legitimación de sus actos con la finalidad de asirse del poder por medio del concepto de populismo que vio en la crisis de la vivienda un problema que afectaba a la ciudad. Como ya se indicaba en las revistas de la época: "[…] tanto en los centros urbanos como en los rurales, faltan habitaciones para el pueblo; y, con excesiva frecuencia, las que existen carecen de los más elementales requisitos de higiene" ("Ha sido promulgada la Ley Orgánica de la Corporación Nacional de Vivienda", septiembre de 1946, s/p). Esto, como se mencionó, se debió a la superpoblación de las viviendas antiguas, la estrechez de los ambientes, la falta de luz y ventilación; es decir. Por ello, se buscó mejor las condiciones de habitación en los aspectos higiénicos, técnicos, económicos y sociales. Por medio del Ministerio de Fomento y de la Comisión Nacional de la Vivienda se confeccionó en los meses iniciales del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero un plan de construcciones domesticas inspirada en tendencias progresistas y humanistas del urbanismo moderno que lo aprovechó hábilmente Manuel Odría en su gobierno. Este plan que se enlazó al proyecto de gobierno ofreció la oportunidad de gestar una construcción que fue la referencia para arquitectos y políticos de cómo invertir en vivienda de forma eficaz:

> Las unidades vecinales son una mezcla del modelo ingles de ciudad-jardín y las ciudades satélites, de clara influencia americana, formado como "centro de gravedad" la escuela, a modo ejemplar para formas ciudadanas. A diferencia de los barrios obreros, las UV, contenían equipamiento completo que le conferían autonomía de la ciudad de la que se alejaban, otra diferencia notable es que la vivienda era multifamiliar en edificios de cuatro pisos legitimada por la ley que ella misma propició y que rige hasta nuestros días. Al contrastar los barrios obreros de los 30 y las UV de los 40, se puede apreciar la clara evolución hacia un orden influyente donde se pueden identificar los valores de la arquitectura moderna, no solo como estructura

> urbana sino como morfología e imagen de la ciudad, el sistema constructivo adaptado irá mostrando su estructura hasta desvelar si integridad: la estructura masiva del ladrillo deja paso a la estructura dispersa y ligera del concreto. (Palomino, 2009, p. 34).

La construcción de la Unidad Vecinal n.° 3 demostró conjugar exitosamente la necesidad de resolver un problema y proyectar la idea progreso como posibilidad y modernidad urbanística en una población necesitada de vivienda propia. El gobierno de Odría intervino pragmáticamente para usarlo como propaganda política y obtener reconocimiento de diversos sectores de la población; especialmente la clase media limeña.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo tiene un carácter aproximativo que trata de explicar la realidad como problema y alternativa de solución en su contexto determinado. Por ello, las variables usadas se intentan enlazar formando una relación causal y explicativa. En el Perú de mediados de siglo XX, inmerso en la realidad semejante de América Latina, la discusión académica arquitectónica y el proyecto político populista confluyeron para hacer frente a la problemática de la vivienda (acceso a ese derecho) que era de interés nacional pero destinado a un sector emergente concentrado en las principales ciudades: la clase media.

Todo intento de modernizar y paliar este problema debía diferenciarse del atraso notorio de las invasiones y barriadas de las décadas de 1940 y 1950, acompañado de la pobreza y precariedad de los tugurios de barrios con el "callejón de un solo caño" de décadas pasadas que inspiraron canciones de la "Guardia Vieja" criolla. La solución a tal situación aparece producto de las tendencias de vanguardia de la arquitectura, los estilos de hacer política de regímenes populistas y la contradicción entre crecimiento económico basado en la exportación que generó expectativas en el nuevo sector emergente de la clase media, con el incremento de la desigualdad y pobreza expresada en desplazamientos del campo a la ciudad por las migraciones. El proyecto cobró notoriedad al culminarse la construcción de la Unidad Vecinal n.° 3 que sirvió como referencia a arquitectos y políticos en posteriores gobiernos, por la importancia en su planificación y ejecución como forma de urbanizar modernamente la ciudad en pleno crecimiento desmedido. El uso político fue la clave para esa época y la visión moderna de urbanización con Unidades Vecinales trascendió en la Historia del Perú contemporáneo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belaúnde, F. (1947). Una obra en Marcha. *El Arquitecto Peruano,* (116), 23-26.

Cabello, L. (2006). Urbanismo estatal en Lima Metropolitana. Las urbanizaciones populares 1955-1990. *Urbes*, *3*, 83-110.

Contreras, C. y Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP-Fondo Editorial PUCP-Centro de Investigaciones UP.

Deler, J. (1974). *Lima 1940-1970. Aspects de la croissance d´une capitale sud-américaine*. Talence: CEGET-CNRS.

Driant, J. (1991). *Las barriadas de lima. Historia e interpretación*. Lima: IFEA-DESCO.

Ha sido promulgada la Ley Orgánica de la Corporación Nacional de Vivienda. (Septiembre de 1946). *El Arquitecto Peruano*, *10*(110), s/p.

Huapaya, J. (2014). *En busca de una teoría urbanística peruana: "La tradición planificadora" del Perú y la contribución de Fernando Belaúnde Terry al debate de la vivienda social, 1936-1968*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/320568548_En_busca_de_una_teoria_urbanistica_peruana_la_tradicion_planificadora_del_Peru_y_la_contribucion_de_Fernando_Belaunde_Terry_al_debate_de_la_vivienda_social_1936-1968

Matos Mar, J. (1977). *Las Barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP.

Matos, J. (1990). *Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú*. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000881/088100SB.pdf

Montoya, A. (2009). El arquitecto moderno y las entidades estatales de vivienda en la construcción de las unidades vecinales latinoamericanas. *Diseño en Síntesis*, *20*(42-43), 52-65.

Orrego, J. (2011). *Barrios obreros y vivienda popular en Lima*. Recuperado de http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/04/14/barrios-obreros-y-vivienda-popular-en-lima/

Ortiz, R. (2014). *Unidad Vecinal n.° 3-Lima*. Recuperado de http://tacnacomunitaria.blogspot.pe/2014/03/unidad-vecinal-n-3-lima.html?spref=fb

Palomino, C. (2009). *Henri Ciriani "Residencial San Felipe: La Calle Aérea" Lima-Perú, 1963.* Recuperado de http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/2491

Portocarrero, G. (1983). *De Bustamante a Odría. El Fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Lima: Mosca Azul Editores.

Universidad Nacional de Ingeniería. (1994). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble. Valles del Chillón, Rímac y Lurín, Tomo 6*. Lima, Perú: UNI, Fundación Ford.

Recibido: 30 de setiembre de 2020
Aceptado: 15 de noviembre de 2020

Historia y Región, Año VIII, n.° 8, Lima (Perú), Dic. 2020: 75-103
ISSN (impreso): 2309-933X

GESTIONAR EL ACCESO AL AGUA DESDE LA COMUNIDAD: EXPERIENCIA DE LOS COVAAP EN PACHACÚTEC, VENTANILLA[15]

Managing access to water from the community: experience of the COVAAP in Pachacútec, Ventanilla

María Antonia Ñope Cueva[*]
maria.nope@unmsm.edu.pe

RESUMEN:

Se presenta la experiencia de los Comités Vecinales de Administración de Agua Potable (COVAAP), una forma alternativa de gestionar el acceso al agua potable en el asentamiento humano del Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec, Ventanilla, Callao. Estas organizaciones operaron sistemas no convencionales de agua entre los años 2001 y 2017, construidas con el apoyo de la ONG Alternativa. Para la obtención de la información se emplearon métodos cualitativos como entrevistas y visitas de campo. Primero se aborda la dificultad de la población en las zonas periurbanas para acceder al servicio de agua potable, resaltando que dicha necesidad también genera condiciones para encontrar soluciones colectivas. Segundo se desarrolla el caso etnográfico del modelo COVAAP a partir de su estructura y operatividad. Tercero se reflexiona sobre las dificultades y los aportes de esta experiencia a la gestión comunitaria y la gobernanza del agua. Como conclusión, podemos decir que esta experiencia resalta el rol clave de la participación comunitaria en las zonas periurbanas para el acceso al agua, a través de la mejora de las condiciones sanitarias y conforme al progreso la habilitación urbana.

PALABRAS CLAVE: Pachacútec; Agua potable; Participación comunitaria; COVAAP; Sistemas no convencionales.

ABSTRACT:

The experience of the Neighborhood Drinking Water Administration Committees (COVAAP) is presented, an alternative way of managing access to drinking water in the human settlement of the Nuevo Pachacútec Pilot Project, Ventanilla, Callao. These organizations operated unconventional water systems between 2001 and 2017, built with the support of the NGO Alternativa. To obtain the information, qualitative methods such as interviews and field visits were used. First, the difficulty of the population in periurban areas to access drinking water service is addressed, highlighting that this need also creates

[15] Este artículo es desarrollado a partir del proyecto de tesis de maestría "Planeamiento estratégico para Organizaciones Comunitarias de agua potable en nuevas zonas periurbanas sin servicio público. Caso Pachacútec". Proyecto presentado a la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el año 2019.

[*] Antropóloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y magíster en Gestión Integral del Agua por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

conditions for finding collective solutions. Second, the ethnographic case of the COVAAP model is developed from its structure and operation. Third, it reflects on the difficulties and contributions of this experience to community management and water governance. In conclusion, we can say that this experience highlights the key role of community participation in periurban areas for access to water, through the improvement of sanitary conditions and according to the progress of urban habilitation.

KEYWORDS: Pachacútec; Drinking water; Community participation; COVAAP; Non-conventional systems.

1. INTRODUCCIÓN

En Perú el derecho humano al agua y la universalización de los servicios de saneamiento todavía son retos pendientes. En las ciudades, el desigual acceso al agua afecta sobre todo a las poblaciones en situación de pobreza que viven en lugares con baja consolidación urbana. Las cuales, además están más expuestas a riesgos sanitarios como la pandemia de la COVID-19 o la epidemia del cólera en 1991. Lamentablemente, en Lima Metropolitana (provincias de Lima y Callao) todavía existe cerca de un millón de personas sin acceso al servicio de agua potable y saneamiento. Esta región concentra la tercera parte de la población nacional. Al ser la segunda ciudad más grande del mundo asentada en un desierto –después de El Cairo (Egipto)– afronta riesgos de estrés hídrico y escasez de agua.

La ampliación de cobertura en las zonas periurbanas conlleva a altos costos debido a su ubicación geográfica, sus características topográficas y la deficiente planificación urbana. En las habilitaciones periurbanas el servicio tarda en llegar, en promedio, una década. Frente a ello, en Lima Metropolitana se impulsaron modelos alternativos de acceso al agua potable. Uno de estos fue promovido en el año 2001 por la ONG Alternativa, mediante la conformación de los Comités Vecinales de Administración de Agua Potable (COVAAP) en el asentamiento humano Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec, Ventanilla, Callao, en adelante PPNP. A través de estos la población asumió la responsabilidad de operar, administrar y gestionar el acceso al agua a nivel comunal.

Tomando en cuenta la importancia de la participación comunitaria en la gestión del agua, este artículo tiene como objetivo general describir y analizar el funcionamiento del COVAAP, a partir de su estructura social, operación, gestión financiera y aporte a la comunidad. Específicamente, se explora la

relación entre la necesidad de acceder al servicio de agua potable y la organización de la población para respaldar y sostener estos comités; además de cómo el carácter cada vez menos prioritario de esta necesidad terminó afectando el nivel de participación y el funcionamiento.

A través de esta experiencia se evidencia la complejidad de estas organizaciones y las relaciones de poder en torno al recurso hídrico en los espacios comunales. Su abordaje es oportuno para reflexionar sobre la participación de la población y el acceso al agua en las zonas periurbanas, así como sus aportes y limitaciones durante las casi dos décadas de funcionamiento (2001-2017/2018).

Para la elaboración de este artículo se han revisado fuentes bibliográficas de ciencias sociales, con especial énfasis en el trabajo desarrollado por la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Comunitarias de Servicios de Agua y Saneamiento (CLOCSAS)[16]. La información primaria se obtuvo a partir de entrevistas y talleres realizados entre los años 2018 y 2019 con exdirigentes del COVAAP y dirigentes de otras organizaciones sociales en Pachacútec. Además, se consultaron fuentes secundarias y estadísticas.

Asimismo, este artículo busca sumar información descriptiva a la gestión del acceso al agua en las zonas periurbanas, así como al planteamiento de una gobernanza del agua más participativa que empodera a los actores y deslinda de una visión tecnocrática del recurso hídrico.

2. LA CIUDAD DESDE SUS MÁRGENES: EL RETO DEL ACCESO AL AGUA POTABLE

La explosión demográfica en grandes ciudades, como sucede en Lima Metropolitana, es el reflejo de un proceso trunco de modernización e industrialización iniciado desde mediados del siglo XX. Las olas migratorias del campo a la ciudad reafirman y marcan la pauta para una nueva comprensión de las ciudades. Jürgen Golte y Norma Adams (2018) encuentran que entre 1940 y 1980 la población de Lima aumentó en siete veces, no por la consolidación de la trama urbana existente, sino a través de

[16] Surge en el 2011 en Perú, a partir del encuentro de organizaciones sociales que prestan el servicio de agua potable en Latinoamérica. Tiene identificadas a más de 145 mil OCSAS en Latinoamérica y El Caribe.

la toma ilegal de tierras, sea por las invasiones o por la habilitación de tierras agrícolas sin la debida autorización.

En ese contexto, Lima Metropolitana experimentó un crecimiento urbano marcado por la fragmentación socio-territorial, la pobreza y las desigualdades urbanas. Un ejemplo claro de ello es el deficiente acceso al agua potable en las zonas periurbanas, donde pese al incremento en la cobertura de los últimos años todavía persiste la brecha (ver figura 1)[17].

En el año 2017, el Programa de Agua Segura para Lima y Callao (PASLC) identificó alrededor de 22 habilitaciones periurbanas en situación de vulnerabilidad económica, que no contaban con los servicios de saneamiento; es decir, aproximadamente un millón y medio de personas no accedían al agua potable y alcantarillado. El mayor desafío para estas poblaciones es superar las condiciones precarias de habitabilidad debido a la baja consolidación urbana y la larga espera por conectarse a la red pública de agua[18] (operada por una empresa prestadora para el caso de la ciudad). En algunos casos esto tarda más de una década.

Pero ¿qué sucede en las habilitaciones sin acceso a la red pública de agua? Por un lado, la población compra el líquido elemento a través de camiones cisterna (ver figura 2), que tiene como problema recurrente la inadecuada calidad del agua[19] y su elevado costo debido a la lejanía de las zonas abastecidas (transporte). Por ejemplo, una familia ubicada en una zona periurbana puede llegar a pagar de 10 a 15 veces más por un metro cúbico de agua que en una zona residencial consolidada[20].

[17] Todas las figuras pueden consultarse en la sección de Anexos.

[18] A nivel nacional, para los servicios de saneamiento se privilegian tecnologías convencionales "a nivel multifamiliar, de carácter universal y definitivo, siempre que cumplan determinadas condiciones técnicas" (Art. 4, Decreto Supremo n.º 019-2017-VIVIENDA).

[19] Durante la pandemia de la COVID-19, Ojo Público difundió un análisis sobre la calidad del agua en camiones cisterna en el distrito de Villa María del Triunfo, encontrando coliformes fecales, animales pequeños, plomo y un nivel inadecuado de cloro (Ziegler y Morales, 2020).

[20] Los precios del agua pueden variar de acuerdo con la accesibilidad del asentamiento humano. Por ejemplo, en algunos sectores del distrito de Villa María del Triunfo, un cilindro de 50 litros cuesta entre S/ 4 o S/ 6. También se vende el agua a través de mangueras –desde sus propios caños– a S/ 25 por hora (Chávez, 2018). Estas familias usan hasta el 10% de sus ingresos para comprar agua ("El barrio de Lima donde el 10% del sueldo se gasta en agua", 12 de diciembre de 2014).

Por otro lado, el limitado acceso al agua incentiva la movilización y organización de la población que, en la búsqueda de soluciones alternativas autogestionadas o proyectos, es capaz de facilitar la obtención del recurso. En la última década, una de las organizaciones que más ha abordado el tema ha sido la CLOCSAS a través de promoción de la Gestión Comunitaria del Agua (GCA), destacando casos en zonas urbanas, periurbanas y rurales.

La CLOCSAS (2017) plantea que la GCA es una respuesta colectiva de las poblaciones excluidas que no llegan a conectarse a la red pública de agua, haciendo frente a la incapacidad de la intervención estatal para atenderlas en el corto plazo. Así, entiende por organizaciones comunitarias a las "estructuras sociales creadas por grupos de vecinos donde generalmente no llega el servicio de los operadores públicos, privados o mixtos que atienden a las grandes ciudades" (CLOCSAS, 2017, p. 13). Por ello, estas organizaciones son claves para garantizar el acceso seguro al agua potable y una gobernanza más participativa de esta.

En Lima Metropolitana, la participación comunitaria en la gestión del agua cobró vigor durante la epidemia del cólera en la década de 1990, este virus se expandió rápidamente en todo el país debido a las condiciones precarias de saneamiento. En respuesta a ello, el gobierno peruano y la Unión Europea impulsaron el proyecto *Alimentación de Agua para Pueblos Jóvenes (APPJ)*, entre 1993 y 2001, a cargo de la Empresa Prestadora de Servicios de Saneamiento para Lima y Callao-EPS Sedapal, en adelante EPS.

La estrategia de intervención del proyecto estuvo centrada en la participación comunitaria. La población asumió diferentes roles, primero, como beneficiaria del proyecto aportando su esfuerzo físico para la construcción de las redes y siendo capacitada para mejorar las prácticas sanitarias; segundo, como operadora del sistema de agua con la labor de administrar, gestionar y sostener el sistema. Esto fue de gran importancia, no solo por el rol activo de la población, sino porque evidenció la limitación de la EPS para operar de manera directa los sistemas creados (Bonfiglio, 2002; Sedapal y WSP, 2006). De esta manera se conformaron las organizaciones comunales usualmente denominadas Comité Vecinal de Administración de Agua Potable (COVAAP).

El proyecto dotó a los COVAAP de infraestructuras de tipo no convencional[21], o sistemas autónomos de abastecimiento de agua potable. Estos estaban compuestos por reservorios (abastecidos por camiones cisterna), redes de distribución y piletas desde donde se conectan mangueras para llevar el agua hacia los domicilios. Durante el proyecto, la EPS trabajó con el apoyo de la ONG Alternativa, que se encargó de las capacitaciones e instalación de redes, y de empresas privadas para la construcción de los reservorios.

Así, en el marco del proyecto se crearon 214 sistemas autónomos de agua potable en las zonas más vulnerables de Lima Metropolitana, atendiendo aproximadamente a más de 300 mil personas a través de 440 km de redes de tubería y 5017 piletas (Bonfligio, 2002, p. 25). Cabe resaltar que estas organizaciones se concibieron bajo un enfoque transitorio y progresivo (hasta que logren la conexión a la red pública), lo que influenció en la aceptación de la población, quienes privilegiaban las soluciones convencionales. Una debilidad de este proyecto es que no contó con una alternativa sostenible para la eliminación de excretas (Bonfligio, 2002, p. 25).

Por otro lado, la forma de gestionar de los COVAAP coincide con la importancia de promover la participación comunitaria y el rol activo de la población en la gestión del agua, todo ello bajo un modelo más democrático de gobernanza del recurso:

> una gobernanza realmente democrática es extremadamente difícil porque, encima de enfrentarse con poderosas estructuras políticas, intereses económicos y sesgos culturales discriminatorios, tienen que enfrentarse a un mundo de políticas hídricas global-nacional-local que comúnmente cubre sus irracionalidades con un velo científicamente acreditado de racionalidad (Boelens y Arroyo, 2013, p. 18).

La gobernanza del agua implica repensar las formas de gestión de esta y los procesos de diálogo para la toma de decisiones. Esto es reconocer y entender las lógicas de los diferentes actores, sus relaciones de poder e intereses. En la gestión comunitaria, específicamente, se requiere comprender aún más la

[21] Las tecnologías no convencionales son soluciones "a nivel familiar o multifamiliar, y temporales o definitivas, donde la selección de la tecnología idónea, depende de una evaluación previa de las condiciones del lugar donde se ubica la vivienda, así como una evaluación cultural y socioeconómica de los beneficiarios". En estos casos, también tienen un menor costo y son de fácil operación para la población que los administra (Art. 4, Decreto Supremo n.º 019-2017-VIVIENDA).

capacidad creativa y transformadora de la población; sus procesos de adaptación y apropiación de los sistemas hídricos, a través de los cuales logran garantizar el acceso al agua potable.

Por otro lado, la experiencia de los comités muestra la coexistencia de diferentes formas de promover el acceso al agua potable en paralelo al servicio que presta la EPS. Aunque este modelo se generó en un contexto de emergencia sanitaria, se vio vinculado a la expansión de los servicios básicos en la ciudad, situación que facilitó su adaptación a diferentes entornos (Bonfligio, 2002).

Por último, es necesario plantear el reconocimiento de estas organizaciones en el marco normativo del saneamiento lo cual implicaría para ellas la posibilidad de acceder a apoyo técnico y/o financiero para su sostenibilidad, sobre todo en el escenario de la universalización de los servicios de saneamiento. Hasta la fecha, el Perú reconoce la existencia de organizaciones comunales en el área rural[22], pero no sucede lo mismo en el ámbito urbano.

2.1 El Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec y los COVAAP

> Se crearon los 17 COVAAP en el Proyecto Piloto [Nuevo Pachacútec] y empezamos a trabajar y hacer una faena comunal para poder instalar toda la red de tuberías de agua. El desagüe no podíamos tenerlo, pues las condiciones no se daban y tuvimos que hacer lo que todo el mundo conoce: los pozos sépticos dentro de los hogares. (Entrevista 1).

La ocupación en Pachacútec se inició desde la década de 1980 con la creación del Proyecto Especial Ciudad Pachacútec (PECP), y luego con la creación del Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec (PPNP). Para gestionar la intervención de estado, en el año 2003, se creó el Macroproyecto Pachacútec[23] (Decreto Supremo n.º 007-2003-VIVIENDA), el cual está integrado por tres subsectores: uno, el PPNP (Decreto Supremo n.º 037-2001-MTC), dos, el

[22] De acuerdo con la Ley Marco de la Gestión y Prestación de los Servicios de Saneamiento (Ley n.º 1280), las organizaciones comunales son un tipo de prestador en el área rural (Artículo n.° 14). La forma de organización comunal más extendida son las Juntas Administradoras de Servicios de Saneamiento (JASS), creadas con el apoyo del Programa Nacional de Saneamiento Rural (PNSR) en zonas con menos de dos mil habitantes.

[23] Los límites del Macroproyecto Pachacútec son: por el norte con el distrito de Santa Rosa; por el sur con Mi Perú; y por el oeste con los humedales y el océano Pacífico.

PECP[24] (Decreto Supremo n.° 1010-88-VC), y tres, los Asentamientos Humanos formalizados.

Este artículo se centra en el asentamiento humano Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec (PPNP), localizado en el distrito de Ventanilla, Provincia Constitucional del Callao. Tiene una extensión de 532 hectáreas. En febrero de 2000 fue escenario de una gran movilización urbana, cuando el expresidente Alberto Fujimori reubicó a más de siete mil familias desde el distrito de Villa el Salvador al imponente arenal de Ventanilla. Hecho que significó la creación de la "última megabarriada del siglo XX" en Lima Metropolitana (Matos Mar, 2016).

Para la población, llegar al PPNP implicó afrontar múltiples adversidades. Muchos recuerdan que tuvieron que lidiar con el frío, la precariedad y la soledad. Para algunos, esta situación fue tan abrumadora que terminaron yéndose, pero para otros –la gran mayoría– quedarse era la única oportunidad de acceder a una vivienda en la ciudad. No obstante, sorprende la rápida habilitación urbana en Pachacútec[25], influenciada por la consolidación urbana de distritos aledaños como Puente Piedra, así como por las relaciones clientelares establecidas entre las autoridades locales con las nacionales y la población local.

Entre el 2001 y 2002, la ONG Alternativa[26] implementó el proyecto *Mejora de la Seguridad Alimentaria y del Saneamiento en Áreas Periurbanas: Ciudad Pachacútec-Ventanilla*, financiado por Agroacción Alemana y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de la República Federal Alemana (López, 2003). Como parte del proyecto se crearon 17 COVAAP distribuidos en los cinco sectores (A, B, C, D y E) y 28 subsectores del PPNP.

Estos COVAAP fueron una alternativa de abastecimiento de agua potable. Con similar orientación que el proyecto APPJ, la estrategia de intervención

[24] El PECP tiene 2 797.83 has. adjudicadas como viviendas.

[25] Pachacútec tiene un crecimiento horizontal de baja densidad y con deficiente equipamiento urbano (centros educativos, salud, etc.). En el año 2012 contaba con una población de alrededor de 250 mil (Sierra y Ortiz, 2012), y para el año 2033, Sedapal proyecta una población de 315 mil (Sedapal, 2013).

[26] La ONG Alternativa Centro de Investigación Social y Educación Popular, además de su experiencia impulsando modelos alternos de gestión de agua y saneamiento, también ha desarrollado otros proyectos relacionados al reciclaje y al microcrédito, a través de los bancos comunales, en los diferentes sectores del Macroproyecto Pachacútec.

consiste en: 1) organizar a la población para su participación en la construcción de la infraestructura (mediante faenas); 2) brindar capacitaciones sobre el cuidado del agua y las prácticas sanitarias; y 3) facilitar la conformación del comité vecinal.

En ese marco, estas organizaciones vecinales recibieron las capacitaciones necesarias sobre el manejo técnico, administrativo y financiero que fue clave para iniciar su operación. También se les facilitó un convenio con la EPS para asegurar el abastecimiento del agua potable. Pero, con el tiempo, estas organizaciones ya no gozaron de apoyo de otras instituciones, y sólo en determinados contextos se beneficiaron de alianzas para promover campañas de educación sanitaria, cuidado del agua o construcción de silos (para la eliminación de excretas).

Otro aspecto importante del proyecto fue que estos comités vecinales estaban concebidos como actores transitorios o temporales. Ejemplo de ello es que se alentó su rol como operador mientras no contaran con acceso a la red pública de agua, pero sin una visión clara de lo que sería después.

A continuación, realizamos una descripción etnográfica de los COVAAP, cuyo trabajo de campo coincidió con el cambio en el tipo de prestador, pues desde noviembre de 2017 se comenzó gradualmente a brindar el servicio de agua a través de la EPS, sustituyendo así a los comités. Estas organizaciones por su lado, durante la primera mitad del año 2018, estuvieron cumpliendo un rol importante como facilitadores de este proceso. El PPNP logró el acceso a los servicios básicos de saneamiento a través del Proyecto Integral de Agua Potable y Alcantarillado para el Macroproyecto Pachacútec[27].

3. ETNOGRAFÍA SOBRE LA OPERACIÓN Y ESTRUCTURA DE LOS COVAAP

Para describir la forma de estructura organizacional y la operatividad de los COVAAP[28], se abordarán cuatro aspectos: 1) estructura social del comité, 2)

[27] El proyecto integral de agua y desagüe, financiado por el Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento, benefició a más de 200 mil habitantes de 135 asentamientos humanos con el Macroproyecto Pachacútec. Este proyecto fue resultado de una larga lucha de la población. La EPS Sedapal empezó a suministrar de agua a la población recién a finales del año 2017.

[28] Aquí no se ahonda en las particularidades de cada COVAAP, pues todos derivan de un mismo modelo de intervención.

operatividad del servicio de agua potable, 3) aspectos financieros y 4) trabajo comunitario.

3.1 Estructura social del COVAAP

> La ONG Alternativa nos dijo: "Ustedes son los que van a administrar, ustedes tienen que organizarse de acuerdo a un padrón y ustedes designen a los responsables que van a poder manejar [el sistema]" (Entrevista 4).

Estos comités vecinales tienen un carácter colectivo y comunitario, sustentado en la participación y el trabajo voluntario de sus miembros. Su estructura está compuesta por: 1) el Consejo Directivo, 2) la Asamblea y 3) el fiscal.

El Consejo Directivo, lo conforman los cargos de presidente/a, secretario/a, tesorero/a y dos vocales. Entre sus funciones está liderar asambleas comunales y administrar el servicio de agua potable. La Asamblea representa la máxima instancia para la toma de decisiones comunales, en ella participan las personas inscritas en un padrón como socio/a. En esta instancia se aprueban las cuotas de agua, informes, sanciones, entre otros. El fiscal es la persona elegida para mediar en los conflictos sobre la prestación del servicio.

La forma de gestión entre los COVAAP es similar. Al iniciar su operación contaban con estatuto y reglamento, así como con otros instrumentos (libro de padrón, libro de control de entrada y salida o libro de actas), pero al poco tiempo fueron abandonados y en muchos casos, perdidos. El libro de actas y el cuaderno de control de pagos son los que más se usan, el primero cuenta con la firma de un notario, quien lo apertura, y se transfiere al momento de la rotación de cargos.

> Los COVAAP se crearon con una reglamentación y estatutos. Teníamos que asumir ciertos deberes y derechos, comisión fiscalizadora, había acta, caja, todos esos teníamos nosotros (Entrevista 6).

> El estatuto del COVAAP desconocemos, porque en primer lugar llegó y de ahí desapareció. Nunca llegó a cada presidente del COVAAP. El estatuto ni siquiera sabemos, pero eso hacemos los acuerdos a través de un libro de actas (Entrevista 8).

Los dirigentes resaltaron que esta experiencia les enseñó a trabajar en beneficio de la comunidad. Entonces, aunque importante, no es prioritario el uso de muchos de estos documentos para gestionar el agua.

El tamaño de los COVAAP es heterogéneo, en promedio los más pequeños tienen 300 socios y los más grandes 600. Se llama socio/a al representante de cada familia que se inscribe en el padrón de asociados. Para ello se paga un derecho de inscripción (acordado en asamblea) y la instalación domiciliaria del agua. Como socios acceden a una cuota más barata, participan en las asambleas y toman decisiones. Por otro lado, también hay familias consideradas no socias, estas no pagan el derecho de inscripción, pero sí la instalación del agua en sus viviendas. En este caso, pagan una cuota más alta que las asociadas.

Otro aspecto es que no todos los cargos son ocupados durante los cambios de gestión, por ejemplo, en algunos casos hay sólo un vocal o ninguno. En general, los cargos fijos son el de presidente, secretaría de economía y secretaría de actas. Al respecto, también señalan que esto no representa un problema para la gestión, y que depende de la realidad de cada organización.

Respecto a la rotación de cargos tampoco hay una forma única, en la práctica cada COVAAP lo hace de acuerdo con su conveniencia. En algunos casos se ha tenido gestiones que duraron casi una década. Cuando hay disensos, se busca un reemplazo. Es usual que la rotación de cargos también esté envuelta en un escenario de críticas o denuncias hacia los dirigentes.

> Yo duré como diez años, hasta el final. Yo dije: "Cámbienme", pero la gente no quería". Todos, antes, se llevaban la plata (Entrevista 10).
>
> Aparte, directivas cuestionadas porque se han aprovechado de la necesidad de la gente o simplemente los fondos que tenían se han destinado a cuestiones personales; eso ha generado problemas. Se han cambiado directivas, por lo menos diez directivas se habrán pasado desde entonces (Entrevista 1).

La participación de las mujeres es frecuente en los diferentes cargos directivos, por ejemplo, una señora dice: "Fui tesorera desde diciembre 2008 hasta diciembre 2017 cuando llegó Sedapal" (Entrevista 9). Otra persona señala, "… en el último año en el que fui tesorero, la presidenta ha llegado a ser una señora" (Entrevista 4). La percepción del trabajo de las mujeres es muy bien vista por los hombres, aunque no pueden evitar señalar ciertas cualidades (eficientes, comprometidas, transparentes y trabajadoras) como si fuesen propias de las mujeres.

Por otro lado, resalta el hecho de que los COVAAP no están reconocidos ni inscritos en el gobierno local, a diferencia de las Secretarías Generales (o Juntas vecinales) y otras organizaciones. Por ejemplo, en el PPNP por juntas

vecinales se tiene la figura de las Secretarías Generales, estructuras vecinales de gran importancia frente a otras instancias de gobierno, principalmente la municipalidad; son elegidas en cada subsector del PPNP y gestionan los proyectos para la comunidad. Los testimonios sostienen que asumir el cargo requiere de mucho relacionamiento político: "El problema del secretario general es que para serlo tienes que tener bastante influencia dentro de la municipalidad, tener amistades con los regidores" (Entrevista 10).

En cambio, con respecto a los COVAAP, no hay una única posición. Para algunos, ser reconocidos les permitiría gestionar nuevos proyectos y obras para la comunidad, mientras para otros, esto podría generar una superposición de funciones con otras organizaciones existentes; especialmente con las Secretarías, pues estas tienen reconocimiento municipal y gestionan proyectos a favor de la comunidad. Por ello, los mismos miembros de los comités vecinales consideran que son un tema interno de la comunidad, y que su vínculo es sobre todo con la EPS, pues de ella compran el agua para llenar los reservorios.

> [...] ante el gobierno no nos presentamos como COVAAP sino como población de Pachacútec. El COVAAP fue un tema interno acá, que servía netamente ante Sedapal para poder abastecernos bajo un contrato (Entrevista 1).
>
> Sedapal nos ha abusado demasiado. Nosotros teníamos un contrato con ellos. Diario tenían que darnos tres horas de agua y había tiempos que no teníamos, solo dos veces o tres días a la semana, pero el recibo venía igual, igual teníamos que pagar (Entrevista 3).
>
> Nosotros no tenemos una personería jurídica, nos lo planteamos mucho. Somos reconocidos solamente por el pueblo, mas no por una institución (Entrevista 3).
>
> Fuimos a solicitar reconocimiento al municipio, en el 2009 más o menos. No nos lo dieron, pero sí a los secretarios generales [Juntas vecinales] (Entrevista 2).

Sin embargo, el tema del reconocimiento en ocasiones genera tensiones entre los COVAAP y las Secretarías Generales, en parte, estas se dieron alrededor de la gestión del Proyecto Integral de Agua para el Macroproyecto Pachacútec. En ese proceso, ambas organizaciones buscaron resaltar su protagonismo. A ello se sumaron las críticas recurrentes sobre el inadecuado manejo financiero y la deficiente rendición de cuentas increpadas a los comités. Para los COVAAP, "… los secretarios generales eran tercos, decían:

‘No hay agua, seguro no han pagado, se han tirado la plata’. Y al pueblo lo confundía” (Entrevista 8).

A pesar de esto, los COVAAP tienen un trabajo articulado con otras organizaciones sociales, por ejemplo, comedores populares, vaso de leches, etc. Ellos coinciden en que “… las organizaciones que más funcionan [en el PPNP], en verdad, es el vaso de leche; es más fuerte acá. De ahí viene el comedor” (Entrevista 2).

En cuanto al apoyo de otras instituciones externas, no fue frecuente o al menos no de manera sostenida. Resaltan el rol de la ONG Alternativa, quien “contactó con Sedapal para que nos pudiera dotar de agua temporal, provisional, que nos permitiría por lo menos tener ese líquido elemental para las familias que tenemos” (Entrevista 1); sin embargo, esto no continuó. Estos comités también realizan alianzas con otras instituciones a fin de organizar campañas sanitarias o educativas vinculadas al agua, lo cual depende del contexto.

Por último, hay que resaltar la capacidad administrativa de los COVAAP para sostener el servicio por casi dos décadas, a pesar de una limitada asistencia técnica, de tensiones internas y una disminución gradual en la participación. No se puede ignorar el enfoque transitorio bajo el cual fueron creados, pues de alguna manera esto los limitó para proyectarse como una organización relevante una vez concretada su integración a la red pública de agua, operada por la EPS.

3.2 Sistema y operatividad del agua potable

> Entonces, Sedapal nos dijo: "el proyecto va a demorar de 10 a 20 años". [..] hay una ONG que pone provisionalmente todas las tuberías. [También] hacen un pequeño tanque de 100 metros cúbicos”. Eso es de Alternativa, ese tanquecito (Entrevista 10).

Los COVAAP operan sistemas autónomos de agua[29], estos cuentan con un reservorio de cemento, cuya capacidad es entre 50 y 100 m^3. Del reservorio, el agua baja por gravedad hasta las redes secundarias conectadas a piletas o

[29] Los COVAAP se responsabilizan por la gestión del agua a partir del llenado del reservorio, pero no de la captación ni del tratamiento del agua. De esto se encarga la EPS Sedapal, quien brinda el agua a los COVAAP mediante un convenio firmado al inicio del proyecto. Sin embargo, todos coinciden en que dicho convenio no se modificó con el transcurso de los años y tras el aumento de la población.

pilones (cada una a dos manzanas). De las piletas, el agua se reparte hasta las viviendas a través de mangueras (aproximadamente 100 metros).

Al inicio del proyecto, se propuso a los comités usar las mangueras para disminuir los riesgos sanitarios. Para vender el agua se contrató a los mismos pobladores; entre dos a cinco personas, quienes diariamente iban casa por casa con sus mangueras a vender el agua[30]. El número de personas contratadas depende del tamaño del comité vecinal. Cada vendedor/a recibe un pago por el trabajo realizado. "Algunos COVAAP pagan el 20% de la venta total" (Entrevista 2).

> Hay pilones. Mi COVAAP comprende 102 o 104 pilones. En mi cuadra tengo dos pilones. Qué hacíamos. Hemos trabajado con mangueras de 100 metros, "son pesadotas". La gente sabía, porque se llevaba su día, o sea, es un trabajo fuerte (Entrevista 2).

> Nosotros dábamos empleos a los vecinos. Por ejemplo, si se vendía un tacho a S/ 0.50, el vendedor se quedaba con S/ 0.20. Así, el que vendía más agua tenía más sueldo, ¿no? Las mujeres, nuestras madres, trabajaban sacrificadas jalando las mangueras. Bueno, hemos pasado penurias, pero también estábamos contentos de que ellos han tenido un pequeño ingreso económico para su hogar (Entrevista 8).

Pero, manipular las mangueras demanda mucho esfuerzo para los trabajadores. Por eso, luego de casi un año de operación, uno de los COVAAP acordó en asamblea realizar conexiones directas a los domicilios, dejando obsoletas las piletas. En otro de los comités, los vecinos tenían temor de realizar esta obra sosteniendo que la EPS podría no estar de acuerdo. Sin embargo, otros comités como organizaciones autónomas decidieron seguir adelante con la iniciativa. Instalaron en cada domicilio un caño; cada familia asumió el costo total por la instalación de las tuberías.

> [Se dijo:] Bueno señores, Sedapal es dueño de su tubería antes del tanque. Se llena el tanque ya es de nosotros esa agua. Como dice un vecino: "Hay que hacerlo como a nosotros nos dé la gana, no tenemos porqué pedir permiso". Ya comenzaron a hacer instalaciones y, pum, le salió muy bien porque ya tenían agua en la ducha (Entrevista 10).

Tras la instalación de los caños dentro de las viviendas apareció otro problema: el acceso desigual al agua debido a la topografía del terreno. "[Yo] digo "vamos a instalar el agua al domicilio", otro grupo [de la población] dijo

[30] Los vendedores de agua también solían usar las carretillas para transportar las mangueras, así como un comparador de agua para mostrar su calidad.

"No, porque no va a llegar a la parte alta [...] para abajo van a tener el agua, pero para arriba no" (Entrevista 6). Algunas de estas ideas perduraron a lo largo de la gestión.

Con esta obra, se agilizó la operación del sistema de agua potable. Los COVAAP acordaron una cuota mensual para el pago por el servicio, cuyo reparto duraba tres horas diarias en promedio. Por otro lado, los comités contrataban un operario u operador para realizar las labores técnicas, las cuales eran: manejar las válvulas, reparar las tuberías, realizar cortes o conexión de agua, entre otros. El pago al operario era de entre S/ 400 y S/ 600 mensuales, y para ocupar el puesto no se exigía algún nivel de estudio.

> Al técnico se le pagaba S/ 150 a la semana por tres horas diarias de trabajo. Creo que era una suma considerable. El técnico recibía una remuneración, al final se le pagaba S/ 600 (Entrevista 5)[31].

Uno de los problemas técnicos más recurrentes para estos comités vecinales era el atoro de tuberías debido a la arena. “Al momento de ingresar la arena en la tubería, el agua no tenía la misma fuerza para llegar a los domicilios. Tenía que cortar parte de las tuberías y hacerlas unir con otras para que pueda [llegar el agua]” (Entrevista 4).

Por último, el agua potable se obtenía de la EPS y de los camiones cisterna, pues con el aumento de la población se necesitó de más líquido. De acuerdo con el cálculo de los COVAAP, las familias consumían menos de 50 litros al día; por ejemplo, una familia de cuatro miembros gastaba alrededor de cuatro metros cúbicos de agua por mes. Las compras a los camiones cisterna se realizaban con una frecuencia interdiaria o semanal, dependiendo si era verano o invierno.

3.3 Aspectos financieros

Los mismos pobladores realizaban las labores del manejo financiero en los COVAAP, sin embargo, la mayoría no contaba con estudios especializados. Solo en algunos casos, la persona que asumía el cargo en la secretaría de economía tenía conocimientos de administración, lo cual mejoraba su trabajo. “Todo se ponía en sus balances. Hemos tenido una buena administradora, creo que incluso ha estudiado Administración; entonces conoce, tiene conocimiento” (Entrevista 3).

[31] Lo mismo se aprecia en otras entrevistas.

Los ingresos se recaudaban de la venta del agua, cuando esta se vendía a través de mangueras el pago que realizaba cada familia era de acuerdo con su consumo real, pues ellas llenaban el agua en recipientes. Una nota importante es que cuando vendían agua para usos no domésticos se añadía un costo adicional:

> Por ejemplo, si un vecino quería llenar una piscina, le cobramos un precio extra. Ya no S/ 0.70 por cilindro, sino S/ 1.30 por cilindro". Eso servía para poder comprar más agua para que puedan tener todos. Era la única forma de controlar y mantener una tarifa baja (Entrevista 3).

Tras dejar de usar las mangueras y piletas, con la conexión domiciliaria del agua, ya no se pagaba por el consumo real, sino que se acordó una tarifa única para cada familia. En la asamblea se definió la tarifa y la frecuencia, en todos los casos quedó de manera mensual. El nuevo cálculo se realizó a partir del volumen total de agua consumido y los gastos incurridos durante un año (como referencia).

> En Pachacútec, recibimos agua de Sedapal; llenan diario un tanque de 100 m3 por S/ 2000 a S/ 2300 al mes. Depende del tamaño del COVAAP, pero es un promedio. Luego hicimos las conexiones a nuestras casas. De ahí, hicimos un cálculo interno de costos para gastos administrativos, gastos técnicos, otros gastos; la tarifa se aprobó en S/ 8.00 al mes para cada socio (Entrevista 9).

En el monto calculado para cada familia se diferenciaba entre socios y no socios[32]. De acuerdo con el tamaño del COVAAP, los socios pagaban entre S/ 6.00 y S/ 8.00, mientras que los no asociados entre S/ 8.00 y S/ 10.00. Estos comités vecinales coincidían en que los montos eran muy económicos. Lo definían como una "tarifa social" símbolo de orgullo, pues afirmaban que estas zonas alejadas pagaban mucho más.

> La tarifa ya desde un principio ha sido S/ 6.40, y S/ 8.40 para los vecinos que no estaban inscritos dentro del COVAAP y de ahí se paga el recibo de agua que venía de Sedapal, se pagaba al técnico y se pagaba el tesorero (Entrevista 4).

[32] Además de estas tarifas, también se define en asamblea cuánto se cobrará a los negocios individuales o mercados que se abastecerán del agua del COVAAP. Sin embargo, esto puede ser un punto de disidencia sobre todo cuando hay falta del recurso hídrico. Por otro lado, hay un tema menos abordado que es la venta de agua a otros asentamientos humanos sin acceso a ella, quienes se convierten en clientes potenciales: "Entonces, comencé a dar agua a otros negocios o asentamientos y comenzamos a recolectar dinero" (Entrevista 6).

El mayor gasto de los COVAAP estaba en el pago diario por el agua potable a la EPS (llenado de tanques de entre 50 m^3 y 100 m^3) y a los camiones cisterna (uno de 8m^3 cuesta S/ 120 o menos, dependiendo la capacidad de negociación del comité vecinal). Se compraba más agua en verano que en invierno, algunos comités adquirían de dos a tres camiones cisterna interdiariamente. Otros gastos eran el pago del técnico u operario, costos de mantenimiento, reparaciones, personal, entre otros:

> Cobramos S/.7.00 soles y somos 400 socios. Teníamos 2800 soles mensuales. Nuestro recibo venía de S/. 2 300. ¿Cuánto sobraba? S/. 500 soles. Con eso teníamos que pagar un técnico. Le pagamos al técnico y ya nos quedamos sin plata; era exacto. Los cálculos eran exactos (Entrevista 6).

Un problema recurrente para los COVAAP era la morosidad, en algunos casos, trataron de incrementar el monto de la tarifa o cortar el agua, pero no fueron soluciones duraderas.

Para el control de los ingresos disponían de recibos y/o de un cuaderno de control. La rendición de cuentas (balance de ingresos y egresos) se realizaba anualmente en la Asamblea General.

> Entonces cada manzana tenía sus aguas, se les cobraba y se les daba un recibo hecho por el COVAAP. Se mandaba hacer unos recibos y con eso se cobraba para que no haya ninguna desconfianza (Entrevista 5).

Por otro lado, los COVAAP coincidían en que la venta del agua les permitía recaudar ingresos significativos. Pero, estos montos también fueron objeto de controversias y tensiones con algunas organizaciones. Por ejemplo, describían tensiones con las Secretarías por el control de este dinero, aunque en la práctica cada una siempre mantuvo una gestión financiera autónoma. También se produjeron situaciones de denuncia a los dirigentes por el inadecuado manejo de fondos. Sin embargo, los dirigentes se defienden.

> El agua podría ser un negocio. Si yo me hubiera metido toda esa plata, imagínate: mi casa tendría un tercer piso. ¿Pero cómo quedas como persona? (Entrevista 6).

> Había montos fuertes, S/ 20 mil, S/ 30 mil soles en caja. Algunos que han tenido un mejor control han tenido incluso hasta S/. 80 mil soles (Entrevista 1).

Por último, hay que resaltar que la gestión financiera realizada por los COVAAP fue constantemente cuestionada por diferentes actores, situación que debilitó la participación y confianza. Sin embargo, hay que tener en

cuenta que estos comités no contaron con acompañamiento técnico y administrativo, lo que no les permitió prever todos los gastos y abordar de manera más eficaz el problema de la morosidad. La tarifa, aunque suficiente para cubrir los gastos inmediatos, no logró garantizar la estabilidad financiera de la organización, lo que también generó tensiones entre la población.

Un tema que surgió en las entrevistas fue el de la remuneración a dirigentes. Obviamente, sin un consenso. Sólo algunos COVAAP tomaron la decisión de realizar una remuneración simbólica. Esto generaba tensión con otros pobladores que resaltaban el trabajo voluntario de la labor dirigencial. Los cargos que solían recibir un pago eran: presidente/a y tesorero/a.

> La tesorera y yo [el presidente] hemos cobrado S/ 100 al mes, pero ya el resto, ¡no! (Entrevista 2)

> En mi caso, pagamos al técnico y a la tesorera. Al inicio le dimos a la tesorera S/ 100. Era una propina porque trabajaba, ¿no? Y después al último año dijeron: "hay que darle S/ 200 de propina". A ella nomás, después nadie (Entrevista 6).

3.4 La labor social o comunitaria del COVAAP

Desde su creación, se promovió que estos comités realizaran labores sociales o comunitarias, es decir, todas las acciones posibles en beneficio de la población y de la comunidad. Toda decisión se tomaba en asamblea comunal; para los dirigentes, el apoyo hacia la población era parte de la misión del COVAAP. Hay que resaltar también que ello estaba señalado en su reglamento. En general, las obras sociales gozaban de un alto valor social en la comunidad.Estas labores se definían de acuerdo con las *ganancias* de los comités, las más comunes eran: brindar apoyo económico a familias en situación de pobreza, enfermedad o por defunción y exonerar de manera temporal del pago del agua a las familias más necesitadas.

> Había una persona que falleció y COVAAP aporta aunque sea con 100 soles. Si sobraba –porque a veces sobraba– le dábamos a la persona. O si estaba enferma también hay que apoyar a la persona. Siempre he tenido mis casos sociales (Entrevista 9).

> Doy gracias al COVAAP porque con el COVAAP he enterrado gente. Había gente que no tenía para su entierro. Con el COVAAP se apoyó cuando

> alguien estaba enfermo. Yo llegué a terminar con 5 casos sociales (Entrevista 7).

Los comités también realizaban donaciones o repartían víveres para celebrar fechas importantes como el día de la madre, navidad, y otras. Por ejemplo:

> … para el día de la madre, algunas cositas que compartir, o de repente un niño sin uniforme [comprarle el uniforme] (Entrevista 8).

> Y sí, la gente está muy contenta. Cada navidad, cada fin de año se repartía la plata. Puede ser en efectivo o comprar víveres para darles canasta, panetón, arroz, azúcar. Todo con la utilidad que había. Así hemos estado trabajando buen tiempo, casi 10 a 15 años (Entrevista 10).

Otras labores financiadas eran las campañas para el cuidado del agua y la difusión de prácticas sanitarias. Para ello, "… articulamos con promotores de salud, para que sepan cómo cuidar y ahorrar el agua" (Entrevista 2). En otros casos, "… traíamos capacitación para la instalación de silos en las casas por su alto impacto ambiental" (Entrevista 8).

Entre las obras comunales realizadas podemos mencionar la construcción de losas deportivas, cercados y mejoramiento de muros de contención en zonas de riesgo. Para realizarlas se apoyaron de algún proyecto a cargo de la municipalidad, para lo cual trabajaron con las Secretarías u otras organizaciones sociales. Los COVAAP resaltan que las grandes obras son posibles cuando hay un mejor control en la recaudación del dinero.

> Por ejemplo, cobraban tres meses y ya tenían en la caja. [Aquellos con] mejor control [recaudaron] incluso hasta S/ 80 mil soles. Todo eso a veces han destinado para obras de la comunidad de su sector. (Entrevista 1).

> No hemos hecho grandes obras, pero sí cosas como el cercado y el mejoramiento de los muros de contención. Por ejemplo, ahora último, nosotros hemos puesto un fondo para la construcción de la losa de la municipalidad. Vamos a poner el grass sintético (Entrevista 1).

Por otro lado, algunos COVAAP trataron de generar más ganancias a través de préstamos individuales a una tasa de interés muy baja, sin embargo, no les funcionó. Por eso, preferían optar por repartir ese dinero en efectivo entre los socios, luego de la rendición anual.

> Hay COVAAP que han prestado plata y han quebrado porque la gente ya no devolvía. El COVAAP 1 prestó dinero a sus socios, S/ 2000 soles, S/ 3000 soles al 10%. Pero, al final se quebró (Entrevista 10).

Algunos criterios que orientan la labor social son: 1) privilegiar lo colectivo,

2) promover buenas prácticas, 3) involucrar activamente a la población, 4) promover espacios públicos e, 5) incorporar un enfoque de asistencia social. Entre los principales tipos de actividades realizadas se pueden identificar: apoyo directo a personas en situación de dificultad (enfermedad, fallecimiento, pobreza), realización de obras comunales, festividades y campañas de educación sanitaria.

Por último, cabe resaltar que los COVAAP perciben la labor social como una responsabilidad de la organización, complementaria a su rol de prestadores de servicio. En parte, esto les ayudó a aminorar los cuestionamientos y las tensiones, con la población y otras organizaciones, pero no los eliminó.

4. REFLEXIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA DE LOS COVAAP

A continuación, se plantean algunos puntos para la reflexión sobre los desafíos y el aporte del COVAAP a la gestión del agua potable en zonas periurbanas.

4.1 El desafío de la gestión del agua en zonas periurbanas

De acuerdo con la CLOCSAS (2017), la Gestión Comunitaria del Agua (GCA) en América Latina y el Caribe existe desde hace más de cinco décadas[33]. La mayoría de los casos se relacionan estrechamente al ámbito rural por desarrollarse en comunidades alejadas y con dificultades de acceso a servicios básicos en lo inmediato. Sin embargo, la CLOCSAS resalta que estos modelos no son exclusivos del área rural, pues también en zonas periurbanas se ha demostrado la eficacia de la participación poblacional para facilitar el acceso al agua potable.

En Perú, la *gestión comunal* del agua está reconocida en el marco normativo de saneamiento, pero su orientación es básicamente rural, las áreas periurbanas todavía están excluidas. En parte, esto responde a la predominancia del modelo oficial, que plantea el acceso urbano al agua como una responsabilidad de las EPS. Vale mencionar que, el proyecto impulsador de la creación de los COVAAP subrayó el enfoque *transitorio*, es decir en términos prácticos planteó un horizonte temporal a su labor, pues lo

[33] Por ejemplo, en 1960 se creó el Programa de Agua Potable Rural en Chile, y en 1965, el Programa de Acueductos Rurales en Costa Rica. Ambos promueven la gestión comunitaria de este recurso (CLOCSAS, 2017).

consideraron como una solución *ad hoc* que terminaría con la llegada de la EPS.

En esa situación, la misma población se pregunta sobre la necesidad de brindarle un reconocimiento institucional a los COVAAP, en paralelo, este es visto por algunos dirigentes como una oportunidad para gestionar nuevos proyectos comunales y para acceder a un mayor apoyo técnico, administrativo y financiero. Sin embargo, no hay una perspectiva clara sobre su rol más allá de la gestión del agua potable, más aún cuando no desarrollaron una alternativa segura para la eliminación de excretas y el tratamiento de aguas residuales.

Asimismo, hay que resaltar que la institucionalización de la GCA tampoco garantiza el fortalecimiento inmediato de las organizaciones. Esto requiere de alianzas interinstitucionales en los diferentes niveles de gobierno, especialmente con administración local o las mismas EPS. De acuerdo con la CLOCSAS (2017), también es necesario promover la asociatividad entre organizaciones, pues les permite aspirar a una mayor representatividad política. A esto se suma la Fundación AVINA, la cual establece que, como parte de una gobernabilidad democrática del agua, "… la sociedad civil organizada y articulada con los otros sectores, puede contribuir efectivamente a resolver con responsabilidad, equidad, democracia y transparencia, los problemas de acceso a servicios de agua en América Latina." (2009, p. 20).

Por último, el caso del COVAAP resalta la importancia de pensar estratégicamente el relacionamiento de una organización con su comunidad y el tejido organizativo local. Tener poca claridad de ello conlleva a relaciones de poder y conflictos con otras organizaciones que debilitan directa e indirectamente el modelo de estos comités. También disminuye su capacidad movilizadora dentro de la comunidad. Igualmente, hay que considerar el carácter voluntario de los comités, que en ocasiones es replanteado como un trabajo remunerado[34].

4.2 Los aportes de la participación comunitaria en la gestión del agua

La participación de la población en la gestión del agua cumple un rol clave para garantizar el acceso seguro a este recurso en términos de cantidad y

[34] Además de lo mencionado, cabe subrayar que un mismo poblador asume múltiples roles simultánea o secuencialmente: un día es solo socio del sistema, otro es administrador y luego es dirigente de otra organización.

calidad, aún más en un contexto de inseguridad hídrica. Además, la organización de la población contribuye a mejorar las condiciones de habitabilidad en las periferias de la ciudad. De lo contrario, aquella queda vulnerada y marginalizada, acentuándose las desigualdades y la pobreza dentro de las ciudades.

La CLOCSAS considera que la labor de las organizaciones que gestionan el agua contribuye al cumplimiento de las metas nacionales para la universalización de los servicios de saneamiento, así como de compromisos internacionales por ejemplo el Objetivo de Desarrollo Sostenible n.° 6 (ODS 6)[35] y la declaración sobre el Derecho Humano al Agua y el Saneamiento (Naciones Unidas, 2010). Por ello, su empoderamiento resalta su rol "como actores de la gobernanza del agua ante los diferentes actores, ya sean gubernamentales, de la sociedad civil o de la cooperación internacional" (Zambrano y Vargas, 2018, p. 13).

Estos comités vecinales muestran la importancia de la participación popular y de instancias como las asambleas para tomar decisiones de manera democrática y colectiva. Sin embargo, al no poder sostener la participación, las asambleas son cada vez menos representativas. Paradójicamente, el afianzamiento del servicio favorece esta situación, pues las familias optan por comunicarse de manera directa con los dirigentes de los comités, privilegiando una relación usuario-prestador de servicio. A consecuencia de ello, surgen nuevas tensiones entre éstas y otras organizaciones sociales.

Durante la vigencia de los COVAAP, se evidenció su capacidad para operar y manejar tecnologías alternativas de bajo costo y fácil operación. Además, al no contar con fuentes propias de agua, resultó estratégica la alianza con la EPS e incluso con prestadores privados (camiones cisterna). Los comités intervinieron como intermediarios para regular el precio del agua, evitando un alza en las tarifas y abusos de parte de los proveedores privados.

Por otro lado, estos comités vecinales no solo se limitaron a operar una infraestructura, sino que también promovieron iniciativas como parte de una labor social. Esto es concordante con varios principios de otras organizaciones comunales, pues fue una manera de resaltar su naturaleza no lucrativa y colectiva. Así, el dinero acumulado en cada gestión era reinvertido en el desarrollo de la comunidad. Sin embargo, a pesar de que estos actos

[35] El Objetivo de Desarrollo Sostenible n.º 6 de las Naciones Unidas, es: Garantizar la disponibilidad de agua, su gestión sostenible y el saneamiento para todos.

mejoraban la relación con los pobladores en determinados momentos, no evitaron que surgieran tensiones y cuestionamientos sobre la transparencia financiera.

Por último, diferentes aspectos derivados de la experiencia sirven para reflexionar sobre las relaciones de estas organizaciones con otros actores gubernamentales y no gubernamentales, así como la importancia de la construcción del capital social y no solo de la infraestructura (CLOCSAS, 2017). Tener en cuenta los aportes de la gestión comunal del agua para la gobernanza de este recurso permite idear marcos regulatorios eficaces que generen condiciones adecuadas para garantizar su sostenibilidad y eficiencia, sea en el ámbito rural o periurbano.

4.3 Algunos aprendizajes a partir de la experiencia del COVAAP

Luego de 17 años de creación, la población del PPNP consiguió ser integrada al ámbito de cobertura de la EPS. Este cambio no fue sencillo, implicó un proceso de adaptación para la población, en donde los exdirigentes del COVAAP desempeñaron un papel importante como mediadores entre la población y la empresa. De su experiencia se pueden resaltar algunos aprendizajes:

- Primero, el COVAAP supo desarrollar capacidades y alianzas estratégicas que garantizaron la prestación del servicio, además de lograr una relación directa con la población por ser una organización comunitaria. Asimismo, la prestación del servicio se complementó con la labor social que realizaron, viéndose ambas como propias del modelo comunal.
- Segundo, la población desarrolló una alta conciencia ambiental sobre el cuidado y el reúso del agua, lo que favoreció al impulso de otros proyectos como la implementación de huertos o de áreas verdes. Para ello, se promovió el trabajo comunal y la colaboración entre organizaciones sociales.
- Tercero, organizaciones como estos comités vecinales pueden apoyar durante el periodo de transición hacia el sistema convencional, actuando como bisagras entre la población y la EPS. Por ejemplo, cuando Sedapal comenzó a suministrar de agua a la población del PPNP, las familias aún hacían llegar sus quejas y reclamos a los exdirigentes del COVAAP, quienes para averiguar si los cobros reflejaban el consumo real, incentivaron a la revisión de los medidores, aprovechando que la mayoría

de las familias tenían conocimiento del promedio de agua mensual que consumían.

- Cuarto, el modelo de los comités vecinales tuvo como desventaja el no contar con modelos óptimos, eficaces y sostenibles de alcantarillado y tratamiento de aguas residuales, tal como sucedió en Pachacútec. La población construyó silos, pero sin asesoramiento.

El hecho que la gestión del agua en Pachacútec esté ahora bajo la responsabilidad de la EPS ilustra el carácter transitorio del COVAAP. Sin embargo, esto podría ser matizado, pues, por ejemplo, la CLOCSAS (2017) resalta que precisamente la necesidad del acceso al agua y la lenta respuesta del Estado influyeron para que las organizaciones comunitarias tuvieran que asumir el rol de gestores en un horizonte de tiempo mayor del imaginado, rechazando el enfoque transitorio.

5. CONCLUSIONES

- El COVAAP logró facilitar el acceso al agua potable en zonas desabastecidas como el PPNP que, dada su ubicación, recién luego de 17 años logró ser conectada a la red pública de agua de la ciudad.
- El modelo del COVAAP destaca por ser una apuesta centrada en la participación e involucramiento de la población en la administración del agua potable. Con ello se propician formas alternativas de gestionar el acceso al agua en la ciudad, ya no centrada únicamente en la EPS. Valida, además, la aplicabilidad de tecnologías alternativas de fácil operación –usualmente pensadas para el ámbito rural– en zonas urbanas de mayor densidad poblacional.
- Los comités vecinales también dan cuenta de que la gestión comunal se construye y se recrea desde la práctica, y por lo tanto sería equivocado pretender que solo existe una forma de gestionar. Sin embargo, este tipo de organizaciones coinciden en los valores y los principios que promueven, aunque esto no logra evitar el surgimiento de conflictos y tensiones entre ellos.
- Lamentablemente, los COVAAP trabajaron por muchos años desprovistos de un apoyo para sostener la organización y superar las dificultades en la gestión administrativa, financiera y operativa, lo cual contribuyó a subestimar la participación de la población. Asimismo, progresivamente

esta dejó de sentir inseguridad en su acceso al agua. Ambos factores llevaron a que los comités vecinales se convirtieran en simples instancias administrativas, hasta que, finalmente, cesaron de operar al lograr su incorporación a la red pública de agua.

- Esta experiencia pone a discusión el reconocimiento político y normativo de este tipo de organizaciones para la gestión del agua en el medio urbano. Esto no puede quedar exento de la discusión sobre el enfoque transitorio, que resulta clave para orientar los términos de funcionamiento de la organización, no solo en al ámbito del agua potable, sino también en términos referentes a la gestión del alcantarillado y el tratamiento de las aguas residuales.
- Las futuras intervenciones que promuevan modelos para la gestión del agua basados en la participación comunitaria tienen que prever la adaptación de estos a los cambios en el tejido social y el progreso de la habilitación urbana.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AVINA. (2009). *Liderazgos para el desarrollo sostenible en América Latina.* Recuperado de: https://www.avina.net/wp-content/uploads/2021/03/informe-anual-Avina-2009.pdf

AQUAFONDO. (2016). *Estudio de riesgos hídricos y vulnerabilidad del sector privado en Lima Metropolitana y Callao en un contexto de cambio climático*. Lima: AQUAFONDO, IPROGA y GRADE.

Boelens, R., y Arroyo, A. (2013). El agua fluye en dirección del poder. En R. Boelens, y A. Arroyo. *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social* (pp. 17-26). Quito: Justicia Hídrica, Abya Yala, IEP.

Bonfiglio, G. (2002). *La experiencia del Proyecto Alimentación de Agua para Pueblos Jóvenes (APPJ). Servicios de agua en zonas periurbanas de Lima Metropolitana*. Lima: Programa de Agua y Saneamiento, Región Andina; Banco Mundial; Comisión Europea en el Perú.

CLOCSAS (2017). *Confederación Latinoamericana de Organizaciones Comunitarias de Servicios de agua y Saneamiento-CLOCSAS. Antecedentes, evolución y potencialidades.* Santiago de Chile: Cooperación Española.

Chávez, P. (2018). *La lucha de los 300. Participación comunitaria de la junta directiva en el proyecto de agua potable de Sedapal. El caso de la nueva*

rinconada-VMT-zona de ampliación (tesina de licenciatura). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El barrio de Lima donde el 10% del sueldo se gasta en agua. (12 diciembre de 2014). *BBC Mundo*. Recuperado en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141212_peru_lima_agua_falta_lp

Fundación AVINA y CLOCSAS. (2017). *La Asociatividad entre Organizaciones Comunitarias de Servicios de Agua y Saneamiento-OCSAS-en Latinoamérica.* Panamá: s/e.

Golte, J. y Adams, N. (2018). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.

López, J. (2003). *Participación social y gestión comunitaria en un contexto de pobreza y rol difuso del Estado [informe de estudio de caso]*. Recuperado en: http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/rtc/0048.pdf

Matos, J. (2016). *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia corta del proceso peruano: 1940 a 2010.* Lima: Universidad Ricardo Palma.

Mendoza, M. (2016). *En la periferia de la ciudad y la gobernanza. Un estudio de caso sobre la gestión local del agua y saneamiento en el Asentamiento Humano del Cerro Las Ánimas* (tesis de maestría). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Meneses, M. (2010). Los espacios de socialización y el cambio de comportamiento en Lima, 2008. *Investigaciones Sociales*, *14*(25), 215-246.

Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. (2017). Decreto Supremo n.° 019-2017-VIVIENDA, que aprueba la Ley Marco de la Gestión y Prestación de los Servicios de Saneamiento.

Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. (2017). Resolución Ministerial n.º 406-2017-VIVIENDA, Programa "Agua Segura para Lima y Callao (PASLC)".

Naciones Unidas. (2010). Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de julio de 2010. 64/292. El derecho humano al agua y el saneamiento. Recuperado en: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S

Ñope, M. (2019). *Planeamiento estratégico para Organizaciones Comunitarias de agua potable en nuevas zonas periurbanas sin servicio público. Caso Pachacútec* (tesis de maestría). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Sedapal y WSP (2006). *Agua para zonas periurbanas de Lima Metropolitana. Lecciones aprendidas y recomendaciones*. Lima: Sedapal, Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial.

Sierra, A. y Ortiz, D. (2012). Las periferias, ¿territorios de incertidumbre? El caso de Pachacútec, Lima-Callao, Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, *41*(3), 523-554.

Zambrano, T. y Vargas, C. (2018). *Memoria del VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión y Comunitaria del Agua.* México: CLOCSAS.

Ziegler, G. y Morales M. (10 de abril de 2020). Vivienda y Sedapal desvían atención a denuncia sobre calidad del agua que venden camiones. Recuperado en: https://ojo-publico.com/1744/vivienda-y-sedapal-desvian-atencion-denuncia-sobre-calidad-del-agua

7. ANEXOS

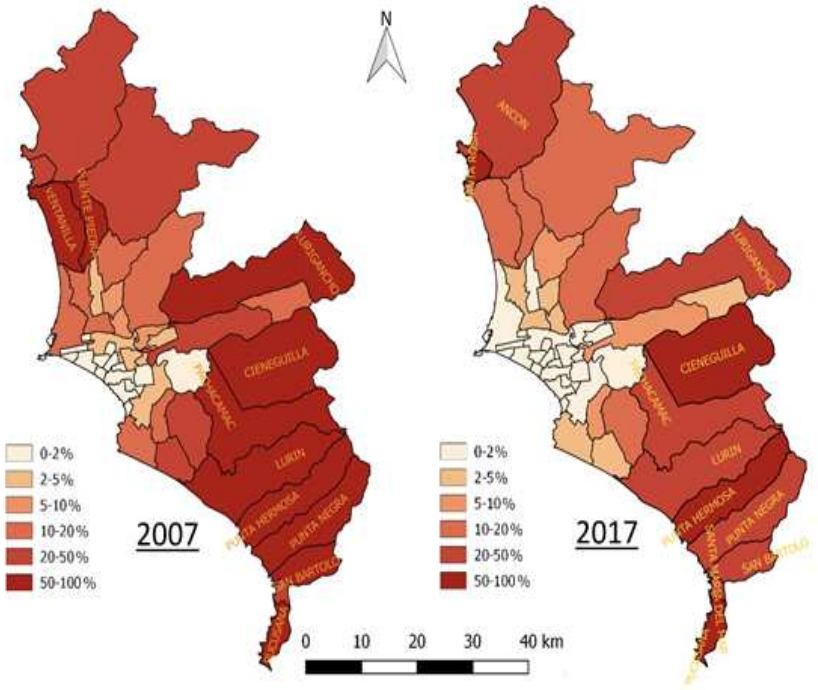


Figura 1. Porcentaje de la población sin acceso a la red pública del agua. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del censo (INEI, 2017).

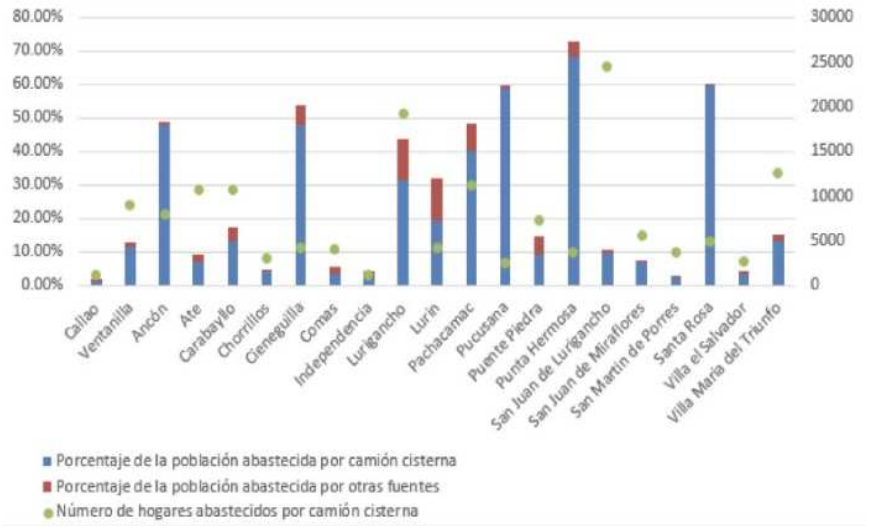


Figura 2. Formas de acceso al agua potable para la población sin acceso a la red pública - Lima Metropolitana. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del censo (INEI 2017).

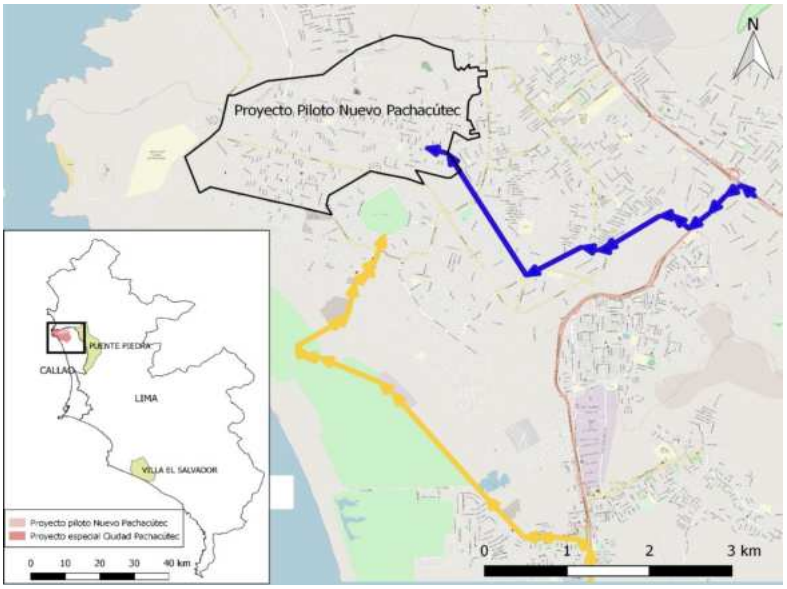


Figura 3. Mapa de ubicación del Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec, Ventanilla. Callao. Nota: Las flechas señalan las principales vías de acceso: por la carretera Panamericana Norte (flechas azules) y por la avenida Néstor Gambeta (flechas amarillas).

	Cargos	Descripción
CONSEJO DIRECTIVO	Presidente/a	Representa a la organización comunal y lidera las reuniones; es responsable de gestionar y planificar las actividades
	Secretario/a de actas	Registra los acuerdos y tareas en las reuniones y las asambleas generales. También redacta las citaciones a reuniones.
	Secretario/a de economía	Lleva el control y registro de los ingresos y egresos en la prestación del servicio.
	Vocales	Puede sustituir a algún representante en ausencias y apoya en las labores administrativas y actividades de la organización.

Figura 4: Descripción de los cargos en un COVAAP. Elaboración propia.

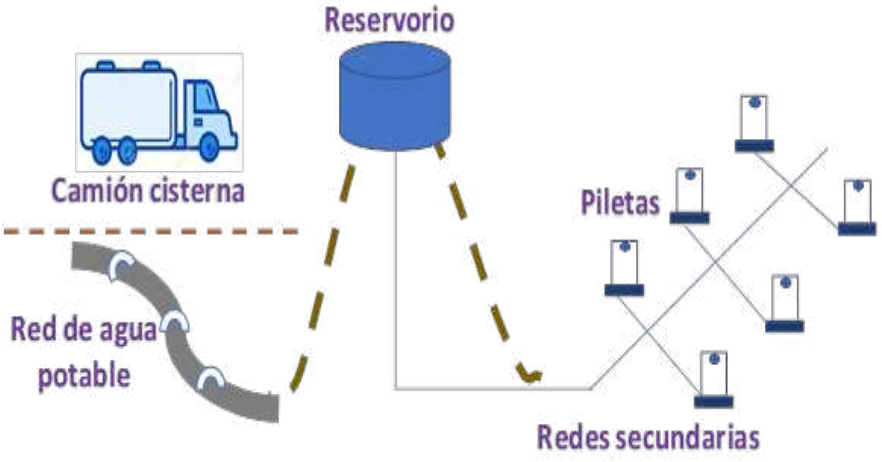


Figura 5. Diseño general del sistema de distribución de agua potable.

NOTAS

Recibido: 14 de julio de 2020
Aceptado: 16 de agosto de 2020

Historia y Región, Año VIII, n.° 8, Lima (Perú), Dic. 2020:107-112
ISSN (impreso): 2309-933X

RAÚL PORRAS, DECANO HONORARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS (UNMSM)

Raúl Porras, honorary dean of the Faculty of Letters of the Mayor National University of San Marcos (UNMSM)

Efraín Núñez Huallpayunca[*]
eslani_24@hotmail.com

RESUMEN:

La presente nota pretende aportar algunos datos sobre su vida del Dr. Raúl Porras en la Universidad que muchos no sabían o habían olvidado. Veremos algunos sucesos que lo atañen cuando fue catedrático, y que debe conocerse, porque negarlo es negar al personaje. Afortunadamente, la grandeza del ser humano, la obra y el aporte a la cultura de nuestro ilustre historiador, son reconocidas por todos.

PALABRAS CLAVE: Decano; Facultad de Letras; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ABSTRACT:

This note aims to provide some information about the life of Dr. Raúl Porras at the University that many did not know or had forgotten. We will see some events that concern when he was a professor, and should know, because to deny it is to deny the character. Fortunately, the greatness of the human being, the work and the contribution to the culture of our illustrious historian, are recognized by all.

KEYWORDS: Dean; Faculty of Letters; Mayor National University of San Marcos.

[*] Licenciado en Educación y bachiller en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La presencia del Dr. Raúl Porras en San Marcos está íntimamente relacionada a la Facultad de Letras[36]. Para nadie es un secreto que, dentro de cualquier institución, los celos generacionales son parte del ambiente. Esos celos a veces aparecen cuando chocan los intereses entre los jóvenes y los viejos trabajadores dentro de una institución. Por ejemplo, existen casos en que a un catedrático le niegan el titularato de su cátedra por razones políticas (ideología, acumulación del poder, etc.), raciales (ser provinciano), o de género; o le niegan, con el pretexto de la edad, su elección para ser parte del Consejo Universitario o de Facultad; y así, casos como esos, anteriormente, se dieron en la Universidad[37].

En 1952, el Dr. Porras era, aparte de ser catedrático, director del Instituto de Historia. Su incomodidad por aquellos días era visible, entre otras cosas, porque había notado reuniones particulares de catedráticos que "podrían tender a dividir a la Facultad entre viejos y jóvenes".

En una sesión del Consejo de la Facultad de Letras (16-11-1952), el Dr. Porras hizo una declaración ante la Junta de Catedráticos de la Facultad a raíz de los "enfrentamientos" y "celos generacionales" entre los miembros del claustro. En ella se muestra los difíciles momentos que tuvo que pasar Porras ante sus colegas y amigos de entonces:

> Porras quería hacer una declaración en el seno de la Facultad, sin hacer cargos personales, pero en beneficio de la armonía, cohesión, y mutuo respeto que debe existir entre los miembros de ella. Que esa armonía indispensable estaba a punto de quebrantarse por razón de algunas reuniones particulares de catedráticos que podrían tender a dividir a la Facultad entre viejos y jóvenes. Que esos capítulos habían tenido por objeto impedir que él fuese elegido delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario pretextando razones de edad y de privilegios económicos de que disfrutarían únicamente ciertos catedráticos. Que era para él cuestión de honor docente rectificar las afirmaciones hechas en el curso de esa campaña sin ánimo de modificar la decisión adoptada por ese grupo de catedráticos que habían informado a la mayoría de la Facultad. Que la costumbre tradicional había sido elegir siempre para delegados al catedrático más antiguo y que esto se había hecho por unanimidad como en el caso reciente de los doctores

[36] Entre 1952-1962 eran Rectores de San Marcos los Dres. Mariano Iberico (1952-1955), Fortunato Carranza (1955-1956), y Aurelio Miró Quesada (1956-1957). En la Facultad de Letras fueron decanos los Dres. Aurelio Miró Quesada, Luis E. Valcárcel, Luis Alberto Sánchez y Jorge Puccinelli.

[37] Sobre el tema, pueden consultar Núñez (2016).

Mariano Iberico, Luis E. Valcárcel y Julio Chiriboga, abandonándose esta vez la regla sana y tradicional a base de versiones inexactas y que rompían la unidad de espíritu de la Facultad, la consideración establecida por viejas normas y por las leyes a los maestros de más tiempo y experiencia y a la generosidad que debe ser la norma que vincule dentro de la Universidad a las distintas generaciones. Que desmentía categóricamente que él fuera un catedrático privilegiado económicamente porque su haber mensual era de S/. 2,600.00 líquidos, cuando había siete catedráticos, entre ellos seis más jóvenes que él, que ganaban sueldos de 8 mil, 6 mil, 5 mil y 3 mil soles, a lo que no ponía objeción, pero que la remuneración que él recibía era la mínima que correspondía a sus 24 años de servicios a la cultura universitaria. Que nunca había perseguido posiciones ventajosas y había renunciado al lucro de las actividades intelectuales por servir a la Universidad. Que este año dictaba dos cátedras y supervigilaba dos más revisando programas y lecciones. Que por eso no admitía el cargo que se le hacía tan infundada e interesadamente, ni las limitaciones a su libertad profesional o espiritual que quisieran imponerle ya que como profesor no admitía ninguna limitación a su libertad de espíritu. Que bien conocida era su política de abrir campo a los jóvenes de la Facultad, como lo había demostrado siempre y particularmente al iniciarse este año escolar en que se había incorporado al Instituto de Historia a nuevos y valiosos elementos jóvenes en su posición constante de estímulo. Que su contribución a la Universidad dentro y fuera del país le ponía a cubierto de toda sospecha de incumplimiento de sus deberes de maestro y de su sentido de cooperación a la Universidad actual, a la que había ofrecido su colaboración intelectual desinteresada y sin renunciación alguna, antes bien con perjuicio de compromisos adquiridos y beneficios económicos en la conferencia que ofreció en la Universidad con ocasión del Centenario, en su tarea en el Congreso de Peruanistas y en las publicaciones hechas este año por el Instituto de Historia de documentos y vocabularios y gramáticas quechuas fundamentales para la cultura peruana, y contribución esencial para la historia y los Institutos de Lingüística que debieran tener como preocupación fundamental la de investigar las lengua indígenas. Que no había puesto objeción alguna ni negado su colaboración a las autoridades elegidas en 1951, pero si se abstuvo de toda participación en dichas elecciones, fue porque no disfrutaba entonces de la elemental libertad democrática para elegir, que es la de poder elegir y ser elegido. Que se hallaba acostumbrado a estos homenajes negativos y que dejaba constancia de estas opiniones solo con el propósito de que no se ahondara la división momentáneamente creada y que se aislaría como otros compañeros de su generación, por el camino limpio, aunque penoso de la abstención[38].

[38] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.

El Dr. José Jiménez Borja se adhirió a lo dicho por el Dr. Porras. El decano, Dr. Aurelio Miró Quesada, dijo que "lamentaba mucho la manera como interpretaba el Dr. Porras la situación creada con la elección del delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario y los naturales cambios de puntos de vista entre los catedráticos; que por su deseo de armonía no quería tocar ciertas aristas de las declaraciones que acababa de escuchar; pero que en cuanto a la consideración que la Facultad tenía por el Dr. Porras podía asegurarle que él, y todos los catedráticos tenían alto aprecio por sus méritos intelectuales y por sus importantes servicios a la Cultura del país"[39].

El Dr. Augusto Tamayo Vargas manifestó que "antes de proceder a la elección, y cualquiera que fuera el resultado de ella, proponía se otorgara un voto de aplauso al Dr. Porras por su labor docente y de investigación en la Universidad"[40]. El Dr. Jiménez Borja agregó que votaría en contra de ese voto porque consideraba que "el mejor aplauso al Dr. Porras era elegirlo delegado de la Facultad"[41]. Por su parte, Porras expresó "que declinaba el voto de aplauso y que se hallaba satisfecho con las palabras pronunciadas por el decano".

Enseguida, el decano manifestó que se iba a proceder a elegir delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario. Verificada la votación en acto secreto, Porras se levantó y expresó que tenía que retirarse por tener que asistir a un compromiso que se efectuaba a esa hora. Los resultados fueron así: Fernando Tola (11 votos), Raúl Porras (2 votos), y uno en blanco. El Dr. Augusto Tamayo Vargas insistió en dar un voto de aplauso al Dr. Porras. El Dr. Jiménez Borja dijo que votaría en contra, por estimar que "dicho voto en las actuales circunstancias era sarcástico"[42]. El Dr. Manuel Beltroy expresó que se sumaba al voto del Dr. Tamayo, "que no había el más leve deseo de herir al Dr. Porras y que creía que la Universidad, como todo organismo, debía renovarse"[43].

La Facultad aprobó el voto de aplauso propuesto por el Dr. Tamayo Vargas a favor del Dr. Porras en atención a sus importantes servicios prestados a la Universidad. Por su parte, el Dr. Jiménez Borja pidió que constara en acta su voto en contra.

[39] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.
[40] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.
[41] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.
[42] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.
[43] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.

Todo lo anterior da cuenta de la "tensa" situación que vivía la Facultad. Porras no hizo más que sacar a la luz, posiblemente, aquello que siempre ha existido, pero no se dice: las divisiones o facciones entre catedráticos. ¿Qué podrían originar estos problemas y/o malentendidos entra docentes?

Años después, tras el fallecimiento de Porras, el Dr. Washington Delgado en su prólogo nos relata lo siguiente:

> Acerca de la muerte del maestro Porras hay que agregar, todavía, otros acontecimientos penosos. Es necesario recordar cómo su cadáver fue mezquinamente alejado del homenaje multitudinario que merecía; cómo se impidió que fuera velado en la vieja Universidad de San Marcos donde había dejado tantas lecciones imperecederas; cómo su cortejo fúnebre pasó raudamente por el Parque Universitario sin detenerse un instante y envuelto en el áspero tronar de motocicletas, pitos y sirenas policiales ante el consternado asombro de estudiantes, y profesores; cómo, por último, ya en el cementerio, sus alumnos rechazaron a los enterradores pagados, alzaron el ataúd en hombros y lo llevaron al sepulcro mientras algunos militantes entonaban débil, avergonzadamente un himno político. Y todo esto resultaba atrozmente triste e irrisorio. Triste e irrisorio como casi todo en la vida. Salvo, acaso, la sabiduría. Y así fue la vida del maestro Porras: perdida en un combate desesperado y salvada por su perenne amor a la juventud, por su madura, profunda, inagotable sabiduría humana (Porras, 1974, p. X).

El legado del Dr. Porras perdura a pesar de su ausencia, y esto se observa en la huella que dejó en sus estudiantes, quienes, en un gesto de eterno agradecimiento, y a un año de su fallecimiento, propusieron otorgar al maestro un título. En una de las Sesiones del Consejo de Facultad (17-11-1961), el secretario dio lectura a la moción de la delegación estudiantil con la adhesión de numerosos catedráticos para que, como homenaje póstumo, se designe a Raúl Porras Barrenechea, Decano Honorario de la Facultad de Letras; y con las intervenciones de los Dres. Aníbal Ismodes, Lucio Castro, Enrique Barboza, y el delegado estudiantil Orrillo, fue aprobada.

Un año después (17-5-1962), el Decano expuso que, "cumpliendo el acuerdo que otorgó el título de Decano Honorario a Raúl Porras, por iniciativa de la delegación estudiantil, se iba a colocar en la galería de Decanos el retrato del ilustre desaparecido"[44]. Invitó al Dr. Jiménez Borja, catedrático más antiguo, y a los señores estudiantes, Alberto Pizarro y Alfredo Quispe Correa, para

[44] Documentos sin clasificar. Archivo Histórico de San Marcos, 1961-1967, s/f.

que descubrieran dicho óleo pintado por la alumna de la Facultad, egresada de Bellas Artes, Srta. Etna Velarde.

Hasta aquí hemos visto una parte de la vida del Dr. Porras en la Universidad. Hace falta más documentos y testimonios para reconstruir su paso por San Marcos, pero este breve ensayo será objeto de consulta para futuras investigaciones que pretendan realizar la dura y loable labor de hacer la biografía del maestro Raúl Porras.

DOCUMENTOS

Archivo Histórico de San Marcos. Documentos sin clasificar, 1960-1967.

BIBLIOGRAFÍA

Núñez, E. (2016). Rebeca Carrión Cachot, la primera arqueóloga y la primera mujer en asumir la cátedra en la universidad. *Arqueología y Sociedad* (31), pp. 287-304.

Porras, R. (1974). *Ideólogos de la Emancipación*. Lima. Perú: Milla Batres. Prólogo de Washington Delgado.

RESEÑAS

EARLE, R. A. (2014), *ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA, 1810-1825.* BOGOTÁ: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, BANCO DE LA REPÚBLICA, 252 PP.

En 1960, Indalecio Liévano Aguirre publicó una obra titulada, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia.* El libro, pionero en la corriente revisionista, buscaba superar la interpretación oficial de la historia de Colombia aportando nuevas formas de abordar el pasado con la inclusión de problemas y actores sociales nuevos y, asimismo, como nuevo enfoque historiográfico, proponía la explicación de los fenómenos históricos desde las preocupaciones del presente, abriendo así, un espacio académico que sería abordado por trabajos de Salomón Kalmanovitz, Mario Arrubla, Orlando Fals Borda, Germán Colmenares, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, entre otros. La obra que aquí reseñamos, *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*, de la reconocida especialista en historia hispanoamericana, Rebecca A. Earle, sigue la estela trazada por Liévano hace medio siglo.

Esta investigación recoge relecturas de mayor amplitud en un contexto geopolítico de crisis internacional del que hispanoamericana no estuvo exenta con el cambio de la dinastía española en 1808; episodio que originó una ola de nuevas entidades políticas en ambos lados del Atlántico llamadas Juntas Provinciales. Esta interpretación condujo a una nueva "hermenéutica" de los eventos locales narrados desde una perspectiva de criollos y peninsulares por la administración del Estado colonial. Con el fin de ampliar la visión crítica que se tiene de la independencia, englobada dentro de la corriente de las revoluciones atlánticas citados en esta investigación, de historiadores como François-Xavier Guerra, Anthony MacFarlane, Timothy Anna, Michael Costeloe y demás, quienes han estimulado un replanteamiento de la coyuntura no sólo política, sino militar con la derrota del ejército realista en la batalla de Boyacá y el Trienio Liberal (1820-1823), régimen que supuso la consolidación de la independencia en tres aspectos: una expedición militar fracasada hacia las provincias del Río de la Plata, el colapso del realismo en México y la falta de refuerzos militares hacia Nueva Granada, Perú y Venezuela (p. 187).

Defendida como tesis doctoral en la universidad de Warwick, Inglaterra (de la cual hace parte como docente), y bajo la dirección de Anthony McFarlane,

España y la independencia de Colombia, es un texto que reexamina la naturaleza del proceso libertario neogranadino y cuestiona la visión tradicional acerca de la pérdida del territorio en una etapa crucial en la formación de la República, la Independencia.

Aunque llega tarde la versión en castellano, cuatro años después de las conmemoraciones de los bicentenarios en 2010, y ahora, en 2019 con la gesta de Boyacá, la historiadora presenta una explicación de la independencia de Colombia, en especial de un periodo poco trabajado, la Reconquista; argumentado que dicha etapa es de "importancia crítica para evaluar seriamente la guerra de Independencia y la pérdida, por parte de España, de sus colonias americanas" (p. 7). Asimismo, se constituye en una de las pocas investigaciones que se dedica al estudio de las disyuntivas de la gobernabilidad, la forma de afrontar la guerra en América, las contradicciones al interior del bando realista y la consecuencia que esto implicó en la pérdida de los inmensos espacios continentales al defender la causa del Rey durante el levantamiento patriótico.

Es precisamente en estos aspectos donde radica lo novedoso, ya que los trabajos dedicados al análisis de los eventos que desataron la crisis insurreccional, son observados desde la orilla patriota y no la percepción que España tuvo frente a la crisis monárquica e imperial iniciada en 1808 con la formación de juntas de gobierno, la campaña militar comandada por el mariscal Morillo y la Revolución de Riego. En este texto, la autora nos muestra, a través de la combinación de numerosas fuentes tomadas del Archivo General de Indias, entre ellas los Papeles de Cuba: documentos inexplorados hasta ese momento; el Archivo General de Simancas (Madrid), General de la Nación, Central del Cauca; memorias, folletos y documentos españoles e ingleses, como también de una profusa bibliografía secundaria pertinente y en un recorrido lineal o cronológico de 225 páginas la manera como los peninsulares afrontaron la insurrección patriota y la pérdida, a excepción de Cuba y Puerto Rico, del territorio y, a su vez, propone una mirada renovada y fresca de un tema que precedió las interpretaciones de las revoluciones hispanas basada en argumentos sobre el cómo y porqué de las discrepancias al interior del bando español confluyeron en su derrota.

En sintonía con los mencionados historiadores, para fortalecer su explicación, Earle sostiene, de acuerdo con Anna, que la independencia hispanoamericana está estrechamente ligada con los procesos ocurridos en España: la "disfunción sistémica", en sentido de las dinámicas destructivas entre los

realistas y las políticas contradictorias establecidas desde la metrópoli hicieron que esta se convirtiera en una potencia de tercer orden y un Ejército Expedicionario sin una real capacidad táctica. Como bien apunta:

> La guerra no solo la ganaron los insurgentes; también la perdieron los españoles. Bolívar y sus aliados no vencieron al Ejército Expedicionario de Morillo solo por ser mejores patriotas, y las batallas no solo se libraron en la esfera de la ideología, por importante que sea este campo. Las razones de la derrota española también deben buscarse en España misma y en las dinámicas destructivas dentro del campamento realista en Nueva Granada (p. 4).

¿Cuáles fueron esas razones? Earle a través de los apartados, nos invita a ver las vicisitudes que pasaron los militares a la hora de enfrentar la guerra: escasez crónica de dinero, mal equipamiento, deserción, enfermedades, mala alimentación, disenso entre comandantes, desconocimiento de la realidad americana e incluso, la resistencia civil, confluyó para que la derrota española fuera inevitable en un lapso de quince años (1810-1825), tiempo en el cual sucedieron los hechos más decisivos que marcaron la transición a la vida independiente de los países hispanoamericanos. En esta etapa, según la investigadora, tanto en España como en el país, se crearon las condiciones propicias para que la crisis institucional diera un vuelco a favor de los insurgentes, señalando como etapa precedente de la espiral revolucionaria europea, la eclosión juntera entre 1809-1810, período de inflexión en ambos lados del Atlántico por tratarse de la ocupación militar francesa, el confinamiento de los Borbones, la coronación de José I Bonaparte y la formación de juntas anti-francesas encaminadas a lograr lo que la historiografía liberal española llama Guerra de Independencia, retomando así la importancia de esta fecha, vista tradicionalmente como un enfrentamiento entre criollos y peninsulares por el control de los cargos burocráticos.

España y la independencia de Colombia, se organiza en introducción, ocho capítulos distribuidos en tres partes: “I. Crisis, 1808-1814”, “II. Reconquista, 1815-1819” y “III. Colapso, 1819-1822”, y un epílogo, siendo el apartado II el cuerpo central de la narración.

El primer apartado nos introduce en los antecedentes políticos y militares ocurridos en la Península y cómo estos se proyectaron en América con el problemático dilema de adhesión a los organismos soberanos y el apoyo de las provincias a la iniciativa autonomista. La consecuencia de estos acontecimientos originó en principio la sucesión de juntas fieles a Fernando

VII. Sin embargo, Earle propone que la poca claridad política y el accidentado proceso de creación de las Juntas Autónomas Españolas en reacción al vacío de poder: Junta Central, Consejo de Regencia, Cortes Generales y Extraordinarias, que funcionaron de manera sucesiva fue el principio del fracaso rotundo a la hora de enfrentar el proceso revolucionario americano, pues los continuos disensos de estos organismos que buscaban la unidad en ambas latitudes engendraron como efecto contrario, resentimiento americano: igualdad numérica parlamentaria y tratamiento jurisdiccional sobre Hispanoamérica no como colonia sino como parte integral de la monarquía, pero sobre todo, a la "dignidad de hombres libres" proclamado por la Regencia, despertó cierta "inquietud" en la élite de liberarse del yugo español para explicar, siguiendo la postura de McFarlane, por qué fueron los eventos en España, y no los conflictos entre criollos y peninsulares en Nueva Granada los que impulsaron al Virreinato a revelarse (p. 16).

En este sentido, creadas las juntas anti-francesas y la rivalidad que generaron a la hora de afrontar el cambio de régimen, produjo un efecto desalentador en sus homólogas neogranadinas, quienes, asumiendo una soberanía dividida pero leales a la Corona, alentaron a las villas a establecer un equilibrio de poderes: Riohacha desafió la autoridad de Santa Marta, Mompox de Cartagena, lo propio hicieron San Gil y Vélez del Socorro; Girón de Pamplona, Sogamoso de Tunja, Pasto de Quito en la llamada Primera República, fase que experimentó no sólo el incremento de la guerra, el auge de constituciones, la introducción del republicanismo y con ellas, las herramientas de la modernidad expresadas en la prensa y la retórica política: Madre Patria, Madrastra Patria, Tía Patria, Ciudadano, sino la defensa del regionalismo en busca de autonomía como elementos en la definición de lealtades entre realistas y republicanos (p. 59) que sería aprovechado por el Ejército Pacificador en 1815 para establecer bases y lanzar la campaña pacificadora en los dos enclaves realistas: Santa Marta y Pasto.

Así como los territorios realistas de Caracas, Panamá, Santa Marta, Pasto y Perú, se convirtieron en un obstáculo frente a las pretensiones patriotas de expandir el republicanismo, Quito fue la primera ciudad en comenzar el proceso juntero de 1809 definiendo así, las tendencias en la lucha entre realistas y republicanos, ¿Cómo explicar el origen del republicanismo o el realismo en Hispanoamérica?, Earle acude a ejemplos ya analizados por la historiografía para explicar dicho proceso: la Ilustración francesa como tendencia clave para abordar las ideas que los líderes insurgentes y realistas acogieron en pro y en contra frente a la revolución; el antagonismo de

españoles y criollos de cara al acceso a la burocracia y la noción, irreconciliable, de realista como peninsular e insurgente, como americano.

La segunda parte, examina las políticas del gobierno español a la hora de afrontar la revolución y el tratamiento que se les debía dar a los líderes insurgentes. A decir de la autora, desde un principio la Reconquista adoleció de un objetivo claro frente a cómo tratarlos. La falta de entendimiento entre los comandantes españoles, por ejemplo, Morillo y el virrey Montalvo, respecto a las diferencias en establecer quién era insurgente y qué castigo implementar; el primero radical y severo, y el segundo moderado y conciliatorio, fue el principal obstáculo a la hora de definir qué estrategia elegir para enfrentar la rebelión. La falta de enfoque entre la Corona y los comandantes fue la evidencia de la mala organización para recuperar el orden colonial. Esa tensión implícita, también se evidenció en el plano económico, sostener la guerra no fue una tarea fácil, y más aún en la confrontación Anglo-Española (1796-1808) y en el Sexenio, eventos que dejaron vacías las arcas ibéricas para afrontar el problema americano y en consecuencia, la Comisión de Remplazos, se constituyó en un organismo privado e independiente encargado de patrocinar la empresa pacificadora. En materia fiscal, solo por mencionar un caso, los ramos predominantes en el país: minería, agricultura, tabaco y aguardiente, si bien recuperaron el pico de producción (60%) en 1817, como en el caso de los dos últimos, en Ambalema, Girón, Cartagena, Valledupar y Mompox; en Antioquia, la minería si bien no se interrumpió, el tope de producción bajó no sólo en ésta, sino en regiones exclusivamente mineras. Si en el plano económico fue un fracaso, en lo social el respaldo dado por el pueblo pronto se convirtió en rechazo dadas las medidas intransigentes llevadas a cabo por Morillo, en este caso, la contribución forzosa fue tan impopular, que hacia 1817, el virrey Montalvo y el Consejo de Indias cuestionaban la real efectividad de esta medida, y, hasta el mismo Santander dijo que ésta fue uno de los principales factores de disminución de apoyo realista. Ganar el pueblo era uno de los principales objetivos, incluso, integrarlos en el ejército fue fundamental, pero no ocurrió así: la desconfianza, el recelo y el maltrato de los comandantes hacia los criollos, fue un punto clave para no obtener beneficios estratégicos a la hora de la confrontación; civiles y militares también se vieron envueltos en el dilema de desconfianza y permanente fricción, aunque como lo advierte Earle, una milicia que en principio estuvo integrada por veteranos curtidos en las guerras napoleónicas, en suelo americano se criolliza, se americaniza con la incorporación de castas venezolanas (p. 88) pues negros, mulatos e indígenas

que engrosaron las filas fueron motivo de constante suspicacia y maltrato de los europeos, sumado a las enfermedades, mal equipamiento y deserción en la ya agonizante empresa de reconquista.

El tercer apartado, nos adentra en la campaña de 1819, que contrario a lo que la historiografía tradicional atribuye referente a la victoria republicana y la astucia de Bolívar (p. 174) la investigadora refuta dicha tesis aduciendo más bien que se trató por una parte, a la mala comunicación, la poca capacidad estratégica del general Barreiro y la subestimación de Morillo y Sámano hacia el general; y segundo, la moral baja ocasionó el desastre de Boyacá que, sin ser determinante frente al número de militares: 2.700 frente a 2.800 de los patriotas, dejaron el camino libre para la toma de la capital y del sector noroccidental del país. Estos hechos ocasionaron, como lo venimos mencionando en líneas anteriores, cuestionamientos de los generales españoles, quienes a través de acusaciones y señalamientos (caso del gobernador de Cartagena Gabriel de Torres hacia Sámano) al atribuirle el dejar la capital desprovista después de la derrota de Boyacá. Todas estas discrepancias y la falta de consenso anularon las verdaderas intenciones de recuperar suelo granadino, sumado al origen del constitucionalismo español que desde 1812 atenuó aún más la espiral derrotista con el Trienio Liberal, un régimen que soliviantó una política más intransigente hacia los revolucionarios y que obligó a las autoridades coloniales a negociar. Sin embargo, y este es un factor clave donde la autora dedica un análisis amplio en cuanto fue decisivo al anular las nuevas pretensiones de reconquista al cambiar, aunada a la crisis liberal surgida y al desconocimiento de jurar la Constitución, desconfianza mutua y la aceptación del ejército al modelo liberal.

El libro cierra su análisis con la percepción de los españoles sobre la pérdida de las colonias americanas: una completa desinformación e indiferencia por los eventos trascendentales que permitieron la creación de las repúblicas bolivarianas y una cronología política (1808-1821) de gran utilidad por cuanto permite organizar los eventos que durante el rango temporal sucedieron en el territorio.

En definitiva nos encontramos con una tesis bien escrita, equilibrada en el manejo de fuentes primarias y un aparato argumentativo sustentado en estudios precedentes, con la virtud de desmontar ideas que se han convertido en mitos historiográficos al rebatir la noción sobre la estrategia victoriosa de los patriotas, con el aporte además, que cada capítulo está acompañado de

preguntas que abren o cierras los ejes argumentativos tratados. No obstante, en la amplia bibliografía citada, una gran ausente es la obra de Clément Thibaud (2003), *República en armas,* referencia obligada para entender el tema militar y sus dinámicas tanto en el espacio comprendido de la Nueva Granada (Colombia y Venezuela), como en los aspectos políticos en disputa, de por sí difíciles, de los bandos insurgentes americanos; un aporte a la historiografía de ambos países que queda en el tintero, sin restarle importancia a una obra que se suma a las investigaciones sobre los bicentenarios: trabajo novedoso, esclarecedor y vanguardista, otra forma de comprender el pasado de nuestro país.

Bladimir PÉREZ MONSALVE

REFERENCIAS

Liévano Aguirre, I. (1960). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá: Ediciones Nueva Prensa.

Thibaud, C. (2003). *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Bogotá: Planeta, IFEA.

CASALINO, C. (2017), *CENTENARIO. LAS CELEBRACIONES DE LA INDEPENDENCIA, 1921-1924*. LIMA: MUNICIPALIDAD METROPOLITANA DE LIMA, 88 PP.

Estando próximos a cumplir doscientos años de vida independiente, resulta muy útil recordar y, sobre todo, reflexionar, en torno a cómo nuestros antepasados celebraron el primer Centenario de nuestra Independencia. ¿Cuánto sabemos acerca de dicho acontecimiento? ¿Existen investigaciones al respecto? ¿La historiografía peruana se ha ocupado del tema? Si se revisa la producción científica de las últimas dos décadas, una primera evidencia es que no abundan los trabajos sobre el tema del Centenario. Entre los textos publicados sobre dicha temática podemos destacar los artículos de Elio Martuccelli (2006) y José Chaupis (2015), los libros de Juan Luis Orrego (2014) y Johanna Hamann (2015), y la compilación hecha por Alex Loayza (2016). En este marco, el libro de Carlota Casalino, el cual ahora comentamos, se suma a la todavía escasa bibliografía sobre nuestro Centenario.

En cuanto a su contenido, este libro ha sido estructurado en cinco capítulos. El primero se dedica al contexto (el Oncenio de Leguía); el segundo, a la

transformación de Lima con ocasión del Centenario; el tercero, a las celebraciones de 1921 y 1924; el cuarto, a la participación de la sociedad en dichas celebraciones; y el quinto, a buscar la relación entre el Centenario y el Bicentenario. Al respecto, debemos destacar que cada capítulo presenta ilustraciones, lo que, sin duda, hace que el texto en su conjunto tenga un formato bastante amigable.

En el primer capítulo, la autora sostiene que las celebraciones por el Centenario se desarrollaron en un contexto de cambios sociales concretos: aparición del proletariado, reforma universitaria y profesionalización del mundo castrense; lo que iba a tono con la construcción de lo que el gobierno de Leguía llamó la Patria Nueva. De manera particular, Casalino señala que Leguía y sus seguidores vieron en las celebraciones del Centenario, la oportunidad para difundir la idea de una "refundación" de la República (p. 18). Asimismo, afirma que estas festividades buscaron generar una imagen de ciudad moderna y civilizada, lo que explicaría el apoyo que el Estado brindó a proyectos que incluyeran la renovación de la ciudad (Lima) bajo criterios modernos (construcción de avenidas, monumentos y plazas públicas).

En el segundo capítulo, Carlota Casalino muestra cómo la ciudad de Lima se fue transformando como resultado de las celebraciones por el Centenario. Al respecto, llega a decir que Lima, tras estos festejos, era prácticamente "otra ciudad" (p. 24). Desde luego, en esto tuvo mucho que ver la inauguración de diversos monumentos, la mayoría de ellos obsequiados por las colonias extranjeras residentes en el Perú, tales como: la Torre del Reloj, el Arco Morisco, el monumento a Manco Cápac, el Estadio de Santa Beatriz, la Fuente de las Tres Razas, la Fuente de los Atlantes, la estatua de La Libertad, el monumento al Estibador y el Museo de Arte Italiano. Como señala la autora, el Perú vivió la etapa "monumental" de su historia (p. 27). Pero la transformación de Lima no se habría dado sólo a través de los monumentos, sino que también comprendió obras de iluminación y saneamiento, y la expansión urbana hacia los suburbios de Miraflores, Barranco y el Callao. Aún más, Casalino refiere que, junto a Lima, la ciudad de Ayacucho también fue modernizada y embellecida con ocasión del Centenario.

En el tercer capítulo, el más extenso de todos, Casalino explica cómo fueron las celebraciones de 1921 y 1924. Respecto a las primeras, afirma que se organizaron actividades oficiales y no oficiales, las cuales fueron difundidas a través de diversos medios. Asimismo, refiere que tanto para los invitados

extranjeros, cuanto para las colonias residentes en nuestro país, se organizaron diversas recepciones. De acuerdo con la autora, fueron en total 29 representaciones extranjeras las que se hicieron presente, siendo la más numerosa la delegación argentina. Pero sin duda, refiere Casalino, la ceremonia pública más significativa de 1921 fue la inauguración del monumento a José de San Martín (el 27 de julio), a la cual acudieron Leguía, sus ministros, embajadores invitados y la población. Con ocasión del Centenario Leguía restableció la Orden del Sol. Asimismo, el Estado mandó diseñar medallas conmemorativas, las cuales fueron entregadas a jefes de Estado, delegados extraordinarios, ministros plenipotenciarios y demás personalidades. De igual modo, y como parte de las celebraciones, se organizó una exposición industrial y se inauguraron dos nuevos museos: el Museo Bolivariano y el Museo de Arqueología (hoy Museo de la Cultura Peruana).

En cuanto a las celebraciones de 1924, Casalino indica que éstas fueron "más ostentosas y suntuosas" que las de 1921 (p. 52). Según la autora, para el 28 de julio se realizó un desfile cívico-patriótico, se iluminaron el Jirón de la Unión, la Plaza de Armas y la Plaza San Martín (una novedad para la época), y se proyectaron películas para los alumnos de los colegios fiscales. Asimismo, para el 06 de agosto, se llevó a cabo una ceremonia en la Plaza de la Inquisición, lugar hasta donde llegaron estudiantes de diversos colegios particulares y representantes de la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866. Así también, el 07 de diciembre se inauguró el monumento al almirante Bergasse Du Petit-Thouars, y al día siguiente, se hizo lo propio con el Palacio Arzobispal. De la misma forma, el 09 de diciembre, se inauguró el monumento a Antonio José de Sucre, en la plaza del mismo nombre, con la presencia de autoridades y "miles de asistentes" (p. 63). Junto a todo ello, la autora refiere que se inauguraron también el Panteón de los Próceres (el 10 de diciembre) y el hospital Arzobispo Loaiza (el 11 de diciembre).

En el cuarto capítulo, se nos explica cómo fue la participación de la sociedad en las celebraciones del Centenario. Sobre el particular, menciona que ésta fue "organizada e inclusiva" (p. 69), comprendiendo a diversos grupos sociales (obreros, profesionales, universitarios, empleados públicos, etc.). Así, nos informa que participaron: los estudiantes universitarios, el Comité de Sociedades Arrendantes Unidas, la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866, la Escuela Técnica de Comercio, las damas de la sociedad limeña, los vecinos, la

Municipalidad de Lima, la Sociedad Geográfica, el Centro Ayacucho y el Jockey Club de Lima. Por si fuera poco, la autora nos comenta cómo se conmemoró nuestro Centenario en otros lugares del mundo.

En el quinto y último capítulo, Casalino hace un balance de las celebraciones por nuestro primer Centenario. Al respecto, afirma que las de 1921 se dieron en un contexto en cual Leguía estaba en "su mejor momento político" (p. 79). En 1924, el contexto sería diferente. Según la autora, Leguía, sucumbiendo a la adulación, se alejó de sus ideas iniciales, lo que, sin embargo, no alteró el carácter cívico-patriótico de los festejos. Casalino llega a la conclusión de que las fiestas por el Centenario fueron transformadoras, espectaculares e inclusivas, preguntándose sobre cómo deberían ser las celebraciones por el Bicentenario.

Por lo dicho hasta aquí, el libro de Carlota Casalino resulta muy informativo. Pese a sus pocas páginas, contiene muchos datos y algunas noticias anecdóticas, como la que se cuenta respecto a la inauguración del monumento a José de San Martín (p. 44). El lector podrá encontrar en cada capítulo otras notas curiosas, las cuales hacen que el texto sea más ameno.

Un aspecto que no es menor es el que tiene que ver con las ilustraciones del libro. Como se ha indicado antes, todos los capítulos contienen imágenes. Al respecto, lo primero que se puede destacar es que la mayoría de ellas corresponden a fotografías de la época. En segundo lugar, lo que se observa es el excelente estado de conservación de dichas fotografías. A diferencia de las imágenes que acompañan el texto de Orrego, las que nos presenta Casalino resultan más llamativas e ilustrativas. En tercer lugar, llama la atención que la gran mayoría de ilustraciones pertenezcan al año 1924. ¿Por qué? ¿No existen fotografías de las celebraciones de 1921? Si éstas existen, ¿por qué la autora no las incluyó?

En lo que concierne a las fuentes utilizadas, éstas han sido principalmente hemerográficas (*El Comercio* y *Variedades*), así como libros publicados en la década de 1920 (memorias, discursos, etc.). Asimismo, ha acudido a los archivos fotográficos de diversas entidades, todo lo cual le ha permitido entregarnos un trabajo breve, pero a la vez muy riguroso.

Cuando se termina de leer el trabajo de Carlota Casalino, inmediatamente surgen algunas preguntas: 1) ¿cómo se celebró el Centenario en el resto del país? y 2) ¿sólo Lima y Ayacucho fueron transformadas con ocasión del

Centenario? Ojalá este libro pueda despertar el interés de otros investigadores.

En relación con lo antes mencionado, surge otra interrogante: ¿cuánto le costó al Estado peruano llevar a cabo las celebraciones de nuestro primer Centenario? En opinión de Alfonso Quiroz, dichas celebraciones "acarrearon gastos excesivos y derroche a gran escala" (2013, p. 229). El libro de Casalino no aborda dicho aspecto, pero bien podría ser otro tema de investigación en el futuro.

Finalmente, queda preguntarnos sobre cómo llega el Perú al Bicentenario. ¿Qué tanto hemos avanzado como sociedad en estos últimos cien años? ¿Tenemos algo qué celebrar? El texto de Carlota Casalino nos invitar a iniciar la reflexión.

Ale Roel HUILLCA AYMA

REFERENCIAS

Chaupis, J. (2015). Patria y nación: Leguía durante el Centenario de la Batalla de Ayacucho. *Investigaciones sociales*, *19*(34), 131-141.

Hamann, J. (2015). *Leguía, el centenario y sus monumentos. Lima: 1919-1930*. Lima, Perú: PUCP.

Loayza, A. (Ed.). (2016). *La independencia peruana como representación*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Martuccelli, E. (2006). Lima, la capital de la Patria Nueva: el doble Centenario de la Independencia del Perú. *Apuntes*, *19*(2), 256-273.

Orrego, J. L. (2014). *¡Y llegó el Centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía*. Lima, Perú: Titanium Editores.

Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

ARANDA DIOSES, E. (2019), *EL PROYECTO URBANO DE LAS* COMPANY TOWNS *EN EL PERÚ: LA OROYA Y TALARA, 1940-1970.* LIMA: UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, 226 PP.

La socióloga Edith Aranda Dioses, quien cuenta con una larga trayectoria de investigación desde la sociología urbana, nos presenta "El proyecto urbano moderno de las *Company Towns* en el Perú: La Oroya y Talara, 1940-1970". Este libro fue editado en 2019 por el Fondo Editorial de la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Ingeniería, y deriva de la tesis sustentada por Aranda para obtener el grado de *Doctora en Ciencias Sociales* por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 2017.

La autora, a lo largo del libro, muestra su acercamiento a la temática del *proyecto urbano moderno*, una de las formas de intentos de modernización del país, que el Estado peruano impulsó como parte del tan ansiado desarrollo económico y social.

El aporte de este texto forma parte de la discusión sobre las investigaciones de las ciencias sociales ligadas al ámbito de lo urbano. Su importancia se funda en una propuesta teórica y metodológica de carácter relacional, es decir, entender el *proyecto urbano moderno* a través de la utilización de las categorías moderno-urbano, urbanismo, espacio arquitectónico, y, a su vez, mediante la composición de las relaciones sociales, la producción y reproducción social de las personas. Esta forma dialéctica de investigación es también parte del aporte de la autora, para llegar a conocer este fenómeno de manera integral.

La autora nos presenta una visión más completa de la tradición histórica de la ciudad desde su aparición en Europa, y su posterior transformación, y en algunos casos, adecuación a las condiciones excepcionales en Latinoamérica.

Uno de los conceptos centrales en la discusión del tema será el de *sociabilidad*, que Aranda utiliza para sustentar una entrada metodológica que permitiría entender las dinámicas de la *institución* de lo urbano, ligado a la lógica del sistema capitalista: ciudades-empresa o *company towns*, término que describiría mejor a aquellos enclaves gestados de manera estructurada, para cubrir las necesidades de producción de las empresas principalmente extractivas a lo largo de Latinoamérica, buscando la optimización de sus recursos, entre ellos, la *mano de obra libre.* La profundización de la lógica urbanística y de priorización de su producción por parte de la empresa generará una proletarización en el ámbito de estas regiones, desestructurando las formas de producción tradicionales, principalmente campesinas, que ocupaban históricamente esos espacios.

Las nuevas formas de sociabilidad que van a generar los individuos, se apropiarían del espacio dado, estructurado bajo una *lógica de poder y jerarquización,* pero que atraviesan por transformaciones y acomodos a partir de las prácticas culturales, sociales, económicas y de trabajo de los mismos individuos. Serán los patrones culturales previamente existentes los que entrarán en diálogo, conflicto, o bien transformación y adecuación al medio

urbano, como estrategia de la vida social en una ciudad de la categoría de las *company towns*.

En cuanto a la técnica del *levantamiento de información*, la autora asume un enfoque de tipo cualitativo, es decir, utiliza tanto las entrevistas a profundidad como las historias de vida de los actores sociales de la época. De esta manera, se logra entender el contexto social e histórico de la vida de los individuos durante el proceso de instalación y desarrollo de las empresas impulsoras de industria extractiva petrolera y minera. Además, demuestra un interesante manejo de archivo y de la literatura ligada a la temática, por lo cual se convierte en una investigación documental muy completa, dando a conocer así el aspecto simbólico desde la mirada de los sujetos sobre las representaciones que puedan tener sobre el espacio social reproducido bajo las estructuras determinadas por las empresas.

Esta obra está dividida en cinco capítulos. En el primero y el segundo se presenta una revisión teórica exhaustiva de múltiples autores que han abordado el desarrollo conceptual de *modernidad*, poniendo énfasis en las características de orden social-institucional vigentes hasta mediados del siglo XX, y que se tornará en una "modernidad líquida" en tiempos contemporáneos (p. 30). En ese sentido, el principal objetivo de la autora será desentrañar de qué manera se da una articulación entre las formas urbanas y las formas de representación y prácticas sociales. Esto constituirá parte del marco teórico, donde establece un diálogo mediante la discusión del concepto de *lo moderno* y su relación con lo urbano. Para definir adecuadamente cómo se va a entender la modernidad a lo largo del libro, se apoya en autores como Habermas, Gidens, Bauman, Castells, Weber y Marx, entre otros.

La discusión central será primero sobre la *modernidad, urbanismo y procesos de modernización*, centrándose principalmente en Latinoamérica, a través del tratamiento empírico de dos casos: las ciudades de La Oroya y Talara en el período de 1940 hasta 1970. Además, su propuesta está particularmente relacionada a entender las formas de *sociabilidad* dadas en el *espacio institucional* de las *Company Towns*, a partir del siglo XX. La misma autora explica que este término es acuñado para entender los casos dados en los espacios creados y recreados por las empresas capitalistas extractivas a lo largo de su aparición y posicionamiento en el mercado latinoamericano, luego de la Segunda Guerra Mundial y del fracaso de la modernización impulsada por los gobiernos peruanos a través del modelo de desarrollo de *industrialización por sustitución de importaciones*.

En el tercer capítulo se examina el caso de la empresa Cerro de Pasco Corporation (1920-1970), en La Oroya. Se hace un recuento histórico de la formación de la ciudad, considerando a distintos autores. Se muestra el cambio en la ocupación de las tierras de esta ciudad, partiendo de cronistas que la describieron como territorio de aldeas preincas, y que posteriormente se convertirían en pequeños asentamientos humanos con propósitos comerciales, surgiendo la pequeña ciudad de la Antigua Oroya. Hacia finales del siglo XX el propio Estado peruano promovió un tipo de modernización ligado a las inversiones de capitales extranjeros en determinadas áreas comerciales y productivas, como fueron las empresas mineras y petroleras. Este capítulo presenta la transformación histórica de la empresa Cerro de Pasco Corporation a lo largo de los años, y su impacto sobre las formas de producción y lógicas tradicionales, que convivieron con el ingreso de la idea de *lo urbano* propuesta desde la empresa. Es en este espacio trastocado por nuevas jerarquías sociales, relaciones de poder, y condiciones económicas determinadas, que se estructurarán la vida y el hábitat a partir de una nueva forma de sociabilidad de los individuos.

El cuarto capítulo trata el caso de la ciudad de Talara, lugar que cuenta con yacimientos petroleros en la zona de La Brea y Pariñas. Se hace una exposición histórica de la ocupación del territorio, tradicionalmente ligado a diversas prácticas rituales de los *tallanes.* Se señala que, durante la Colonia, se desarrolló una serie de apropiaciones sobre el territorio por parte de distintos hacendados, y que a mediados del siglo XIX se incrementaron las exploraciones debido a la mayor demanda del *recurso petrolero*, iniciándose su explotación por intereses privados. Aranda nos presenta un análisis sobre el tema en la ocupación de este espacio por parte de empresas extractivas extranjeras: inicialmente la London Pacific Petroleum (1889-1914) y luego la International Petroleum Company (1914-1968), que desarrollará una lógica de modernidad racionalizada sobre el espacio institucional donde se busca optimizar la infraestructura industrial y el espacio urbano para beneficio de la producción petrolera. En este apartado, también se explora sobre otras modos de sociabilidad del trabajador en la industria petrolera, y la racionalidad moderna que va a trascender el ámbito de la infraestructura, es decir del espacio del campamento que construye la empresa, buscando impactar ideológicamente en el trabajador para implantar nuevas formas de organización, donde la empresa pueda generar ciertas condiciones de vida, creando un perfil particular del trabajador requerido para el funcionamiento organizado de la producción extractiva.

En el quinto y último capítulo, se muestra un análisis comparativo de los casos empíricos: las ciudades-empresa en La Oroya y Talara, la intervención desde las empresas mencionadas, su impacto sobre el territorio, el hábitat social, y sobre la vida de los individuos. Se muestran las similitudes y diferencias en distintos niveles de análisis, relaciones de poder, desarrollo urbanístico, la aparición de una *mano de obra lib*re, y el impacto que tiene sobre la existencia de una producción previa, campesina, y que posteriormente se convertirán en dos de los ejemplos de industrialización y modernización más importantes del país.

Finalmente, Aranda logra evidenciar las nuevas formas de modernidad en espacios con lógicas distintas a una racionalidad moderna occidental. La autora volverá, una y otra vez, a incidir en el uso de categorías teóricas pertinentes de manera relacional, para entender la nueva configuración del espacio urbano propuesto por las c*ompany towns*, que pasan a ser apropiadas como parte de una construcción dada por la interacción social de los individuos, que poseen patrones culturales propios. Se muestra, entonces, el desfase que -se entiende- puede existir en la lógica de las empresas capitalistas extractivas, enfocadas principalmente en infraestructura, que trasladan sus lógicas de control de la vida cotidiana hacia una reconfiguración y apropiación bajo términos culturales nuevos. En este sentido, los ejemplos empíricos de La Oroya y Talara, son emblemáticos, si consideramos su gran aporte en términos económicos para el país, pero que, a su vez, han sido generadores de grandes conflictos sociales a lo largo de su historia. La modernidad, entonces, para la autora, no queda restringida al espacio territorial de ocupación de las empresas necesariamente, sino que trasciende al país. Teniendo en cuenta que actualmente se siguen construyendo discursos sobre la idea de modernidad y progreso para el país, con este texto podemos seguir abriendo caminos para tener un mapa completo de los procesos de modernización que aún continúan sucediendo.

Carmen Raquel CONTRERAS CAUNA

COSAMALÓN AGUILAR, J.A Y ROJAS MEDRANO, J. C. (2019), *¡QUÉ COSA TAN LINDA! UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA SALSA EN EL PERÚ*. LIMA: INSTITUTO DE ETNOMUSICOLOGÍA PUCP, 174 PP.

Un reciente estudio manifiesta que Lima es ampliamente salsera por encima de otros géneros musicales (Amaya, 2019). Esto evidencia la importancia de este género musical con larga trayectoria en el Perú como expresión de una cultura popular y su imaginario colectivo para expresar la cotidianeidad. En este contexto, un historiador y un politólogo convergen sus preferencias musicales para explicar y discutir académicamente la Salsa en el Perú con análisis de Estudios Culturales. Es un mérito que dos científicos sociales aborden *un vacío académico* que ha sido llenado por el periodismo a través de notas, reportajes, entrevistas y algunas crónicas con fuerte predominio de la subjetividad romantizando este fenómeno histórico, social y cultural.

Como indica en el prólogo, el sociólogo portorriqueño Ángel Quinteros, este es un estudio introductorio de la salsa en el Perú y *desde* el Perú por superar lo estrictamente nacional, resaltando el esfuerzo intelectual de describir, explicar y valorar este movimiento musical-cultural en un país periférico como el nuestro en términos de industria cultural salsera. También, por analizarlo sociológicamente y con conceptos de Estudios Culturales de la música para dilucidar la complejidad y contribuir al entendimiento del mestizaje de lo urbano limeño (específicamente) con lo afrocaribeño; resaltando las repercusiones que conlleva en lo individual y colectivo de la vida social.

Desde la introducción, los autores mencionan que:

> Lima se convirtió en un importante espacio de difusión y creación de ritmos y géneros latino-caribeños. Esto fue posible gracias a la constante visita de artistas y conjuntos musicales extranjeros, quienes difundieron estos gustos entre los habitantes de la capital y, paulatinamente, por el resto del país. (p. 15)[45].

En ese sentido, el libro supera su propósito de ser una mera introducción, a modo de apuntes, a un tema escasamente estudiado y con investigaciones dispersas en repositorios inaccesibles para los melómanos de la salsa que no

[45] Por ello, la gran mayoría de referencias exactas se centran en la ciudad de Lima y Callao.

se llevan bien con la tecnología de internet y no cuentan con el tiempo de acceder a bibliotecas públicas y privadas. El gran mérito del libro es mostrar el panorama y proceso de la salsa en el Perú a través de la llegada de la música caribeña tropical, su difusión y aceptación en el público que generó una cultura musical que no se limita al gusto de moda sino, también, a la producción de artistas y sus grabaciones con sonoro impacto en la preferencias de la población que la consolidó como un género de referencia en la vida pública y privada por el significado que ofrece a las prácticas cotidianas.

Así pues, se detalla la necesidad teórica de estudiar la salsa como expresión de la cultura popular en que se presenta las vivencias sociales, culturales y económicas en la música de América Latina, y cómo se reafirma el impacto de esas creaciones académicas en los sectores populares. Entonces, los elementos de la vida social se recrean y consumen ampliamente como expresión de su tiempo, aprovechando los medios de comunicación masivos (radio, televisión y presentaciones en vivo) que definió el éxito de este movimiento afro-caribeño-latinoamericano. En este estudio, mencionan que "la música es un ingrediente fundamental de la identidad social, cultural y nacional de los pueblos. Este es el campo que nos interesa pues enlaza el estudio de la música con las ciencias sociales" (p. 23). Esto posibilita una convivencia y socialización que cohesiona a los grupos humanos con una memoria colectiva musical a partir del lenguaje de la lírica y su significado en las vivencias pasadas y presentes que se evidencia en las canciones y bailes que fomenta un vínculo afectivo de los salseros por el género. Sobre el apego en la producción y consumo, los autores mencionan: "Este contexto de luchas, tensiones y forjamiento de identidades fue clave para que los músicos explorasen nuevas formas sonoras, las cuales expresaban una dualidad interesante: por un lado, modernidad y cambio; por el otro, raíces histórico-tradicionales" (p. 30).

En los primeros capítulos se realiza un mapeo del desarrollo de la salsa como término ambiguo y comercial, hasta la inclusión de instrumentos musicales que la distinguen y realzan con estilo propio, destacando la incorporación del trombón con su "sonido fuerte y áspero" (p. 26) que complementó los sonidos de la percusión (congas, bongós, timbales, campanas, etc.). Otro aspecto destacable de estos primeros capítulos, fue la explicación sobre los cambios de centro de gravedad de la producción musical: Cuba-Nueva York-Puerto Rico. Con ello, también, la pugna y posterior asimilación del rock y sus instrumentos (batería acústica, órgano electrónico, etc.) que se asociaron

adecuadamente en ritmo, melodía y armonía; es decir, a todo aquellos elementos que definen la buena música.

Así también, como aspecto vital del estudio se aborda la polémica del término Salsa en lo comercial y popular de la música y lo definen de la siguiente manera:

> Así llamaremos salsa a todo ese conjunto de géneros y ritmos tradicionales que comenzaron a ser reinterpretados a partir de nuevos arreglos y ensambles que los dotaron de matices interpretativos singulares, y cuyo impulso se intensificó a mediados de los años 60 como resultado de los cambios sociales, culturales y políticos que se gestaron especialmente, aunque no únicamente, en Puerto Rico y Nueva York (p. 31).

Mencionado esto, los autores se realizan la pregunta cardinal y complicada por lo que vincula y contiene la posible respuesta: *¿Existe salsa peruana?* Al decir el término "peruano" consideramos lo "nacional" de forma holística y esto es discutible ya que cualquier tradición es "siempre producto del fluido dialógico, de ida y vuelta, de tradiciones locales e influencias externas, en las que las primeras adoptaban nuevas tendencias, materialidades, sonoridades, etc." (p. 44) y así la salsa de origen caribeño "no llegó a un terreno vacío de experimentaciones con los ritmos y géneros", sino a un ambiente desarrollado y con potencial por la vasta producción local de las orquestas que acompañaron musicalmente a los artistas que visitaban el país entre las décadas de 1960 a 1980 principalmente (p. 45). Entonces, la respuesta que brindan es la siguiente:

> Se puede decir entonces que existe una *salsa peruana* si se entiende como resultado de la decisión de crear o arreglar, re-escribir y adaptar una música para un mercado local con experiencia de consumo de la música caribeña […] La salsa es un género en tensión entre la necesidad de ser moderno y, al mismo tiempo, tradicional. En la selección del repertorio, el formato orquestal y las improvisaciones, se establecen vínculos con el pasado musical que apelan a una memoria colectiva, piedra angular para la consolidación de una comunidad (p. 46).

Entonces, sí existe *salsa peruana* con más reconocimiento local que internacional ya que no controlamos los mercados musicales con grandes sellos de grabación (Fania, por ejemplo) y esto es reiterativo en otros géneros de la música peruana (criollismo, cumbia, rock). Allí la reafirmación del prólogo sobre nuestra caracterización de periferia. A partir de aquí, el libro menciona ese potencial de la salsa peruana en el panorama de la década de los años 80 como época de auge en que demostramos capacidad *in situ*, con

presencia y propuesta propia, en pleno contexto de tránsito y cambios significativos de la tradición salsera en Latinoamérica con nuevos estilos: la salsa sensual o romántica (p. 111). Al mismo tiempo, en Lima y Callao existía un predominio de la *Salsa Dura* de la década anterior a la mencionada y a los locales salseros como Los Mundialistas, El Durísimo, La Máquina del sabor o El Huaco se les sumó grandes conciertos brindados en la Feria del Hogar con su Gran Estelar y continuada con el Festival Chim Pum Callao en la década de los 90. Se menciona la valiosa paradoja siguiente que reafirma la existencia certera y contundente de la Salsa en el Perú y desde él[46]:

> …los años 80 serán recordados como una época de crisis en casi todos los aspectos de la vida social en el Perú, pero también como una etapa, quizá la última, de esplendor o *boom* salsero, pues se formaron nuevas orquestas y una nueva generación de cantantes y músicos (p. 112).

Sospecho que un punto polémico a resaltar, pero valioso por el sustento a tomar en cuenta, fue el rol que cumplieron dos intérpretes al "introducir" el movimiento internacional de la salsa en el Perú: el venezolano José Hildemaro y el colombiano Óscar Quezada. La explicación principal fueron sus éxitos comerciales y su residencia prolongada en el Perú con varios viajes de retorno a Lima (p. 157). Los autores indican que "…estos cantantes marcaron la pauta que permitía combinar modernidad representada en la tendencia de la salsa sensual con la tradición sonora salsera" y que las orquestas limeñas (Sociedad de Barranco) y programas de televisión (Risas y Salsa) difundieron esta forma implícita de interpretar romanticismo con dureza musical. Esta forma fue aprovechada por los medios masivos que difundieron este estilo de tocar, cantar y bailar la salsa en la segunda mitad de la década de los 80 y se prolongó hasta los 90[47]:

> Consideramos que estas canciones son los primeros indicios del aprovechamiento de una corriente generada en el exterior y que fue incorporada muy favorablemente por orquestas locales, creando y

[46] Se menciona las orquestas peruanas de La Progresiva del Callao, El Combo Espectáculo Creación del Callao de los hermanos Mendoza, Camagüey de La Victoria, La Única de Aníbal López, de Carlos Orozco de Surquillo; los músicos en el extranjero como Alfredo Linares en Venezuela y Colombia o Lita Branda en Estados Unidos. Todo ello, representado en el imaginario popular y la memoria colectiva por los conciertos producidos por empresarios peruanos (Cosamalón y Rojas, 2019, pp. 113-120).

[47] Se menciona, como ejemplo, a la Orquesta Perú Salsa All Stars con su tema "Deseada" (1989), interpretado por Laura Mau, quien siendo mujer, en una sociedad conservadora, entonó una letra sensual con voz potente y sonera.

> produciendo, así temas propios con gran éxito. Posteriormente, otros cantantes y orquestas continuarán aprovechando este empuje bajo los mismos principios (p. 159).

Pero ello, y aquí lo polémico de la tesis de los autores, produjo una inminente implosión a la salsa peruana ya que "limitó el horizonte" en la cuestión temática de creación y consumo por su contenido y forma erótica o sexualizada que impidió su expansión en los espacios abiertos y públicos (presentaciones en vivo, televisión y radio) y conllevo a convertir a la salsa en formas de balada (o baladizadas) en canto y baile. Por ello, "el antiguo público las criticó duramente" y la juventud ochentera y noventera "fueron ´descubriendo´ el baile en otros ritmos de mayor intensidad" y más "atractivos" como el merengue, la bachata, el reggae, el rock en español e inglés (p. 163). Un intento de recuperación en la década de los 90 fue la llegada de la Timba cubana que reafirmó la tradición cubana en el ritmo y género de la Salsa[48]. Con esto, se retornó al baile mezclando los sonidos tradicionales con ritmos nuevos como el Pop (pp. 163-165). Muchos de estos grupos por el éxito logrado se quedaron a radicar en Perú y se asociaron con músicos peruanos, pero ¿esto es Salsa? Si lo es ¿Salsa peruana cómo se explicó? Resalto esto, ya que existe grupos de *salseros duros* que seguro criticarán y critican esta tesis como se presenta y más que resaltar como una fase evolutiva de la salsa peruana es la crisis terminal o de cuidados intensivos como género musical. El debate está abierto y el libro invita a ello en su última parte para que futuros investigadores asuman la tarea "de encontrar y precisar las transformaciones más contemporáneas, para goce y aprendizaje de los amantes de este apasionante ritmo" (p. 166).

En conclusión, es interesante que los autores han *historizado* la Salsa en el Perú con un marco temporal de las últimas tres décadas del siglo XX, mencionando sutilmente que su estudio "deja de lado, por ahora, la escena actual de la salsa en su versión contemporánea, denominada como timba" (p. 16). Digo esto último, por existir un número nada despreciable de intérpretes y agrupaciones (excelentes, regulares y pésimos) que se autodenominan salseros y mencionan una tendencia comercial de "Salsa Perucha" o que gestionan su labor bajo el amparo o tutela de un afamado productor extranjero. En ese sentido, es interesante y necesario una próxima investigación con hipótesis a corroborar, bajo las preguntas ¿la salsa sigue

[48] Varias orquestas y cantantes llegaron al Perú: Bamboleo, Los Van Van, Isaac Delgado, Paulito FG, etc.

pero con otras formas? o ¿realmente murió como género ante tanto desarrollo que la desgastó? Preguntas muy interesantes y válidas que se han realizado en otros géneros, como la música criolla, y que se conecta con la encuesta presentada al inicio de la reseña sobre la música preferida de los peruanos actualmente. Queda solo recomendar la lectura del libro de Jesús Cosamalón y José Carlos Rojas por el esfuerzo en presentar una sólida interpretación académica y el uso de fuentes para describir, explicar y valorar la Salsa en el Perú.

Juan Carlos HIDALGO MANTILLA

REFERENCIA

Amaya, L. (11 de octubre de 2019). *¿Sabes qué música prefieren escuchar los peruanos?* Recuperado de https://iep.org.pe/noticias/sabes-que-musica-prefieren-escuchar-los-peruanos-por-laura-amaya/

CICLO DE CONFERENCIAS PERÚ: PERSPECTIVAS AL 2021

PRESENTACIÓN

Durante los días 5, 7 y 9 de octubre de 2020 se llevó a cabo el ciclo de conferencias *Perú: Perspectivas al 2021*. Este se desarrolló en formato virtual, en el contexto del estado de emergencia por la pandemia de la COVID-19, siendo transmitido en vivo a través de nuestra página de Facebook. A partir de esta experiencia conocimos más a fondo una nueva forma de relacionarnos y difundir los estudios regionales, a través de plataformas más rápidas y accesibles tanto para los ponentes como para los oyentes. Para alcanzar una mayor divulgación de lo compartido en aquellos días, ponemos a disposición de nuestros lectores la transcripción de las mesas, para facilitar su revisión y análisis[49].

Estas conferencias tuvieron como objetivo contribuir con las actividades previas a las celebraciones por los doscientos años de vida republicana de nuestro país, proceso histórico sobre el cual consideramos importante plantear reflexiones en torno a aspectos sociales y académicos del Perú. Así, tomando en cuenta el carácter de nuestra publicación, decidimos invitar a especialistas, para que compartieran sus investigaciones y experiencias regionales alrededor de tres ejes temáticos: historiografía, educación y archivos eclesiásticos. Asimismo, al final de las exposiciones se respondieron preguntas del público, las cuales también transcribimos e incluimos.

Agradecemos nuevamente a los expositores quienes, a pesar del contexto en que se desarrollaron estas conferencias, aceptaron colaborar con nosotros, se esforzaron por preparar cada una de sus conferencias y se adaptaron al medio virtual a través del cual se concretó el evento.

[49] Es importante señalar que la transcripción ha pasado por una corrección de estilo para evitar las redundancias y otros vicios de lenguaje oral. Los videos originales se pueden encontrar en los enlaces que señalaremos al comentar el desarrollo de cada mesa o ingresando a la sección "Videos" de nuestra página de Facebook: https://www.facebook.com/historiayregion.

MESA n.° 1: DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL PERÚ[50]

Participantes:

- Álvaro Espinoza de la Borda (Arequipa)
- Nelson Pereyra Chávez (Ayacucho)
- Victoria Diéguez (La Libertad)
- Edgar Villafuerte y Santiago Loayza (Cusco)

Moderadora: Betsalí Curi Noreña

MESA n.° 2: LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ[51]

Participantes:

- Jhonny Briceño (Junín)
- Javier Ruiz Romero (La Libertad)
- Edith Enciso (Huancavelica)
- Dina Eunice Sarmiento Silvera (Apurímac)

Moderadora: Rosmery Alvarado Alamo

MESA n.° 3: LOS ARCHIVOS ECLESIÁSTICOS EN EL PERÚ[52]

Participantes:

- Cristian Silvera (Archivo Arzobispal de Ayacucho)
- Graciela Romero (Archivo Arzobispal de Cusco)
- Melecio Tineo Morón (Archivo del Obispado de Huaraz)

Moderador: Edwin Dennis Gonzáles Rojas

---

[50] Se llevó a cabo el 5 de octubre de 2020. Puede consultarse la grabación en https://www.facebook.com/historiayregion/videos/362110808241483

[51] Se llevó a cabo el 7 de octubre de 2020. Puede consultarse la grabación en https://www.facebook.com/1529925040670708/videos/346893813286525

[52] Se llevó a cabo el 9 de octubre de 2020. Puede consultarse la grabación en https://www.facebook.com/1529925040670708/videos/357683262046013

MESA n.° 1
DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL PERÚ

En esta mesa se tuvo como objetivos conocer e intercambiar ideas en torno al desarrollo y situación de los estudios históricos a nivel regional. En las exposiciones pudimos identificar los aportes, tendencias, problemáticas, necesidades y temas actualmente abordados en los estudios históricos de Arequipa, Ayacucho, La Libertad y Cusco. Además, contemplamos la importancia de las universidades, los centros de documentación y la digitalización de fuentes para la profesionalización, así como el aumento o disminución de los estudios históricos en cada una de estas regiones.

1. Álvaro Espinoza de la Borda[53] – Historiografía en Arequipa

Hablar de historiografías locales o regionales es algo que sabemos que existe, pero realmente no sabemos a cabalidad lo que es. A ello ha contribuido la desconexión que por décadas ha habido entre nuestras instituciones, llámense las universidades nacionales, que no han podido o no pudieron estrechar mayores vínculos, y ciertamente un evento como este va a permitir que nos conozcamos algo, que sepamos de lo que venimos realizando poco o mucho, pero que veremos que se está tratando de mejorar cada vez más.

Hablemos un poco de la historiografía arequipeña. Es cierto que hay opiniones en cuanto a lo que podamos considerar como historiografía, esto es, aquella que para algunos arranca en el siglo XIX, o bien la historiografía que se desarrollaba siglos antes pero que quedaba en lo local. Es decir, los autores de estudios históricos eran conocidos en sus localidades, y muy escasamente en otros círculos, llámese la capital de la república, y en menor escala, en otros lugares como Cusco, Huamanga, Trujillo o en cualquiera de las otras universidades en donde existe una escuela de Historia. La historiografía arequipeña tiene un origen de larga data, si es que nos remontamos a los primeros estudios escritos allá por el siglo XVIII realizados fundamentalmente por clérigos, y luego seguidos en ese interés por abogados, para que luego, con la incorporación de Historia en la Universidad Nacional

[53] Licenciado en Historia por la Universidad Nacional San Agustín (UNSA). Docente en la UNSA y en el Seminario Arquidiocesano San Jerónimo. Miembro de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Peruana de Historia de la Iglesia. Director del Archivo Arzobispal de Arequipa.

San Agustín (UNSA), vaya a establecer una escuela (en ese momento, Instituto de Historia) o programa (como finalmente vienen siendo reconocidos), que ha permitido el desarrollo de un mayor número de trabajos en torno a Arequipa en este caso.

Vamos a hablar de los diferentes momentos en esta historiografía local. Como he señalado, nosotros reconocemos un primer momento en los estudios realizados por clérigos entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Un segundo momento es identificado como historia heroica, puesto que se enfoca en ensalzar la acción de los caudillos locales, del accionar de la ciudad en el siglo XIX, una historiografía que se da entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Un tercer momento es la incorporación de los estudios de Historia a la UNSA, en la primera mitad del siglo XX. Y ahora una historiografía actual, de la que podemos encontrar su origen en la última década del siglo XX, y que sigue desarrollándose en la actualidad.

¿Pero por qué podemos hablar de una historiografía actual arequipeña? Son varios los factores que podemos mencionar. Uno de ellos, y que ciertamente no creo que vayan a discutir mis colegas que participan en esta mesa, es la vocación o el interés que hay por la historia en los pueblos, en todas las ciudades, por parte de estudiosos, profesionales, no necesariamente historiadores, pero que tienen una pasión por la historia. Eso los ha llevado a que durante mucho tiempo, y hay que reconocer que de manera muy sacrificada, hayan procurado reunir información, documentos, para poder escribir. A veces breves artículos, a veces algunos libros mayores, que hasta la actualidad siguen. Entonces, un factor para la existencia de una historiografía local es ese interés, esa vocación por la historia de Arequipa.

Un segundo factor va a ser la incorporación del estudio de la Historia en la UNSA. Es un proceso un tanto largo, del que no vamos a tener tiempo de desarrollar en estos minutos, pero que es conveniente puntualizar, pues si bien algunas de nuestras universidades datan de la Colonia o de comienzos de la República, el estudio de la Historia formalmente se incorpora en las últimas décadas del siglo XIX, pero como cursos formativos que no tienen el propósito de formar historiadores, sino de hacer cultos a los abogados, que constituían el mayor número de profesionales que formaba la universidad. Es ciertamente a comienzos del siglo XX con la mayor cantidad de cursos de Historia que se va a ver la necesidad de ir creando algunas unidades académicas que dicten esta materia, pero no con el propósito de formar

historiadores, sino de dirigirlo a los Estudios Generales en Arequipa. Recién en 1947 puede hablarse de un Instituto de Historia que tiene como propósito profundizar la investigación sobre el pasado de Arequipa. Eso permitió que con el correr del tiempo se fuesen incrementando los cursos, especializándolos, pero también consiguiendo que los estudiantes de esas instituciones fuesen reconocidos como profesionales en la historia.

Un tercer factor, y que tiene una gran importancia, es la apertura de archivos. En Arequipa ciertamente hay muy valiosa documentación, una gran cantidad de documentos que se conservan desde el siglo XVI inclusive, pero que estaban al interior de instituciones a las cuales no se tenían acceso, y a las que solamente se tuvo la posibilidad de consultar cuando se abrieron los archivos Regional (1960), Municipal (1972) y Arzobispal (1984). Pero entiéndase que estos archivos no van a comenzar a funcionar en cuanto a la atención de investigadores de manera inmediata. Tuvo que pasar un tiempo para que estos documentos estuvieran en condiciones mínimas de poder ser consultados. Esto permitió que recién hacia fines del siglo XX, específicamente en la década de 1980, comenzase a aparecer cada vez un mayor número de estudios históricos, unos conocidos y otros no. Cuando señalo esto, me refiero a que parte de esas investigaciones, de esos estudios, se quedaron a nivel de tesis, es decir, son conocidas al interior de la universidad, pero de allí no pasan. En cambio, otros que lograron ser publicados son buena cuenta de la base de la historiografía local, y son tenidos como referentes para los estudios que se vienen desarrollando a partir de ese momento.

Entonces, ya propiamente tenemos que reconocer que esos tres factores posibilitan que haya una historiografía arequipeña actual, a lo cual sin duda debe añadirse como cuarto factor el contacto que se ha logrado sostener con otras universidades, o en todo caso, con investigadores de otras localidades gracias a la realización de eventos de nivel nacional e internacional, en los cuales se ha posibilitado esta interacción. Son estos cuatro factores, a nuestro entender, los que han permitido que en la actualidad se cuente con un mayor número de estudiosos de la historia a nivel de Arequipa.

La presencia de una historiografía local se va a deber, en primer lugar, a la vocación. Esto quiero dejarlo muy presente, en el sentido que si bien es cierto hay cada vez mayor número de profesionales, o dicho de otra manera, de egresados de la escuela profesional de Historia de la UNSA, que se dedican a la investigación y procuran publicar estos estudios, también siguen habiendo esos historiadores por vocación y no por formación, entre los cuales podemos

encontrar a los abogados, que son los que durante mucho tiempo realizaron la historia de Arequipa.

Aún cabe señalar que la actual historiografía arequipeña está desarrollada por un conjunto de autores, algunos de los cuales son bastante conocidos por el hecho de que han conseguido publicar sus estudios a nivel nacional o internacional, debido a ese mayor contacto así como también al nivel, a la calidad de sus estudios. Nos referimos en primer lugar al caso de José Víctor Condori, por ejemplo, quien ha podido publicar en editoriales tan reconocidas como el Instituto de Estudios Peruanos, como también en revistas como el Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, el Jahrbuch für Geschichte de Alemania, o en revistas españolas. Es uno de las mayores exponentes que tenemos en la actualidad de la historiografía local. Otros estudios que podemos mencionar son los desarrollados por Alejandro Málaga, Santos Benavente, Pedro Pablo Peralta. Podemos mencionar una serie de nombres, pero lo que queremos resaltar es que nuestro conocimiento de esa historiografía va a depender de un mayor acercamiento, de un mayor vínculo entre las universidades que cuentan con una escuela profesional de Historia. Y este evento es un primer paso para este conocimiento. Los congresos y seminarios han permitido que nos conozcamos algunos, y que sepamos algo de la que se viene haciendo en Piura, Trujillo, Huamanga, Cusco, ahora en Tacna, además de lo que se desarrolla en la capital de la República, tanto en la San Marcos, Católica o Villarreal. Es necesario este tipo de eventos para que podamos abrir ese conocimiento y darnos cuenta que en Arequipa, más allá de la historia general escrita en el ya lejano 1990, ya se vienen desarrollando estudios de gran nivel, como los mencionados de Víctor Condori, que posibilitan un conocimiento mayor y mejor de Arequipa.

Ese interés que tiene la revista Historia y Región por conocer qué es lo que se está produciendo sin duda va a hacer que podamos intercambiar información sobre lo que se está realizando en estos diferentes lugares, que cuentan con una escuela de Historia, así como también otros lugares próximos a esas universidades, que también están produciendo historiografía.

Ciertamente es un tiempo corto para mencionar esos estudios y autores, pero he querido centralizar en la producción de Víctor Condori como el mayor referente que tenemos a la fecha dentro de la historiografía local. Pero tampoco podemos olvidar a Fernando Calderón, que ha conseguido un doctorado en el Colegio de México, y que viene desarrollando una investigación sobre Arequipa, y que esperemos que pueda quedarse entre

nosotros para reforzar ese impulso que se está dando en la escuela de Historia de la UNSA con la incorporación de Víctor Condori, para tratar de ir mejorando cada vez más en cuanto a la investigación y la producción historiográfica se refiere.

2. Nelson Pereyra[54] – Historiografía en Ayacucho

Quisiera iniciar mi exposición señalando que en Ayacucho existen diversos discursos historiográficos que pueden ser ordenados en una secuencia de larga duración, bajo el criterio de generación, tal como en alguna ocasión hiciese Pablo Macera con la historiografía peruana. En dicha secuencia existen fracturas determinadas por el juego de motivaciones e intereses de cada generación, por el uso de paradigmas teóricos, basándonos en esta idea de Thomas Kuhn, que retoman lo precedente pero adaptándolo a las nuevas circunstancias. Sin embargo, entre generación y generación puede subsistir una idea nuclear que permanece, y en el caso de la historiografía ayacuchana del siglo XX, la idea nuclear que persiste es la idea de los chancas y de los pocras como grupo mítico, histórico, originario de la zona, de la época prehispánica.

Antes de trabajar la historiografía ayacuchana bajo esta idea de generación, un poco quisiera hablar sobre generación, qué cosa es, qué es lo que se entiende. Tomo este concepto de uno de los textos de Pablo Macera. Para este autor la generación es la clase social o fracción de clase conformada por aquellos que se desempeñan como intelectuales orgánicos, que en una circunstancia actúan a nivel ideológico. Cada generación debe ser relacionada con el contexto histórico en el que se forman. Alberto Flores Galindo señalaba que la generación aparece cuando se produce el peculiar encuentro entre un acontecimiento, vivencias, proyectos y actitudes que cohesionan a un grupo de intelectuales. Él pone el ejemplo de la generación de 1968, formada por intelectuales deseosos de generar la transformación social del país, y que apareció en el contexto de la guerra de Vietnam, la insurrección de París, la Revolución Cultural china y el triunfo de la Revolución Cubana. Advierte Pablo Macera que entre generación y generación puede ocurrir una transformación metodológica que ocasione una ruptura. Por ejemplo, la generación de la Reforma Universitaria, de la que forman parte Basadre y Porras Barrenechea, versus la generación del 900, integrada principalmente

[54] Magíster en Historia y doctor en Estudios Andinos. Docente de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

por Riva Agüero. No obstante, entre las generaciones también pueden existir continuidades en términos de punto de vista o preocupaciones.

Utilizando esta idea de generación quisiera, en estos breves minutos, realizar un ejercicio sobre la historiografía ayacuchana del siglo XX. Considero que ésta tiene tres generaciones. La primera es la generación del centenario de la batalla de Ayacucho, que elabora su producción historiográfica entre 1920 y 1950 aproximadamente. Una segunda es la relacionada con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), institución que se reapertura en 1959. Ésta va desde 1960 hasta fines de la década de 1970. Y una tercera es la que yo le llamo la generación de la violencia y de la posviolencia, o la del conflicto armado interno o posterior a éste, que va desde 1980 hasta las primeras décadas de la primera centuria. Quisiera exponer en los minutos que me faltan brevemente las características de cada una de estas generaciones.

La primera generación es la del centenario de la batalla de Ayacucho, que va desde 1920 hasta 1950. Está formada por abogados y preceptores provenientes del sector terrateniente de la sociedad regional, aficionados a la historia, a la arqueología y al folklore, y que desarrollan una producción intelectual y cultural bajo el marco teórico del positivismo, especialmente del positivismo evolucionista. Entre estos figura el senador y político ayacuchano Pío Max Medina, que se desempeñó como ministro de Fomento del presidente Leguía, durante la época del Oncenio; el escritor ayacuchano y alcalde de la ciudad Manuel Jesús Pozo; y el abogado y presidente de la corte superior de justicia de Ayacucho, y también escritor ayacuchano, Juan José del Pino, entre otros. El contexto en el que estos intelectuales elaboran su producción cultural está asociado al Oncenio de Leguía, a la dictadura de Sánchez Cerro, a la dictadura de Benavides y a la primera administración de Manuel Prado Ugarteche. Esta generación escribe textos y artículos sobre la historia de Ayacucho en dos coyunturas muy importantes. Primero, en 1924, en la celebración del primer centenario de la batalla de Ayacucho, y posteriormente en 1940, en la celebración del cuarto centenario de la fundación española de la ciudad de Huamanga.

¿Cuál es la finalidad de esta generación? Tiene una finalidad política, elaborar un conocimiento sobre la arqueología e historia de Ayacucho para construir una región y una identidad regional. Los enunciados de esta generación están relacionados, en primer lugar, a la existencia de la mítica tribu de los pocras y de los chancas, durante la época prehispánica del Intermedio Tardío, que vendrían a ser los ascendientes de la inteligencia local, de este grupo que

escribe sobre la historia y la arqueología de Ayacucho. Luego, especialmente durante la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, estos intelectuales escriben sobre la historia colonial y la historia de la independencia. Ambos tópicos, en la narrativa de estos intelectuales, terminan formando un díptico en el que la República queda mal parada frente a la Colonia. Es decir, en la narrativa que elaboran estos autores, como en la *Monografía de Ayacucho*, de Pío Max Medina, publicada en 1924, o en este famoso libro de Manuel Jesús Pozo, que se titula *Lo que hizo Huamanga por la Independencia*, la época colonial es la época idílica del pasado de Ayacucho, en la que se configuran las características coloniales de la ciudad de Ayacucho. La independencia también es una época gloriosa en tanto la batalla de Ayacucho se celebra en el territorio de la región. Pero la República es una época catastrófica en tanto Ayacucho enfrenta la crisis económica que viene desde el siglo XVIII y el olvido por parte del Estado peruano. Con esta narrativa, lo que estos intelectuales hacen finalmente es plantearle al Estado peruano un reclamo histórico, cuando se celebra precisamente el primer centenario de la independencia y de la batalla de Ayacucho.

La segunda generación, relacionada con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, se articula y realiza su producción intelectual, historiográfica, a partir de la reapertura de la universidad en 1959 –fundada en 1677, clausurada en 1885 después de la Guerra del Pacífico–. Entre sus integrantes figuran algunos arqueólogos como Luis Guillermo Lumbreras y Enrique Gonzales Carré, antropólogos como Iván Pérez Aguirre, e historiadores como Lorenzo Huertas Vallejo. No todos ellos son ayacuchanos, no todos ellos se formaron en la UNSCH (Iván Pérez Aguirre sí es egresado de nuestra universidad, al igual que Enrique Gonzales Carré), pero ellos tienen una importante producción intelectual sobre la historia de Ayacucho, además de que en algún momento brindaron su servicio como docentes en la UNSCH.

Quisiera centrarme simplemente en dos autores: Lumbreras y Huertas. Lumbreras elabora una síntesis de la historia prehispánica de la región, a partir de una secuencia cronocultural, y en torno a un hilo conductor, que es la aparición y desarrollo de las aldeas campesinas durante toda la época prehispánica. El eje de la narrativa de Lumbreras en *Las fundaciones de Huamanga* es el desarrollo y evolución de las aldeas prehispánicas campesinas desde el Arcaico hasta el Horizonte Tardío. La narrativa es bastante interesante, es una obra de síntesis de la época prehispánica regional,

pero no deja de ser bastante evolucionista: la presentación de la información es secuencial pero evolucionista.

Por otro lado Lorenzo Huertas tiene una interesante tesis sobre la independencia y los movimientos sociales entre 1780, la sublevación de Túpac Amaru, y 1830, los movimientos sociales que estallaron en la región de Ayacucho. Lo hace a partir de la teoría del marxismo, aunque finalmente termina elaborando una interpretación muy espasmódica. En su texto sobre la independencia señala que los movimientos sociales estallaron en esta época por la alianza ocurrida entre criollos y campesinos, como resultado de la feudalización de la estructura agraria de la región por las reformas borbónicas. Lo interesante en este texto es que Huertas plantea una alianza entre sectores criollos y campesinos en el contexto de las guerras de la independencia, utilizando la teoría marxista. Sostiene la idea de la unión de las clases sociales para luchar en favor de la independencia en 1972. Estamos hablando de una tesis presentada en la Universidad de San Marcos cuando precisamente Heraclio Bonilla y Karen Spalding, desde su famoso artículo sobre la independencia, decían lo contrario también desde el marxismo, que hubo fragmentación social, que los campesinos fueron carne de cañón, y que la independencia fue lograda con la participación de las tropas extranjeras.

Luego tenemos la generación de la violencia, que está conformada por historiadores y antropólogos de la UNSCH, muchos de ellos ayacuchanos pero también ayacuchanistas, que escribieron y produjeron en un momento muy difícil, el conflicto armado interno, y en los años posteriores, cuando hacer ciencias sociales en Ayacucho era un riesgo latente. Cuando era muy difícil hacer trabajo de campo, cuando para los arqueólogos era muy difícil ir a un sitio arqueológico, cuando para los antropólogos era muy difícil ir a una comunidad campesina debido al estado de emergencia que se vivía en Ayacucho. Entre los integrantes de esta generación destacan el historiador Jaime Urrutia, el antropólogo Jeffrey Gamarra (pero con estudios de especialización en Historia, en París), y el historiador Ponciano del Pino, además de un conjunto de historiadores jóvenes que se formaron en los años 90 en las aulas universitarias, ya manejando métodos de la Escuela de los Annales, y teorías provenientes de la sociología, de la antropología, e incluso de la economía. Esta generación es muy interesante porque recurre a los métodos de los historiadores franceses de la Escuela de los Annales (la historia total, la larga duración, la diversidad de fuentes, las teorías provenientes de la sociología y antropología), o sino utiliza las teorías del sistema de la economía colonial de Carlos Sempat Assadourian, las ideas de

los nodos y de los ejes de arrastre, para analizar la configuración de la región. Por otro lado, ya en los años 90 esta generación recurre principalmente a las teorías posestructuralistas de la memoria, de los discursos, para estudiar las representaciones que las poblaciones campesinas tienen sobre la época de la violencia, o para estudiar esta relación entre memoria y silencios con respecto al conflicto armado interno. Voy a referirme básicamente a tres historiadores: Jaime Urrutia, Jeffrey Gamarra y Ponciano del Pino.

Jaime Urrutia tiene un texto donde plantea la existencia de la región de Huamanga desde tiempos coloniales, pero sobre una base prehispánica, utilizando las teorías de la economía política de Efraín Gonzales de Olarte, y la del sistema colonial de Carlos Sempat Assadourian, La región se organiza como espacio durante la época colonial a partir de mercancías y capital que circulan en el espacio regional que sirven para la demanda de la mina de Huancavelica o de la ciudad de Huamanga, y que generan cierta acumulación de capital, especialmente en hacendados y dueños de obrajes, y también en comunidades campesinas que forman parte o que participan de este intercambio mercantil. La fragmentación de la región, para Urrutia, habría ocurrido ya a fines del siglo XIX y a inicios del siglo XX, cuando una nueva articulación de la región con el mercado y con el capitalismo genera la constitución de dos ejes regionales: un primer eje regional en el norte, entre la ciudad de Ayacucho y Pisco, y un segundo eje mercantil en el sur, entre Puquio y el puerto de Lomas.

Por su parte Jeffrey Gamarra utiliza ideas de la historia de las mentalidades de Tzvetan Todorov (entre la verdad de la revelación y la verdad ecuación), así como de Roger Chartier sobre la escritura y la lectura, para estudiar a estos intelectuales de los años 20, 30 y 40, que publicaron un conjunto de artículos científicos utilizando el positivismo sobre arqueología, folklore historia regional, con la intención de crear la representación de la nación, y con la intención de forjar una identidad regional, es decir, a estos personajes como Pío Max Medina, Manuel Jesús del Pozo y Juan José del Pino, de quienes hablé hace unos minutos.

Finalmente, Ponciano del Pino estudia la memoria de las poblaciones altoandinas de Uchuraccay, utilizando esta propuesta de la historia retrospectiva que aparece en una de las obras de Marc Bloch. En primera instancia, rastrea los silencios que estas poblaciones altoandinas de Uchuraccay construyeron durante la época de la violencia política, para luego retroceder hasta la década de 1920, que es la época de formación de las

grandes haciendas en la zona de Uchuraccay y en las alturas de Huanta, para estudiar la forma en que los campesinos reclaman contra a la expropiación de tierras, cómo terminan conectándose con el gobierno para recuperar sus tierras, y cómo elaboran una representación de la reforma agraria, en la que Belaúnde es el artífice de ésta y no Velasco.

Sin embargo, esta generación de la violencia y de la posviolencia también ha explorado nuevos temas, muy imbuidos por las propuestas metodológicas de la Escuela de los Annales. Se ha trabajado algo de historia económica. Por ejemplo, Alejandro del Río ha trabajado la hacienda de Ninabamba, en la época colonial, una de las principales unidades productivas regentada por los jesuitas, ubicada en la parte este de la región de Ayacucho. El suscrito también ha estudiado la economía temprano colonial, que se configura en torno a las encomiendas. Mauro Vega ha trabajado la fiscalidad republicana, la tributación entre 1820 y 1854. Pompeyo Sánchez ha estudiado el impuesto de los licores y de los aguardientes al finalizar los siglos XIX y XX. Eso por el lado de la historia económica.

Esta generación también ha hecho trabajos e investigaciones muy interesantes sobe historia social. Por ejemplo, sobre las élites, existe una interesante tesis del historiador José Vásquez sobre la élite en el tránsito de la colonia a la república, o de Claudio Rojas, otro historiador de la universidad de Huamanga, sobre la élite en los tiempos de la independencia. También se ha investigado a los sectores subalternos. Por ejemplo, Alina Cavero tiene un trabajo sobre los bandoleros y abigeos, y Haydee Joyo ha estudiado los conflictos entre comunidades al finalizar el siglo XIX y durante el siglo XX. También tenemos trabajos sobre la historia de las mentalidades, así como sobre historia y memoria, para la época de la violencia política o los años previos. Destaco el texto de Guido Chati sobre los conflictos en Ongoy, una localidad de Andahuaylas en los años previos a la violencia política, o de Nory Cóndor sobre los desaparecidos durante la época de la violencia política en la provincia de La Mar.

En los últimos años se ha avanzado bastante, pero todavía hay espacios y temas que faltan explorar. Por ejemplo, no tenemos un trabajo sobre los esclavos en la época colonial. Tampoco hay mucha historia de género, salvo algunos intentos del historiador Gilber Rojas Allende. No tenemos historia de género o historia de las mujeres para la época colonial o la época republicana. A excepción de una historia del APRA en Ayacucho, no tenemos trabajos sobre partidos políticos. Y es urgente un estudio sobre el Partido Comunista

en la segunda mitad del siglo XX para entender el fenómeno de la violencia política. Y el gran espacio ausente de la reflexión histórica sigue siendo el sur del departamento de Ayacucho, es decir las provincias de Lucanas y Parinacochas. Excepto un trabajo de Katherine Schreiber sobre el Horizonte Medio, o la famosa tesis de Rodrigo Montoya sobre Puquio a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, no tenemos más trabajos sobre las provincias de Lucanas y Parinacochas, constituyendo hasta ahora las grandes ausentes en el discurso historiográfico de Ayacucho.

3. Victoria Diéguez[55] – Historiografía en La Libertad

Entrando al tema, he realizado un breve balance historiográfico de la producción en La Libertad. La historia de Trujillo, y de La Libertad, ha sido construida en torno a las investigaciones realizadas por los académicos regionales, desde el siglo XX hasta la actualidad, en los que destacan Jorge Zevallos Quiñones, Héctor Centurión Vallejo, Ricardo Morales Gamarra, Susan Ramírez, Juan Castañeda Murga, entre otros. Sus trabajos dilucidan desde la etapa fundacional de Trujillo y de los primeros vecinos, la arquitectura patrimonial, el estudio de las haciendas y de las instituciones, como también de las biografías, que han servido y sirven a las nuevas generaciones. Esta generación de historiadores, arqueólogos, abogados y docentes de ciencias sociales son los que acabo de mencionar.

En esta oportunidad, sin embargo, presentaré un breve balance sobre la producción historiográfica de La Libertad, ocupándome particularmente de las tesis producidas por los historiadores de la escuela de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT), presentadas desde 2013 hasta 2020. Quiero recordar que la escuela de Historia es una escuela relativamente joven, se creó en 2007, y la primera promoción, de la cual soy parte, egresó en 2012. Entonces a partir de 2013 empezamos a producir tesis. En esos siete años son un total de 21 tesis realizadas para obtener el título de licenciada o licenciado en Historia, un número de consideración si se tiene en cuenta el corto tiempo de vida que cuenta la escuela de Historia. Así también es conveniente señalar que diez de las 21 tesis fueron producidas por mujeres.

[55] Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Trujillo. Miembro de la Comisión Regional de la conmemoración del Bicentenario en La Libertad.

Otro aspecto importante de mencionar es el uso y el manejo de las fuentes primarias, lo que ha generado nuevos aportes a la construcción del discurso histórico en la región. La preferencia mayoritariamente se ha centrado en Trujillo como ciudad, distrito, provincia, como espacio geográfico de investigación histórica. Sin embargo, también desde la escuela de Historia se han abordado estudios sobre Lambayeque, Piura o Cajamarca, promoviendo así la memoria histórica de lo que antiguamente era la Intendencia de Trujillo, y lo que actualmente se conoce como la macrorregión Norte, que es prácticamente la tercera parte de lo que hoy es el Perú. Un aporte significativo, si se tiene en cuenta que en estos espacios norteños, excepto Piura, no se cuenta con una escuela de Historia, por tanto la producción historiográfica recaen en eruditos locales o en docentes de educación con mención en ciencias sociales o en Historia y geografía.

Las investigaciones, en tanto, se pueden clasificar de acuerdo al espacio geográfico, al marco cronológico, o también por las tendencias, corrientes o líneas temáticas de investigación. Los estudios que he podido revisar mayormente se enmarcan en la historia de género y de la mujer. También en la cultura material, en el crimen y en el castigo, en la historia conceptual o de representaciones, en la historia de la cultura política, en la historia económica y en la genealogía.

En la coyuntura actual, la región La Libertad está próxima a conmemorar este 29 de diciembre del presente año los 200 años de proclamación de su independencia, su bicentenario. En ese sentido la escuela de Historia ha producido solo dos investigaciones relacionadas al estudio de este proceso histórico como fue la independencia. La primera se enfoca en analizar, desde la cultura política, el cabildo de Trujillo como promotor y gestor de la independencia. El trabajo fue realizado por el ahora historiador y amigo mío Juan Chigne Flores, quien es egresado de la primera promoción de historiadores de la UNT. El segundo trabajo, y último como tesis, fue formulado por Isaac Trujillo Coronado, donde aborda su estudio desde la historia conceptual y representaciones, analizando los discursos y los símbolos que se construyeron en Trujillo a propósito de la conmemoración de su centenario y sesquicentenario. Rescato que ambos historiadores han continuado sus líneas de investigación, publicados en *Trujillo, capital de la independencia del Perú*, libro que reúne los trabajos de 8 historiadores mayoritariamente naturales y que han estudiado en Trujillo, a partir de sus perspectivas y líneas de investigación donde posicionan a Trujillo como

gestor de una independencia netamente peruana, declarada, proclamada y jurada exclusivamente por trujillanos, liberteños y norteños.

Continuando con el recorrido historiográfico en la región La Libertad, me detendré a comentar sobre los trabajos enmarcados desde la perspectiva de género, debido a que son seis. Considerando que solo tenemos 21 tesis, que seis tesis que hayan dedicado su atención a realizar desde la perspectiva de género es considerable, y merece una atención particular. El eje central de estos trabajos es el posicionamiento de la mujer como sujeto activo de la historia en la sociedad trujillana, en las diversas esferas, tanto sociales, culturales, económicas y políticas. Quiero empezar descendentemente. Empezaré mencionando el trabajo realizado por Isabel de la Cruz, quien sustentó su tesis en 2019, la cual muestra, a través del manejo de fuentes primarias, periodísticas e impresas, el desempeño de la mujer trujillana en la acción o gestión pública y en la incursión en la política, tanto como candidatas, como representantes electas de las juntas vecinales, en los gobiernos municipales y parlamento, desde la segunda fase del gobierno militar, 1975, a 1990.

Otra investigación que contribuye a través de la historia a aproximarnos a dar una alternativa de solución, y que posicionan a la Historia como un medio y como un fin social, es el trabajo sobre sexualidad y minorías sexuales en la provincia de Trujillo, realizado por la licenciada Sofía Alvarado, también en 2019. Reflejan el interés por el estudio de género, en interrelación con el enfoque de las mentalidades, de la sexualidad y por la historia regional. El trabajo determina que la población trujillana entre 1980 a 1990 era conservadora, y la gran influencia que tuvo la iglesia católica en el pensamiento y comportamiento, es lo que propicia de cierta manera el rechazo a estas minorías sexuales. Mas esto, según lo plantea la autora, quedaría en la retórica del discurso, porque en la práctica, como lo evidencia Alvarado, los que rechazaban a estas minorías acudían a centros nocturnos y consumían pornografía; es decir, manejaban una doble moral. El manejo y uso de las fuentes estuvo basado en las fuentes periodísticas y judiciales. Ambos trabajos, tanto de Isabel de la Cruz como de Sofía Alvarado, se enmarcan en la historia inmediata, basados en la cuestión social, que analizan desde la historia problemáticas vigentes en la sociedad.

Algunos otros trabajos desde la perspectiva de género han sido alienados a la historia del delito y a la historia de la educación. Es el caso de la investigación de Sofía Rivadeneyra Arce, *Género y delito: un estudio a partir de la*

delincuencia femenina en Trujillo, durante el gobierno de Manuel Odría. Este trabajo de investigación fue sustentado en 2016, y analiza la conducta delictiva femenina en relación a la proliferación de las ideas de liberación femenina. En el segundo caso, la investigación de Florela Cortez, *Misión, retos y problemáticas de la educación de la mujer trujillana, 1876–1908*, muestra que hubo un interés de las autoridades locales de promover la educación mediante becas e incentivos, o también castigando o multando a los padres por no permitir que sus hijas acudan a un establecimiento educativo.

En la misma línea de la educación, el trabajo de Maxwell Quiroz Castillo analiza los aspectos políticos, sociales, culturales y filosóficos de la educación pública en la ciudad de Trujillo, desde 1850 hasta 1894, manifestando en su investigación la lentitud de la evolución y desarrollo educativo, como modelo de cambio y proyecto de la independencia. Su investigación, por tanto, analiza los antecedentes educativos en Trujillo, las reformas educativas basadas en la educación pública, y la educación y el impacto de la guerra con Chile.

En relación a los estudios de historia social, relacionados a los sectores populares y marginados de la ley, está el trabajo de quien les habla, también egresada de la primera promoción de Historia, acerca de la rebelión de esclavos de Trujillo de 1851, donde se analizan los matices y factores locales del régimen esclavista que incidieron en la desintegración del sistema de esclavitud, propiciando también el impulso de la ley de inmigración de chinos a la costa norte, y la apertura del debate sobre si era el momento necesario, a partir de los sucesos de Trujillo, de ponerle fin a la esclavitud en el Perú. La autora ha continuado publicando artículos en relación a la temática del delito, del castigo, de las instituciones punitivas, y de la utilización del castigo como instrumento social y económico. Así también ha continuado publicando sobre los opositores a la independencia de Trujillo a través de las insurrecciones realistas, como también sobre la participación popular en la gesta libertadora, publicadas tanto en revistas locales, nacionales e internacionales.

Dentro de los estudios de historia económica de la región en el período colonial, podemos destacar la investigación de Arthur Quesada Zumarán, sobre pulperos y pulperías en la ciudad de Trujillo en el siglo XVII, mediante por la cual nos acerca al entramado urbano de la ciudad de Trujillo, como también al mundo cotidiano de los pulperos (hace poco conversaba con Arthur sobre su trabajo de investigación, y le preguntaba si las pulperías serían equivalentes a las microempresas, a lo que él asintió). El trabajo de

Arthur Quesada analiza en el siglo XVII como estos pulperos emprenden este negocio para tener ascenso social y económico en una sociedad tan conservadora como la trujillana, que aún presentan síntomas latentes de ese tipo.

Dentro de la investigación en historia económica y social en Trujillo en el siglo XX, el trabajo sustentado por Óscar Alquízar Deza sobre la hoja de coca en las fábricas de cocaína y el estanco de la región norte del Perú, desde 1900 hasta 1950, nos presenta la realidad del establecimiento del estanco de la coca y los cambios que atravesaron tanto los productores de la coca como de la cocaína. Óscar Alquízar ofrece una mirada a las dificultades que enfrentaría este rubro económico, que terminó siendo prohibido de manera formal, pero que continuó siendo ejercido de manera informal.

Por otro lado, dentro de la historia económica colonial trujillana, los trabajos del actual docente de la UNT Frank Díaz Pretell son fundamentales para entender las actividades económicas, productivas y comerciales en la región, desde el período colonial y en la transición al período republicano. Así también ha incursionado en los estudios biográficos y genealógicos, que recrea cómo eran las fortunas, cómo eran las familias del período colonial más influyentes en la región; también nos adentra al mundo cotidiano y privado de dichos personajes. Su tesis, posteriormente convertida en libro, *Familia, fortuna y poder de un vasco noble: don Tiburcio Urquiaga y Aguirre, 1750-1850*, analiza la evolución e influencia del personaje en los ámbitos económico, político y social, durante el tránsito de la colonia a la república trujillana.

Como les mencioné anteriormente, nuestra región, La Libertad, está viviendo ahora un momento de bicentenario, que se ha visto ensombrecido lamentablemente por el tema de la pandemia, que nos ha afectado a todos y a todas. Los historiadores, los egresados y los tesistas no hemos sido excluidos de esta afectación, sino más bien tenemos la problemática de que el archivo regional de La Libertad se encuentra cerrado hasta nuevo aviso. Tenemos también la dificultad de que el archivo regional solo tenga catálogos hasta el período colonial, hasta 1820; en adelante, todos los que queremos trabajar el período republicano no lo podemos hacer porque tampoco hay catálogos, tenemos que bucear entre los documentos. Frente a ello, tampoco están los fondos documentales digitalizados. Pero esta no es una problemática reciente ni producto de la pandemia, sino que se viene arrastrando de tiempos anteriores. Eso también ha influido a que los centros de interés, de

investigación, se orienten hacia otros espacios, otros archivos, que no estén tan saturados como el archivo regional de La Libertad, y busquen en Piura, en Lambayeque y en Cajamarca, que también presenta situaciones similares a la nuestra. En esta coyuntura del bicentenario, a mí, que particularmente estoy imbuida, trabajando directamente con la Comisión Regional del Bicentenario, uno de los objetivos era la recuperación de la memora histórica para el fortalecimiento de la identidad ciudadana en la región. Y ahí entraba a tallar el trabajo fuertemente de los historiadores porque, en principio, en Trujillo tenemos un orgullo muy fuerte, los que somos trujillanos, liberteños, norteños. Sin embargo, no conocemos nuestra historia, no porque no queramos conocerla sino que no nos la han contado en el colegio. En el colegio desarrollan la malla curricular impuesta, y descuidan la parte de la historia regional. En Trujillo nosotros conmemoramos 200 años, pero en los colegios no se sabe qué conmemoramos, ni siquiera saben qué significa esta conmemoración. Entonces el primer trabajo fue con historiadores. Trabajamos talleres dirigidos para docentes. La comisión regional está fijando su mirada al trabajo directamente con los historiadores de formación, porque también en Trujillo, paralelamente, hay académicos, hay eruditos locales, hay investigadores que van al archivo, que han publicado libros incluso, que son cronistas, periodistas, quienes saben mucho, tienen muchos datos, pero publican sobre los datos, no analizan el proceso. Nosotros como historiadores nuestro propósito era recuperar esta memoria histórica que ha estado descuidada. Ahora estamos trabajando en ello pero lamentablemente, por las condiciones sanitarias, no pueden ir los tesistas al archivo, nadie puede ir por el momento, entonces solo nos estamos limitando a armar los marcos teóricos, a seguir leyendo libros y lo que podamos revisar desde la computadora. Esa es la realidad que estamos viviendo.

Lo que sí es rescatable en Trujillo es la influencia del curso de género y el de mentalidades, que llevamos en pregrado. Eso ha influido a que los chicos trabajen sus investigaciones desde el enfoque de género.

Para finalizar, lamentablemente, de todos estos 21 tesistas, cuyas tesis son muy valiosas, que merecen ser difundidas, y que por cierto están disponibles en el repositorio virtual de la UNT y que ustedes pueden tranquilamente descargar y leer (y los invito a hacerlo), no todos han seguido el camino de la investigación. Somos muy pocos los que hemos continuado investigando y publicando, por diferentes factores. Lo ideal es terminar la universidad, hacer tu tesis y conseguir un trabajo en lo que nos gusta, que es la investigación. Pero cuando salimos de la universidad chocamos con la cruel realidad, de que

no hay espacios donde trabajar. Entonces los chicos tienen que ir a trabajar a los archivos o en otros lugares que ni siquiera son de la carrera. En ese sentido, yo creo que surge una desmotivación por la investigación. Somos muy pocos los que en Trujillo continuamos publicando, participando en conferencias, en charlas. Espero que esta charla sirva de motivación para todos los que están estudiando y los que están por egresar, o que las tesis o los trabajos de los chicos puedan servir de modelo a seguir.

4. Edgar Villafuerte[56] – Historiografía en el Cusco (primera parte)

Yo quiero hacer una breve aproximación al proceso de la producción historiográfica del Cusco de los primeros 50 años del siglo XX. Lo hemos dividido así porque Cusco obedece a una problemática un poco compleja y diversa, y considero acercarme a estos primeros 50 años para luego dar paso a Santiago Loayza, que nos puede acercar más a la contemporaneidad.

Propiamente dicho, considero pensar la producción historiográfica del Cusco de los primeros 50 años. Es necesario reflexionarla, discutirla, porque de alguna u otra manera, si uno revisa algunos textos sobre historiografía nacional, esa producción de la década del 10, del 20, del 30, es casi mencionada como antecedente. No es considerada propiamente como una investigación o una producción historiográfica que se pudo haber tenido a partir de las generaciones del 50 en adelante. ¿A qué me refiero? A partir del 50 en adelante se considera como una especie de modernización en la producción historiográfica a partir de las influencias extranjeras y perspectivas teóricas que llegan, mientras que la anterior es vista como positivista, descriptiva, más ensayística, por lo tal dichos escritos no son tan considerados como aportes la historiografía local. Eso lo quiero un poquito discutir, por lo menos pensar.

Para ello, antes de hablar de generaciones, quiero hablar de tres procesos, y de las corrientes que han entrado en esos tres procesos, y desde qué perspectiva histórica o desde qué ciencias se han abarcado a analizar y a desarrollar esa producción para el caso cusqueño.

Un primer proceso abarca, sin duda, desde inicios del siglo XX hasta 1930, en donde se sucedieron varios hechos históricos, en el que se rescata la

[56] Licenciado en Historia por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) y magíster en Historia de América Latina, Mundos Indígenas, por la Universidad Pablo de Olavide.

reforma universitaria en el Cusco, de 1908-1909, la primera en Sudamérica, y que reúne a una cantidad de intelectuales muy jóvenes, propugnando un cambio en la educación peruana que se da desde la región, desde el interior, desde la provincia. Esta generación va madurando, y causa una producción interesante que considero que hay que revisar y pensar. Pero esa producción considero que estaba vinculada más con la producción ensayística histórica, a diferencia de lo que va a venir después. Ese es un primer ítem.

El segundo ítem es de 1930, años más, años menos, que tiene que ver con el centenario de la independencia y con el reconocimiento que se le pone a Cusco como capital arqueológica de Sudamérica entre 1933, hasta más o menos 1942-1943, porque en esos años entra con mayor fuerza la cuestión de la ciencia arqueológica para el caso cusqueño. Y eso tiene que ver con influencias no solamente de producciones académicas o de personajes intelectuales políticas, sino de una coyuntura política interesante. Abarco hasta este período, porque a partir de esos años se crea la sección de Arqueología (no como carrera o escuela profesional) dentro de la Facultad de Letras. Hay personajes importantes como Manuel Chávez Ballón, John Rowe, y especialmente Luis E. Valcárcel, que van a tener una influencia determinante para la arqueología y la producción historiográfica.

El último punto que voy a abordar es a partir de 1942–1943 hasta la década de 1970, en donde los estudios de la etnología y los estudios antropológicos en el caso cusqueño son más visibles, son más potentes, conocidos en esos años como estudios folklóricos, tienen un impacto mucho más permanente. Obedece también a una coyuntura en donde las influencias extranjeras, foráneas, van a repercutir.

Dentro de estos tres procesos que quiero brevemente comentar hay generaciones de intelectuales, que están desarrollando diversas actividades, que están fundando diversas instituciones, que van a generar producciones interesantes a través de revistas y publicaciones que se difunden dentro de éstas. Y los he dividido desde la historia, la arqueología y la antropología, porque para los primeros 50 años (y no creo que sea exclusividad del Cusco, sino que en diferentes partes del Perú se ha dado la misma tonalidad) hay un delgado hilo entre lo que se escribía entre historia, arqueología y los estudios etnológicos y folklóricos. Y los propios personajes que están envueltos en ellos lo evidencian, porque estas ciencias estaban en proceso de formación y era difícil delimitar ciertas cosas.

Las primeras tres décadas del siglo XX en el Cusco implican un despertar sumamente interesante, de una generación que aparece en respuesta a ciertas acciones y a ciertas formas de entender la historia y los acontecimientos sociales que se estaban dando en aquellas épocas. Es un despertar porque existe una reforma universitaria interesante, porque se da el descubrimiento científico de Machu Picchu, y que eso también causa una motivación por entender los estudios históricos y arqueológicos de aquella época en la intelectualidad local. Es un despertar porque ya desde el Centro Científico del Cusco, fundado en 1898, esta élite intelectual, terrateniente, del Cusco, estaba pensando en otras direcciones. Estaban pensando en cómo sacar sus productos, en mantener sus posiciones económicas. Y a partir de esa reforma y de la llegada del norteamericano Albert Giesecke a la Universidad San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), hay un cambio de paradigma, hay un cambio en la educación, hay una mirada hacia otras personas. Hay, por fin, una preocupación hacia los estudios regionales, y por entender el indio. Hasta entonces, el indio era un personaje ahistórico, sin memoria histórica. Muy pocos, casi todos viajeros del siglo XIX, habían escrito ciertas cosas, donde su materia prima no eran entender a la persona, al individuo como indígena, sino entender la cultura que había quedado como manifestaciones en la cerámica o en la arquitectura. Esa ahistoricidad del indígena produce una reacción en esta nueva generación, que José Tamayo Herrera llama la Generación de Oro y que otros llaman la Generación de la Sierra, y que comienzan a investigar, a partir de la influencia de Albert Giesecke también, quien nota la necesidad de hacer estudios sobre la región, sobre los centros arqueológicos. Giesecke se quedaba impresionado después de recorrer la región del Cusco, "¡hay un montón de centros arqueológicos y hay un montón de indios! ¡Hay un montón de indios, y poco o nada sabemos de ellos!". Y hay casi una prohibición de Giesecke cuando en su rectorado, en su primera gestión, "¡ya está! Ya basta con las publicaciones de la historia griega, de la historia romana, de la teología. Por favor, ¡dedíquense a investigar lo que tienen acá, hay que entender esto!".

Uno de los abanderados, Luis Eduardo Valcárcel, va a tomar la posta y va a considerar, como José Luis Rénique lo dice, la vía de la investigación histórica. Él comienza a sacar una serie de ensayos y publicaciones, como *De la vida incaica* y otras, para pensar a la población indígena, para construirle la historia a la población indígena, desde la historia de los incas. Y ahí va a nacer todo este contexto, este pensamiento del incaísmo. Toda esta generación, preocupada por su contexto social, cultural, político, comienza a

indagar, a hurgar, a investigar más datos sobre la historia regional. Valcárcel ahí va a jugar un papel fundamental. Y hay una serie de revistas, de periódicos, libros, pero en las revistas vamos a notar una producción sumamente interesante, especialmente a partir de la década de 1920. Llega Giesecke y se funda la *Revista Universitaria* en 1912. Hay otras revistas como *Nuestra Historia*, *Estudios* y *Más Allá*, pero las más importantes serían *Kosko*, *Kuntur* y *La Sierra* (de 1910 en Cusco, y la de 1928 fundada por cusqueños en Lima). Estas revistas obedecen también a una producción no solo académica sino política, pues hay intereses que se están discutiendo. La década de 1920 en el Cusco es fascinante, y en todo el sur andino, Puno, Arequipa. Ahí se están discutiendo muchas cosas, diversas proposiciones políticas. El marxismo entra con fuerza. Mariátegui tiene contacto con Valcárcel, cuyo discurso se va volviendo "peligroso". A Valcárcel lo encierran, así como a otros pertenecientes a grupos como Resurgimiento y Andes, que son censurados por el gobierno de Leguía.

Y justo se rompe el paradigma a partir de 1930 porque cuando acaba el gobierno de Leguía también acaba la posición sumamente privilegiada que había tenido Julio César Tello como el padre de los museos y de la arqueología en el Perú. Y entran otros políticos, que favorecen a Valcárcel, quien va a tomar la posta y relega a Tello: se vuelve el señor de los museos. Y ve Valcárcel en esa nueva coyuntura política la vía de la arqueología con más fuerza, comienza a escribir a pesar de no tener una formación en arqueología propiamente dicha, ya que era más un ensayista y un historiador. Y él comienza a partir de la arqueología a agarrar esa vía. La vía histórica de las primeras dos décadas del siglo XX le había causado una serie de problemas a partir de sus planteamientos, especialmente en *Tempestad en los Andes*, que se publica con el prólogo de Mariátegui, avizorando que si no se hacía algo acá en los Andes, ya que las poblaciones indígenas solo estaban a la espera de un líder, se causaría un impacto muy peligroso, que mucha sangre iba a correr. Muchas décadas antes del conflicto armado interno, Valcárcel ya lo manifestaba. Entonces la vía arqueológica a partir de los 30 es más segura, va desde la línea del Estado, comienza a institucionalizarse. Va a crear museos de alcance nacional, a buscar nuevas actores, investigadores e intelectuales, que puedan unirse a la idea que Valcárcel va teniendo sobre el incaísmo y el indigenismo de la época.

También en esos años llega un hombre que considero determinante para la producción historiográfica del Cusco, el norteamericano John Rowe. Con él se inicia la modernización no solo de la arqueología sino de la investigación

en humanidades y en ciencias sociales en el Cusco. Rowe, como muchos de sus épocas, investiga desde la línea de la Historia del arte, de la arqueología y de la historia. Para los arqueólogos elabora el método estratigráfico, le da una secuencia cronológica, no solo al Cusco sino a todo el Perú, que hasta ahora tiene vigencia (los famosos Horizontes), causando un impacto tremendo. La influencia de Rowe, que fue profesor en la UNSAAC, formando gente y entrando en contacto con los intelectuales de la época, deja una huella innegable. Lo menciono porque no solamente se dedicó a línea arqueológica, sino que escribió, y mucho, sobre historia, dejando también muchas indicaciones sobre esta. Entonces coincide que cuando Rowe estuvo por acá, Valcárcel se encontraba impulsando la arqueología (y luego la etnohistoria) desde lo nacional, y en Cusco se están dando ciertos acontecimientos sumamente importantes, como el Inti Raymi, aunque algunos dicen que es una tradición inventada (y bueno, los intelectuales crearon cosas, y se estaban plasmando en esas épocas). Esa generación dorada ya estaba madura para esos años y estaba produciendo una gran cantidad de cosas. Coincide Rowe en esa época, y la arqueología empieza a ganar un campo interesante, de la vía de la historia, tanto es así que se crea la sección de Historia. La gente que entraba a estudiar Letras a la UNSAAC podía escoger la sección historia o la de arqueología para sacar sus tesis y sus especialidades.

Luego, a finales de la década de 1940, y a partir de 1950, año en que sucede el terremoto, hay toda una renovación no solamente patrimonial, que estaba en boga, sino que también llegan influencias foráneas al Cusco desde los estudios antropológicos. Había una generación interesante justamente en esta década, vinculada con gente de Huamanga: Víctor Navarro del Águila era profesor de la UNSAAC, un etnólogo interesante, y Efraín Morote Best, quien había sido su alumno. Navarro toma la cátedra de etnología y folklore en la UNSAAC, y con Morote comienzan a escribir en gran cantidad. Ellos son artífices y animadores de la *Revista Universitaria*, del Instituto Americano de Arte del Cusco, que institucionalizan la producción histórica y antropológica del Cusco. También estaban Óscar Núñez del Prado y Josafat Roel Pineda. Esta gente, si uno lee lo que están escribiendo, si uno revisa las revistas en las que están publicando, además de sus propios textos, si bien es cierto la etnología está presente, recobrando a través de la oralidad una cantidad de mitos, leyendas, recopilando una gran cantidad de cosas, también están metidos en la historia. Hay artículos históricos de ellos y de sus contemporáneos. La producción historiográfica es difícil cortarla y decir, hasta la década de 1960, "estos solamente son historiadores, estos solamente

son arqueólogos, estos son solo antropólogos". Se están cruzando las tres ciencias. Valcárcel es la evidencia de ello, el propio Chávez Ballón, Rowe, Navarro del Águila, Morote Best, Núñez del Prado, están cruzados todos.

Esa información, esa producción que se está dando en estas décadas, está tratando de construirle una identidad regional desde el Cusco al Perú, intentando imponer la identidad regional serrana del Cusco, pensada desde el incaísmo cusqueño (distinto del indigenismo). Más allá de esto, estos investigadores están devolviéndole la memoria a la gran masa de las poblaciones indígenas, hasta entonces pobremente estudiadas. La gran crítica a esta intelectualidad es que son hechas por hijos de importantes mercaderes, "criollos", que están produciendo ciertos textos pero que no son propiamente indígenas. Se puede dejar el debate, pero hay una producción interesante, que crea una conciencia social. Hay una reflexión sobre la historia, la arqueología, la antropología, que son ciencias que devuelven la memoria histórica a estas poblaciones. No en vano Valcárcel en sus memorias, o el mismo Basadre, cuando se les preguntaba qué podemos rescatar del siglo XX en estas producciones, en tantos libros, en tantas investigaciones, en tantas líneas, señalaban que si algo había que reafirmar es que se había tomado conciencia de la población indígena, en la medida que estas publicaciones nos hicieron ver la importancia y la trascendencia en la historia del Perú y en la historia regional.

A partir de las décadas de 1950, 1960 y 1970 se da otro tipo de contexto, otra revolución distinta, de influencias foráneas donde la etnohistoria tiene presencia importante en el Cusco con John Victor Murra y los estudios andinos de Tom Zuidema. Hay una modernización en pensar la historia. Murra y Zuidema, de formación antropológica, escriben bastante historia, y dejan escuela. Hace poco, lamentablemente, han fallecido dos antropólogos sumamente importantes para la historiografía regional, para el Perú pero especialmente para el Cusco, Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama. Flores Ochoa fue discípulo de Murra, y por sus vínculos académicos este último logra llevarlo a Estados Unidos, y lo hace estudiar en las mejores universidades becado. Hay influencias tangibles de Murra y Zuidema, hay una secuencialidad.

A partir de 1960 en adelante, las corrientes foráneas calan hondo, pero la pregunta que habría que hacerse es que si esas influencias verdaderamente generaron una producción historiográfica en el Cusco, o si fueron más los foráneos quienes produjeron en el Cusco más que los propios cusqueños en

las décadas de 1970, 1980 y 1990. Porque entre 1910 y 1950 los cusqueños están escribiendo a montones. Díganles positivistas, ensayistas, que hacen trabajos descriptivos, pero son esos trabajos descriptivos hasta el día de hoy de revisión obligatoria para todos aquellos que quieran entender sobre la historia del Cusco. Son necesarios, no son antecedentes. Hay que pensar y entender las producciones que hacía Valcárcel, la generación de La Sierra, Uriel García, eran más leídas en Buenos Aires que en Lima, y que causaron un impacto interesante en la producción de la historia de la arquitectura y del arte en Buenos Aires. Mario Buschiazzo y otros arquitectos crearán la idea de la arquitectura mestiza a partir de la influencia de estos académicos. Creo que hay que devolver un poco de eso.

Para esta charla estuve revisando un texto de Manuel Burga, *La historia y los historiadores en el Perú*, y mencionaba como si la historiografía arrancase de 1950 en adelante, desde la modernización y las influencias extranjeras, es decir, desde la Escuela de los Annales que recién en el Perú hace notar su influencia, con Pablo Macera, Waldemar Espinoza, etcétera. Y que todo lo de atrás son importantes trabajos descriptivos. Habría que discutir y pensar esa idea. Burga está pensando más en los historiadores afrancesados, de las influencias que han llegado y cómo han revolucionado. Sin duda hay un impacto. De hecho el Cusco es parte de ello. Alberto Flores Galindo, un historiador "afrancesado", becado allá, viene y toma las riendas de la revista del Instituto de Pastoral Andina, *Allpanchis*. Ni qué decir de Henrique Urbano y Luis Miguel Glave. Todas esas influencias van a llegar y serán muy fuertes y poderosas a partir de la década de 1960 hasta la de 1980.

5. Santiago Loayza[57] – Historiografía en el Cusco (segunda parte)

En esta segunda parte, que abarca la mitad del siglo XX en adelante, quiero centrarme principalmente en dos ejes que articularon la producción historiográfica del Cusco. Me refiero a las organizaciones civiles e instituciones gubernamentales de cultura, y a la UNSAAC.

La creación del rol del Archivo Histórico del Cusco cumplió un rol importantísimo en la producción histórica moderna. La *Revista del Archivo Histórico del Cusco*, que fue creada en 1950 por el doctor Jorge Cornejo Bouroncle, sirvió para dar cuenta de la radiografía documental con que

[57] Historiador por la UNSAAC. Director general del Centro Cusqueño de Investigaciones Históricas Enfoques.

contaba esta institución. Las publicaciones en dicha revista sirvieron como una suerte de catálogo, y de esta forma ayudó a los historiadores cusqueños y cusqueñistas para que consoliden una forma de hacer investigación, dejando de lado en cierta medida los trabajos monográficos y ensayísticos que primaban anteriormente. Es así que vamos a ver publicaciones recurrentes de Horacio Villanueva, de Manuel Jesús Aparicio Vega, del mismo Jorge Cornejo Bouroncle, etcétera. Y sobre todo abordaban la documentación de Túpac Amaru II y la revolución de 1814.

Vamos a ver que la historiografía cusqueña a partir de 1950 en adelante se verá nutrida de muchos factores. Desde el panorama internacional académico veremos la llegada de corrientes historiográficas, como la francesa a través de la Escuela de los Annales, y las nuevas metodologías etnográficas que también van a ser recepcionadas por los historiadores. Internamente vamos a ver que hay una importante creación de instituciones en el Cusco que permitirán democratizar los estudios históricos y las ciencias sociales en general. Vamos a tener la creación del Instituto de Pastoral Andina, el Centro Bartolomé de las Casas, el Centro Guamán Poma de Ayala, el Instituto Peruano de Historia Eclesiástica, todas ellas contando con sus propias revistas académicas (*Allpanchis*, *Revista Andina*, *Crónicas Urbanas* y la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, respectivamente), en las que se plasmaron importantes trabajos historiográficos, nutridos por una nueva metodología y definitivamente influenciados por la documentación de archivos, con la habilitación constante y permanente del Archivo Histórico del Cusco, que sirvió para consolidar nuevas propuestas de investigación.

A estas instituciones se suma una más, de corte más gubernamental, que es el Museo Virreynal del Cusco, que tuvo como director a Teófilo Benavente Velarde, quien lleva a cabo la creación de la *Revista del Museo*. Ésta tuvo una diferencia muy marcada con otras porque su contenido estaba compuesto básicamente por artículos cusqueños. Esto para dar cuenta que había un compromiso muy grande, de asumir la tarea de hacer reflexiones locales de la historia cusqueña. Asimismo extendió la difusión de la revista a otras instituciones nacionales, con la finalidad de dar a conocer la producción cusqueña. Las ediciones de estas revistas fueron enviadas con mucha frecuencia a diferentes regiones.

Como segunda parte de esta presentación, es necesario hablar de la producción historiográfica del Cusco, que vino directamente desde la UNSAAC. Desde la creación de la *Revista Universitaria* en 1912 hubo una

continuidad muy importante que duró casi un siglo. Desde 1950 hasta 2008 se produjo 42 números, siendo esta la plataforma principal donde los docentes publicaban sus artículos. Cabe mencionar que dicha revista obedecía a temáticas muy variadas, pero de ninguna forma dejó de estar activa la producción historiográfica. Ya en la década de 2000 la *Revista Universitaria* tuvo su relevo, en su lugar entra la revista *El Antoniano*, que cumplió la misma labor de difusión académica de parte de los docentes de la UNSAAC, y como era de esperarse, los artículos de historia no faltaron.

Otro punto muy importante es abordar la producción que realizó el Instituto de Investigaciones Históricas Luis E. Valcárcel, creado en 1980, perteneciente a la carrera de Historia de la UNSAAC. Si bien es cierto no manejaron un sello editorial, se puede resaltar que editaron una revista que llevó el mismo nombre de la institución. Además, lo que fue importante es que sus integrantes, que fueron los profesores de la carrera de Historia, impulsaron sus investigaciones a través de los diferentes talleres que realizaban. De esta forma pudieron tener nuevas luces y alcanzar finalmente la publicación muchas de ellas.

De manera más contemporánea podemos entender la producción historiográfica del Cusco por intermedio de la revista *K'ikllupay*, que se edita en la cátedra de Prácticas Pre Profesionales III, siendo la publicación de un artículo prioridad para sustentar la aprobación del curso. La revista en mención tiene cerca de diez años de vigencia, y es una plataforma muy importante para que los jóvenes historiadores se vayan adentrando en la investigación y publicación de sus trabajos, pues dicha revista sin duda cumple una función de puente filtro que va a derivar en las futuras tesis de licenciatura.

Todo esto se ve potenciado enormemente pues desde hace unos años se viene catalogando, sintetizando y digitalizando el Fondo Intendencias del Archivo Histórico del Cusco, donde los propios estudiantes vienen interactuando con dicha actividad. Desde mi experiencia he notado como el estudiantado ha mostrado una mejor predisposición hacia la labor de investigación a raíz de este trabajo, con lo cual muchos han virado hacia la temática inmersa en esta documentación, por lo que no tengo dudas que habrán interesantes resultados de investigación y publicación próximamente.

Con respecto a las tesis de Historia elaboradas en la UNSAAC, se observa que desde la década de 1930 hasta parte de 1970 hay una producción de tesis muy baja, numéricamente hablando. Pero es en la década del 70 que vamos a

observar un cambio significativo. De producirse dos tesis por década, que suena alarmante, vamos a ver que habrá 83 tesis publicadas en este período. Esto puede tener muchas explicaciones y puedo destacar algunas a modo de hipótesis. La primera es que con la llegada del Gobierno Revolucionario de Juan Velasco hubo una masificación estudiantil generada por la explosión demográfica, del campo a la ciudad. Esto trajo como consecuencia una producción de tesis más acelerada. Si observamos a Historia y a Antropología, ambas carreras se disparan exponencialmente. No sucede lo mismo con Arqueología, ya que dicha carrera se crea formalmente en esta década, por lo cual aún estaba germinando sus producciones estudiantiles.

A esta hipótesis se les puede sumar otras, como la llegada y conformación de instituciones como el Archivo Histórico y las diversas asociaciones culturales que llegaron en la década de los 60 pudieron contribuir de manera importante en la difusión de nuevas perspectivas y metodologías para la historia. Llegaron académicos como Alberto Flores Galindo, Luis Miguel Glave, un joven Charles Walker, etcétera, y que a través de las revistas de la época como *Allpanchis* y la *Revista Andina*, nutrieron y complementaron una necesaria bibliografía para concatenar nuevas miradas, que van a ser publicadas a modo de tesis. La nueva etnografía, que fue aplicada por los recientemente desaparecidos Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama, complementó importantemente la interdisciplinariedad en la producción historiográfica.

En la década de los 70 vamos a encontrar tesis que abordan desde la influencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno como también los estudios sobre la importancia de las comunidades andinas en perspectiva histórica. Surgen también nuevos temas, como los estudios gremiales, las contradicciones sociales del campo y los estudios independentistas.

En la década de los 80 hay un incremento en la producción de tesis tanto de historia como de antropología, y definitivamente ya entramos a una etapa muy convulsionada como la es la de la violencia política. Ya que uno de los medios para la producción de tesis fue utilizar la etnografía como herramienta para conseguir datos, recordemos que Cusco también vivió un período violento de parte de los subversivos y de las fuerzas antisubversivas, sobre todo en provincias altas, por lo que la realización del trabajo de campo pudo haber sido interrumpido por estas variables. Ello podría ser respuesta posible para explicar este decrecimiento en la producción de tesis; sin embargo, se necesita hacer estudios más rigurosos para establecer cualitativamente estas afirmaciones.

Desde mediados de la década del 90 en adelante las tesis han manejado estadísticas favorables. Puede decirse que fueron duplicándose entre década y década. Esto pudo deberse también a muchos factores, por ejemplo, la exponencial masificación de los estudiantes, el impacto que tuvo Cusco como destino turístico, y el despunte de la arqueología que sirvió para las puestas en valor del patrimonio arqueológico, y por ende, la acogida de estudios multidisciplinarios para la producción historiográfica, entre otros.

A modo de conclusiones, quiero dar algunos alcances muy puntuales a este breve acercamiento sobre la producción historiográfica del Cusco. En primer lugar enfatizo la importancia que fue la creación de instituciones colectivas sin fines de lucro en la actividad de la investigación del Cusco y del sur andino peruano. Estas voluntades colectivas ayudaron enormemente a potenciar los estudios históricos, además de que dejaron valiosos testimonios de su producción, como son la *Revista Andina* y *Allpanchis*, entre otras. Son precisamente estas instituciones las que fueron focos que nutrieron a diversas generaciones de historiadores de la segunda mitad del siglo XX como Horacio Villanueva, Jorge Cornejo Bouroncle, Jorge Polo y la Borda, Manuel Jesús Aparicio Vega, José Tamayo Herrera, que han influenciado enormemente en otros en la primera década del siglo XXI, como lo son Margareth Najarro, Donato Amado, Eleazar Crucinta o más recientemente Roberto Ojeda Escalante.

En segundo lugar las tesis de historia son el fiel reflejo por el cual se puede estudiar muchísimos factores que puedan dar luz sobre la situación historiográfica del Cusco, pues sirven como radiografía general de los intereses de los egresados y de las metodologías aplicadas. Y en ese sentido, se pueden destruir viejos mitos de que la historiografía cusqueña se ha basado en escribir románticamente sobre el incaísmo, y que su producción actual sigue en esa línea, cuando las evidencias en realidad refieren todo lo contrario.

Por último, es necesario incidir en la importancia de los archivos históricos a nivel nacional. Como ya evidencié en su momento, esto sirvió para catapultar nuevas investigaciones moderna sobe la historia. No es posible que muchas sigan estando en pésimas condiciones. Estamos a puertas del bicentenario, y paradójicamente la memoria histórica que ayuda a construir los discursos, para que eleven a una mejor situación social, deberían tener una mayor atención en las políticas públicas y agenda del Estado.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO[58]

1. Álvaro Espinoza de la Borda

- Realizando un balance historiográfico desde la región de Arequipa, ¿cuáles son los temas mayormente abordados en la investigación histórica? ¿Cuál ha sido su evolución? ¿Qué temas faltan por abordar?
- ¿Cuáles son las dificultades para que los más de 500 egresados de la escuela de Historia de la UNSA no realicen o publiquen investigaciones históricas?

Respuesta

Coincido plenamente con lo señalado por Villafuerte y Loayza en que abordar el estudio de la historiografía local debe enfocarse por épocas más que por generaciones, toda vez que no ha habido una suerte de sucesión en cuanto al aporte de los historiadores que se han dado en diferentes momentos. En ese sentido, la historiografía arequipeña hunde sus orígenes en la historia eclesiástica, que es una temática que se ha desarrollado durante todo el tiempo, pero que de un tiempo a esta parte ha decaído bastante. Es más, en el sector clerical ya no hay historiadores propiamente como lo hubo en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, y en ese sentido la apertura de los archivos ha ocasionado que se investigue uno de los temas que han mencionado prácticamente todos los expositores: el indígena. Arequipa es considerada como la Ciudad Blanca, una ciudad española. Durante la mayor parte de la producción historiográfica local hasta 1940 aproximadamente, en que Francisco Mostajo comienza a hablar, poco por cierto, a mencionar al indígena, ninguno de los historiadores locales lo hizo, salvo contadas excepciones. Una vez que se aperturan los archivos, particularmente el archivo regional, se van a desarrollar una serie de trabajos en torno al indígena, pero también se van a desarrollar en torno a la encomienda, al corregidor, o la arquitectura, como quedó evidenciado que en diferentes momentos ha concitado el interés de estudiosos foráneos, llámese Mario Buschiazzo o Ramón Gutiérrez, quienes valoraron y difundieron las arquitecturas locales a nivel internacional. Entre otros temas que se investigan

[58] Victoria Diéguez debió retirarse al culminar su ponencia, por lo que no estuvo presente en esta ronda.

están la iglesia, el poder, la sociedad. Los estudios de género en Arequipa, a decir verdad, no son tan numerosos pero los hay.

Una cosa que debemos tener muy claro es que, como bien se ha observado, hay una brecha entre lo que se produce y lo que se publica. Algo que no mencioné en mi intervención son las tesis, como bien ha desarrollado Santiago Loayza. Esa masificación que se dio en la universidad peruana permitió mostrar a la larga que si bien es cierto que por la escuela de Historia de la UNSA han pasado cientos de alumnos, el número de tesis no refleja estas cantidades. Son varias decenas de tesis, pero indudablemente no se compensa ese esfuerzo desarrollado por la institución y por los docentes ante el número de tesis. Sin embargo, es notorio y significativo que esa producción se va a incrementar muy acusadamente a partir de la década de 1980, y esto se debe fundamentalmente a que el Archivo Regional va a estar dirigido por don Guillermo Obando Rodríguez, un abogado dedicado a la historia, que lo abrió a los estudiantes. Entonces, a partir de ese momento, un cada vez mayor número de egresados de Historia pudieron investigar diferentes temas, dentro de ellos las diferentes comunidades indígenas que se han desarrollado en Arequipa. ¿Qué temas faltan? Muchos, sin duda. Los estudios en torno a la mujer no se ven de la misma manera que en Trujillo, como se estaba mencionando. Esa influencia que se ha observado en Cusco, por ejemplo, no se observó tanto en Arequipa puesto que aquí no llegan para trabajar dentro de la institución historiadores foráneos. Es a partir de la década del 70 que llegan algunas misiones de Lima o del exterior que, de alguna manera, refrescan los estudios y también colaboran en la apertura de sus archivos.

Hay que darnos cuenta que si es que se van a observar estas carencias en cuanto a la baja productividad de tesis, está precisamente, por un lado, el problema de la falta de apoyo a los archivos, que no se encuentran en la capacidad de recibir un importante número de investigadores. En este momento estoy al frente del Archivo Arzobispal y estamos en un proceso de digitalización que ha impedido ya hace algunos meses que podamos atender investigadores, porque el ambiente del que disponemos está dedicado a digitalizar. El área de investigación se ha cerrado para dar paso a las cámaras de digitalización.

¿Cuáles son las dificultades para investigar? En primer lugar, y lamentablemente tenemos que reconocerlo, una falta de guía por parte de la propia escuela, para que los alumnos en el transcurso de sus estudios puedan ir definiendo temas de investigación para que, una vez egresados, puedan

materializarse en tesis. Otra dificultad es que son pocos los archivos existentes, por lo que los repositorios documentales a los que pueden acudir los diferentes egresados son tres únicamente, entonces, se tiene una suerte de congestión en ellos, limitando la posibilidad de investigar a todos. Es también evidente que faltan medios de difusión de la investigación. La pregunta sería: ¿de qué sirve contar con cien tesis de historia, si no pasan de los claustros de la universidad? Es necesario que esa producción sea conocida afuera por la colectividad. En Arequipa se observa bastante esto.

2. Nelson Pereyra

- ¿Podría brindar su apreciación crítica sobre la brecha entre producción y difusión intelectual en su región?
- ¿Qué alcances puede darnos de las publicaciones realizadas por la UNSCH sobre fuentes históricas durante la década de 1960, y el impacto de estas publicaciones en la historiografía ayacuchana?

Respuesta

Primero quisiera referirme a la utilización de la categoría de generación para estudiar a los historiadores de la región de Ayacucho en el transcurso del siglo XX. Para el caso de la región de Ayacucho me parece que la categoría es la más adecuada en tanto función, es decir, estamos observando en Ayacucho tres generaciones de historiadores con caracteres completamente distintos, con un discurso también un tanto distinto. Cada generación tiene su discurso histórico aunque, como señalé al iniciar mi exposición, hay una suerte de hilo conductor entre estas tres generaciones, y es la preocupación por reflexionar sobre los pueblos originarios prehispánicos de la región. Además cada generación elabora una producción historiográfica en contextos completamente distintos, y hasta los integrantes de la generación tienen orígenes sociales completamente distintos. Para Ayacucho la categoría me parece que funciona; de repente no para otros espacios regionales, pero sí para Ayacucho. En el caso de la generación del centenario, los intelectuales que elaboran el discurso historiográfico en la primera mitad del siglo XX son descendientes de hacendados, son integrantes de una élite, no solamente social sino también cultural. Escriben en medio de un movimiento indigenista, de un movimiento centralista contra Lima, en medio de la articulación de la economía ayacuchana al mercado, y el discurso es básicamente ese contrapunto entre historia colonial e historia republicana, y

estos pocras chancas como las tribus históricas y míticas originarias de la región y de la identidad.

La generación posterior, de los años 60, relacionada con la reapertura de la universidad de Huamanga, tiene que ver con las clases medias. Están escribiendo en un contexto de masificación de la educación y de movilización social. Y el discurso es la región. Están preocupados por los pocras, los chancas, pero el discurso es la región. Ya no es la independencia, ya no es el contrapunto entre la historia colonial y republicana, sino colonia y república como procesos que dan continuidad a la región. Y la generación de la violencia y la posviolencia es completamente distinta, que escribe en el contexto de la violencia política y sus efectos en otros temas: el conflicto armado interno, la memoria, la historia reciente, etcétera. Los integrantes de esta generación son jóvenes profesionales, provenientes básicamente de los sectores populares. Yo ahí noto diferencias tremendas.

Con respecto a la pregunta relacionada a la brecha entre la reflexión historiográfica y la producción bibliográfica, en los años 70 ésta trata de ser zanjada, cerrada, en tanto hay una masiva producción de revistas, textos, folletos, boletines, muchos de ellos hechos en mimeógrafo desde la UNSCH y algunas ONG que se forman en este período. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, formado por profesionales de ciencias sociales de la UNSCH a fines de los 70, que no solamente se dedica a la ejecución de proyectos de desarrollo y de tareas de antropología aplicada en las comunidades campesinas de Ayacucho, sino que también promueve la investigación y la reflexión histórica, antropológica, arqueológica, y de muchos otros colectivos.

¿En qué momento empieza a decaer esa ingente producción bibliográfica? En 1989, cuando la imprenta de la universidad, en el contexto de la violencia política, es destruida. Y hasta ahora la universidad no ha podido recuperarla. Ahí empieza a decaer la producción bibliográfica en Ayacucho, especialmente en la universidad. A partir de entonces la universidad publica mucho menos, y sigue así, no solamente porque no ha podido recuperar o reconstruir su imprenta, sino por la escasez de fondos. Lamentablemente para algunas autoridades universitarias es más importante invertir el poco dinero con el que cuenta la institución pública en obras de infraestructura antes que publicaciones, pero en los últimos años se han estado sacando bastantes cosas, especialmente de determinados colectivos que trabajan de forma paralela a la universidad. Por ejemplo, el Centro de Estudios Históricos Regionales de

Ayacucho (CEHRA) ha sacado importantes boletines, incluso hasta tres publicaciones, una de ellas a través del fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos. O la Asociación de Historiadores de Ayacucho, que en los años anteriores tenía una publicación online, que en este tiempo está pensando en retomar. Y mencionar, además, algunos libros sobre Ayacucho que han salido en otros fondos editoriales. Por ejemplo, Jaime Urrutia ha publicado con el Instituto de Estudios Peruanos; Ponciano del Pino, con La Siniestra; David Quichua, con Lluvia editores; y el suscrito ha publicado algunos artículos con la Pontifica Universidad Católica del Perú y con el Instituto Francés de Estudios Andinos. Hay también estos esfuerzos de publicación de manera independiente de la universidad. Pero en comparación a la ingente cantidad de trabajos que se publicó en los años 70, la suma de las publicaciones de los años 80, 90 y de estas primeras décadas del siglo XXI, todavía es menor.

Y con respecto a la publicación de fuentes desde la universidad, precisamente entre los años 70 y 80, y a mimeógrafo, la universidad publicó dos importantes visitas: la de los Chocorvos, del siglo XVII, y la de la ciudad de Huamanga del siglo XVIII; esta última en coedición con el Archivo Regional de Ayacucho. En el libro jubilar por el tricentenario de la UNSCH, de 1977, coordinado por Lorenzo Huertas, Enrique Gonzales Carré, Juan Luis Pérez Coronado y Virgilio Galdo Gutiérrez, también se han publicado importantes fuentes relacionadas con la historia de la universidad, y que puede servir para hacer una historia de la educación en el interior del país. Y además queda mencionar algunas tesis presentadas en la universidad, que se basan en el estudio y análisis de determinadas fuentes. En la segunda parte de esas tesis podemos encontrar la transcripción exacta y completa de esas fuentes, por ejemplo, como en la de Teresa Carrasco sobre dos padrones, uno de 1826, sobre predios rurales, y el otro de la segunda mitad del siglo XIX, sobre predios en la ciudad de Huamanga.

Hay muchas cosas más que hablar, la relación entre la historia, la antropología y la arqueología, como menciono uno de los ponentes: las fronteras a mediados del siglo XX no eran tan precisas; hoy en día, también tienden a ser muy imprecisas. En tanto la peculiaridad de la formación de los historiadores en la UNSCH es que llevan cursos de historia, pero comparten también asignaturas en antropología y arqueología. Cuando yo me formé como historiador llevé cursos de etnología andina y de etnografía, y de historia prehispánica e incluso de prospección y excavación arqueológica. Tenemos esa formación compartida entre antropología, historia y arqueología, y eso en

cierta medida genera una actividad mucho más pluridisciplinaria, una actividad transdisciplinaria. Los antropólogos manejan sus temas, pero también saben algo de historia, y los historiadores también sabemos bastantes cosas sobre antropología. Creo que este tipo de formación también aparece en otras universidades como en la de Cusco, en Arequipa y un poco en la San Marcos.

3. Santiago Loayza

- ¿Cómo es la producción historiográfica sobre el conflicto armado interno?

Respuesta

Hay mucha razón cuando mencionan que Ayacucho fue un escenario donde se desarrolló con mucha más actividad el conflicto armado interno. Pero para el caso cusqueño, hablando del hecho en sí, no deja de ser un escenario violento. Justamente vengo trabajando en estos últimos años la relación del accionar terrorista en el Cusco. Pero en general, la producción historiográfica sobre esa temática en el Cusco no ha sido desarrollada históricamente a cabalidad. Es más, me atrevo a decir que no ha habido producción historiográfica sobre esta materia. Para 1991 hay una tesis de Florentino Champi, en antropología, sobre el impacto de la violencia política en la subregión del Cusco. Este es el primer acercamiento de alguna forma historiográfico, porque recurre a algunas fuentes para hablar sobre la temática en cuestión, pero no es un trabajo del todo concreto, ya que fueron los años iniciales en que los intelectuales recién estaban abordando la violencia política, sin llegar a desarrollarse con cierta amplitud, lo que denota en que hay muchas inconsistencias en esa tesis. Ya en el transcurso de la década de 2000 Hernán Sullca, que es egresado de la carrera de historia de la UNSAAC, explora el tema de la violencia política y memoria, pero no sobre la región del Cusco sino que la aborda desde la zona de Apurímac. Hablar específicamente de esta temática para el Cusco ha sido hasta el momento un vacío, por lo cual personalmente me ha animado a realizar estudios, de los cuales he podido publicar algunas cosas al respecto.

Lo preocupante, tal vez, sobre las investigaciones en esta temática, es que muchos estudiantes consideran que realizar estos estudios, de alguna forma contemporáneos, no les resulta tan históricos que digamos, prefieren ir al archivo a realizar estudios coloniales o de inicios de la república, lo cual está muy bien, pero abandonan estos períodos sobre los que hay una cantidad de

fuentes increíbles en el Cusco. Yo realmente me encuentro sorprendido con la cantidad de fuentes con las que me he topado, y que estoy procesando. Aunque ahora por el tema de la pandemia, los archivos y diversos repositorios están cerrados, pero como les comenté, vengo muchos años trabajando esto, y tengo la suerte de tener estos recursos ya digitalizados, y hay cosas increíbles para construir desde Cusco. Por ejemplo, en uno de mis trabajos pronto publicaré, justamente lo titulo "Cusco, un segundo Ayacucho", porque la cantidad de actos terroristas y la manera en cómo se desarrolla este hecho es realmente increíble. También desde la visualidad podemos observar que hay momentos muy difíciles donde atacan al patrimonio. Sendero Luminoso en Cusco ha desarrollado una línea con muchas diferencias a lo que podemos observar en Ayacucho, pero que de alguna forma hubo un amparo en los monumentos arqueológicos. Sendero utilizó estos espacios predominantes dentro del imaginario turístico. Sobre eso se puede hablar muchísimo. Colocar la hoz y el martillo en la piedra de los doce ángulos es una cosa impresionante, visualmente hablando. Tengo entendido que hay muchas personas dentro de Cusco que recién están avizorando estas fuentes, y creo yo que van a poder consolidar trabajos en esta temática a futuro, porque están viendo la importancia sobre estos temas y sobre las fuentes. Creo que va a dar paso a futuras publicaciones, pero como les mencioné, hasta el momento no las ha habido sobre este período.

MESA n.° 2
LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ

Teniendo en cuenta la importancia de la educación en el desarrollo de las naciones y en la formación de la ciudadanía, a nivel personal y colectivo, para la segunda mesa reunimos a maestros pertenecientes a distintos niveles y modalidades, tanto en Educación Básica Regular (EBR) como en Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Éstos provinieron de Huancavelica, Junín, La Libertad y Apurímac. Por medio de sus relatos pudimos conocer su situación, así como las dificultades por las que atraviesan en el desempeño de su labor. En algunos casos, su profesión los ha llevado a trabajar en zonas marginadas del país, de difícil acceso y con problemas de comunicación. Los expositores reflexionaron sobre la agudización de estas dificultades a raíz de la pandemia por la COVID-19, la cual motivó la suspensión de la educación presencial y llevó a afrontar nuevos retos y necesidades, tanto a profesores, alumnos y padres de familia, así como al mismo Ministerio de Educación y al Estado en general. Los educadores transmitieron sus experiencias en cuanto a la funcionalidad de las políticas educativas planteadas y al acceso a medios tecnológicos para la realización de las clases.

1. Jhonny Briceño[59] – La educación en el Perú: presente y horizonte en la región Junín

Lo que he tratado de hacer en este caso es analizar un poco las perspectivas de la educación desde la región en la que me encuentro laborando, y relacionarlo con lo que pasa en el Perú actual, con miras al bicentenario.

Para explicarles la realidad de la región Junín, ésta tiene una rica biodiversidad natural, así como diversidad cultural. Tenemos muchos pueblos originarios, como asháninkas, quechuas, kakinte, nomatsiguengas y yaneshas como los más importantes, que coexisten en la región Junín y que merecen la atención total del ministerio de Educación, ya que muchos de estos se encuentran abandonados y no se les da la debida atención. Si bien es cierto se

[59] Docente en la especialidad de Ciencias Sociales, egresado de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, con estudios de maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente labora en la I.E.P. San Fernando, centro poblado Kivinaki, distrito de Perené, provincia de Chanchamayo, región Junín.

han hecho esfuerzos, pero todavía está pendiente la tarea de incentivar la educación en estas áreas, en tierras comunales y pueblos indígenas.

Si comparamos la región Junín con otras regiones, vemos que esta abarca el 7.4% del total de tierras comunales campesinas del país. En cuanto a comunidades nativas, Junín abarcar al 13.7% del total de éstas, según lo indicado en la Encuesta Nacional de Hogares de 2018 (CNE, 2020, p. 39).

Para entrar el aspecto socioeconómico, de acuerdo al Ministerio de Cultura (2019) vemos que la brecha entre los pueblos indígenas y no indígenas, de lenguas originarias y lengua castellana, es notoria: en cuanto a los servicios básicos de agua (59% frente a 85%), alumbrado público (71.6% y 89.9%), y desagüe (42.1% y 67.9%), siendo el seguro de salud ligeramente igual (69.6% y 67.6%). Pero también en el plano educativo vemos que la tasa de asistencia a las instituciones educativas es mayor en los pueblos que no son indígenas (75,1% frente a 62%).

Tenemos, además, una realidad muy golpeada, fría, este año, puesto que la COVID-19 ha aminorado la posibilidad de que la educación continúe en ciertos aspectos. En este caso nuestros estudiantes, en la selva particularmente y en las zonas altoandinas, se han visto obligados a tener que trabajar en las chacras y abandonar inclusive el estudio de manera definida, para ayudar a sus padres en esta caída brusca que ha sufrido el sector agropecuario en la región Junín. Y eso es clave para entender lo que pasa a nivel nacional, porque muchos de los pueblos en zonas rurales se ven afectados por esta pandemia. El sector agropecuario lo pone en manifiesto. Los estudiantes se dedican más a las actividades agrícolas para ayudar a sus padres y de esa manera poder sustentarse. Se calcula que solamente en la región Junín 30 000 niños han dejado de estudiar en el presente año por múltiples motivos, uno de ellos en el sector agropecuario (INEI, 2020b, p. 13).

Estamos ante una realidad cruda que se ve reflejada en los niveles de confianza y desconfianza en nuestras instituciones. Con respecto al ministerio de educación el 34,66% confía en el trabajo que hace dicha institución a través de las UGEL y las DREL. Es un panorama muy brusco, no hemos logrado todavía fortalecer la educación, por lo que el ministerio, como toda institución pública, ve afectado su nivel de confianza (CNE, 2020, p. 45).

Lo mismo pasa con la radio y la televisión: confían solo 24,33%. Pocos estudiantes ven televisión porque no hay señal, y no tienen los medios

suficientes y necesarios para sintonizar los contenidos del Aprendo en casa, que el ministerio planteó como estrategia a inicios de año (CNE, 2020, p. 45).

Existen una serie de aspectos negativos en cuanto a los niveles de confianza, que deberíamos tomarlo con bastante cuidado: 52,49% confían en la RENIEC; 15,72% en la prensa escrita; 47,13% en la iglesia católica; 8,91% en el gobierno regional, 4,6% en el congreso; y 3,59% en los partidos políticos (CNE, 2020, p. 45). Desde la escuela habría que contribuir para cambiar esta realidad a puertas del bicentenario. Esa es la realidad social que afrontamos.

A nivel nacional, con respecto a los medios a través de los que la población escolar accede a la educación a distancia, poco más de la mitad (55,3%) recurre a la televisión, 19,2% sintoniza la radio, 31,5% se conecta por computadora o tablet, y 36,1% lo hace por la aplicación WhatsApp (INEI, 2020a, p. 4). Sin embargo, en las zonas rurales y en las comunidades indígenas prácticamente el trabajo es nulo, no hay medios por los cuales los estudiantes puedan acceder a una educación de calidad, virtual, que se está impartiendo en estos tiempos de la COVID-19. Recién para el siguiente mes (noviembre) se está planeando repartir las tablets a los estudiantes, cosa que debió realizarse desde el primer trimestre del año. Al no hacerse efectiva todavía esta entrega, la brecha educativa se va incrementando.

Sobre la interacción durante las clases a distancia, más de la mitad (62.7%) interactúa con el profesor, sea a través de llamadas, o también por medio de videos (55%). Los docentes también han optado por mandar documentos y textos (66,3%) a los teléfonos de los estudiantes para poder desarrollar sus clases de la mejor manera. Otros lo hacen a través de audios (15%), o cogiendo la estrategia de Aprendo en casa, de radio y televisión que el Ministerio de educación está impartiendo (INEI, 2020a, p. 5).

Aquí hay bastante debilidad por parte de los docentes (me incluyo también) por el hecho que muchos de nosotros, a nivel nacional, no estábamos preparados para afrontar esta situación. Las competencias digitales de los docentes no han estado acordes con esta cruda realidad. Los docentes hacen esfuerzos denodados por dar lo mejor a los estudiantes pero el ministerio de educación no brinda las herramientas necesarias, sino que el profesor y los padres de familia tienen que invertir en comprar aparatos tecnológicos para que los chicos puedan estudiar. Y es un estudio prácticamente a medias en zonas alejadas. La calidad educativa no está calando, no está llegando.

Si nos planteamos la pregunta, ¿cómo llegamos al bicentenario?, es una muy retadora. Económicamente las clases populares, las comunidades campesinas e indígenas, no solamente en Junín sino a nivel nacional, llegan con una caída económica muy drástica. Muchos estudiantes se han visto forzados a trabajar en el campo o en otros oficios para poder llevar algo al hogar. Es una realidad cruda y que urge cambiar. Eso pasa desde Tumbes hasta Tacna, en Loreto, en todas las regiones. En Lima mismo muchos niños han dejado de estudiar, o mandan sus trabajos a destiempo, dejando cada cierto tiempo. A puertas del bicentenario, estando a pocos meses, es una realidad que tenemos que comenzar a cambiar.

Los estudiantes han sufrido las consecuencias de la falta de atención del Estado. Un intento frustrado a inicios de año por conseguir tablets, que se frustró por cuestiones conocidas: no se hizo una buena compra, hubo observaciones, y eso retrasa. El ministerio de Educación es responsable de que no se esté dando una calidad educativa que los estudiantes merecen en estos tiempos. Somos conscientes que no todos los problemas educativos los puede solucionar el ministerio, pero también éste debe cumplir su rol a cabalidad, así como nos exigen a los docentes que cumplamos nuestra labor con dedicación, con bastante esmero; también el ministerio tiene que esmerarse. Lamentablemente este año no se ha esforzado en hacer una buena gestión.

La brecha digital es notoria entre el campo y la ciudad. Muchos estudiantes no cuentan con un celular o un aparato para que puedan recibir las clases. Eso es algo palpable. Justamente en el proyecto educativo nacional que se ha planteado al 2036, en uno de los objetivos está reducir esa brecha digital, que todos los estudiantes accedan a tecnologías digitales, a una plataforma, a utilizar una laptop o una Tablet, para que de esa manera disminuya esa brecha.

Pero no solo los estudiantes, también los docentes deben reportar competencia digital. En este caso muchos se han visto obligados a mejorar y a usar las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Los docentes somos conscientes de nuestras limitaciones, pero también tenemos que tener ideas innovadoras para lograr objetivos de aprendizaje de los estudiantes. Muchos docentes innovan, crean, pero solamente queda en el colegio. Es necesario que expandan, que se repliquen las prácticas innovadoras a nivel nacional. El ministerio anualmente hace concursos sobre ello, lo que falta es que haya más difusión de éstos.

Llegamos al 2021 con alto nivel de desconfianza en las instituciones. Pensemos nomás en el congreso, en el ministerio de educación, el mismo presidente, cómo ha decaído totalmente la confianza por la falta de veracidad, de hacer las cosas bien, por toda la corrupción que hay en nuestro país, en eso hay que trabajar. Por eso en el proyecto educativo nacional al 2036 (PEN 2036) plantea el reto de la ciudadanía plena, para justamente lidiar con todos estos males.

¿Qué objetivos debemos perseguir los docentes? Fortalecer la educación desde la sociedad y la escuela. Tenemos que fomentar la innovación pedagógica. Fortalecer las competencias de los que pertenecemos a escuelas interculturales bilingües, que son las más precarias. Tenemos que trabajar activamente en esos colegios, el Estado tiene que poner mayor énfasis en esas instituciones. En las comunidades nativas la atención es la adecuada. He tenido la oportunidad de trabajar en una comunidad nativa nomatsiguenga, y palpar en un año escolar completo (2018) cómo es la realidad. Recién allí se toma conciencia de cómo es la educación en el Perú, y cómo el Estado muchas veces olvida a las comunidades nativas.

Se debe trabajar en la ciudadanía activa tal como lo manifiesta el PEN 2036. Hubo un proyecto trabajado al 2021, en el que se plantearon seis objetivos estratégicos. Ahora se han aumentado a diez. Es un documento de vital importancia que todo docente, todo trabajador de la educación debe leer, para ver en qué situación estamos y qué es lo que tenemos que perseguir.

Se debe trabajar con un currículo contextualizado ya para el próximo año. Esto es una necesidad educativa básica. Tenemos que hacer que nuestros estudiantes conozcan su realidad. La educación debe partir desde la localidad, desde la región, el currículo nos da ese beneficio. Se debe también transversalizar los contenidos de diferentes áreas curriculares.

Referencias

Consejo Nacional de Educación (2020). *Proyecto Educativo Nacional al 2036: el reto de la ciudadanía plena*. Recuperado de https://www.cne.gob.pe/uploads/publicaciones/2020/proyecto-educativo-nacional-al-2036.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020a). *Condiciones de vida en el Perú. Abril-Mayo-Junio 2020*. Recuperado de

http://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/03-informe-tecnico-condiciones-de-vida-abr-may-jun-2020.pdf
Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020b). *Perú. Panorama Económico Departamental. Julio 2020*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/09-informe-tecnico-panorama-economico-departamental-jul-2020.pdf
Ministerio de Cultura (2019). *¿Cómo somos? Diversidad cultural y lingüística del Perú. Cartilla informativa.* Recuperado de https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Cartilla%20informativa%20AILI%2023.05.19.pdf

2. Javier Ruiz Romero[60] – Reflexiones sobre la educación en el Perú: presentes y horizontes

La exposición que voy a dar a conocer el día de hoy se centra en la educación básica regular, y voy a tratar aspectos generales de cómo se ha estado tratando la educación virtual, o mejor dicho, la educación remota en el Perú. Voy a dar cuenta de algunos aspectos básico de cómo se debe abordar. Y también terminaré mencionando algunos aspectos educativos que se vienen para el primer trimestre de 2021.

Creo que es importante saber utilizar, emplear adecuadamente los términos. Constantemente nosotros podemos escuchar que la educación virtual no está funcionando, que no está llegando apropiadamente, que los estudiantes no se terminan de adaptar por diferentes motivos. Pero esos juicios deberían ser llevado a la educación remota, porque lo que se está haciendo en el Perú no es necesariamente una educación virtual, sino remota. Hay unas características que las diferencian.

Una verdadera educación virtual se diferencia de la remota, en primer lugar, en que todos los materiales se suben a una plataforma. Ahí se encuentran las actividades y las lecturas. El estudiante accede, y envía la evidencia según el cronograma. En la educación virtual no hay horarios: el estudiante puede conectarse, puede revisar el material en el momento que disponga de tiempo, cuando lo crea necesario, porque a veces el problema de conectividad no le

[60] Licenciado en Educación Secundaria, con especialidad en Historia y Geografía por la Universidad Nacional de Trujillo (UNT). Maestro en Gestión Educativa y Desarrollo Regional por la UNT. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias de la Educación en la misma casa de estudios. Se desempeña como docente en la I.E. Libertad, en el distrito de El Porvenir, en Trujillo.

permite asistir en un horario determinado. Esa es la ventaja de una educación virtual.

Pero por otro lado, lo que realmente se está haciendo en el Perú, lo que hacen las instituciones educativas, es una educación remota, que también utiliza plataformas virtuales, pero con la característica de que aquí sí hay un horario, donde el estudiante se conecta con su profesor. Por ejemplo, el profesor el lunes a las nueve de la mañana envía un enlace para que sus estudiantes se conecten a clase. Aquí el alumno tiene que estar presente, y el docente toma lista, explica la clase, motiva, y al final de la hora envía una actividad. La educación remota busca un mayor acercamiento.

Pero la educación remota, por lo que vemos que en la actualidad, no tiene mucho éxito o está ocasionando grandes problemas tanto a los estudiantes, a los padres de familia, etcétera, por la conectividad. Creo que la brecha digital nunca se va a cerrar si no tenemos una adecuada conexión a internet. Y ese es el punto que quiero detallar. No todos saben que la Organización de las Naciones Unidas, el 9 de junio de 2011, declara como un derecho fundamental que las familias y los hogares tengan acceso libre a internet. Pero lamentablemente los gobiernos no han hecho lo posible para ir eliminando este problema de conectividad. La educación remota que se está aplicando requiere sí o sí de un buen acceso a internet, de lo contrario va a mostrar deficiencias.

En el Perú, según las estadísticas del INEI, en el primer trimestre de este año solamente el 40% de los hogares tenía acceso a internet (INEI, 2020). Esto obligó al Estado a crear plataformas no solamente en web, como Perú educa, sino también en radio y en televisión. Sin embargo, existen otros problemas. La brecha digital lógicamente no se va a cerrar este año ni el año que viene. Pero conforme se vaya cerrando y los estudiantes se vayan sumando a este aprendizaje remoto, el hecho de asegurar una buena conectividad, tampoco asegura un buen aprendizaje a distancia. Hemos olvidado que el aprendizaje remoto también responde a características particulares, a una metodología particular. No solamente ayuda el hecho de dar computadoras, internet, un medio de comunicación, sino que también hay que tener en cuenta ciertas metodologías, ciertos principios de una educación remota. Y algunos de esos aspectos los quisiera detallar a continuación, de cómo podemos nosotros, dentro de una educación virtual, hacerlo bien. Estoy considerando algunos aspectos básicos que se deben tener en cuenta dentro de un aprendizaje

remoto en la educación básica regular (EBR), los cuales han sido olvidados o no se han tomado en cuenta, quizás por el apuro.

Un error que creo que se ha cometido en todas las instituciones educativas, no solamente en la región La Libertad sino en todo el Perú, es que muchas de éstas, sobre todo particulares, tanto de educación básica como superior, están haciendo una equivalencia entre las horas presenciales y las horas remotas. Es decir, si anteriormente un estudiante el día lunes tenía cinco horas de clase, quieren que esas cinco horas el alumno esté frente a un monitor, a un celular, a una pantalla. Creo que eso es un despropósito, algo negativo que hace que la educación remota tampoco responda, porque si yo pongo a un estudiante cuatro, cinco horas frente a una pantalla, frente a un monitor, lógicamente voy a hacer que se canse, se agote, que no quiera entrar a sus sesiones. Eso también hay que manejarlo. Creo que la mitad del tiempo puede ser una clase remota, y la otra mitad actividades prácticas dentro de su realidad, contextualizadas. De lo contrario se va a dar una saturación de actividades, vamos a cansar al estudiante.

Otro aspecto muy importante, que constituye un reto para el docente que emplea la educación remota, es llevar al estudiante de la heteronomía a la autonomía. ¿Qué es eso? Es el hecho de que, lamentablemente, nuestros estudiantes de todos los niveles no son autónomos, es decir, constantemente el tutor, el profesor o el padre del estudiante tiene que estar supervisándolo para que ingrese a su clase, que presente sus actividades, que no se desmotive. El estudiante tiene que ser autónomo, que reflexione que su proceso de aprendizaje es importante, que por iniciativa propia ingrese a su clase. Pero muchas veces, por distintas realidades (mala conexión a internet, carga laboral, problemas familiares) el estudiante no gestiona adecuadamente su aprendizaje. Y ahí está el reto que tenemos los maestros, de motivar al estudiante, de llevarlo a la reflexión, de no abandonarlo.

Un punto que también se ha dejado de lado en esta educación remota es que nos hemos olvidado de gestionar emociones, la parte emotiva del estudiante. Muchas veces, debido a la carga laboral del docente, se carece del tiempo del que disponía antes para preguntar al estudiante ¿cómo estás? ¿Tienes alguna dificultad? ¿Qué problema tienes en tu casa? ¿Cómo te puedo ayudar? Hay que volver a eso. Entre nuestros estudiantes hay muchos que han perdido a sus familiares, a alguien cercano, que sus padres están desempleados. Hay que acercarnos, hay que ser amigo de nuestros estudiantes, para que ellos entren en confianza y se motiven a seguir, y así poco a poco ir desarrollando

su autonomía en el aprendizaje. Esa parte de gestionar emociones en la educación remota es importante.

Otro aspecto importante a considerar es que no estamos recurriendo a cosas cercanas al estudiante para que hagas sus actividades. En ese sentido, podemos utilizar la casa, el hogar, como si fuera un laboratorio de aprendizaje. Lógicamente las escuelas nunca van a ser dejadas de lado, pero en este contexto, la casa puede ser un lugar de aprendizaje. Por ejemplo, puede hacer un plano de su casa, puede sacar los metros cuadrados de su habitación, restarlo con los metros cuadrados de su cocina. El docente debe crear esas acciones lúdicas, divertidas, que la casa sea una herramienta más de aprendizaje, para que el estudiante sepa que las actividades que el docente le va a encargar puede hacerlas con lo que tiene a la mano. Identificar las actividades que el estudiante puede hacer es un gran reto que tenemos los docentes.

Dentro de la educación remota también quiero considerar la evaluación, qué se debe evaluar. Cuando comenzó esta modalidad a distancia, muchos no sabíamos qué se iba a evaluar. ¿Qué es lo que se está evaluando en la EBR? ¿Contenidos, memorias, ejercicios? En este contexto de pandemia se deben seguir evaluando competencias, capacidades, habilidades en los estudiantes, las cuales nosotros debemos gestionar. Pero para que el estudiante demuestre esa competencia no lo vamos a evaluar como lo hacíamos presencialmente. No sería ideal que el profesor de matemáticas lo cite a de nueve a once para que rinda un examen, y le diga "prende tu micrófono, enciende tu cámara, quiero ver que estés desarrollando el examen y no te estés copiando". Eso lo que va a hacer es saturar, presionar al estudiante. La evaluación no debe ser de ese tipo. Si se quiere que éste demuestre una competencia, que sea a través de actividades prácticas. Las evaluaciones no deben ser en un horario fijo, sino asincrónicas, se deben adaptar a la necesidad del estudiante. El docente puede programar una evaluación para el lunes a las nueve de la mañana, pero tiene que dar plazo para que se presente en un horario fijo más tarde o al día siguiente. Se tiene que ser flexible, de lo contrario lo que vamos a ocasionar es que el estudiante esté desmotivado.

Quiero mencionar algunas actividades a las que el docente puede adaptar las tareas. En lugar de pedir un examen en un horario determinado, que lo desarrolle en un momento fijo, puede abrir un conjunto de actividades que le van a ser más significativos al estudiante. Puede pedirle que grabe un experimento, que haga un cómic, que haga un video, un juego, que elabore

una canción. Son un conjunto de actividades que el docente puede ir implementando, para que el estudiante sepa que lo que le están pidiendo lo puede hacer. Evaluarlo de una forma práctica es importante cuando se habla de educación remota.

El ministro de educación ha manifestado que de todas formas que en el mes de diciembre se va a cerrar el año académico. Pero no es que todos van a estar aprobados, sino que va a haber una selección. Aquellos estudiantes que se han conectado a lo largo de estos meses pero que, mandando sus actividades, aparentemente no demuestran el desarrollo de competencias, de capacidades, se los va a derivar a Aprendo en casa-Verano, se los va a nivelar. También el ministerio ha anunciado Nivelatec, un programa que va a brindar materiales educativos a los estudiantes que no han tenido acceso a la educación remota (porque no tenían internet, porque carecían de materiales, recursos virtuales), se los va a equipar en este programa. Sobre todo a las instituciones de la zona andina, de las zonas más alejadas. Pero si comento esto no es para promocionar al ministerio. Estas intenciones son buenas. Sin embargo, hay que recordar que estos programas darán mejores resultados en la medida en que se vaya cerrando la brecha digital, y en que se consideren los puntos básicos de la educación remota. Por más programas que existan, si no se cierra la brecha digital, si no se equipa apropiadamente a los estudiantes, si no gestionamos emociones, si no adaptamos estrategias adecuadas, si no innovamos, entonces por más buenas intenciones que existan no vamos a tener mejores resultados. Es un reto para las autoridades, de los docentes, de los padres de familia, para que esto responda.

Referencia

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Estadísticas de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares N°02*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_tics.pdf

3. Edith Enciso[61] – La enseñanza no presencial en las instituciones educativas rurales de Huancavelica

En el distrito de Yauli, en la provincia y región de Huancavelica no se inició con las clases presenciales este año debido a la declaratoria del estado de emergencia a partir del 16 de marzo. Es así que el ministerio de educación emite la resolución ministerial 088, donde dispone la educación remota, y la resolución ministerial 160, donde implementa la estrategia Aprendo en casa, a partir del 6 de abril del año en curso. Es así que los maestros, así como las partes directiva y administrativa de las instituciones educativas, van a buscar contactar a los estudiantes a través de las autoridades de cada comunidad, de emisoras radiales, de comunicados que se pegaban en las puertas de las instituciones educativas con los números de celulares de los docentes y auxiliares, y con el apoyo de las juntas directivas de las APAFA.

En primer lugar, quiero tomar como caso a la institución educativa Jorge Basadre, ubicada en Yauli. En un informe de la Dirección Regional Educativa (DRE) de Huancavelica. En el reporte que la DRE hace en el mes de junio se encuentran 76 estudiantes matriculados, de los cuales 14 no pueden acceder a la estrategia Aprendo en casa. En el mes de julio, de los 76 estudiantes matriculados esta cifra se reduce a 10. En ambos meses, de los que sí accedieron a esta estrategia, ninguno lo hizo a través de la web o de la televisión.

Ahora, en lo que refiere al total de la zona rural del distrito de Yauli, de acuerdo al reporte de la DRE en cuestión, en el mes de junio, de un total de 6 instituciones educativas reportadas, tienen 426 estudiantes matriculados, de los cuales 91 estudiantes no acceden a Aprendo en casa. En julio esta cifra desciende a 59.

A nivel de toda la región Huancavelica, en el mes de junio, de 2276 instituciones educativas reportadas, con 99188 estudiantes matriculados, 8814 no acceden a Aprendo en casa. En el mes de julio, de 2239 instituciones educativas reportadas, con 95487 estudiantes matriculados, son 8160 aquellos que no acceden a la estrategia en mención.

[61] Licenciada en Educación Secundaria y Desarrollo Rural por la Universidad Nacional de Huancavelica. Estudios concluidos en maestría, mención en Lingüística Quechua y Educación Intercultural por la misma casa de estudios. Docente en la I.E. San Martín de Porres, distrito de Yauli, provincia y región de Huancavelica.

En lo que refiere a los meses de agosto y septiembre, voy a tomar como referencia a la institución educativa en la que laboro, San Martín de Porres, ubicada en el distrito de Yauli. Para el mes de agosto tenemos un total de 356 matriculados, de los cuales 40 acceden por la web a la educación remota, 40 por televisión, 45 por radio, y 57 por otros medios. En setiembre, con la misma cantidad de matriculados, estas cifras cambiaron de la siguiente manera: 41 accedieron por la web, 18 por televisión, 77 por radio, y 78 por otros medios. Con respecto a los estudiantes que no acceden, en agosto fueron 174, y en septiembre, 142.

Retomando a la región de Huancavelica, en agosto tenemos un total de 10337 estudiantes que no acceden por ningún medio a Aprendo en casa. En setiembre, de 2541 instituciones educativas reportadas, tenemos 8701 estudiantes que no acceden a dicha estrategia por ningún medio a la estrategia Aprendo en Casa. Asimismo, tenemos estudiantes con los que no se tiene contacto para recibir las clases.

¿Por qué pasa esto en la región Huancavelica? En primer lugar, Huancavelica es una de las regiones más pobres en el Perú como lo indica el INEI (2020), que señaló que en 2019 ésta presentó la mayor incidencia de pobreza monetaria del país. Las familias huancavelicanas viven en condiciones económicas insuficientes. Esta información, además, puede ser corroborada con los informes mensuales que realizan nuestros maestros en las instituciones donde laboran.

Tenemos el caso del maestro Christian Esteban Rivas, quien hace clases vía WhatsApp, ya que por televisión ni radio los estudiantes acceden. En su informe hace notar las condiciones en las que se encuentran los estudiantes. Por ejemplo, menciona que se han averiado los celulares de algunos estudiantes, por lo que no se pudo contactarlos. Cabe recalcar que las familias no cuentan con una economía suficiente para comprar otro celular. También hay estudiantes que trabajan en grupo: un compañero cuenta con el celular, y los que no tienen se reúnen con él, para realizar sus clases, entre 5 a 7 alumnos. De la misma manera, en esta pandemia hay estudiantes que han perdido a sus padres, a sus familiares, a quienes solventaban los gastos. Así, no hay quien pueda asumir la responsabilidad económica para hacer recargas o comprar otro celular.

Podemos observar, en segundo lugar, el caso del maestro Máximo Llancco Machuca, quien indica que hay estudiantes que paran cambiando de número, que trabajan una semana con el celular del papá, quien luego viaja, por lo que

tienen que prestarse del tío, de la prima, del vecino. Los estudiantes no cuentan con un celular propio para poder recibir las tareas.

Hicimos un trabajo de campo con un colega, Alejandro Taipe, en las zonas rurales de Huancavelica, donde no ingresa la señal, ni hay tiendas para que los estudiantes realicen las recargas; tienen que caminar entre una o dos horas hasta encontrarlas. Una madre de familia nos indicó que no hay señal, los estudiantes tienen que salir en horas de la mañana a un cerro en donde sí agarra, estando propensos a contraer enfermedades respiratorias, más aún en Huancavelica, donde el frío es bastante por las heladas que caen en las mañanas.

El INEI en 2018 nos indica que en la población huancavelicana el 91,3% tiene un trabajo informal. La pandemia encontró en esta situación a los padres de familia que carecen de un empleo seguro, no están en planilla, no reciben CTS. Se necesita apoyo para cubrir las recargas, ya que los padres de familia gastan entre tres, cinco, diez soles, lo que genera problemas dentro de la misma familia.

En noviembre de 2019 el INEI señala que la población mayoritaria en Huancavelica se encuentra concentrada en zonas rurales, cerca del 70%. En las zonas rurales las dificultades consisten en que no hay señal ni conectividad a internet. Tampoco se capta en su totalidad Radio Nacional o distintos programas de televisión. De acuerdo al censo de 2017, en Huancavelica hay muchas viviendas que no cuentan con electrificación: 23 219 viviendas (22,5%). Asimismo, solo 5230 hogares poseen acceso a internet en su domicilio (4,9%). Y este es un problema que aqueja para seguir con las clases a distancia.

Por otra parte, no solo los estudiantes tienen dificultades para acceder a internet, sino también los docentes. La Dirección Regional de Educación Huancavelica reporta que hay docentes que no tienen acceso al servicio de internet: por ejemplo, en el mes de agosto, hubo 410 docentes en estas condiciones; en setiembre, 271. Y así como el gobierno central y el Ministerio de Educación se comprometieron a entregar tablets a los estudiantes (lo cual hasta el momento no se ha cumplido), de la misma manera sacaron un programa para implementar de planes de internet a los docentes. Pero en este reporte vemos que para setiembre todavía no se ha coberturado a todos.

El Ministerio de Educación indica que en las zonas rurales se desarrollan las clases en los domicilios. Pero en el trabajo de campo realizado hemos

constatado que se comparte el espacio donde se cocina, se duerme y se desarrollan las clases, e inclusive los escolares tienen que salir al campo para seguir con la estrategia Aprendo en Casa. Entonces vemos que no podemos encontrar las comodidades necesarias en las zonas rurales: no hay un espacio adecuado para que los estudiantes puedan continuar con sus labores académicas. No se está atendiendo ni a los estudiantes ni a los docentes.

A modo de conclusión, en las zonas rurales la estrategia Aprendo en Casa está lejos de resolver el problema de la enseñanza en el contexto de pandemia, porque los estudiantes (y algunos docentes) no tienen acceso a internet, y los padres de familia no cuentan con las condiciones económicas suficientes para efectuar las recargas. Por el contrario, dicha estrategia ocasiona nuevos problemas, como los gastos inesperados y continuos en las familias más pobres, ya que la COVID-19 encontró a la región Huancavelica con el 90% de la población viviendo del trabajo informal, que les impidió generar ingresos necesarios para afrontar los gastos que requiere la educación no presencial.

Referencias

Dirección Regional de Educación de Huancavelica (2020). *Aprendo en Casa. Reporte mensual, Huancavelica*. Recuperado de https://datastudio.google.com/u/0/reporting/e8be6ec0-5860-4c29-b230-a3261807028a/page/GYlZB

Instituto Nacional de Estadística e Informática (14 de noviembre de 2018). *En Huancavelica se censó a 347 639 personas*. Recuperado de http://censo2017.inei.gob.pe/en-huancavelica-se-censo-a-347-639-personas/

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). *Producción y empleo informal en el Perú, cuenta satélite de la economía informal 2007-2018*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1701/libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática (20 de mayo de 2020). *Pobreza monetaria alcanzó al 20,2% de la población en el año 2019*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/pobreza-monetaria-alcanzo-al-202-de-la-poblacion-en-el-ano-2019-12196/

4. Eunice Sarmiento[62] - La enseñanza no presencial en las instituciones educativas rurales de Apurímac: el caso de Ocobamba

En el Perú, las clases escolares empezaron oficialmente el 6 de abril, mediante la implementación del programa Aprendo en Casa, el cual utiliza las plataformas de internet, radio y televisión, para impartir conocimiento a los estudiantes de la educación pública. De acuerdo a la UGEL Chincheros, hasta el mes de setiembre los niños recurren a la plataforma radial en un 13%; a la televisión, 83%; a internet, 2%; y sin acceso, 2%.

A nivel de la provincia de Chincheros hay dificultades con la conectividad, debido a la ubicación geográfica. Hay días donde hay mucha neblina, heladas, ventarrones, factores que impiden tanto la señal de televisión, de internet y telefónica, por lo que no podemos comunicarnos con los pequeños. También algunos padres de familia no contestan las llamadas, porque viven en lugares aislados, alejados, y tienen que ir a unos puntos estratégicos en el cerro para tener una buena señal. Además, algunos no cuentan con estudios, o son analfabetos, y no pueden apoyar a sus pequeños.

Ahora, dentro de la estrategia Aprendo en Casa, ¿cuáles son las dificultades que hemos estado observando, analizando, entre los docentes?

Algunos niños no participan de esta experiencia por diferentes motivos. No todos los hogares cuentan con accesibilidad a diferentes medios de comunicación por la señal o por la red. Asimismo, hay niños que no tienen los mismos estilos de aprendizaje y se tardan al desarrollar las sesiones o seguir las secuencias que se van trabajando. Por ejemplo, el programa de televisión de Aprendo en Casa es de media hora. Y podemos ver que dentro de una sesión de clase te dan muchos temas, que se supone que están relacionados. Pero a veces el niño pierde el interés porque vio o escuchó algo, o no está muy acostumbrado a estar muchas horas en la televisión, porque están acostumbrados a estar detrás de sus ovejas, o jugar con sus mascotas, es distinto. Finalmente, hay algunos estudiantes que no entregan las evidencias de aprendizaje, ya que no cuentan con un celular de última generación; los papás tampoco tienen.

[62] Licenciada en Educación Inicial. Estudios concluidos en la maestría en Gestión Educacional en la Universidad Enrique Guzmán y Valle. Actualmente labora en la I.E.I. 1025, en el distrito de Ocobamba, provincia de Chincheros, región Apurímac.

Por otra parte, además de que algunos padres no comprendan las actividades que pasan en la televisión debido a su instrucción limitada, no tienen dinero para realizar las recargas. Es muy penoso, pues tienen todo el ánimo, todas las ganas, el entusiasmo, pero los limita la economía. Igualmente, para realizar las recargas tienen que bajar hasta el distrito (Chincheros).

Hay muchísimas dificultades, pero sobre todo está el ánimo del docente: ¿qué estrategias, qué medios empleo para que los niños no pierdan el año escolar?

Una de nuestras fortalezas es mantener una comunicación fluida con el 90% de padres de familia en la lengua materna, en este caso, quechua. Las clases de televisión y de radio se transmiten en castellano; en quechua, lo pasan tres veces al día, pero en horarios que no se adecúan a los padres de familia, ya que ellos están trabajando, pasteando a sus animalitos durante todo el día, por lo que no hay un momento donde ellos se puedan sentar y llevar la radio, ya que tendrían que enchufar. Entonces, las docentes los llamamos a la hora ellos tienen tiempo. Ya hemos coordinado con ellos la hora y los días específicos. Incluso tanto es la llegada del docente, que hasta los papás dicen "profesora, usted nos llama más que mi enamorada cuando yo estaba enamorado". Ven nuestro empeño, entonces cuando van a pastear a sus animales, ubican lugares estratégicos y nos devuelven la llamada. Ellos nos timbran, y automáticamente nosotras, sea la hora que sea, inmediatamente llamamos al padre de familia, para comunicarnos con ellos y sus niños, para hacer la retroalimentación. Si ellos han salido, si se han ido a otro lugar, le preguntamos "¿escucharon la radio? ¿Viste el mensaje que te mandé?", entonces empezamos con la retroalimentación. Entonces nosotras no tenemos horario de trabajo fijo: si es en la noche, o cinco, seis de la mañana, a la hora que ellos tengan tiempo, ahí estamos para ellos.

Otra de las fortalezas son las visitas domiciliarias esporádicas, para fortalecer lo aprendido y despejar dudas. Si bien acá en Ocobamba todavía no hay mucho el contagio del coronavirus, y vivimos prácticamente separados, con todo el protocolo necesario visito a mis pequeños, porque sé que a veces no escuchan la radio, no ven la televisión, o ni tienen estos artefactos. Por ejemplo, en mi institución educativa solamente una niña ve televisión; el resto oye la radio. Entonces visito sus casas, llevo materiales, juego con ellos, les narro cuentos, cantamos, nos reímos. Para ellos es una motivación, y ahí están las fotos que ellos me mandan haciendo los trabajos. Y eso motiva al docente a seguir esforzándose.

Otra fortaleza es que los padres de familia llaman al docente para reportar sobre las actividades que observaron sus hijos. Asimismo, la mayoría de los padres cumplen con el horario establecido a pesar de la temporada de cosecha que se da en su comunidad. Igualmente, el 80% de los padres lograron instalar y utilizar WhatsApp en sus celulares. Muchos de ellos no tenían celulares modernos ni sabían qué cosa era el WhatsApp, pero para eso estuvimos los docentes. Tuvimos la paciencia de enseñar, de ir, de darnos un tiempito. Sé que hay muchas cosas en contra, pero aunque sea el cambio de dos, tres familias, ha sido mucho. Enseñé a usar a los padres de familia el WhatsApp, yo misma fui hasta el distrito para instalárselos. Creo que haciendo cosas pequeñitas, al sumar, logramos algo. Así es como los padres de familia envían las evidencias del trabajo realizado por sus hijos. También busqué aliados en los hermanos mayores, los tíos, los primos, los vecinos. Al inicio no todos podían manejar el WhatsApp, pero pusieron su granito de arena para ayudar y enviar las evidencias. Los niños y niñas reciben retroalimentación de acuerdo a las actividades que van realizando.

Siempre nos preparamos. Semanalmente, en la red de Chincheros tenemos reuniones con la especialista, entre docentes, o en trabajos colegiados en donde compartimos nuestras experiencias, de las que algo nos queda para desarrollar en nuestras instituciones, o con nuestros niños o con los padres de familia. A los niños les entregamos fichas de trabajo de acuerdo a la actividad realizada, aprovechando las entregas de Qali Warma, para que sigan avanzando. También se les entrega material pedagógico, hacemos cuentos y canciones en quechua. Como hemos visto en internet, hay docentes que hacen hermosos trabajos, como cuentacuentos, canciones, videos, pero nosotros lo hacemos en quechua, así los papitos lo escuchan, lo entienden, porque al hacerlo en su lengua materna, llegamos más a ellos, y de esa manera pueden ayudar más a sus hijos.

Con respecto a los aliados estratégicos, hemos venido trabajando gracias al apoyo del municipio. Yo sé que hay muchas carencias, pero el gobierno central está poniendo de su parte. En el lugar que yo laboro, ubicado a dos horas caminando del distrito, hay una hermosa infraestructura. Dispongo de un salón de psicomotricidad, comedor, cocina, tenemos todo equipado. Y todo esto se hace por la exigencia de los padres de familia, de las autoridades comunales. Y el motor de todo esto es el docente. Si éste va a llegar a cambiar esa comunidad, por más pequeña que sea, vamos a ver los frutos. Yo empecé a trabajar en ese lugar cuando solamente había un saloncito de adobe, con un techito simple, lleno de arañas. Pero ahora tengo una institución con las

características descritas, y la mayoría de instituciones acá en mi pueblo están cambiando, están equipándose. Por eso como aliados tenemos a los padres de familia, a las autoridades comunales, centros de salud; a estos últimos les mando un oficio y vienen mensual o cada dos meses, o la municipalidad viene con su programa de niños sanos sin anemia, nos traen pescado y otras cosas para combatir la desnutrición, la anemia. Y los gobiernos regionales también van capacitando a los docentes, hacen talleres, cursos. Si cambiamos una comunidad, vamos a cambiar un distrito, y poco a poco a una provincia, y luego a una región, pero trabajando de corazón.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO

- ¿En la institución en la que dicta también asisten estudiantes procedentes de comunidades nativas? Si la respuesta es afirmativa, ¿se contempla la EIB?
- ¿Cómo trabajamos la autonomía en los estudiantes en un contexto donde las condiciones son adversas? Esto porque ahora los estudiantes se encuentran en una situación de desconcierto, sobre todo en estas edades complejas de la adolescencia.
- ¿Cómo fortalecer las habilidades blandas en los estudiantes? Teniendo en cuenta la brecha digital que existe en la educación remota.
- ¿En su región hay problemas de conectividad?

RESPUESTAS

1. Jhonny Briceño

Sobre la primera pregunta, efectivamente, en la zona que vengo laborando, en la selva central, sí hay estudiantes procedentes de comunidades nativas, aunque la proporción es menor a las escuelas en la zona del VRAEM. Donde yo trabajo el 90% de la población son colonos procedentes de zonas altoandinas, de Tarma, Huancayo, Jauja. El porcentaje restante proviene de comunidades nativas aledañas al río Perené. El colegio no tiene categoría de intercultural bilingüe, pero otros colegios cercanos a nuestra institución sí tienen esa categoría. El fortalecimiento de este tipo de educación se basa en el respeto irrestricto de los derechos de las comunidades nativas, para fortalecer la identidad y no perder las costumbres. En el caso del VRAEM, donde también he laborado, los porcentajes se invierten: más del 90% son

nativos, visten con cushmas mayormente naranjas y rojos, y una pequeña proporción son colonos provenientes ya de la parte de Ayacucho y Cusco. En este caso la mayor parte de las instituciones les dan residencia a los estudiantes colonos.

Con respecto a las habilidades blandas, nosotros tratamos de comunicarnos con el estudiante, pero también con el entorno familiar, a modo de poder establecer una relación de confianza y generar un clima de emociones positivas. Siempre tratamos de moderar un buen trato y felicitar a los estudiantes por su accionar y las actividades que van realizando. Como bien lo manifestó el colega Javier Ruiz, la casa es como un laboratorio de aprendizaje, pero también un centro para gestionar las emociones; en ese sentido también tenemos que estar haciendo bastante eco en eso. Tenemos también en nuestras instituciones el caso de estudiantes con necesidades educativas especiales, que requieren de un trato diferenciado, de actividades diferenciadas, de más ayuda. En ese caso lo que hemos hecho es visitar las casas de los estudiantes, a fin de forjar esa relación de proximidad, que el estudiante sepa que no estamos dejándolo de lado, puesto que la educación remota es complicada, y mucho más con quienes tienen necesidades subjetivas especiales.

Tuve la oportunidad de trabajar en 2015 en Áncash, en la provincia de Bolognesi. La realidad es tan cruda, hay docentes que minimizan a las comunidades, con expresiones como “para qué nos vamos a esforzar bastante si ellos no van a ejercer una carrera profesional, si ellos no salen de su comunidad, si aquí nomás queda”. Pero eso no debe ser. Tenemos que incentivar a que los estudiantes puedan salir. Hoy hay oportunidades que antes no había, hay muchos programas de becas; inclusive los estudiantes de comunidades nativas y campesinas tienen la facilidad, el privilegio de postular a ciertas modalidades de becas. Las oportunidades están, pero los docentes tenemos que generar que el estudiante las aproveche, prepararlos para la vida, para que ellos puedan afrontar el reto de salir de su comunidad, y con ello brindar una especie de desarrollo para su comunidad. Esto todavía una tarea pendiente para los docentes y para el Estado, quizá aún falta más promoción.

2. Javier Ruiz Romero

Actualmente me encuentro laborando en la provincia de Trujillo, distrito de El Porvenir, en la región La Libertad. La institución se encuentra en un centro poblado, donde se ha producido una invasión, en el famoso Alto Trujillo, centro poblado próximo a convertirse en distrito, pero aun así hay grandes dificultades, grandes carencias. Se ha hablado que las tablets van a llegar a zonas andinas, lo cual está muy bien, pero quizá por encontrarse cerca de la ciudad de Trujillo es que estos pueblos jóvenes no han sido vistos como una necesidad. Los estudiantes tienen problemas de conectividad, a pesar de que pueden tener WhatsApp, a veces suben a la altura de los cerros buscando señal, ya que estos centros poblados están en la periferia de la ciudad de Trujillo. No hay que abandonar estos lugares por el hecho de que están cerca de una ciudad capital, a grandes ciudades. En el caso de los estudiantes de esta institución educativa, Libertad, el 90% de sus familias vienen de la zona andina de La Libertad, de Huamachuco, de Pataz, de Bolívar, y aquí han hecho sus vidas, han construido sus casas. Tenemos una gran diversidad, por lo que hay que contextualizar el aprendizaje. Si bien es cierto que el programa Aprendo en Casa da buena información, hemos notado que ésta está centralizada para la realidad limeña, de la capital. El reto del docente es contextualizar esa información a la realidad del estudiante, para que le sea significativo.

Justamente, acerca de cómo desarrollar la autonomía del estudiante en esta forma remota, uno de los puntos sobre el cual debemos partir es la contextualización de las actividades, los retos, como un primer paso, para generar curiosidad en el estudiante. En este caso, como provienen o bien conocen mucho sobre las zonas andinas de La Libertad, hay que orientarlos de esa manera para ir al siguiente paso: que la curiosidad los motive a realizar alguna actividad. Y si ésta resulta bien hecha, eso va a aumentar su confianza. Es decir, con actividades contextualizadas, que lleven al interés, el estudiante las ejecutará, lo que aumentará su confianza, provocando un incremento en su autoestima. Así, poco a poco se puede ir haciendo que el estudiante tenga iniciativa. No hay que subestimarlo, hay que darle ciertas actividades en las que él proponga. Quizá decirle que por Facebook comparta un video o imágenes con actividades contextualizadas. Y así puede irse gestionando la autonomía en ellos.

Con respecto a las habilidades blandas, creo que hay aspectos que debemos trabajar, como ser empáticos y tolerantes. A veces, en los grupos de

WhatsApp, se dan esos cambios de opinión que hay que saber manejar. Trabajar la empatía, en el área de tutoría, temas como la solidaridad, el respeto por las ideas de los compañeros, de todas maneras tienen que incluirse. Quizás un día nos tocó hablar sobre la conquista del Perú o la Guerra del Pacífico, y vemos que dentro del grupo de WhatsApp hay diferencias de ideas, y se quiere generar un conflicto, se tiene que parar la clase, no estaríamos haciendo algo malo. Podemos llevar esto a la reflexión a los estudiantes. Creo que estos puntos son importantes a tener en cuenta porque siempre nos vamos a encontrar con retos, y la labor del docente es ir superándolos, adaptar las actividades para que el estudiante las pueda efectuar, que sienta que las puede hacer bien, siempre y cuando haya una adecuada orientación.

3. Edith Enciso

Con respecto a la EIB, en la región en la que me encuentro no se está coberturando en todas las UGEL. Según la lista de emisoras en lenguas originarias solamente se transmite en dos UGEL, la de Angaraes, a través de radio Taki, y en la de Acobamba, en radio Impacto. Cabe recalcar que si bien se transmite en estas UGEL, no se cobertura a todos los estudiantes porque, como bien mencionamos, por la señal intermitente de radio y televisión.

Sobre si los estudiantes suben a cerros o se trasladan a otros lugares para buscar conexión, también en Huancavelica tienen que buscar dichos espacios, van con sus radios a buscar señal. Ese caso sí se comparte con otras regiones.

En el caso de las habilidades blandas y la brecha digital, efectivamente, mientras el Ministerio de Educación no atienda a los estudiantes otorgándoles tablets con internet ilimitado, no se van a desarrollar este tipo de habilidades. Quiero remarcar que las habilidades blandas tienen que ver con las relaciones que se dan con los estudiantes. Si éstos no cuentan con internet ilimitado, no van a poder acceder a las distintas plataformas, a Meet, Zoom, a Jitsi, por medio de las cuales nosotros sí podemos estar en contacto a distancia, de todas maneras podríamos estar desarrollando la comunicación y observaríamos sus actitudes. Sin embargo, por WhatsApp no se puede, ya que no todos los estudiantes se conectan.

Otro aspecto a recalcar, con respecto a la maestra Sarmiento, ella menciona que no debemos responsabilizar de todo al Estado, al ministerio. Tenemos que ser realistas. Están bien podamos desarrollar actitudes emprendedoras, pero también tenemos que ver la realidad educativa en nuestro país. Acá el

problema es que el ministerio, el Estado, no están invirtiendo en educación. Según la ley general de Educación, se dice que se debería invertir el 6%; actualmente no llegamos al 4%. Inclusive, si bien hemos aumentado de un 2% que antes teníamos, todo es en el sistema burocrático, en capacitaciones, no están contextualizados. Y eso lo sabemos los maestros. Hay graves problemas en este sector, sobre todo en las zonas rurales, que acá en Huancavelica es la mayor parte.

Finalmente quisiera tocar el caso de la deserción escolar. Si bien no tengo las cifras, debido al tema del internet, los estudiantes se sienten presionados, están preocupados en entregar las tareas, recibir las clases a distancia. Piensan que por no entregar un trabajo, o dos, tres, definitivamente ya están retirados. Inclusive no se atreven a llamar a sus docentes. Se sienten mal, dicen "ya voy a dejar de estudiar, al próximo año ya retomaré cuando sea presencial". En sí, hay deserción pese a que la educación se desarrolla de manera remota.

4. Eunice Sarmiento

Con respecto a la primera pregunta, en el nivel inicial trabajamos con los padres de familia para poder brindarles estrategias de educación remota, de cómo pueden trabajar, dando responsabilidades, tareas que puedan hacer los niños.

En lo que refiere a las habilidades blandas, la parte emocional es fundamental. Lo que es la comunicación, la flexibilidad, la paciencia, la persuasión, son muy importantes. Nosotros como red y microrred del distrito somos muy tolerantes con los padres. Trabajamos bastante por medio del WhatsApp, en donde damos orientaciones, esperamos sus mensajes, brindamos estrategias para que ellos puedan trabajar con sus niños, tener paciencia ya que este momento es muy difícil por toda la situación que estamos pasando, pero aun así seguimos con este ánimo.

Con respecto a lo que mencionaba la colega Enciso, tiene razón, hay muchas carencias, dificultades, siempre nos quejamos. Pero como soy objetiva, y yo cómo persona, como docente, ¿qué hago? Yo sé que todo el mundo no va a cambiar, que no voy a llegar a cambiar al Perú, a la región. Pero puedo empezar de un poquito. Pese a las carencias se puede encontrar el trabajo del docente, su motor. Yo empiezo por donde estoy. Nosotros como docentes debemos evaluarnos, analizarnos, ¿qué estoy haciendo yo por mis niños, por mi comunidad? ¿Estoy aportando mi granito de arena? Si somos docentes es

porque hemos estudiado siguiendo una pasión, es nuestra vocación, y no debemos lamentarnos por las cosas que no hay, sino que en todas esas dificultades debemos ver las fortalezas y seguir adelante. Los niños nos lo van a agradecer. Mis primeros alumnos ya están en la universidad, y me reconocen, y a ustedes también les agradecerán. No seremos millonarios, pero la gratitud de ese ser humano, de quien pudiste cambiar su vida, que no dejaste que se quede en la chacra trabajando, y ahora es algo, es una satisfacción personal.

MESA n.° 3
LOS ARCHIVOS ECLESIÁSTICOS EN EL PERÚ

Por medio de los testimonios de los responsables de los archivos eclesiásticos de Ayacucho, Cusco y Áncash, se pudo dar a conocer el estado de los centros de documentación eclesiástica a nivel regional. Estas conferencias versaron sobre la organización de los archivos, el resguardo de documentos, los instrumentos descriptivos, fondos documentales digitalizados, condiciones de acceso y temáticas que se pueden encontrar en cada uno de sus locales. Éstos constituyen importantes vetas documentales que permiten desentrañar la historia de las regiones y su desarrollo republicano. A través de las ponencias también pudimos informarnos sobre el desarrollo o paralización de actividades ante el contexto de pandemia.

1. Cristian Silvera[63] – El Archivo Arzobispal de Ayacucho

Antes de empezar quisiera comenzar con un comentario: cuando se habla de archivos eclesiásticos, normalmente o por lo general las personas suelen relacionarlo con ese lado misterioso, oscuro, ese lado lleno de cosas negras de la iglesia. Pero no entienden que éstos significan mucho más que eso. Constituyen el registro de un tiempo en el que se empezó la estructura que actualmente nos rige, como por ejemplo las diócesis, las parroquias, viceparroquias, los partidos, son los que dieron origen (si es que no estoy equivocado) a la estructura geopolítica que actualmente tiene el Perú. Yo creo que cuando hablamos de archivos eclesiásticos no debemos relacionarlos inmediatamente con ese lado de brujería, hechicería, inquisición y todas esas cosas que son más de película que de historia. Es más, percibo que año tras año los conversatorios académicos sobre documentación o sobre investigaciones académicas siempre abordan los mismos temas, que son conocidos por demás. Yo me pregunto ¿en qué aporta al entendimiento de la academia o al entendimiento de la historia de nuestra estructura social? Entonces, partiendo de eso es que quiero hablar del Archivo Arzobispal de Ayacucho (AAA).

[63] Licenciado en Antropología Social por la UNSCH. Director del Archivo Arzobispal de Ayacucho desde 2017.

Empecé a trabajar en el AAA en 2014. Lo encontré al igual que otros archivos de otros lados: como un almacén en el que estaban acumuladas las cosas sin un tratamiento adecuado. Obviamente que el AAA siempre ha tenido investigadores que han estado haciendo uso de su documentación, yendo a hallar registros desde 1969. El AAA ha sido visitado por investigadores locales, nacionales y extranjeros, pero desde esa fecha hasta 2014 nunca se había hecho un trabajo minucioso, conciso, sobre su contenido. Lo que sí ha habido son personas que han ingresado a los archivos eclesiásticos del Arzobispado de Ayacucho a hacer trabajos de investigación de su interés, aunque no todos han tenido esas intenciones. Por eso es que durante el tiempo que llevo laborando en este rubro, he podido darme cuenta que hay mucha documentación faltante.

En 2014 empecé desde lo básico, desde la ambientación. Luego, siguió una organización rápida y, después de eso, recién empezamos con un trabajo un poco más sistemático. En un inicio, el local no se encontraba en buen estado: tenía las paredes caídas, había mucha humedad, había un descuido de años de limpieza, y la documentación estaba totalmente revuelta. La particularidad de este lugar –o no sé si será el caso de todos los archivos eclesiásticos en el Perú– es que no solo tiene una sección de documentación, sino que tiene secciones de biblioteca, de hemeroteca, de cartografía. Cuando empecé a trabajar, vinieron los especialistas del áreas de Archivos Históricos del Archivo Regional, que me dijeron que me concentre, que le dedique atención tan solo a los documentos, que las otras secciones las podía pasar por alto. Pero hay que entender que al ser hemeroteca, al haber cartografía, al ser biblioteca, estas también son registros de un tiempo, por lo que hay que darle el mismo valor que los documentos.

Entonces, nos pusimos a organizar cada documentación por secciones, por temas y por áreas. Se tuvo que separar libros, documentos, periódicos, revistas, planos, mapas, hasta que para mediados de 2016 pudimos terminar con la organización. Fue el primer paso que dimos para poder aperturar de nuevo el AAA.

Otro detalle importante en mis inicios en el tema de los archivos es que me orienté a través de las guías del Archivo Arzobispal de Lima, la de Arequipa y la del Cuzco, publicadas en la década de los 90. No sé si para ahora, para estos tiempos, habrán actualizado estas guías, pero esas son las que me sirvieron de base para poder organizar la documentación, que está clasificada por temas como expedientes criminales, de cofradías, civiles, de diezmos, y

de otros tipos. Ahora, en cuanto a los tipos de expedientes, por ejemplo, de brujería, hechicería, guerra con Chile, independencia, Semana Santa, que eran temas que más interesaban a los investigadores que acudían a este local, hay que lamentarlo, han desaparecido y creo que eso es lo que sucede en todos los archivos.

Quisiera entrar en un detalle. Yo no sé en qué condiciones están los otros archivos, pero el que yo encontré estaba en lo básico, y el trabajo que hicimos fue, incluso, sin ningún tipo de remuneración durante tres años. Solo dependió de la fuerza y empeño que le pude poner junto a algunas personas que me acompañaron en este proyecto.

Luego de haber organizado y seleccionado por temas y secciones, comenzamos a preocuparnos en darle un tratamiento profesional a la documentación. Esto quiere decir que buscamos establecer los tipos de normas para el trabajo en el AAA. El primero fue el formato MARC 21 para el tema de biblioteca, hemeroteca y cartografía; y el formato ISAD (G) para la descripción de documentación a nivel internacional. ¿Por qué utilizamos estas dos técnicas? Básicamente porque son utilizadas por el Archivo General de Nación y la Biblioteca Nacional, entes rectores en estos temas. Cuando inicié mi labor, al preguntar cuál es la técnica o el formato que se utilizaba para los archivos, no me daban una respuesta, sino me daban modelos o formas. El criterio que aplicamos para usar estos formatos fue para brindar un trabajo más técnico a la documentación.

Finalmente, para 2018 el AAA estuvo más cuajado, con una forma más establecida y pudimos hacer un primer informe, una primera guía, para el monseñor Salvador Piñeiro y el canciller Percy Quispe Misaico, quienes eran los que estaban depositando su confianza en nuestro trabajo.

En la actualidad el AAA ya está mucho más organizado, ya tiene atención al público en general, a estudiantes nacionales, locales e internacionales. El AAA recibe investigadores de distintas partes que vienen por temas como hechicería, brujería, etcétera. En el AAA tenemos lo que son los archivos o libros parroquiales, una sección importante –y que terminamos de armar recién hace un año porque recién nos trajeron todos los libros existentes de las parroquias– debido a que te permiten hacer trabajos de genealogías y parentesco. Este año una estudiante de la especialidad de arqueología de la Universidad San Cristóbal, utilizando los libros de bautizos de Huancasancos, realizó un trabajo interesante sobre los Ayllus y como éstos habían seguido

una línea patrilineal y patriarcal. Son todos estos detalles que hacen al AAA más interesante.

Otro trabajo que venimos realizando últimamente está relacionado a la conservación y restauración. Para esto, contamos con un egresado de la Escuela de Bellas Artes quien es el que se está encargando de estos temas.

Vale la pena aclarar que el AAA es autogestionable, es decir, prestamos servicios por los cuales los usuarios pagan, y esto es lo que nos ha permitido equipar el archivo con cosas básicas. Ahora último hemos podido conseguir una lupa que sirve justamente para la refacción de papeles. El AAA presta servicios de distintos aspectos, como búsqueda de partidas de bautizo y también para investigadores por terceras razones. En la actualidad, debido a la pandemia, se continúa trabajando, pero sin atención al público, haciendo ciertas excepciones con algunos historiadores que, por la premura del tiempo, necesitan ingresar al archivo. Por tal motivo estamos atendiéndolos una vez por semana, en un horario de atención de 9:00 am a 1:00 pm.

Otro aspecto interesante es que no solo cuenta con documentación histórica, que se remite hasta 1800, sino también contemporánea, del siglo XX. Así, se poseen partidas supletorias y rectificación de partidas. Se tienen estos documentos desde la década de 1980, la época de la violencia. Estos son importantes ya que permiten que la gente pueda solicitar información sobre sus parientes para que puedan ser encontrados. En este punto, yo no sé si la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha trabajado en archivos eclesiásticos. Creo que pudo haber sido un aspecto importante que la CVR pudiera haber investigado con la información de estos lugares.

Cronológicamente el AAA se desarrolló de la siguiente manera: desde 2014 a 2016 se efectuó un trabajo básico; de 2016 a 2017, fue más estructurado; y en 2017 salió un decreto introduciendo la dirección del Archivo Arzobispal. En 2018 pudimos presentar un primer informe de las acciones que íbamos haciendo con la guía del Archivo Arzobispal, y en 2019 hemos realizado otras actividades académicas y culturales, como exposiciones de material hemerográfico que tenemos. También hemos presentado un documento en quechua encontrado en un fondo, que era de 36 hojas, aunque ahora solo queda un folio. Hay aspectos interesantes del AAA que nos permiten entender la estructura de la sociedad. Creo que este es el aporte más importante de los archivos eclesiásticos, que permiten entender la estructura que actualmente nos rige, pero que empezó desde hace mucho tiempo.

Para 2020 habíamos programado la publicación de la segunda guía del Archivo Arzobispal, elaborada a partir de un trabajo más arduo, donde presentamos un pequeño catálogo de los documentos que se han ido clasificando. Éste se remonta a 2010 cuando el historiador jesuita Adolfo Domínguez, en conjunto con dos estudiantes de historia, intentaron realizar dicha relación; prueba de ello quedó ese pequeño bloque sobre el cual empezamos a laborar. Fuera de éste no existen mayores trabajos a profundidad en este archivo. En 1980 hubo un convenio entre la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales de la UNSCH y el Arzobispado para poder iniciar la catalogación, con un especialista en paleografía, una secretaria y un asesor en temas de archivística. Este programa inició en 1981 y culminó en 1982, pero no se cuenta con información acerca de los avances que alcanzaron o en qué estado dejaron el archivo.

Justamente ese es otro detalle que tiene el AAA, que no hay un registro exacto de cuándo se empezó a trabajar en éste. Lo que sí se ha podido encontrar es que mientras estuvo abierto el colegio Seminario San Cristóbal, el AAA estuvo de alguna manera administrado por éste. Al cerrar el Seminario, la documentación –aparentemente– pasó a lo que fue el local del Museo Regional, hoy Escuela de Música. Este es el punto de quiebre, porque una vez que se cierra ese museo, los fondos documentales del AAA pasaron a estar en distintos lugares. Por ejemplo, un bloque se fue con el Archivo Regional; otro estuvo guardado al costado de la catedral, que ahora es el Seminario Conciliar; y otro grupo se guardó en el segundo piso de lo que ahora es el Arzobispado. Ya para 2004, cuando se nombra de Canciller al padre Percy Quispe Misaico, es que se concentra toda la documentación en un ambiente que actualmente funciona en el segundo patio del Centro Turístico Cultural San Cristóbal.

En resumen, la historia del AAA, desde este aspecto, empezaría en 2004 cuando se logra concentrar toda la documentación en este lugar. Luego, en 2010 el padre Adolfo Domínguez realizó aquella catalogación inacabada. Y desde 2014 a la actualidad es que vengo desempeñándome, encontrándonos en una etapa donde el AAA está consolidado, se ha puesto en valor toda la documentación y también se ofrece acceso al público que tenga la necesidad de hacer uso de esta documentación.

2. Graciela Romero Quispe[64] - El Archivo Arzobispal del Cuzco[65]

Primero empezaré con una pequeña reseña histórica del Archivo. El 1 de julio de 1979 fue organizado el material documental del Archivo Arzobispal del Cusco (AAC). Previamente a ello se realizaron contactos entre el Arzobispado de Cusco y la Unesco, teniendo por aquel entonces como gestor al Monseñor Luis Vallejos Santoni y al padre Juan Bautista Lassegue-Moleres. La Unesco acompañó esta labor con un equipo de cinco especialistas egresados de la PUCP; algunos de ellos fueron los historiadores Laura Hurtado y Gustavo Benza. Dichos especialistas dedicaron su tiempo y esfuerzo en la catalogación documental.

Gracias a los esfuerzos sumados, el AAC pudo abrir sus puertas el 1 de marzo de 1980, siendo así pioneros en América del Sur. Desde aquel entonces, el AAC fomenta la búsqueda controlada y la conservación de sus tesoros documentales, respondiendo así al deseo de la Unesco, al de la población y al de las autoridades civiles y eclesiásticas del Cusco y el Perú.

Otro punto que es necesario nombrar es el trabajo de la hermana Leonor Pulido quien fue la administradora del AAC. Ella junto a su equipo empezó la recolección, restauración y catalogación de los libros parroquiales. Además de ello fue sensibilizando a las comunidades y autoridades civiles sobre la relevancia de estos tesoros parroquiales. Todo ello por decreto del Arzobispado del Cusco. Actualmente seguimos construyendo su legado y proseguimos con su trabajo, ya que continuamos con el acopio de tesoros documentales, siempre haciendo constatar en acta lo otorgado por la parroquia.

Aquí quiero demorarme un poco. Nosotros, actualmente, continuamos desde 1980 con el acopio de documentación de las parroquias del Cusco y sus anexos. El año pasado trajimos documentos de la parroquia de Quiquijana, que abarcan desde los 1800 hasta 1960. De igual manera, de la parroquia de San Blas también hemos recogido libros parroquiales de bautizos, matrimonios y defunciones. Y los libros parroquiales de la provincia de

[64] Técnica encargada del Archivo Arzobispal del Cusco.

[65] "Es un agrado poder participar de esta conferencia. En primer lugar quisiera agradecerles al Archivo del Obispado de Huacho, a la Revista Historia y Región y a los organizadores del evento. Los agradecimientos también van a nuestro pastor, monseñor Richard Daniel Alarcón Urrutia, arzobispo de Cuzco, al padre Luis Jara, ecónomo del Arzobispado, y al jefe de personal Luis Anderson".

Calca, que van hasta 1950. Actualmente son solicitados para hacer estudios de genealogías y sucesiones intestadas.

El AAC acumula su tesoro documental durante cuatro siglos (Colonia-República). Su primer libro data de 1549 y pertenece al cabildo de la venerable curia de Cusco. Su último libro pertenece a la parroquia de San Blas que data de 1970. Su fuente documental actualmente se aproxima a 25 000 documentos íntegros de 3 folios cada uno, siendo nuestro Archivo uno de los más grandes de nuestro país, después de Lima y Arequipa.

En este marco hallamos diversidad de datos relevantes, desde personajes importantes, circunstancias significativas de nuestra iglesia y sociedad civil. Además, desearía acotar que el AAC ofrece el material documental que se complementa con el Archivo Departamental del Cusco. La conexión entre lo eclesiástico y civil resulta vital ya que muchos de los registros fueron hechos por iniciativa de la iglesia. Considerar la información que brindan los archivos eclesiásticos es tener un mayor panorama de la historia.

El AAC se divide en cinco secciones: Colonial, Republicana, Hojas sueltas, Libros Parroquiales, y Cabildo Eclesiástico y Periódicos. La sección colonial cuenta con 5,000 fichas. El público ya puede tener acceso a ella gracias al servicio de digitalización, preservando así el documento original. En la sección República contamos con 4050 fichas. Respecto a Hojas sueltas, estas se encuentran en proceso de catalogación, y datan de 1600 a 1890. En cuanto a los Libros Parroquiales, el libro más antiguo data de 1567 de la parroquia de Chinchaypuquio, que pertenece a Anta. En ellos se encuentran las partidas de bautizo, matrimonio y defunción. A estos documentos también se puede tener acceso gracias al servicio de digitalización. Estos son los más solicitados por el público. Entre estos documentos nos encontramos con datos de personajes relevantes, tales como Clorinda Matto, Antonio Lorena, Mateo Pumacahua, entre otros. La sección Cabildo Eclesiástico y Periódicos consta con el primer libro del cabildo, el cual data de 1549. Este libro es relevante porque posee información valiosa sobre los primeros años de los españoles en Cusco. Dentro de esta sección encontramos información sobre algunos representantes significativos de nuestra iglesia. Tenemos referencia de los obispos, administradores y pastores como el Monseñor Manuel Mollinedo y Angulo, el canónigo doctor Juan Espinoza Medrano, el laico jurista Baquíjano y Carrillo y don Bartolomé de la Heras.

Con respecto a las líneas de investigación que podrían desarrollarse en el AAC, según la observación de los requerimientos de los usuarios, he podido

reconocer los siguientes usos de la información del Archivo: para estudios históricos; sociológicos, antropológicos y etnológicos; genealógicos; de ingeniería, arquitectura y restauración; de arte y folclore; y legales y jurídicos.

Siendo estos tiempos bastante duros e inconclusos debido a la pandemia de la COVID-19, el AAC ha tratado de llegar a la población mediante avisos físicos y digitales para que comprenda que por motivos de fuerza mayor no podemos atender con la fluidez que quisiéramos. Actualmente estamos incorporando datos a nuestro software, todo ello con el fin de hacer más rápida la búsqueda y tratar con los documentos lo menos posible.

Por otra parte, el bicentenario de nuestra patria nos manifiesta mucho. Asumo que cada quien tiene la impresión de nuestro país en casi 200 años de vida republicana. Pienso que el Archivo y su vínculo con la historia nos permiten entender los cambios que se han suscitado dentro de la misma. Asumir la historia es asumir que se pueden tomar buenas decisiones. Finalmente, el Arzobispado del Cusco proseguirá con su compromiso con su fondo documental y su público.

Quisiera hacer algunas profundizaciones. Mi persona llegó un 19 de marzo de 2010 al AAC, donde las hermanas religiosas Identes fueron quienes se hacían cargo. Ellas asumieron desde el año 1992 hasta 2014; después yo me hice cargo. Con la ayuda de los anteriores obispos, como el monseñor Juan Antonio Ugarte Pérez, y ahora con nuestro obispo Richard Alarcón, siempre hemos tenido la ayuda suficiente en nuestro Archivo. Tenemos los documentos en muy buen estado, la infraestructura es muy buena, la presión atmosférica y el ambiente donde se encuentran los documentos son los adecuados. Tenemos que agradecer a los que pasaron por el AAC, por aquella labor grande que hicieron. No ha sido fácil, aunque en nuestro caso siempre hemos sido bien apoyados: tenemos el cuidado, el mantenimiento, la restauración, los cursos de capacitación, la infraestructura, el ambiente donde laboramos, y los investigadores que vienen –sean nacionales o extranjeros– se dan el gusto de felicitarnos, lo que nos deja contentos. Vemos que realmente entre los investigadores no se da esa incomodidad de estar buscando, sabemos que para ellos el tiempo es determinante, ya que a veces solo pueden estar en promedio una semana o días. Ellos se ven ayudados con el sistema, ya que varios de nuestros documentos se encuentran a disposición de manera digital, como el primer libro de Cabildo de 1549, el cual consta de 425 páginas. Para ellos se les hace fácil el trabajo.

Tenemos también documentos de diferente índole, como Bienes, Capellanías, Censos, diezmos, parroquias, tierras, reforma agraria. Se hace más sencillo, ubicamos el documento y nosotros les damos la facilidad de que ellos se lleven el documento de manera digital, ya que está en el sistema.

El lugar y el ambiente son adecuados. Contamos actualmente con 4 compañeros laborando en el Archivo. Entre ellos está Fredy Medrano, que es ingeniero de sistemas, encargado del software; Humberto Mora, encargado de las fotografías; la compañera Orlinda Quispe Vásquez, encargada de la digitalización, y quien les habla. Gracias a las capacitaciones, los cursos -la información que necesitamos- y de la mano con la informática, estamos dando a conocer la información conservada en el Archivo.

También contamos en el Arzobispado con una Oficina Legal. En los años de 1960 –con el asunto de la reforma agraria– se tuvo que ver obligado el Arzobispado a vender, a regalar terrenos, y actualmente los propietarios vienen y solicitan los documentos, y nosotros contamos con esa información. Una compañera se encuentra digitalizando actualmente –durante la pandemia– estos documentos que datan de 1960 hasta 1980, de las diferentes provincias de Cusco. Es un trabajo arduo, cansado pero gratificante, porque nos nutrimos de información, de conocimiento.

En esta pandemia también hemos visto la necesidad y urgencia de poder ingresar los libros parroquiales de la parroquia matriz de la ciudad del Cusco, de los años 1888-1900. Esta información que data de 1569 a 1921 se encuentra completa en su totalidad. No nos falta ningún año. También la ciudad del Cusco cuenta con diferentes parroquias como San Sebastián, San Gerónimo, San Cristóbal, Santa Ana, San Belén y El Sagrario. Tenemos documentos de 400 años de antigüedad. A las personas que solicitan o vienen por una sucesión intestada –al tener toda esta documentación ingresada– se les hace más fácil su ubicación y atención. En un archivo donde hay orden, donde haya cuidado y el mantenimiento necesarios, va a estar en buenas condiciones, y el usuario y el investigador se van a ir contentos por la atención debida.

3. Melecio Tineo Morón[66] - Archivo del Obispado de Huaraz.

El Archivo del Obispado de Huaraz (AOH), hasta el año 2008, no contaba con un archivo ordenado. Los documentos de encontraban desperdigados y arrumados en las diversas parroquias que conforman la jurisdicción eclesiástica del Obispado de Huaraz. A iniciativa del obispo Monseñor José Eduardo Velásquez Tarazona se me convoca para hacerme cargo del archivo en julio de 2008, a través de un decreto para que me autorizara a viajar a todas las provincias que conforman el obispado, y recoger todos los libros parroquiales y otros documentos, para centralizarlos en el AOH. No se cuenta con local propio actualmente; este trabajo de organización se viene realizando en un ambiente del seminario San Francisco. Gracias a la voluntad del señor obispo se ha considerado tener un local propio, que va ser muy moderno, el cual va estar en la nueva catedral de Huaraz, en unos de los ambientes que va ser muy amplio y cómodo para la investigación.

Hemos recogidos los libros parroquiales que datan del siglo XVII, de 1600 hasta 1940, de las ocho provincias que abarcan este obispado, entre otros documentos como la serie de visitas pastorales, curatos, cofradías, divorcios, nulidades de matrimonio, expedientes matrimoniales y duplicados de partidas. Gracias a la voluntad y el esfuerzo que se ha puesto con Monseñor, de apoyar todo esto, hemos podido –actualmente– llevar a cabo esta organización y en la cual ya tenemos un inventario general de todos los documentos y de las series. Estamos trabajando también lo que son los catálogos y la descripción, lo cual nos permite poder brindar una mejor atención a los investigadores.

Con respecto a los libros parroquiales, gracias a un proyecto con Family Search en el año 2016, hemos podido llevar a cabo digitalizar su totalidad de los libros de actas sacramentales, tales como partidas de bautismo, matrimonio, defunciones, expedientes matrimoniales y los expedientes de la serie de rectificaciones de partidas de bautizos, matrimonios y defunciones, desde 1600 hasta 2000. Hemos podido digitalizar un total de más de un millón doscientas mil imágenes, de las cuales hoy en día se puede brindar atención a través de Family Search a los usuarios que buscan su partida. Además de esto, nosotros estamos trabajando en un índice onomástico para que la búsqueda

[66] Director y fundador del Archivo del Obispado de Huacho y del Archivo del Obispado de Huaraz. Archivero responsable del Archivo de la provincia dominicana de San Juan Bautista del Perú. Archivero auxiliar del Archivo Arzobispal de Lima.

sea más eficaz, y así ayudar a los usuarios, ya que los archivos cumplen una función de servicio a la comunidad. También se atiende a algunos historiadores en la búsqueda de datos como las visitas pastorales, que contienen un filón de información, la serie de los curatos, las cofradías. El acceso es un poco restringido porque el seminario es un lugar de claustro, pero esperemos que pronto pase esta emergencia y el Archivo se traslade a su nueva sede, donde se podrá brindar un servicio eficiente a la comunidad.

Los documentos de los archivos eclesiásticos son sumamente valiosos para entender diversos estudios, no solamente en la genealogía, sino también todo el acontecer histórico, ya que en estos documentos se encuentra plasmado todo lo que acontecía en las diversas doctrinas o parroquias tanto de españoles como de indios. Aquí se encuentra todo nuestro devenir histórico y esto es sumamente importante hoy en día, el hecho de poder estudiar todas estas fuentes que son inéditas, porque han permanecido almacenadas, sin tener uso de la comunidad. Por ello, son de vital importancia para la historia regional, local y, por ende, para la historia en general.

Las provincias que abarca el obispado de Huaraz son las de Aija, Bolognesi, Carhuaz, Huaraz, Huaylas, Ocros, Recuay y Yungay. Para este trabajo cuento con la ayuda valiosa de Florencio Quito Molina, profesor huaracino quien me ayuda mucho, ya que por la distancia y mi permanencia en Lima, solo puedo viajar una vez al mes. Gracias a Florencio, quien le dedica cuatro horas diarias al Archivo, se ha podido avanzar con todo el inventario general. Actualmente no podemos ir, no se está trabajando debido a la emergencia que se vive no solo en Perú, sino a nivel mundial. Lo que queremos también –en conjunto con el obispo– es digitalizar todos los documentos de las series ya mencionadas para poder ponerlos al servicio de la comunidad. Muchos de los documentos que se han encontrado –sobre todo los libros parroquiales– son sumamente importantes ya que se encuentran las partidas de las personas, la memoria de quienes hicieron la historia, de quienes hicieron los pueblos. Queremos digitalizarlos para poder ponerlos a disposición de la comunidad, lo cual estamos logrando gracias a los convenios que estamos haciendo con algunas instituciones.

El actual ambiente es cómodo, amplio, tiene luz natural y artificial, y es donde hemos podido llevar a cabo el proceso de la organización del Archivo, que pronto estará en su nueva sede con muy buena estantería metálica, también con ambientes cómodos y una buena sala de lectura.

Los documentos –sobre todo los libros parroquiales– también estaban muy deteriorados, por lo cual se ha hecho un intenso trabajo en la restauración. Para la restauración de estos documentos, nosotros trabajamos con el papel tisú y metilcelulosa, y el resto ya es puro ingenio de cada archivero, de cada responsable, porque generalmente en los archivos no tenemos los medios económicos. Con nuestro ingenio y con el material que es posible comprar, se puede lograr la restauración de estos libros y ponerlos a buen recaudo, sobre todo ahora que están digitalizados, lo que ha prolongado su vida. Al estar digitalizados se conservan tres copias en diferentes lugares, para la mejor preservación de estos documentos.

Queremos invitar a los amigos, a los historiadores, a participar e ir a los archivos, tan pronto pase esto y puedan volver a sus investigaciones, porque aquí en los archivos hay un manantial, aquí están las fuentes inéditas, por eso es interesante que acudan a los archivos.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO

1. Cristian Silvera

- Mencionó algunos mapas existentes en el archivo Arzobispal de Ayacucho. ¿De qué zona aparecen estos mapas y de qué siglos son? ¿Ha encontrado en el Archivo o en la biblioteca manuscritos antiguos escritos en quechua?
- En Lima se ve mucho el tráfico ilícito de nuestro patrimonio documental ¿Cómo se ven afectados los archivos donde los ponentes trabajan con respecto a este delito que tanto afecta la memoria de nuestro país?
- ¿Cuál es el alcance de los archivos hacia las escuelas públicas, toda vez que muchos docentes, profesores quieren visitar los archivos con sus estudiantes para despertar o desarrollar en ellos las competencias históricas? ¿En sus respectivos archivos hay un espacio para poder recibir las visitas o se restringe el ingreso a escolares?

Respuesta

Respecto a la primera pregunta, el área de cartografía contiene mapas y planos que son del siglo XX, de 1930 hasta 1990. En el caso de los planos, algunos dan información de casas parroquiales y templos. Por ejemplo, hemos encontrado, después de mucho tiempo, el plano de la parroquia de Ishua, que

pertenece a lo que antiguamente era la jurisdicción de Lucanas. También hay planos de algunas haciendas, desde 1920 hasta 1990. Esto resulta importante para las personas que trabajan el tema de restauración, como arquitectos que han venido y están muy interesados en la zona de Lucanas, todo el valle de Sondondo. Estos planos les permiten ver el tema de los techos, de la infraestructura. Otro detalle interesante acá es que, por ejemplo, en El estandarte católico, que era un periódico que se publicaba aquí en Ayacucho, monseñor Fidel Olivas Escudero publicó una catalogación de visitas pastorales, donde también se pueden encontrar planos de algunas parroquias y jurisdicciones desde 1667 hasta 1800, pero lamentablemente toda esa catalogación que se hizo ha desaparecido. Esto nos lleva a pensar que había planos y mapas desde el siglo XVII hasta el siglo XIX. Toda esa sección desapareció; lo que tenemos son planos desde el siglo XX.

En cuanto a la segunda pregunta, la biblioteca es lo que quedó de la expulsión de los Jesuitas. Haciendo un paréntesis, yo me imagino que toda la documentación jesuita, tras su expulsión, ha sido concentrada en su sede. Pero lo que tenemos de ellos es la biblioteca, que fue la base para la formación de los colegios y las universidades. Volviendo al tema, manuscritos en quechua sobre el Perú se ha encontrado en distintos sitios que datan de 1700, 1800, pero nosotros teníamos acá un expediente de 36 folios, de 1679, redactado en quechua, una queja que hacían los comuneros de Quispillacta hacia el obispado. Hubo una persona que trabajó con esta documentación en los años de 1980 o 1990, pero luego de la publicación de dicha investigación, el expediente desapareció. El año pasado pudimos encontrar un solo folio. Pudo haber muchos más manuscritos en quechua, pero como nunca hubo un control ni registro de quienes ingresaban, lamentablemente han desaparecido. Ahora conservamos ese folio como una joya. Si bien se han encontrado manuscritos en quechua, por lo general redactados por sacerdotes o por personas castellanohablantes, en este caso, era un documento escrito en quechua por indígenas. Éste nos permite entender la gramática quechua en su originalidad, en eso radica su importancia. Aparte de éste, hemos encontrado un documento en quechua, aunque ancashino, de 1903. Estos serían los dos manuscritos en quechua que hemos hallado en el AAA.

En cuanto a la tercera pregunta, cuando llegué al AAA, pude ver que no había ningún tipo de control y ese es un punto que sucede en muchos archivos eclesiásticos. Los investigadores por diferentes maneras llegan a acceder a ellos, pero como no hay un personal que lo administre, que los esté controlando o supervisando su trabajo, ha hecho que hayan desparecido

muchos documentos. En el AAA, por el trabajo que he venido haciendo, he podido encontrar algunas pistas que me comentaron personas que ingresaron en ese tiempo: que desde 1969 hasta la actualidad siempre ha sido visitado el Archivo Arzobispal, pero antes sucedía que se les entregaba la llave y la persona iba y hacía lo que podía entre ese cúmulo de documentos. En ese trajín ha habido pérdidas en muchos archivos. Pero hay que entender que estos extravíos no solo se dan en la actualidad, sino que los documentos arzobispales vienen desapareciendo desde la colonia, porque cuando se organizaron las diócesis los arzobispos no necesariamente se instalaban en las sedes, sino en el lugar que creían conveniente para administrarlas. En 1660, si no me equivoco, hay una ordenanza en la cual todos los obispos tienen que instalarse en su sede. Es ahí donde recién se da paso a los archivos eclesiásticos como tal, ya que antes de eso lo que se tenían eran los fondos catedralicios. En ese proceso se ha ido perdiendo muchos documentos. De la época colonial a inicios de la república también es otra etapa en la que se extraviaron muchos más, y en la actualidad aún mucho más, porque ya no había ningún tipo de control. Aquí debería tocarse el tema la conciencia o el nivel de compromiso de quienes acceden a estos documentos, ya que no solo acceden con intereses académicos. El tema del patrimonio documental está muy descuidado, no solo en este archivo, sino en varios, aunque en diferente escala. Yo me imagino que en algunos hay un trabajo más avanzado, y otros están en lo básico, pero de todas maneras el panorama del patrimonio documental en el Perú y en el mundo está descuidado.

En resumen, el AAA tiene documentos desde 1600 hasta la actualidad, siendo la excecpión un expediente de problemas de tierras entre indios de Ñaupa y Yanapillo con el encomendero de esa vez, de 1579, de un solo folio. Esto nos indica que hubo, también, una sección del siglo XVI, que aparentemente ya no hay. Otro problema que también se generó para la pérdida de documentos es la rotación que hacían los sacerdotes en sus jurisdicciones. Al rotar, los sacerdotes llevaban consigo todos los libros parroquiales, y en ese proceso se fue perdiendo la documentación. En la actualidad, al menos en la región Ayacucho, en la parte sur, todo lo que es Lucanas, Pausa, Sondondo, la gente se rehúsa a darnos la documentación, porque consideran que es patrimonio de su población. En el caso de Aucará, Chipao, Querobamba, todo el sur, tengo conocimiento de que la población posee legajos. Y es que ahí también entra otro detalle, el de los ecónomos o encargados de las iglesias, quienes también se han llevado la documentación. Son todos estos pormenores los que no permiten hacer una concentración de todos los expedientes. Sin embargo, en

el tiempo que he venido trabajando en el AAA se está tratando de rescatar todo lo que se pueda.

Respecto a la cuarta pregunta, lo que hemos hecho es crea un circuito educativo, que es el resultado de nuestro trabajo en el AAA, ya que en el local en el que se encuentra, que es el segundo patio del Centro Turístico Cultural San Cristóbal, es donde funcionó el primer colegio de los padres jesuitas, luego el seminario San Cristóbal, después la Universidad Católica de Ayacucho, y finalmente el Instituto Víctor Álvarez Huapaya. En razón de que estábamos en un local histórico, y con la documentación que tenemos, tratamos de armar y recrear la historia de esa propiedad. Al hacer todo eso el resultado fue que creamos un circuito educativo que consiste en llevar a los chicos a conocer que era la propiedad, desde el siglo XVII hasta la actualidad, y terminamos en los archivos, para decirles que toda la historia que les estamos contando salió del resultado de lo que trabajamos con los documentos en el Archivo Arzobispal. Ese es el trabajo que hacemos con los estudiantes. Nuestro circuito educativo no solo está dirigido a estudiantes sino también al público en general, ya sea local, nacional o extranjero, para darles a entender la importancia de los archivos, que la historia no sale de la nada, sino que la materia prima son los documentos. Este circuito educativo lo hemos convertido en un primer boletín que esperamos publicarlo en 2021. Lastimosamente, con el problema generado por la pandemia se han paralizado todas nuestras actividades.

Otro trabajo que también hacemos con los estudiantes es en el día de las fiestas patrias, o bien en el día del aniversario de Huamanga, escogemos un colegio o esperamos que un colegio nos invite, y hacemos una charla o conversatorio con los chicos sobre la historia y los archivos. Lo que habíamos pensado para este año era involucrar a los chicos de quinto y cuarto de secundaria en el trabajo de archivo, en la catalogación. Como ya tenemos el AAA organizado por secciones y por temas, queríamos que participen a fin de que colaboren con nosotros, pero a la vez ellos también aprendan sobre archivística. Con esto pensamos demostrarles la real importancia que tienen los archivos en el trabajo de la archivística para entendernos como sociedad.

El archivo es como un DNI. Es la identidad de lo que somos ahora, porque si no tienes DNI no eres un ciudadano, y si no eres un ciudadano no tienes acceso a nada. Lo mismo es el archivo, es un DNI que te permite saber quién has sido antes y quién eres ahora. Eso es lo que tratamos de inculcar en los chicos de los colegios.

2. Graciela Romero

- ¿Dónde podemos encontrar el catálogo virtual del Archivo del Arzobispado del Cusco?
- En Lima se ve mucho el tráfico ilícito de nuestro patrimonio documental ¿Cómo se ven afectados los archivos donde los ponentes trabajan con respecto a este delito que tanto afecta la memoria de nuestro país?
- ¿Cuál es el alcance de los archivos hacia las escuelas públicas, toda vez que muchos docentes, profesores quieren visitar los archivos con sus estudiantes para despertar o desarrollar en ellos las competencias históricas? ¿En sus respectivos archivos hay un espacio para poder recibir las visitas o se restringe el ingreso a escolares?

Respuesta

El catálogo se puede solicitar a archivo@arzobispadodelcusco.com.pe.

De acuerdo al tráfico de los documentos, en nuestro caso, podemos decir que no hemos tenido problemas de esa índole, porque contamos con un índice el cual el historiador consulta. Nosotros sí somos demasiados celosos con el patrimonio. Contamos con cámaras de seguridad, además, las mochilas deben estar distantes a la mesa del investigador. Ingresa con un lápiz y con una hoja, no puede hacer uso del teléfono celular, les ponemos ciertas condiciones, ciertos reglamentos al investigador: si los infringe, evitamos darle el servicio, el documento, y procedemos a retirarlo. En una ocasión tuvimos un problema con una investigadora extranjera, que no fue nada bueno, ya que elevó su queja hasta la ciudad de Lima, pero el Arzobispado del Cusco cuenta con un buffet de abogados, quienes nos asesoraron en este caso. Somos demasiado meticulosos en este aspecto. Sobre si hemos sabido, en algún momento, del robo o la pérdida de algún documento, no podría confirmar si se ha dado, pero tenemos bien cuidado el patrimonio.

Respecto a la tercera pregunta, esta conferencia me sirve para poder difundir, comunicar al encargado del Arzobispado, y decir que podemos hacer saber a los jóvenes, a los niños, quienes son el cambio de nuestro país. Difundir todo el patrimonio que tenemos en el AAC porque un país sin historia, sin saber de dónde venimos ni hacia dónde vamos es un país sin nada, sin una partida de nacimiento. Me agrada que ustedes hayan aportado algo hacia mi persona para poder hacer llegar al padre Luis Jara y decirle para trabajar con los niños. Los niños son hábiles, y están hambrientos de conocimiento.

3. Melecio Tineo

- ¿Qué otros fondos del archivo de Huaraz están digitalizados? ¿Cuál es documento más antiguo que ha encontrado en el Archivo? ¿Hay algo relacionado a Independencia?
- En Lima se ve mucho el tráfico ilícito de nuestro patrimonio documental ¿Cómo se ven afectados los archivos donde los ponentes trabajan con respecto a este delito que tanto afecta la memoria de nuestro país?
- ¿Cuál es el alcance de los archivos hacia las escuelas públicas, toda vez que muchos docentes, profesores quieren visitar los archivos con sus estudiantes para despertar o desarrollar en ellos las competencias históricas? ¿En sus respectivos archivos hay un espacio para poder recibir las visitas o se restringe el ingreso a escolares?

Respuesta

Los fondos que hemos digitalizados sólo son la serie de libros parroquiales: bautizos, matrimonios, defunciones, expedientes matrimoniales, y la serie de expedientes de rectificaciones de partidas, de bautizos, matrimonios y defunciones, que son documentos de trámite jurídico que se hacen en todas las diócesis del Perú. El documento más antiguo es de 1600, que se refiere a registros de partidas de bautismo. Los documentos para investigación como la serie de visitas, curatos, cofradías, estadísticas, comunicaciones, causas de divorcios, nulidades, ordenaciones sacerdotales y documentos sobre el seminario, datan del siglo XVIII, de 1750 aproximadamente. Sobre documentos de independencia, no he visto hasta el momento.

Respecto a la pérdida de documentos, tenemos conocimiento que muchos de estos se han extraviado, debido a que hay gente inescrupulosa que trafica con el patrimonio, para nadie es un secreto eso. Hay gente a la que le gusta comercializar los documentos, lo que es una gran pérdida para la memoria del país. Ahora, con el cuidado que se tiene del Archivo, con un inventario, se ayuda mucho a la conservación de estos expedientes. Por ejemplo, hemos encontrado muchas partidas de bautizos, con páginas cortadas, seguramente por personas que se llevaron sus partidas, pero a la vez se llevaban el registro de otros bautizados, puesto que en un folio muchas veces encontramos tres a seis registros de partidas. Sobre eso debemos tomar conciencia. Los investigadores y público usuario que acude a nuestros archivos deben tomar conciencia de que estos documentos deben ser cuidados por todos, no solo por el archivero, sino que todos los ciudadanos del Perú debemos respetar

este patrimonio documental, porque aquí está plasmado la memoria de quienes nos han precedido, sobre todo de los personajes que hicieron la patria.

Respecto a la tercera pregunta, en Huaraz todavía no hemos hecho eso por el motivo de la organización del Archivo, pero sí puedo dar un testimonio del Archivo del Obispado de Huacho en el cual frecuentemente recibimos estudiantes de nivel secundaria, de los diversos colegios particulares y nacionales. Incluso en el año 2016 realizamos un proyecto con el profesor Jhonny Briceño en un colegio nacional de Supe. Estos alumnos llegaron a quedar en segundo lugar a nivel nacional en un trabajo de fuentes, lo que mereció, en 2017, participar en Brasil. Preparamos a estos jovencitos con cuidado, de tal manera que ellos saben valorar los documentos históricos, pero sobre todo saben manejarlos en la sala de lectura, signar correctamente y respetar lo que es el patrimonio. Este proyecto fue todo un éxito. Durante el año 2019 hemos recibido 210 alumnos del nivel secundario en Huacho, y 220 alumnos de las diversas universidades como San Marcos, Villareal, y la Escuela Nacional de Archiveros. Esta es una política nuestra, de poder abrir los archivos, hacerlos conocer. Si no empezamos por los jóvenes, porque mal haríamos en decir que los archivos sólo son para profesionales. Hay que hacer conocer nuestra memoria y formar conciencia en los jóvenes, en la generación que es el futuro del Perú. En ellos hay que volcar los valores para que tengan un respeto al patrimonio documental. Si no hacemos eso, nada podríamos conseguir.